

U.N. LIBRARY
NOV 21 1965
U.N. LIBRARY



INFORME

DEL

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

1º de agosto de 1965 — 5 de agosto de 1966

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES : VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 3 (A/6303)

NACIONES UNIDAS

INFORME
DEL
CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

1° de agosto de 1965—5 de agosto de 1966

ASAMBLEA GENERAL
DOCUMENTOS OFICIALES: VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 3 (A/6303)



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1966

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

NOTA EDITORIAL	<i>Página</i> ix
SIGLAS	xi
INTRODUCCIÓN	xiii

Capítulo I

Programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, y sus consecuencias presupuestarias	1
---	----------

Capítulo II

Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo^a	4
--	----------

Capítulo III

Tendencias de la economía mundial

Sección

I. ESTUDIOS DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL	7
Estudio Económico Mundial	7
Estudio Económico de Europa	7
Estudio Económico de Asia y el Lejano Oriente	9
Estudio Económico de América Latina	11
Informe sobre Inflación y Desarrollo Económico ^a	12
II. MEDIDAS ADOPTADAS POR EL CONSEJO	12

Capítulo IV

Planificación y proyecciones económicas	14
--	-----------

Capítulo V

Problemas financieros internacionales

I. FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO ^b	
Estudios e informes presentados al Consejo	16
Debate en el Consejo	19
Decisiones adoptadas por el Consejo	21
II. INFORMES DEL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO, DE LA CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL Y DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO	23
III. INFORME DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL	23

Capítulo VI

Desarrollo industrial^a

I. LABOR DEL CENTRO DE DESARROLLO INDUSTRIAL	25
Políticas de industrialización, incluso las de fomento de las industrias orientadas de la exportación	26

^a Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

^b En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General se ha incluido el tema "Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo".

Planificación y programación industriales	26
Normalización industrial	27
Tecnología industrial	27
Instituciones para el desarrollo industrial	27
Formación y dirección industriales	27
Pequeña industria	28
Aspectos sociales de la industrialización	28
Actividades operacionales	28
II. SIMPOSIOS REGIONALES E INTERNACIONALES SOBRE DESARROLLO INDUSTRIAL	29
III. ACTIVIDADES DE LAS ORGANIZACIONES DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS EN MATERIA DE DESARROLLO INDUSTRIAL	29
IV. ESTABLECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL	30

Capítulo VII

Desarrollo de los recursos naturales 32

I. ACCIÓN COORDINADA EN MATERIA DE RECURSOS HIDRÁULICOS	32
II. DESALACIÓN DEL AGUA	32
III. RECURSOS NO AGRÍCOLAS*	33

Capítulo VIII

Cuestiones relativas a la ciencia y la tecnología 36

Capítulo IX

Cooperación regional^a 40

I. INFORMES DE LAS COMISIONES ECONÓMICAS REGIONALES	
Comisión Económica para Europa	40
Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente	42
Comisión Económica para América Latina	44
Comisión Económica para África	46
II. DEBATE EN EL CONSEJO	48

Capítulo X

Cuestiones sociales

I. DESARROLLO SOCIAL	55
Reevaluación del papel que corresponde desempeñar a la Comisión de Asuntos Sociales	55
Informe sobre la situación social en el mundo ^a	58
Programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional	60
Conferencia de ministros encargados de los servicios de bienestar social	61
Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social	62
II. POBLACIÓN*	62
III. VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN	
Vivienda, construcción y planificación durante el Decenio para el Desarrollo	63
Financiación de la vivienda y de los servicios comunales en los países en desarrollo	63

^a La Asamblea General debe pronunciarse sobre este punto.

^a En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figuran los temas titulados: "Desarrollo regional" y "Descentralización de las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas".

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura el tema: "Crecimiento demográfico y desarrollo económico".

Investigación, formación profesional e información en materia de vivienda, construcción y planificación	64
Industrialización de la construcción	64
Desarrollo del medio	64
Aspectos sociales de la vivienda y el desarrollo urbano	65
Programa de cooperación técnica	65
Coordinación y organización	65
Programa de trabajo	65
Disposiciones orgánicas del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación	65
IV. FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA	66

Capítulo XI

Derechos humanos 69

A

I. MEDIDAS PARA APLICAR LA DECLARACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN RACIAL ¹	69
II. CUESTIÓN DE LA VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES, INCLUSO LA POLÍTICA DE DISCRIMINACIÓN RACIAL Y DE SEGREGACIÓN Y LAS DE <i>apartheid</i> , EN TODOS LOS PAÍSES, Y EN PARTICULAR EN LOS PAÍSES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES ²	70
III. PROYECTO DE DECLARACIÓN Y PROYECTO DE CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE INTOLERANCIA RELIGIOSA ³	72
IV. ESCLAVITUD	73
V. AÑO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS ⁴	73
VI. CUESTIÓN DEL CASTIGO DE LOS CRIMINALES DE GUERRA Y DE LAS PERSONAS QUE HAYAN COMETIDO CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD	74
VII. PREVENCIÓN DE DISCRIMINACIONES Y PROTECCIÓN A LAS MINORÍAS	75
VIII. INFORMES PERIÓDICOS SOBRE DERECHOS HUMANOS	75
IX. DISPOSICIONES DE ORGANIZACIÓN Y PROCEDIMIENTO A FIN DE APLICAR LAS CONVENCIÓNES Y RECOMENDACIONES EN LA ESFERA DE LOS DERECHOS HUMANOS	76
X. CUESTIÓN DE HACER CUMPLIR LAS DISPOSICIONES SOBRE DERECHOS HUMANOS POR CONDUCTO DE UN ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS O DE ALGÚN ORGANISMO INTERNACIONAL APROPIADO ⁵	76
XI. OTROS ASUNTOS EMANADOS DEL INFORME DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS	77
XII. MÉTODOS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y DURACIÓN DE SUS PERÍODOS DE SESIONES	77

B

XIII. CONDICIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE LA MUJER	78
Proyecto de declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la Mujer ⁶	78
Programa unificado y a largo plazo para el adelanto de la mujer	79
Derechos políticos de la mujer	80
Condición de la mujer en el derecho privado	80
Derechos económicos y participación de la mujer en la vida económica..	81
Posibilidades de instrucción para la mujer	81

¹ Punto de un tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

² En el programa provisional para el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura el tema: "Creación de un cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos".

Los derechos de la mujer en el Año Internacional de los Derechos Humanos	81
Observaciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer acerca de los informes periódicos sobre derechos humanos	82

C

XIV. SERVICIOS DE ASESORAMIENTO EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS	82
--	----

*Capítulo XII***Programas de cooperación técnica**

I. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO ^a	85
II. PROGRAMAS DE ASISTENCIA TÉCNICA DE LAS NACIONES UNIDAS ¹	87
III. PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS	88
IV. PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE LA AYUDA MULTILATERAL EN MATERIA DE ALIMENTOS ^a	89
V. EVALUACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE COOPERACIÓN TÉCNICA	89

*Capítulo XIII***Cuestiones especiales**

I. INFORME DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS ^a	92
II. INSTITUTO DE FORMACIÓN PROFESIONAL E INVESTIGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS ^a	93
III. CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL DESARME ¹	95
IV. CAMPAÑA MUNDIAL DE ALFABETIZACIÓN UNIVERSAL ^a	96
V. TURISMO Y VIAJES INTERNACIONALES	
Turismo	97
Año Internacional del Turismo ^a	97
VI. PROCEDIMIENTO QUE SE HA DE SEGUIR PARA LA REVISIÓN DE LA CONVENCIÓN SOBRE LA CIRCULACIÓN POR CARRETERA Y DEL PROTOCOLO RELATIVO A LAS SEÑALES DE CARRETERA, HECHOS EN GINEBRA EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1949	98
VII. TRANSPORTE DE MERCADERÍAS PELIGROSAS	98
VIII. FISCALIZACIÓN INTERNACIONAL DE ESTUPEFACIENTES	98
Aplicación de los tratados sobre estupefacientes y fiscalización internacional	
Tráfico ilícito	99
Uso indebido de estupefacientes (toxicomanía)	99
Cooperación técnica para la fiscalización de estupefacientes	100
Informe del Comité Central Permanente de Estupefacientes	101
IX. DIFUSIÓN DE INFORMACIÓN RELATIVA A LAS ACTIVIDADES DE LAS NACIONES UNIDAS EN MATERIA ECONÓMICA, SOCIAL Y DE DERECHOS HUMANOS ..	101

*Capítulo XIV***Cuestiones de coordinación y relaciones con los organismos especializados**

I. NOVEDADES DE CARÁCTER GENERAL Y EXAMEN DE LAS ACTIVIDADES.....	103
---	-----

^a En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura, dentro del tema "Actividades para el desarrollo", el punto: "Actividades del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

¹ En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura, dentro del tema "Actividades para el desarrollo", el punto: "Actividades emprendidas por el Secretario General".

¹ El programa provisional para el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General incluye el tema: "Transferencia para usos con fines pacíficos de los recursos liberados por el desarme".

<i>Sección</i>	<i>Página</i>
Labor del Comité Administrativo de Coordinación	103
Labor del Comité Especial de Coordinación	104
Reuniones conjuntas del Comité Administrativo de Coordinación y del Comité Especial de Coordinación	104
Debate en el Consejo	105
II. CUESTIONES ESPECIALES EXAMINADAS POR EL CONSEJO	
Disposiciones sobre la labor y el funcionamiento del Comité Especial de Coordinación	105
Disposiciones para la presentación de los informes analíticos de los orga- nismos especializados y el Organismo Internacional de Energía Atómica	106
Informes sobre los gastos del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas en relación con los programas y sobre la presentación uniforme de los presupuestos	106
Coordinación y cooperación entre institutos dedicados a la planificación, formación e investigación	107
Coordinación en el plano local	107
Propuesta para una revisión de los organismos y programas dentro del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas	107
Medidas para reforzar el Comité Administrativo de Coordinación	108
III. TRASPASO A LAS NACIONES UNIDAS DE LAS RESPONSABILIDADES Y BIENES DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SOCORROS	108

Capítulo XV

Revisión y reevaluación de las funciones y mecanismos del Consejo*	109
---	------------

Capítulo XVI

Cuestiones de estructura y organización

I. COMPOSICIÓN, PERÍODOS DE SESIONES Y MESA DEL CONSEJO	111
II. ORGANOS AUXILIARES DEL CONSEJO	
Comités del Consejo	111
Comisiones orgánicas y subcomisión	112
Comisiones económicas regionales	112
III. OTROS ÓRGANOS CONEXOS	
Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	113
Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia	113
Comité Central Permanente del Opio y Organo de Fiscalización de Estupefacientes	113
IV. PARTICIPACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD AFRICANA EN LOS PERÍODOS DE SESIONES DEL CONSEJO COMO OBSERVADORA	114
V. AMPLIACIÓN DE LAS COMISIONES ORGÁNICAS Y DEL COMITÉ DE VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN	114
VI. ENMIENDA DEL ARTÍCULO 82 DEL REGLAMENTO DEL CONSEJO	114
VII. COMPOSICIÓN DEL COMITÉ ESPECIAL DE COORDINACIÓN	114
VIII. DOCUMENTACIÓN DEL CONSEJO	114
IX. EXAMEN DE LAS NORMAS GENERALES DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALI- MENTOS	115
X. CUESTIÓN DE UNA REUNIÓN DEL GRUPO ESPECIAL DE TRABAJO PARA EL EXAMEN DE UNA DECLARACIÓN SOBRE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA IN- TERNACIONAL	115
XI. CALENDARIO DE CONFERENCIAS	
Programa de conferencias y reuniones para 1966	115
Programas de conferencias y reuniones para 1967	115

<i>Sección</i>	<i>Página</i>
XII. CONSECUENCIAS FINANCIERAS DE LAS DECISIONES DEL CONSEJO	115
XIII. APLICACIÓN DE LAS RECOMENDACIONES SOBRE CUESTIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES	115

Capítulo XVII

Organizaciones no gubernamentales

I. SOLICITUDES DE RECONOCIMIENTO COMO ENTIDADES CONSULTIVAS PRESENTADAS O REITERADAS	119
II. ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES RECONOCIDAS COMO ENTIDADES CONSULTIVAS	119
III. CONSULTAS CON ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES	
Exposiciones escritas presentadas por organizaciones no gubernamentales	122
Audiencias concedidas a organizaciones no gubernamentales	123

*
* *

Anexos

I. Programa de los períodos de sesiones 39º (<i>continuación</i>), 40º y 41º del Consejo	125
II. Miembros y sesiones del Consejo y sus órganos auxiliares	127

NOTA EDITORIAL

SIGNATURAS

Los documentos de las Naciones Unidas son designados por siglas compuestas de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales siglas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas. Para identificar los documentos del Consejo y de sus comités se emplean las siguientes siglas:

E/-	Consejo
E/AC.6/-	Comité de Asuntos Económicos
E/AC.7/-	Comité de Asuntos Sociales
E/AC.24/-	Comité de Coordinación
E/AC.51/-	Comité de Programa y Coordinación (antes Comité Especial de Coordinación)
E/AC.52/-	Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo
E/AC.54/-	Comité de Planificación del Desarrollo
E/C.2/-	Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales
E/C.4/-	Comité Interino del Calendario de Conferencias
E/C.5/-	Comité de Desarrollo Industrial
E/C.6/-	Comité de Vivienda, Construcción y Planificación

ACTAS RESUMIDAS

Las actas resumidas de los debates sostenidos en las sesiones plenarias del Consejo se imprimen en forma de fascículos que forman parte de los *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social* correspondientes al período de sesiones de que se trate. Para mayor brevedad, cuando en el presente informe se citan actas resumidas de dichas sesiones, éstas aparecen designadas únicamente con la signatura "E/SR."

Para cada período de sesiones del Consejo se publica también un fascículo de la documentación, que contiene: un índice de materias de las actas resumidas impresas de las sesiones del Consejo; una lista completa de las delegaciones al Consejo; el programa del período de sesiones, según quedó aprobado; y una lista de los documentos correspondientes al programa del período de sesiones, con indicación de dónde pueden encontrarse.

Las actas resumidas de los debates sostenidos en los comités del Consejo, que se publican solamente en forma de documentos mimeografiados, son designados con la signatura propia del comité (véase *supra*), seguida de las letras "SR."

ANEXOS

Los documentos escogidos para su inclusión en la documentación impresa del respectivo período de sesiones del Consejo se publican como anexos a los *Documentos Oficiales*. Se imprimen en fascículos, a razón de uno por cada tema del programa. La indicación "*Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40° período de sesiones, Anexos, tema 11 del*

programa, documento E/4158/Rev.1", quiere decir que el documento E/4258/Rev.1 figura en el fascículo de los anexos correspondientes al tema 11 del programa. Los documentos que no están impresos ni destinados a serlo se mencionan entre paréntesis en el texto del presente informe, sin ninguna referencia al pie de página.

RESOLUCIONES

Las siglas de las resoluciones del Consejo Económico y Social o de la Asamblea General se componen de un número arábigo, que es el número de serie de la resolución, y de un número romano entre paréntesis, que indica el período de sesiones en que fue aprobada la resolución de que se trate.

SUPLEMENTOS

Los *Documentos Oficiales* comprenden asimismo suplementos numerados que consisten, en su mayoría, en los informes de las diversas comisiones del Consejo. A continuación se da una lista de los suplementos de los documentos oficiales de los períodos de sesiones 39° (*continuación*), 40° y 41°:

Número de los suplementos	39° período de sesiones (<i>continuación</i>)	Signatura
1A.	Resoluciones aprobadas en el 39° período de sesiones (<i>continuación</i>)	E/4117/Add.1
	40° período de sesiones	
1.	Resoluciones aprobadas en el 40° período de sesiones	E/4176
2.	Informe de la Comisión de Estupefacientes	E/4140
3.	Cuarto informe bienal sobre utilización de los recursos hidráulicos	E/4138
	41° período de sesiones	
1.	Resoluciones aprobadas en el 41° período de sesiones	E/4264
2.	Informe de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente	E/4180/Rev.1
3.	Informe de la Comisión Económica para Europa	E/4177
4.	Informe de la Comisión Económica para América Latina	E/4181
5.	Informe de la Comisión Económica para África	E/4173
6.	Informe del Comité de Desarrollo Industrial (sexto período de sesiones)	E/4203
7.	Informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (19° período de sesiones)	E/4175

<i>Número de los suplementos</i>	<i>39º período de sesiones (continuación)</i>	<i>Signatura</i>	<i>Número de los suplementos</i>	<i>39º período de sesiones (continuación)</i>	<i>Signatura</i>
8.	Informe de la Comisión de Derechos Humanos (22º período de sesiones)	E/4184	11A.	Informe del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (segundo período de sesiones)	E/4219
9.	Informe del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación (tercer período de sesiones)	E/4124	12.	Informe del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo (períodos de sesiones cuarto y quinto)	E/4178
10.	Informe de la Comisión de Asuntos Sociales (17º período de sesiones)	E/4206	13.	Informe de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia	E/4220/Rev.1
11.	Informe del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (primer período de sesiones)	E/4150	14.	Informe del Comité de Planificación del Desarrollo	E/4207

SIGLAS

AIF	Asociación Internacional de Fomento
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
CAC	Comité Administrativo de Coordinación
CCPE	Comité Central Permanente de Estupefacientes
CEPA	Comisión Económica para Africa
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CEPALO	Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente
CEPE	Comisión Económica para Europa
CFI	Corporación Financiera Internacional
DOAT	Dirección de Operaciones de Asistencia Técnica
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IFPINU	Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas
JIFE	Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes
OACI	Organización de Aviación Civil Internacional
OCEF	Organización de Cooperación Económica y Fomento
OCMI	Organización Consultiva Marítima Intergubernamental
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMM	Organización Meteorológica Mundial
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OUA	Organización de la Unidad Africana
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UIOOT	Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo
UIT	Unión Internacional de Telecomunicaciones
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UPU	Unión Postal Universal

INTRODUCCION

I

El informe del Consejo Económico y Social que tengo el honor de presentar a la Asamblea General, en nombre del Consejo, corresponde al período comprendido entre el 1° de agosto de 1965 y el 5 de agosto de 1966.

Creo que, en el transcurso de su labor del año, el Consejo puso de relieve el elemento más intranquilizador de la situación actual del tercer mundo cuando mencionó su preocupación por la desaceleración de la ayuda internacional. Es cierto que otros ya habían señalado este hecho y su ominoso significado; las autoridades de varios sectores ya habían dado la señal de alarma y subrayado la necesidad de invertir esta tendencia por todos los medios imaginables. Pero, a mi modo de ver, la resolución aprobada por el Consejo sobre la financiación del desarrollo contribuirá enormemente a aumentar la claridad de visión de todos los que se preocupan por este asunto. La resolución es importante, y no sólo por su contenido, sino también por la manera en que el Consejo consiguió darle sustancia. En sus debates sobre esta cuestión el Consejo siempre tuvo presentes las declaraciones del Secretario General relativas a lo que éste ha llamado la actual crisis de la ayuda internacional, declaraciones que deben su peso a la categoría de la persona que las formuló y a la profundidad de su convicción. También contó con un estudio de la situación económica mundial, con cifras cuya exactitud viene garantizada por la perspectiva privilegiada y global, así como por la competencia, de quienes las prepararon. Finalmente, al terminar el debate, el Consejo escuchó las observaciones del Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales sobre el particular. En las deliberaciones subsiguientes participaron veintisiete delegaciones, cuyos puntos de vista convergentes y divergentes reflejan la diversidad de intereses existentes en el sistema de las Naciones Unidas. El resultado — fruto de negociaciones arduas en ciertas ocasiones — ilumina de la manera más cruda y reveladora el hecho de que la ayuda internacional está experimentando un estancamiento mientras los países que ya son ricos continúan enriqueciéndose, a pesar de los intentos de la Asamblea General de establecer un vínculo entre estos dos elementos.

La resolución aprobada por el Consejo muestra claramente que no tropezamos con la ironía del destino, sino con la voluntad de los hombres, y debe servir de estímulo a los dirigentes de los países capaces de facilitar ayuda y a los de los países que la necesitan, cuyos propios esfuerzos siguen siendo, según se ha subrayado con acierto, condición esencial de todo progreso. La resolución del Consejo sobre la financiación del desarrollo, y la aprobada sobre la cuestión de la ayuda alimentaria y de carácter multilateral, deben hacer que los países del Norte adquieran mayor conciencia de su obligación de intensificar la asistencia que prestan, y que los países del Sur se esfuercen más por aprovechar lo mejor posible sus propios recursos y la ayuda exterior. También debe hacer que las instituciones, organizaciones y asociaciones de las Naciones Unidas adquieran

mayor conciencia de su obligación de fomentar la solidaridad entre los hemisferios y de estimular el progreso en el mundo entero.

Las complejidades y la dificultad de los problemas implícitos en el abismo que separa al Norte y al Sur, descrito tan gráficamente y con tanta frecuencia recordado por el Secretario General, se reflejaron este año, al empezar las tareas del Consejo, en la diversidad y variedad de los temas de su programa. De nuevo se reflejan en el número de resoluciones aprobadas por el Consejo y en la abundancia de temas que han originado resoluciones en las que se insta a los gobiernos a que tomen medidas o se pide a la Secretaría información, aclaraciones o asesoramiento de expertos. El desarrollo industrial, elemento estratégico de todo desarrollo, es objeto de una resolución en la que se expresan las esperanzas puestas en la decisión de crear una estructura separada dentro de las Naciones Unidas para movilizar mejor los recursos y los esfuerzos con este fin, en colaboración con los órganos ya existentes. Otras resoluciones se refieren al papel fundamental del progreso en el desarrollo agrícola, que desde luego está íntimamente relacionado con el de la industria, según señaló el Comisionado de Desarrollo Industrial en una declaración ante el Consejo.

El inquietante panorama de la situación alimentaria en un mundo cuya población aumenta rápidamente no hizo perder de vista al Consejo la importancia de los recursos naturales no renovables; el Consejo se sintió obligado a subrayar la importancia y necesidad de hacer estudios sistemáticos en los próximos cinco años de los minerales y la energía que cabe esperar de la tierra.

El Consejo tampoco ha descuidado los aspectos sociales de las dificultades con que tropieza el mundo, según lo demuestran la resolución aprobada tras los debates sobre la participación popular y la motivación de los que deben ser los principales agentes del desarrollo antes de convertirse en sus beneficiarios, y la resolución en que se propone la convocación de una conferencia de ministros encargados del bienestar social. A aquellos que ven con consternación la dicotomía, excesivamente frecuente, entre cuestiones sociales y económicas, se les puede indicar que las recomendaciones y los proyectos relativos a los problemas de desarrollo regional que el Consejo desea ver ejecutados bajo sus auspicios tomaron forma precisamente en la Comisión de Asuntos Sociales, a la que el Consejo ha dado un nuevo nombre, una nueva función y un nuevo mandato. Se subrayó especialmente la importancia de la orientación profesional y de la movilización y desarrollo de los recursos humanos. Además, en los debates del Consejo se vincularon el desarrollo y la educación, que hasta ahora se solía considerar casi exclusivamente desde el punto de vista social.

Trascendiendo su preocupación por elevar los niveles de vida, el Consejo también ha puesto los cimientos para un amplio programa de trabajo en la esfera de los derechos humanos. En este siglo, y más especialmente

en este año, señalado por éxitos espectaculares de la ciencia, creo que la Asamblea General agradecerá al Consejo que le haya facilitado consideraciones y conclusiones que pueden ayudarle a seguir siendo la conciencia del mundo. Tal vez la Asamblea agradezca también al Consejo que haya preparado el terreno para una conferencia y unas reuniones en las que se puedan revelar, con todo su horror, ciertas ideas y prácticas que son una desgracia para toda la humanidad, y no sólo para los que las comparten o las aplican. El Consejo se ha mostrado plenamente consciente de la importancia y la urgente necesidad de poner fin a todas las formas de discriminación racial que persisten en el mundo y que tanta humillación y tanto sufrimiento causan. Lo mismo que la Comisión de Derechos Humanos, el Consejo rechaza y condena toda forma de discriminación racial; denuncia enérgicamente las prácticas gubernamentales de segregación y de *apartheid*. Procura apoyar las medidas adoptadas por la Asamblea General y, en la medida que sea necesario, las adoptadas por el Consejo de Seguridad en el ejercicio de sus obligaciones primordiales. El Consejo desearía que la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial entrara en vigor sin demora y ejerciera su benéfica influencia por conducto de las instituciones a cuya creación daría lugar.

También es digno de observar el número y la diversidad de autoridades y entidades relacionadas con las tareas del Consejo, y de los órganos que éste menciona o a los que dirige llamamientos. El Consejo es un lugar de reunión para hacer llamamientos en pro de la cooperación internacional para el desarrollo, llamamientos que en los últimos años van siendo cada vez más enérgicos, más numerosos y más diversos. El Consejo no sólo se ha beneficiado de los preparativos efectuados por sus diversos comités y comisiones orgánicas, sino también por las gráficas descripciones, recibidas de los Secretarios Ejecutivos de las comisiones regionales, de cómo evoluciona la situación al nivel de lo que — en nuestro mundo de distancias decrecientes — se podría llamar la "unidad vecinal". Sus periodos de sesiones han sido animados por las ideas llevadas a su mesa por los dirigentes o representantes de las organizaciones de la familia de las Naciones Unidas, en el más amplio sentido de esta palabra. El hecho de que en las resoluciones del Consejo se ordene o se solicite con frecuencia una intensa cooperación entre las secretarías y dentro de las mismas, entre instituciones e institutos, es la consecuencia natural de sus contribuciones.

Hace solamente un año se solía poner en tela de juicio la función del Consejo: ¿Tal vez no sería más que una oficina de correos para la Asamblea General? No creo que este año se siga planteando la cuestión. Si han desaparecido las dudas, y el Consejo está hoy considerado como un intermediario imprescindible, ello se debe, en mi opinión, a que cuanta más vitalidad exhiben nuestras instituciones mayor es la necesidad de una perspectiva global. El Consejo es el único que puede facilitar esa perspectiva global en la esfera de la cooperación internacional para el desarrollo, esfera que, desgraciadamente, no es la única que debe retener la atención de la Asamblea General en un mundo aún lacerado por la violencia y la injusticia.

El Consejo es el lugar en que un número cada vez mayor de corrientes de ideas y de experiencia encuentran un cauce común, pero se ha añadido una nueva emisión al papel que desempeñó en el pasado, ahora que las decepciones de la primera parte del Decenio

para el Desarrollo han suscitado el deseo de tratar el Decenio como un marco dentro del cual se deben organizar los esfuerzos y medir los resultados. A este respecto, creo que se debe conceder considerable importancia a las resoluciones aprobadas por el Consejo a consecuencia de sus debates sobre el tercer informe de su Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo y el primer informe de su nuevo Comité de Planificación del Desarrollo. Estas resoluciones figuran, a mi juicio, entre las más importantes del Consejo, porque trascienden la preocupación por sectores concretos de actividad al tiempo que dan a los interesados por cada sector una idea más clara de la manera en que pueden integrar sus esfuerzos con la máxima eficacia en el marco de una acción común. Evidentemente, todavía estamos recorriendo el camino a tientas. La búsqueda sistemática de innovaciones y adaptación de técnicas, el establecimiento de objetivos coherentes y los esfuerzos para alcanzarlos, la consideración de las interacciones y la aplicación de medidas correctivas en el momento oportuno no son ciencias exactas, aunque puedan requerir el uso de éstas. No obstante, la intensificación de los esfuerzos en los sectores más vitales hace que sea más importante, y tal vez imprescindible, la adopción de estas medidas. Debemos procurar conseguir la máxima eficacia y coherencia en todas estas actividades, teniendo en cuenta la complejidad del proceso de desarrollo, que cada día comprendemos un poco mejor.

Sin duda es aún muy pronto para hacer proyecciones de cualquier tipo. Pero estos primeros pasos nos permiten esperar que, con la ayuda de los dos comités que he mencionado, el Consejo estará pronto en condiciones de armonizar las tareas realizadas dentro de su esfera de competencia e incluso de inspirar a los que han emprendido esas tareas ayudándoles a mirar hacia el porvenir. En cuanto a las proyecciones y a la planificación en particular, es de esperar que, gracias al Comité de Planificación del Desarrollo, el Consejo pueda prestar una ayuda considerable a los gobiernos de los países en desarrollo en la preparación de metodología y la ejecución de planes nacionales. Al mismo tiempo, tal vez pueda esbozar las líneas generales de lo que posiblemente reciba un día el nombre de política internacional de desarrollo. A este respecto, desearía subrayar la importancia de una de las medidas de la resolución aprobada por el Consejo en relación con el Decenio para el Desarrollo, a saber, la que se refiere al próximo decenio. Es evidente que no se puede ignorar lo que aún queda por hacer hasta 1970 si se desea evitar que las solemnes proclamaciones y resoluciones de 1961 y 1962 carezcan de sentido cuando se las contemple con mirada retrospectiva. No obstante, cuando un país, o una empresa pública o privada, ha adoptado un plan, nunca espera hasta el fin de un período para empezar a definir los objetivos y las tareas correspondientes al período siguiente. El año que viene el Consejo ya debe empezar los preparativos para los años 70, la formulación de planes que sirvan de guía a los gobiernos y que orienten las actividades de las organizaciones y organismos del sistema de las Naciones Unidas.

El Consejo desea contribuir a una acción mejor preparada, bien organizada y más coherente en todos los niveles. También ha tenido el mérito de intentar aplicarse a sí mismo, durante este año, los remedios que propone. Todo lo dicho, hecho y propuesto respecto de la ejecución de sus tareas da testimonio de ello y refleja unos adelantos que, sin ser espectaculares, son

muy significativos. La decisión adoptada el año pasado de celebrar bajo la presidencia del Secretario General reuniones conjuntas del Comité Administrativo de Coordinación y el Comité Especial de Coordinación del Consejo dio lugar a intercambios de opinión francos y útiles y, aunque no se adoptó ninguna decisión durante las reuniones conjuntas, el Consejo convino en que éstas deben convertirse en práctica establecida. Las deliberaciones del Comité de Coordinación del Consejo durante este año han mostrado que la coordinación está tomando un nuevo rumbo. Habida cuenta de las inevitables exigencias de la planificación, la aplicación de la ciencia y la tecnología y el desarrollo de los recursos humanos, la coordinación está evolucionando, convirtiéndose en un factor dinámico, y ya no se puede considerar como una ciencia abstrusa, un arte imperfecto, una tarea hecha cada día más ingrata por la proliferación de mecanismos administrativos, sino como un medio de afrontar los recursos de que disponemos para una acción concertada en el creciente número de sectores en que dicha acción resulta necesaria.

También me parece muy significativo y alentador que el Consejo se haya ocupado este año del problema de reexaminar sus funciones sin verse obligado a poner en tela de juicio sus objetivos. Se ha limitado a intentar determinar cómo podría cumplir sus obligaciones con mayor eficacia, organizando mejor sus tareas y mejorando sus herramientas. Durante años se han venido haciendo esfuerzos estériles para conseguir un mejor equilibrio entre los programas de los dos principales períodos de sesiones del Consejo. Este ha recurrido ahora a la aplicación de criterios funcionales para determinar lo que se debe estudiar en el período de sesiones de primavera y en el período de sesiones de verano, solución que parece prometedora. También ha dedicado mucha atención al importante problema de asegurar que los documentos que debe tener ante sí en los períodos de sesiones sean publicados a su debido tiempo y se ajusten bien a sus necesidades.

El Consejo ha intentado asegurar la continuación de su evaluación de las actividades de cooperación técnica. Este año también ha iniciado seriamente la programación de las actividades que caen dentro de su esfera de competencia, con la ayuda de su Comité Especial de Coordinación. Un esfuerzo digno de encomio de la Secretaría, consiste en preparar una relación lo más detallada posible de las actividades en vías de realización y de los recursos correspondientes, ha revelado al Consejo varias posibilidades y también varios problemas. Como ya muchos gobiernos han aprendido por experiencia, el Consejo debe reconciliar un presupuesto anual con el hecho de que sus actividades no pueden ser programadas para períodos tan cortos. Para disminuir el desfase entre los programas y el presupuesto se necesita una reestructuración de este último de manera que dé una idea clara de lo que cuestan las actividades económicas y sociales de la Organización y facilite un desglose correcto de esos costos. Según señaló al Consejo el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, la descentralización de responsabilidades, impuesta por el aumento del número y de la diversidad de las funciones por desempeñar, plantea la cuestión de si no convendría descentralizar también la autoridad administrativa para conseguir la flexibilidad imprescindible para una gestión eficaz de los asuntos del Consejo. Ciertamente es que estos problemas caen fuera de la competencia del Consejo, pero creo que éste debe señalar a la atención de las autoridades competentes la necesidad de garantizar que

la correcta ejecución de las nuevas tareas confiadas a la Secretaría no se vea comprometida por la aplicación de métodos de gestión que no han evolucionado desde que fueron ideados hace mucho tiempo, para resolver situaciones infinitamente menos complicadas que las circunstancias en que el Consejo debe trabajar actualmente. Entre esas autoridades, la superior, o sea la Asamblea General, celebrará sin duda tomar nota de la manera en que el Consejo intentó este año tener en cuenta los gastos que pueden entrañar sus decisiones y recomendaciones. En el pasado se ha criticado al Consejo por tratar el estudio de las consecuencias financieras de sus proyectos de resolución como una simple cuestión de trámite. No es esto, evidentemente, lo que ha ocurrido en el 41° período de sesiones. Por el contrario, ahora se debe evitar el peligro de que, en lo sucesivo, el Consejo exagere la tendencia opuesta, pues sería un error que el Consejo dedicara gran parte de su tiempo a cuestiones de la competencia de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y de la Quinta Comisión de la Asamblea General. La tarea del Consejo debe consistir en contribuir a que el dinero dedicado a sus diversas actividades sea gastado prudentemente, comparando cuidadosamente los méritos de las diversas propuestas recibidas, tomando en consideración los gastos probables y procurando que, técnicamente, sus elecciones sean acertadas. En mi opinión, esta tarea sería mucho más fácil si el Consejo pudiera presentar con el programa un presupuesto preparado y ejecutado sobre la base de una clasificación funcional de los gastos.

Una consecuencia insidiosa de la crisis de la ayuda internacional a que ya hice alusión es la atmósfera de austeridad presupuestaria que amenaza con debilitar la eficacia de las Naciones Unidas como instrumento de colaboración internacional para el desarrollo económico y social. Se suele aceptar que las actividades de cooperación técnica deben ser financiadas mediante contribuciones voluntarias en la medida en que excedan de cierta cantidad básica prevista en el presupuesto; y tanto si se trata del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del UNICEF, o del Programa Mundial de Alimentos, el Consejo ha indicado claramente su deseo de que esas contribuciones permitan mantener el desarrollo de las tareas emprendidas. En cuanto a las otras actividades para el fortalecimiento de la paz, actividades de las que depende el cumplimiento de las resoluciones del Consejo, no hay duda de que constituyen una obligación de los Estados Miembros, una obligación solemne que dimana de la Carta y de la promesa de hacer que este decenio sea un período de desarrollo que supere las vicisitudes de la política internacional. Aunque estas vicisitudes afectan por necesidad al presupuesto de la Organización, la indicación en dicho presupuesto de las cantidades asignadas a los asuntos económicos y sociales tendría al menos la ventaja de mostrarnos claramente la medida y los límites del deseo colectivo de dar cumplimiento a esa promesa.

Tengo el convencimiento de que las tareas realizadas este año por el Consejo han sido fructíferas. Aunque al Consejo aún le queda mucho por hacer para no defraudar las esperanzas que en él se han puesto, en lo sucesivo sólo las personas predisuestas en contra suya podrán poner en duda la necesidad del Consejo. No obstante, debemos recordar que la utilidad de sus realizaciones y la fuerza de sus recomendaciones depende en último extremo de la actitud de los Estados Miembros. Sus resoluciones carecerán de verdadero efecto si no son res-

paldadas por la buena voluntad de los gobiernos en los representados. De ello depende que las Naciones Unidas tengan en su haber éxitos de importancia durante este decenio o sólo una serie impresionante de conferencias e informes. Considero importante que, por primera vez, el Consejo se haya ocupado de la cuestión de la difusión de información sobre los problemas internacionales que se le plantean y sobre las soluciones que intenta aplicar. En la esfera de los asuntos económicos y sociales, lo mismo que en la de la política, el valor de una institución depende exclusivamente del espíritu de cooperación que la anime y de la voluntad política de los Estados Miembros de traducir sus recomendaciones en decisiones. Los dramáticos acontecimientos que ensombrecen el porvenir de las Naciones Unidas todavía no han puesto en tela de juicio los principios de cooperación internacional para el desarrollo, a cuya aplicación se dedica nuestra Organización con creciente actividad. Para todos nosotros esto debe ser un motivo de esperanza y un estímulo.

De todos los problemas que el Consejo ha estudiado durante el año, quizá el más importante sea el de la complacencia o apatía de la opinión pública mundial respecto del desarrollo económico y social. A pesar de que el mundo se encuentra ante una situación verdaderamente explosiva, esta complacencia y esta apatía subsisten en una medida aterradora. Creo sinceramente que todos los esfuerzos tendientes a conseguir una mayor cooperación internacional para el desarrollo, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, seguirán siendo insuficientes, e incluso marginales, mientras los pueblos no adquieran conciencia de la verdadera magnitud de la crisis en que vivimos, de la catástrofe que se avecina. El Decenio para el Desarrollo sería menos decepcionante si se pudieran iniciar actividades sistemáticas y eficaces destinadas a despertar el interés de la opinión pública por los problemas y perspectivas de la cooperación internacional para el progreso económico y social. A mi juicio, ésta es una cuestión muy digna de atención.

II

El informe siguiente tiene en general la misma forma y es el del mismo carácter que los informes anteriores presentados por el Consejo a la Asamblea General¹. Se compone del presente volumen y de los volúmenes impresos de las resoluciones aprobadas en la continuación del 39º período de sesiones y en los períodos de sesiones 40º y 41º²; se añadirá como suplemento un informe sobre la continuación del 41º período de sesiones, que tendrá lugar más adelante en el año en curso para considerar en especial el informe anual de la Junta de Comercio y Desarrollo y el informe de la Comisión encargada de estudiar el establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización.

El informe contiene referencias a las actas resumidas del Consejo y sus comités, que se distribuyen entre todos los Miembros de las Naciones Unidas.

¹ Véase E/L.1118 y E/SR.1445.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 39º período de sesiones (continuación), Suplemento No. 1A; *ibid.*, 40º período de sesiones, Suplemento No. 1; e *ibid.*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 1.

En el informe de este año no se menciona la labor de la Comisión de Estadística, que no celebró reuniones durante el período que se estudia. En la *Memoria anual del Secretario General sobre la labor de la Organización* correspondiente a este período, puede hallarse una relación de la labor que desarrolla la Secretaría en los sectores de que se ocupa la Comisión.

El presente volumen se divide en diecisiete capítulos. De éstos, quizás la Asamblea General juzgue oportuno remitir el capítulo I, que versa sobre el programa de trabajo de las Naciones Unidas en los sectores económico, social y de derechos humanos y sobre sus requisitos presupuestarios, a la Quinta Comisión, y también a la Segunda y a la Tercera Comisión para que hagan las observaciones del caso. El capítulo XV, relativo a la revisión hecha por el Consejo de sus métodos y procedimientos de trabajo, también interesará a la Segunda, Tercera y Quinta Comisión. En los capítulos II a IX, el capítulo XII y las secciones II a VII del capítulo XIII se tratan asuntos de la competencia de la Segunda Comisión. En los capítulos X y XI y las secciones I y VIII del capítulo XIII se tratan cuestiones de la competencia de la Tercera Comisión, aunque la sección II del capítulo X también interesará a la Segunda Comisión. La Asamblea General quizás juzgue oportuno remitir el capítulo XIV, que trata de asuntos de coordinación y de las relaciones con los organismos especializados, a la Quinta Comisión en lo que respecta a las cuestiones administrativas y de presupuesto³, y a la Segunda y Tercera Comisión para las cuestiones de fondo. La sección IX del capítulo XIII y los capítulos XVI y XVII se podrían examinar en sesión plenaria, aunque las secciones VIII y XII del capítulo XVI, que tratan respectivamente de cuestiones de documentación y de las consecuencias financieras de las actividades del Consejo, interesarán a la Quinta Comisión.

Algunas de las cuestiones incluidas en el presente informe constituyen también temas del programa provisional de la Asamblea General. Esos temas se señalan en notas de pie de página. En el texto y en notas de pie de página se indican otros asuntos señalados a la atención de la Asamblea General o que requieren decisión de ésta.

El programa de los períodos de sesiones del Consejo, y la información acerca de la composición de éste y sus órganos auxiliares, así como la fecha de las reuniones, figuran en los anexos del presente informe.



Tewfik BOUATTOURA
Presidente
Consejo Económico y Social

Ginebra,
agosto de 1966

³ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Quinta Comisión, 407a. sesión.

Capítulo I

PROGRAMA DE TRABAJO DE LAS NACIONES UNIDAS EN MATERIA ECONOMICA, SOCIAL Y DE DERECHOS HUMANOS, Y SUS CONSECUENCIAS PRESUPUESTARIAS

1. La necesidad de revisar el programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos y sus necesidades presupuestarias basándose en una presentación que permita al Consejo Económico y Social revisar los programas y proyectos en conjunto en sectores funcionales específicos a la luz de los recursos totales disponibles, ha ocupado la atención del Consejo desde que la Asamblea General aprobó la resolución 1797 (XVII) sobre política integrada en materia de programas y presupuesto. En su resolución 1093 (XXXIX) el Consejo pidió al Secretario General que preparase un programa de trabajo relativo a los diversos servicios del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, inclusive los de las comisiones económicas regionales, la División de Derechos Humanos y la División de Estupefacientes, y que presentara para cada proyecto importante una descripción completa de su objeto, su alcance y la cronología de su ejecución, prestando especial atención a la labor que se habría de desarrollar en 1966 y 1967; confirmaba su interés en que el programa de trabajo pudiera ser presentado cada dos años y ajustado periódicamente al ciclo presupuestario anual de las Naciones Unidas; pedía al Comité Especial de Coordinación que se reuniera en mayo de 1966 para examinar con detenimiento el programa de trabajo teniendo presente el proyecto de presupuesto para 1967, y que presentara al Consejo, en su 41º período de sesiones, un informe al respecto; recomendaba asimismo que se invitara al Presidente de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto a que asistiera a las deliberaciones del Comité Especial de Coordinación y que se transmitiera el informe del Comité Especial a la Comisión Consultiva cuando ésta examinara el proyecto de presupuesto para 1967; pedía además a la Comisión Consultiva que siguiera comunicando al Consejo, en sus períodos de sesiones de verano, sus observaciones sobre los aspectos administrativos y financieros de las actividades desarrolladas en materia económica, social y de derechos humanos.

2. El informe del Secretario General (E/4179/Rev.1¹ y Add.1-18 y Corr.) fue presentado al Consejo en su 41º período de sesiones. El Consejo tuvo también ante sí las observaciones y conclusiones que sobre el programa de trabajo formuló el Comité Especial de Coordinación y que figuran en su cuarto informe (E/4215)², así como las observaciones de la Comisión Consultiva que figuran en el sexto informe a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones³, un extracto del cual se transmitió al Consejo en el documento E/4232.

3. El informe del Secretario General consiste en un examen general del programa de trabajo que abarca los años 1962, 1965, 1966 y 1967 (E/4179/Rev.1), y contiene información detallada acerca de los diversos sectores del programa, incluidas las disposiciones sobre personal y costos, que figuran en 18 fascículos (E/4179/Add.1-18 y Corr.). Empieza el informe comparando los gastos en materia económica, social y de derechos humanos con los gastos totales del presupuesto. Entre 1962 y 1966 los gastos en materia económica, social y de derechos humanos se duplicaron con creces — pasando de 38.700.000 dólares a 82.200.000 dólares —, mientras que el total de gastos presupuestarios, inclusive los gastos extrapresupuestarios para asistencia técnica, aumentaron en un 76% aproximadamente. Aunque parte del aumento de los gastos producidos entre 1962 y 1966 puede atribuirse a los aumentos de sueldos y de costos, los gastos en materia económica y social reflejan un claro aumento de las actividades sustantivas. Se prevé que en 1967 el volumen de gastos para asuntos económicos y sociales, inclusive los servicios comunes, ascienda a casi 100 millones de dólares.

4. El informe procede a dividir el total de gastos en materia económica y social según las siguientes categorías generales:

- a) Organos normativos, inclusive el Consejo Económico y Social, las comisiones orgánicas y los programas de la UNCTAD;
- b) Dirección ejecutiva y administración;
- c) Administración del PNUD;
- d) Servicios de apoyo básico de la Comisión Económica para África, la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente y la Comisión Económica para América Latina;
- e) Servicios sustantivos;
- f) Actividades del PNUD en el plano local.

5. El mayor aumento se registró en los gastos del PNUD, que pasaron de unos 21 millones de dólares en 1962 a un volumen calculado en 1966 en 48 millones de dólares. Los gastos en servicios sustantivos aumentaron en un 80%, pasando de unos 14 millones a unos 26 millones de dólares, lo cual refleja en gran parte la creación de la UNCTAD y la expansión de los programas de desarrollo industrial.

6. Aunque el total de gastos en todas las actividades económicas y sociales, excluidas las actividades sobre el terreno, se ha duplicado, el aumento que se calculó para la Sede sólo del 55% (de casi 10 millones de dólares a unos 16 millones de dólares), si se exceptúan los gastos del Centro de Desarrollo Industrial. Estos últimos se quintuplicaron, pasando de 545.000 dólares a 2.700.000 dólares. Se esperaba que los gastos de la UNCTAD para 1966 — unos 6 millones de dólares — serían el equivalente del 40% de los gastos de asuntos

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexo, tema 31 del programa.

² Ibid., tema 3 del programa.

³ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 7.

económicos y sociales en la Sede, si se exceptúa el Centro de Desarrollo Industrial. Los gastos de la UNCTAD en 1967 se calcularon en más de 8 millones de dólares, y los del Centro de Desarrollo Industrial en 3.300.000 dólares.

7. En general, los gastos correspondientes a las comisiones económicas regionales registraron sólo unos aumentos relativamente moderados, aunque los correspondientes a la CEPA fueron mayores que los correspondientes a las demás. El cambio más importante en la distribución regional de las actividades de asistencia técnica en el plano local consistió en que la participación de África aumentó en cerca del 177%, con lo cual representa ahora más de un tercio de los gastos totales de asistencia técnica.

8. En 1962 los gastos en actividades de asistencia técnica en el plano local (unos 19.700.000 dólares) fueron aproximadamente iguales a los realizados en todas las demás actividades dentro de las esferas económica y social, pero en 1966 pasaron a 44 millones de dólares, sobrepasando a todos los demás gastos de los sectores económico y social en casi 6 millones de dólares.

9. En cuanto a la procedencia de los fondos, en 1962 casi las dos terceras partes procedieron del presupuesto ordinario y sólo una tercera parte de otras fuentes, pero se calculó que en 1966 el presupuesto ordinario aportaría algo más de la mitad de los fondos totales asignados a actividades económicas y sociales, representando las contribuciones con cargo al componente Fondo Especial del PNUD un 27,5%.

10. El informe del Secretario General contenía asimismo informaciones detalladas acerca de las actividades de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, arregladas por programas y con inclusión de más de 1.100 proyectos.

11. En la resolución 1093 (XXXIX) se pide al Comité Especial de Coordinación que examine con detenimiento el programa de trabajo teniendo en cuenta el proyecto de presupuesto de 1967. En el informe sobre su cuarto período de sesiones (E/4215) el Comité Especial declaró que no había podido examinar con detenimiento el programa de trabajo; no obstante, lo revisó y formuló varias sugerencias y recomendaciones de carácter general.

12. Entre las sugerencias de carácter general hechas por el Comité (sobre las cuales se llegó a un consenso general, si bien no necesariamente unánime), figuran las siguientes:

a) Expresó su preocupación ante la proliferación de reuniones relativas a las cuestiones económicas, sociales y de derechos humanos, y consideró que, para resolver el problema de lograr que el número de reuniones guardase una relación adecuada con los limitados recursos de que disponen las delegaciones y la Secretaría para dotarlas de personal y servicios, cabría confiar a un solo órgano — que quizá debería ser creado por la Asamblea General — la tarea de examinar el calendario en su conjunto;

b) Señaló el problema de la documentación excesiva y de la documentación inadecuada para las necesidades prácticas y sugirió que no se escatimasen esfuerzos para conseguir que los recursos que se utilizaran para este fin se trasladasen a otras esferas más productivas;

c) En cuanto al programa de trabajo, sugirió que en lo futuro el Comité debería disponer de documentación en materia comercial e industrial, de forma que

podiera considerarse en conjunto el programa de trabajo. (Sin embargo, el Comité subrayó que no tenía deseo de entrar a tratar la cuestión de las relaciones constitucionales de la UNCTAD, la ONUDI y el Consejo);

d) Recomendó que el Consejo transmitiese los sectores correspondientes del programa de trabajo a los órganos auxiliares pertinentes con la petición de que los examinasen y que presentasen al Consejo las observaciones que estimasen oportunas;

e) Sugirió que debería aprovecharse más la experiencia de la Secretaría cuando los órganos rectores examinasen nuevos proyectos para el programa de trabajo. Debía alentarse a la Secretaría a formular observaciones sobre el valor intrínseco de los proyectos y sobre la manera más económica y eficaz de aplicarlos;

f) Se convino en que, al preparar el programa de trabajo, se necesitaba una mayor "planificación anticipada".

13. El Comité formuló asimismo varias recomendaciones detalladas acerca de los futuros informes sobre el programa de trabajo. Por último, sugirió que, teniendo en cuenta que no había podido examinar "con detenimiento" el programa de trabajo y que no era probable que pudiera hacerlo en lo futuro, el Consejo tal vez deseara examinar la posibilidad de modificar el mandato del Comité de forma que tuviese la función de realizar un examen general⁴.

14. En el debate sostenido en el Consejo⁵ los miembros acogieron el informe del Secretario General como un progreso importante que por primera vez facilitaba un cuadro completo de los gastos totales en materia económica y social, junto con una descripción de los programas. Al mismo tiempo varias delegaciones, aunque apoyaban en general la continuación del ejercicio, se sentían preocupadas ante sus consecuencias financieras.

15. Se insistió en que los programas deberían planearse con más frecuencia por adelantado sobre una base realista y objetiva, fijando las prioridades siempre que fuera posible. Se estimó asimismo que era necesario aumentar la eficacia en la aplicación de los programas y que, con objeto de conseguir un buen empleo del dinero, debía evaluarse no sólo el volumen, sino también la calidad de los resultados obtenidos en los programas.

16. Algunos representantes expresaron la esperanza de que se realizaran progresos hacia un presupuesto y un programa integrados. Se advirtió que en ese momento no era posible examinar el programa de trabajo en relación con el proyecto de presupuesto para el año de que se trataba porque no se disponía a tiempo del proyecto de presupuesto, para examinarlo, cuando se reunió el Comité Especial, y porque las Naciones Unidas estaban organizadas de tal forma que las funciones del programa y el presupuesto en los órganos intergubernamentales, así como en la Secretaría, seguían estando separadas. Sin embargo, el informe sometido al Consejo representaba un puente entre ambas funciones.

17. En cuanto a la declaración del Comité Especial de que "era de esperar que en relación con el examen actual de los procedimientos presupuestarios para las Naciones Unidas en su conjunto, se elaborase el método más adecuado para lograr un presupuesto basado en el programa, incluyendo la posibilidad de que hubiese un capítulo separado para las actividades económicas y

⁴ Véase el capítulo XIV, párrs. 690 y 691.

⁵ E/AC.24/SR.310-312; E/SR.1445.

sociales", varias delegaciones manifestaron su apoyo a la propuesta y dijeron que esperaban que la Asamblea General la examinara debidamente. Otras delegaciones no pudieron aceptar la sugestión. Una delegación sugirió que un informe del Secretario General sobre la cuestión podría facilitar el examen de la misma en un futuro período de sesiones del Consejo.

18. Durante el debate celebrado en el Consejo, el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales declaró⁶ que si bien el informe sobre el programa de trabajo representaba una mejora señalada respecto de los anteriores, todavía no era un instrumento de precisión, especialmente en lo que se refería a las consecuencias financieras de los programas. Aunque era posible dar una idea de lo que eran los programas, no se podía ofrecer una exposición precisa y detallada de sus consecuencias presupuestarias, porque el presupuesto no se preparaba sobre la base de una clasificación orgánica, sino más bien de una clasificación por categorías principales de gastos.

19. En ese momento los gobiernos no tenían oportunidad de comparar el valor intrínseco de los programas con la cantidad requerida para su ejecución. El informe no era tanto un informe sobre el programa de trabajo y sus consecuencias presupuestarias como un informe sobre el programa de trabajo y los fondos disponibles. No indicaba claramente si las asignaciones presupuestarias bastaban para permitir que los programas se llevaran a cabo, o si habían de observarse límites de tiempo. Cabría introducir algunas mejoras, pero mientras el presupuesto de asuntos económicos y sociales no estuviese establecido sobre una base orgánica, sería difícil integrar el programa y el presupuesto. Si se convirtiese el informe en un instrumento en el que el Consejo pudiese basar sus decisiones, el Consejo podría calcular sus responsabilidades financieras en forma más directa que hasta ahora.

20. Un anexo al proyecto de presupuesto para 1967 del Secretario General exponía una división de los gastos con arreglo a las principales esferas de actividad, mas para que una confrontación entre el presupuesto y el programa tuviera sentido, sería necesario ir allá y establecer en el presupuesto un capítulo separado para los asuntos económicos y sociales. Tal medida no disminuiría en absoluto la autoridad de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto o la de la Quinta Comisión, y en cambio permitiría

al Consejo cumplir con más eficacia su función de órgano administrador del programa de trabajo y prestar más atención a las consecuencias financieras de sus decisiones. Afectaría asimismo la administración financiera de los programas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Si bien correspondía evidentemente a la Asamblea General decidir si las cuestiones económicas y sociales deberían en lo futuro estar incluidas en un capítulo separado del presupuesto, cabía considerar que el Consejo podría interesarse legítimamente en dicha cuestión.

21. En una resolución que aprobó al terminar el debate (resolución 1177 (XLI)), el Consejo pedía al Secretario General que presentara anualmente al Consejo en sus períodos de sesiones de primavera, por intermedio del Comité encargado del Programa y de la Coordinación, nuevos informes sobre el programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos y sobre sus consecuencias presupuestarias, indicando los cambios en el programa derivados de las decisiones del Consejo y de otros órganos de las Naciones Unidas interesados, así como sus consecuencias presupuestarias. Pedía además al Secretario General que facilitara al Consejo lo antes posible, durante su período de sesiones de primavera, una indicación preliminar de los cálculos presupuestarios correspondientes, para los ejercicios económicos subsiguientes. Pedía asimismo al Secretario General que preparase el programa de trabajo para el período 1967-1968 teniendo en cuenta las mejoras sugeridas por el Comité Especial de Coordinación (E/4215, párrs. 63-64) y que incluyera en dicho programa una lista de los proyectos que por falta de los fondos necesarios hubiera que aplazar o abandonar, así como una lista de los nuevos proyectos emprendidos en 1966 de conformidad con las decisiones del Consejo y de otros órganos interesados de las Naciones Unidas. Recomendaba que el Secretario General, en consulta con la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, siguiera revisando los procedimientos que regían la programación, los cálculos presupuestarios y la administración de las actividades de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, y que informara al respecto según procediera. Por último, pedía al Secretario General que presentara anualmente al Consejo, en su período de sesiones de primavera, por mediación del Comité encargado del Programa y de la Coordinación, un resumen de las consecuencias financieras de las recomendaciones formuladas por sus comisiones y comités auxiliares.

⁶ E/AC.24/SR.311 y E/AC.24/L.304.

Capítulo II

DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO*

22. El examen del Consejo del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que la Asamblea General proclamó en su resolución 1710 (XVI), de 19 de diciembre de 1961, se basó en un informe provisional (E/4196 y Add.3)¹, preparado por el Secretario General en nombre del CAC, en cumplimiento de la resolución 2084 (XX) de la Asamblea General y de la resolución 1089 (XXXIX) del Consejo. En dichas resoluciones el Consejo y la Asamblea General habían sugerido que se estableciese un marco amplio de objetivos específicos y realistas dentro del que se pudiese coordinar con más eficacia el trabajo de los gobiernos y del sistema de las Naciones Unidas, y que se idease un método para la evaluación sistemática de los progresos y las perspectivas. También pedían al sistema de organizaciones de las Naciones Unidas que determinasen las esferas en que podían aportar la máxima contribución al logro de los objetivos del Decenio para el Desarrollo. El Consejo examinó la cuestión junto con otros temas: el estudio general del desarrollo, la coordinación y la concentración de los programas económicos, sociales y de derechos humanos y las actividades de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y la OIEA, tomados en conjunto; las tendencias económicas mundiales, la revisión y reevaluación del papel y de las funciones del Consejo, la planificación y las proyecciones económicas y la financiación del desarrollo económico, de las actividades de industrialización y del desarrollo social.

23. El informe del Secretario General (E/4196 y Add.3) comenzaba con un estudio de la influencia del Decenio para el Desarrollo como principio orgánico de las políticas internacionales. Hacía una descripción de los nuevos criterios para la elaboración de metas y objetivos y estudiaba el problema de definir metas y objetivos más concretos y realistas. El carácter de dichos trabajos había evolucionado considerablemente desde su iniciación a principios del Decenio y ahora se basaba en un conocimiento y análisis más amplios de los distintos países. Tenía más en cuenta los determinantes físicos e institucionales de la oferta, la necesidad de recursos humanos, la diversidad de las condiciones entre los países en desarrollo y la necesidad de flexibilidad al indicar la necesaria combinación de políticas. También se había hecho más patente la necesidad de elaborar un conjunto más integrado de metas y objetivos entre los distintos sectores, y de prestar mayor atención a la compatibilidad entre los planes y políticas nacionales y la exploración de las posibilidades de una cooperación regional e internacional más estrecha.

24. Estos hechos habían constituido pasos necesarios hacia la elaboración de un marco más amplio de metas y objetivos realistas y compatibles. En el informe se señalaba que, pese a ello, no debían exagerarse los pro-

gresos logrados. Si bien existían ya las partes componentes de esta estructura, quedaba aún mucho por hacer antes de que se pudiese disponer de un sistema más integrado de metas y objetivos. Si se quería que la elaboración de una perspectiva a largo plazo en el plano internacional o regional estuviese bien fundada y sirviese de orientación a las políticas que habrían de adoptarse, no podían llevarse a cabo con independencia las medidas similares en el plano nacional; debido precisamente a la escasez de personal calificado, muchos países en desarrollo todavía no habían podido iniciar esos estudios a largo plazo. Además, los trabajos que estaban realizándose sobre los distintos sectores, componentes, regiones y países se hallaban en fases muy distintas de desarrollo, encontrándose la mayor parte de los mismos en una fase preliminar y experimental. Finalmente, en cuanto a los métodos, hipótesis y datos existían muchas diferencias técnicas que habría que superar antes de poder dar mayor cohesión a estos trabajos.

25. Más adelante, el informe describía los procedimientos que se habían elaborado para informar acerca de los progresos realizados. Recordaba que la revisión periódica de las tendencias actuales de la actividad social y económica en el mundo entero constituía una función asignada a las Naciones Unidas y a los organismos especializados desde hacía tiempo. Los estudios analíticos y los informes estadísticos que estos producían constituían un registro global de las tendencias que se manifestaban prácticamente en todas las esferas económicas y sociales. Desde el principio del Decenio, sin embargo, los procedimientos seguidos para estas reseñas se habían modificado en diferentes formas con el fin de poder evaluar más fácilmente el progreso logrado hacia las metas y objetivos del Decenio para el Desarrollo.

26. En algunos de los informes anuales sobre las tendencias actuales, se había convertido en práctica corriente comparar los progresos realmente realizados con los objetivos principales asignados al Decenio para el Desarrollo. Además, en los últimos años se habían presentado al Consejo algunos estudios especiales dirigidos a evaluar los progresos realizados. La tarea de dar cuenta de los progresos logrados era más difícil cuando los objetivos — por ejemplo en el caso de los relacionados con los cambios de índole institucional — no podían expresarse directamente en términos cuantitativos. En algunos casos los objetivos estaban definidos en términos muy concretos y detallados, por ejemplo en el caso de los convenios y recomendaciones de la OIT, y en esos casos se habían elaborado procedimientos para dar informaciones. Otra medida para evaluar los progresos de manera más concreta era el examen en el plano regional de los progresos realizados en determinadas esferas de la actividad económica y social.

27. Sin embargo, la presentación de toda la gama de actividades económicas y sociales en forma condensada que permitiese una comparación significativa con las metas y objetivos planteaba ciertos problemas. Ade-

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 5 del programa.

más, al margen de la magnitud de esta tarea, la evaluación de los progresos realizados en ciertas esferas de la actividad económica y social sólo podía avanzar al mismo ritmo que la elaboración de una estructura más completa y concreta de metas y objetivos.

28. El informe describía luego las actividades y los planes de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en determinados sectores, en los que los organismos pertinentes esperaban aportar una contribución máxima a los objetivos del Decenio para el Desarrollo. Entre estos sectores se incluían la planificación del desarrollo, la reforma administrativa y el cambio social; el aprovechamiento y la utilización de los recursos humanos; la nueva generación; la ciencia y la tecnología; la financiación del desarrollo; la alimentación y la agricultura; el comercio; el desarrollo industrial; la sanidad; la población; los recursos naturales, la energía y la electricidad; la vivienda y el urbanismo, y los transportes y las comunicaciones. En todos estos sectores, el informe esbozaba el trabajo que estaban realizando y las actividades que planeaban y tenían en estudio las diferentes organizaciones para los años que restaban del Decenio. En muchos casos se indicaba la necesidad de una intensificación de las actividades a cargo, bien de organizaciones aisladas, o como empresas conjuntas.

29. En otro capítulo se trataba de las actividades de las Naciones Unidas y de los organismos especializados en materia de derechos humanos. En particular, describían metas concretas, fines y objetivos generales en materia de derechos humanos establecidos en relación con el programa del Año Internacional de los Derechos Humanos que se celebrará en 1968.

30. En la conclusión, el informe subrayaba que a pesar del progreso conseguido en algunos sectores, el ritmo del avance económico y social durante la primera mitad del Decenio había sido decepcionante. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas tenían la infraestructura institucional y los conocimientos técnicos necesarios para ejecutar programas mucho más amplios de desarrollo económico y social. Sin embargo, a menos que la colectividad de las naciones estuviese dispuesta a dar un fuerte impulso al desarrollo, era poco probable que se alcanzasen para 1970 los objetivos del Decenio.

31. Al inaugurar el debate general, el Secretario General² deploró la falta de impulso en el progreso hacia los objetivos del Decenio para el Desarrollo. Dijo que era esencial que los gobiernos progresaran en los próximos cinco años no con la piadosa esperanza de que las cosas pudiesen mejorar, sino con la decisión de adoptar medidas urgentes con dicho fin. No obstante, podía hallarse algún consuelo en el hecho de que, dentro de las organizaciones que integran el sistema de las Naciones Unidas, se estuviese adoptando una actitud más progresista e iniciando una acción más coherente bajo los auspicios del Consejo.

32. Añadió que, en respuesta a la solicitud formulada por el Consejo el año precedente (resolución 1089 (XXXIX) del Consejo), los organismos del sistema de las Naciones Unidas habían presentado programas concretos de acción que abarcaban varios años. Entre éstos se incluía un programa quinquenal de trabajo, que se había sometido a la Comisión de Asuntos Sociales en su último período de sesiones, y un programa quinquenal de estudios en materia de recursos no agrícolas,

presentado al Consejo en su 40º período de sesiones. Expresó la esperanza de que el Comité de Planificación del Desarrollo daría renovado impulso al Decenio para el Desarrollo al definir las responsabilidades de los países desarrollados y en desarrollo, ayudándolos así a traducir sus responsabilidades en acción práctica. Asimismo indicó su convencimiento de que el Consejo estaba ahora en mejores condiciones para dar un mayor contenido al Decenio para el Desarrollo, y ayudar a todos los interesados a ver con más claridad y amplitud las fallas y las consecuencias de sus compromisos.

33. Durante el debate celebrado en el Consejo³, varios representantes expresaron su desilusión ante los insuficientes progresos logrados hasta el momento, y pusieron de relieve la urgente necesidad de hacer nuevos esfuerzos a fin de alcanzar las metas y los objetivos del Decenio para el Desarrollo. También se consideró importante mirar hacia el porvenir y hacer planes para el período ulterior al Decenio.

34. Las razones de desaliento y de preocupación se expusieron claramente. Sin embargo, también se señaló que cierto número de países habían realizado progresos espectaculares en el decenio de 1960 y que había aumentado asimismo la comprensión de los complejos procesos del desarrollo. Además, en las organizaciones que integran el sistema de las Naciones Unidas se había ampliado y mejorado considerablemente la estructura institucional para impulsar el desarrollo. La ayuda a los países en desarrollo había excedido los 6.000 millones de dólares anuales y la inversión en esos países se había incrementado, como también sus reservas.

35. La aceptación casi universal de los objetivos del Decenio para el Desarrollo era en sí un importante paso que había tenido considerable influencia tanto en las tareas de las organizaciones de las Naciones Unidas como en las políticas de los gobiernos nacionales. En el sistema de las Naciones Unidas, dichos objetivos habían constituido un importante factor al preparar los programas de trabajo. Las actividades de las Naciones Unidas y de los organismos especializados se concentraban cada vez más en la solución de los problemas de los países en desarrollo.

36. Además, se habían establecido nuevas instituciones y las antiguas se habían adaptado más a las necesidades de los países en desarrollo, de manera tal que el sistema de las Naciones Unidas estaba ahora mucho mejor equipado para proponer, planear y ejecutar programas destinados a evaluar y medir la eficacia y el efecto de dichas acciones. Ahora era necesario lograr la coordinación de sus actividades.

37. El Decenio para el Desarrollo también había estimulado la comprensión pública de los problemas del desarrollo y había logrado que todos los países, desarrollados o en vías de desarrollo, adquiriesen conciencia de sus deberes y sus responsabilidades frente al desarrollo. Ahora el Consejo tenía la responsabilidad de decidir la amplitud y la importancia de los problemas actuales y de las posibilidades de solución. Una de las tareas más importantes del Consejo era establecer de común acuerdo prioridades con un plazo razonablemente largo.

38. En general se convino en que el proceso del desarrollo se facilitaría mediante la organización de una estructura integrada de metas y objetivos y mediante el establecimiento de un proceso de análisis a

² E/SR.1421.

³ E/SR.1421 a 1431.

fin de determinar los progresos realizados para alcanzarlos. También habría que evaluar con mayor exactitud las necesidades. A este respecto, se consideró satisfactoria la creación del Comité de Planificación del Desarrollo.

39. También se subrayó que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas podrían concentrar sus esfuerzos en un número limitado de problemas concretos y básicos. Entre las esferas de mayor prioridad a las que los representantes concedieron particular importancia figuraban la industrialización, la formación profesional — en especial la formación de técnicos y de expertos en planificación económica — y la administración pública. Se sugirió que el Comité de Planificación del Desarrollo podría averiguar si existían zonas de “embotellamiento” en determinados países en desarrollo, a los que debería dirigirse con prioridad la asistencia operacional internacional.

40. En cuanto al informe provisional del Secretario General, se señaló que indicaba la aparición de una estrategia internacional para el desarrollo como principio rector para los gobiernos y las organizaciones internacionales. También se señaló que la acción propuesta en el informe era el primer paso hacia el establecimiento de un plan mundial de desarrollo. La idea de un plan de esa índole era acertada, pero un representante estimó que no debería ser exagerada. Las Naciones Unidas debían cuidarse asimismo de no inmiscuirse en los asuntos internos de los países mientras los ayudaban a ejecutar sus planes.

41. El Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, en una declaración hecha al terminar el debate general⁴, dijo que, a pesar de los contratiempos y decepciones, resultaba patente que el concepto de Decenio para el Desarrollo estaba aún vivo y aparecía como viable, en parte porque se había convertido en un símbolo de la responsabilidad colectiva de la comunidad internacional hacia el tercer mundo, y también porque cada vez se advertía con mayor claridad que toda acción en gran escala debía inscribirse en una perspectiva a largo plazo y por ende debía ir acompañada de un mínimo de planificación. En el sistema de las Naciones Unidas, el concepto de Decenio para el Desarrollo se había convertido en un principio unificador que daba a las diferentes organizaciones un sentido dinámico y positivo de la coordinación, que les había permitido fusionar una parte importante de sus actividades en un esfuerzo concertado. La debilidad de este concepto estribaba en que todavía se enfocaba con criterio demasiado general y en que aún no tenía una “significación opera-

cional” o contenido concreto. Requería un sistema de referencias que se pudiese utilizar como pauta para medir los progresos realizados y dentro del cual se podrían hacer paulatinamente preparativos para empresas conjuntas que abarcasen un período determinado.

42. En primer término, había que llegar a una evaluación más precisa y convincente de las necesidades, y en segundo, había que poner en práctica procedimientos que permitiesen evaluar lo realizado en relación con las necesidades, tanto en el nivel internacional como en el de los países. En ambos casos, el Comité de Planificación del Desarrollo sería un elemento útil. Dentro de las evaluaciones globales, el déficit comercial era un elemento de importancia estratégica. Al nivel de los países, era necesario examinar los objetivos establecidos y velar porque los mismos se insertasen en un sistema coherente y en un conjunto de normas y medidas administrativas.

43. La evaluación de los resultados obtenidos debía realizarse a la vez en el plano mundial y en el de los países. Un órgano como el Consejo debía tener un sistema de revisión periódica y de informes que le permitiese examinar eficazmente la evolución del Decenio para el Desarrollo — o de cualquier otro programa global que pudiera suceder a éste —, así como determinar en todo momento en qué dirección debía intensificarse o modificarse la acción de la comunidad internacional.

44. El Consejo aprobó por unanimidad otra resolución (1152 (XLI)) en la que la planificación con carácter continuo y a largo plazo contribuiría al progreso económico y social, y pedía al Secretario General que estudiara los preparativos necesarios a fin de facilitar la planificación de medidas internacionales concertadas para el período que seguirá al Decenio para el Desarrollo, habida cuenta de la experiencia adquirida durante el Decenio, así como el mejor modo de que dicha planificación refleje los programas nacionales de fomento de los países en desarrollo. Se pidió al Secretario General que lo hiciese en consulta con todas las organizaciones interesadas del sistema de las Naciones Unidas, y en particular con la ayuda del Comité de Planificación del Desarrollo, y que informase al Consejo en su 43º período de sesiones.

45. El Consejo invitó asimismo a las organizaciones interesadas del sistema de las Naciones Unidas a que sometieran a un examen crítico y continuo sus programas, prácticas y procedimientos, con inclusión de los acuerdos que se adoptaren entre los distintos organismos, a la luz de la perspectiva a largo plazo esbozada en la resolución, y decidió dedicar la atención apropiada a este tema.

⁴ E/SR.1431.

Capítulo III

TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Sección I. Estudios de la situación económica mundial

ESTUDIO ECONÓMICO MUNDIAL

46. El *Estudio Económico Mundial*, 1965, se publicó en dos partes. La parte I (E/4187/Rev.1)¹, dedicada a un análisis de los problemas más destacados relacionados con la financiación del desarrollo económico, se comenta más adelante en el capítulo V; la parte II del *Estudio* (E/4221)² contiene un resumen de la evolución económica reciente.

47. En la parte II del *Estudio* se estima que la producción mundial registró un aumento aproximado del 5% entre 1964 y 1965. Esa tasa es un poco más baja que la del intervalo anterior, habiéndose producido una ligera desaceleración en los tres grupos de países: los países con economía de planificación centralizada, los países en desarrollo y los desarrollados. En los países con economía de planificación centralizada y en los países en desarrollo el principal elemento de la disminución fue la producción agrícola relativamente baja de 1965; en las economías de mercado desarrolladas el factor principal fue la política de restricción de varios países en interés de la estabilidad interna o frente a los déficit en los pagos exteriores.

48. En conjunto, según señala el *Estudio*, el comercio mundial ha vuelto a ser un factor dinámico, aunque la expansión de 1964 a 1965 (de un 8% aproximadamente) fue considerablemente inferior al extraordinario aumento experimentado en el período anterior. El comercio exterior de las economías de mercado desarrolladas siguió acusando las elevadas tasas de expansión que caracterizaron los primeros años del decenio: sus importaciones y exportaciones combinadas aumentaron entre un 9% y un 10%. Este aumento es algo mayor que el del 7% al 8% experimentado por los países con economía de planificación centralizada (salvo la China continental). La ligera desaceleración en el comercio exterior total de las economías de planificación centralizada reflejó una brusca disminución de la tasa de expansión de las importaciones de la Unión Soviética, que en 1964 había aumentado mucho a consecuencia de nuevos envíos de grano.

49. El comercio de los países en desarrollo fue muy inferior al de los otros dos grupos de países, tanto desde el punto de vista del crecimiento correspondiente a 1964-1965 como de los aumentos durante la primera mitad del presente decenio. Sus ingresos de exportación combinados aumentaron en un 6% entre 1964 y 1965, cifra muy inferior a la tasa anterior de aumento, y sus importaciones sólo excedieron el nivel de 1964 en un 5% aproximadamente. La disminución de la tasa de aumento de las importaciones obedeció más a las restricciones internas aplicadas por varios países que a

una repentina escasez de liquidez externa. En realidad la recuperación de las reservas continuó en 1965: el aumento del cual se benefició la mayor parte de los países fue de 1.200 millones de dólares.

50. En el *Estudio* se señala que en 1965 se produjo una disminución general de la tasa de aumento de las inversiones, con la excepción destacada de América del Norte, en donde el aumento continuó con tal vigor que los Gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos llegaron a preocuparse por la posibilidad de que las elevadas tasas de utilización de la mano de obra y de la capacidad pudieran imponer una presión excesiva a la economía. Aunque el equilibrio externo de las economías de mercado desarrolladas mejoró gracias a una reducción de la salida de capital a corto plazo de los Estados Unidos, a la disminución del déficit corriente y de capital en el Reino Unido, al aumento de las importaciones de la República Federal de Alemania y a un incremento de las exportaciones del Japón, la mejora no respondió a las esperanzas y todavía queda un desequilibrio considerable por corregir.

ESTUDIO ECONÓMICO DE EUROPA

51. Los acontecimientos económicos recientes en Europa oriental y occidental se examinan en la parte I del estudio económico de Europa de 1965 (*Economic Survey of Europe in 1965*) (E/ECE/613)³. En el capítulo I, relativo a Europa oriental y a la Unión Soviética, se señala que en el año estudiado se dejó de poner la mayor atención en el objetivo cuantitativo para darla al objetivo cualitativo. Esta política obligó a los planificadores a evitar metas de crecimiento excesivamente ambiciosas, a concentrarse más en adaptar mejor la producción a la demanda nacional y extranjera y en utilizar con más eficacia los recursos, además de prestar mayor atención a la producción de bienes de consumo. Esta tendencia general a apartarse de una planificación basada en consideraciones puramente cuantitativas suscitó varios cambios institucionales en todos los países interesados, salvo Rumania y Albania. Esos cambios y reforma económica se habían iniciado en Hungría y Polonia hacía ya bastante tiempo. Los cambios se intensificaron y generalizaron aún más en 1965, y su finalidad era lograr que la planificación fuera más flexible y menos centralizada, con una importancia acentuada en la rentabilidad. Una de las secciones del capítulo I está dedicada a un resumen de los principales cambios introducidos o previstos para una fecha cercana.

52. En general, las tasas de crecimiento se mantuvieron bastante bien pero sin llegar a alcanzar los valores de 1963 y 1964, salvo en Checoslovaquia, que se recuperó del estancamiento sufrido en esos años, y en Alemania oriental, donde el aumento del ingreso nacional fue superior al de 1964. El país con mayor tasa de crecimiento (8%) fue Rumania. En Bulgaria y la

¹ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.C.1.

² Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.C.2.

³ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.E.1.

Unión Soviética la tasa de crecimiento fue aproximadamente del 6%, o sea, inferior a lo previsto, lo cual obedeció a la falta de apoyo del sector agrícola. En Polonia la tasa de crecimiento también fue del 6%, pero en este caso se superó ligeramente la cifra prevista. La disminución de la tasa de crecimiento de Hungría a un simple 2%, tras haberse mantenido varios años entre el 4% y 5%, fue una de las consecuencias de las crecientes presiones experimentadas por la economía desde hace cierto tiempo. Fue motivada en parte por acontecimientos fortuitos en el sector de la agricultura, pero la causa principal fue la decisión gubernamental de retrasar temporalmente el crecimiento para restablecer el equilibrio exterior y prestar mayor atención a las deficiencias cualitativas de la economía.

53. En todos los países de Europa oriental la principal contribución al aumento del ingreso nacional procedió de la industria, que, salvo en Hungría y en Albania, experimentó una tasa de crecimiento aproximadamente igual a la de 1964, si no mayor. Hay noticias de que varios países consiguieron mejorar la calidad de sus productos industriales. La producción agrícola fue algo irregular, a causa principalmente del efecto de las condiciones meteorológicas variables en las cosechas. La contribución de la agricultura al aumento del ingreso nacional fue insignificante o negativa en todos los países de Europa oriental, con la excepción de Polonia y Alemania oriental. En el sector de la ganadería se obtuvieron buenos resultados, que reflejan un aumento de la productividad, especialmente en la Unión Soviética, Bulgaria, Alemania oriental y Polonia. Se intensificaron los esfuerzos por elevar el nivel técnico de la agricultura y se prestó mayor atención a problemas económicos más amplios, tales como la relación de intercambio y las características específicas de la planificación y ordenación de la agricultura.

54. En 1965 se completaron varios planes de duración intermedia. Se retrasó un poco la publicación de nuevos planes detallados para que pudiera tenerse en cuenta el nuevo enfoque de la planificación y los cambios institucionales que lo acompañan. En general, las tasas de crecimiento previstas para 1966 se ajustan a las conseguidas en 1965, salvo en Bulgaria, donde se pretende lograr una tasa considerablemente superior. La decisión general de disminuir el ritmo de expansión industrial, salvo en Hungría y en Alemania oriental, en las que debe permanecer constante, es una característica importante de los planes para 1966. Como se pretende que los ingresos aumenten por lo menos con la misma rapidez que en 1965, para alcanzar los objetivos relativos al ingreso nacional, la producción agrícola tendrá que aumentar considerablemente.

55. El capítulo II versa sobre los países europeos sin economía de planificación centralizada, que, en su mayor parte, han pasado por una fase de expansión relativamente lenta iniciada en 1964 y con probabilidades de continuar hasta fines de 1966. En 1965 el volumen del producto nacional combinado de los países industriales de Europa occidental superó al de 1964 en un 3,5% aproximadamente. Si se exceptúan los años de recesión de 1952 y 1958, en que el producto total sólo aumentó en un 2,5%, la cifra correspondiente a 1965 fue la más baja de la posguerra. Para 1966 se esperaba una tasa de crecimiento ligeramente superior.

56. El aumento más lento de la producción en 1965 obedeció principalmente a tres factores. El primero es la aplicación, de 1963 a 1965, de una serie de políticas

destinadas a limitar la presión de la demanda nacional en Bélgica, Francia, Italia, el Reino Unido y Suiza. El segundo es la creciente carga impuesta a los recursos, y sobre todo a la mano de obra, que puede observarse especialmente en Austria, los Países Bajos, la República Federal de Alemania y Suecia. El tercer factor es la disminución espontánea de la demanda de inversión privada tras un rápido aumento en 1964; esto fue complementado por una menor constitución de reservas en 1965, que afectó tanto a las importaciones como a la producción. No es fácil distinguir los efectos de estas tres causas. En casi todos los países la política crediticia se encaminó a limitar el aumento de la demanda. En Dinamarca y en el Reino Unido la política fiscal desempeña un papel muy importante. En la República Federal de Alemania la creciente escasez de mano de obra se vio acompañada por una disminución de la demanda de inversión privada y de la constitución de reservas, reforzada en cierta medida por las restricciones crediticias. En el Reino Unido el extraordinario aumento en la inversión privada se habría debilitado de todas maneras durante 1965, pero esta debilitación puede haber sido acelerada por las restricciones impuestas a la demanda. En Suiza las restricciones crediticias, apoyadas por medidas de control de la construcción, tenían por objeto hacer frente a la escasez de mano de obra resultante de las restricciones impuestas a la inmigración.

57. En conjunto, la tasa de crecimiento de las exportaciones se mantuvo bastante bien, especialmente la de las exportaciones a países fuera de Europa occidental, pero el ritmo de expansión de las importaciones fue considerablemente inferior; esto se debió en parte a la menor constitución de reservas. La balanza comercial de la región experimentó un mejoría global y la balanza corriente de pagos con el resto del mundo exhibió un superávit considerable en 1965.

58. Las variaciones más frecuentemente registradas entre 1964 y 1965 por los componentes de la demanda final a precios constantes fueron una considerable desaceleración en la inversión y en las reservas y activos fijos, mientras que el consumo público y privado y las exportaciones siguieron en 1965 el mismo ritmo de expansión que en 1964. Por lo tanto, el aumento de la producción se basó principalmente en el consumo — aunque en la mayor parte de los países éste aumentó en 1965 a un ritmo algo más lento que en 1964 — y también en el persistente aumento de las exportaciones, mientras que en 1964 el aumento más rápido de la producción se debió principalmente al gran aumento de las inversiones.

59. Al ser relativamente lento el ritmo de crecimiento en 1965 las presiones impuestas a los recursos de los países industriales de Europa occidental disminuyeron considerablemente. Con frecuencia se había supuesto que la desaceleración daría lugar a una considerable debilitación de las fuerzas que provocan la inflación de ingresos y de precios; sin embargo, estas esperanzas se vieron fallidas en muchos países. La tasa de aumento de los ingresos por concepto de sueldos y salarios disminuyó muy poco, salvo en Francia e Italia, donde las políticas deflacionarias tuvieron su expresión más drástica, y en los Países Bajos e Irlanda, donde el aumento de los ingresos durante 1964 fue extraordinario. Además, como el nivel de empleo no respondió de manera proporcional al menor aumento de la producción, la tasa de aumento de la productividad disminuyó y se aceleró el aumento del costo unitario de la mano de obra. En Europa meridional se lograron tasas de aumento relativamente ele-

vadas, pero se tropezó con ciertas dificultades en el sector agrícola, en el que los cambios en el volumen y la estructura de la producción no fueron suficientes para ajustarse a las variaciones de la demanda provocadas por un aumento general de los ingresos reales y por la creciente urbanización.

60. En cuanto a la balanza de pagos, que sufre los efectos de las políticas de restricción de la demanda mucho antes que los movimientos de salarios y de precios, las características principales de 1965 consistieron en la aparición del actual gran déficit en la República Federal de Alemania, la considerable disminución del déficit del Reino Unido, la corrección del déficit de los Países Bajos y el aumento de los superávits de Francia e Italia hasta alcanzar valores muy altos. La recuperación de la actividad económica en Francia e Italia en 1966 debe reducir sus superávits y contribuir a la disminución de los déficits de la República Federal de Alemania y del Reino Unido. En Europa meridional la situación de la balanza de pagos empeoró ligeramente, salvo en Turquía, donde acusó una pequeña mejoría.

61. En los países industriales hubo tres acontecimientos importantes en la esfera de la política económica. En primer lugar, se realizaron esfuerzos más decididos para establecer una vinculación más eficaz entre las políticas económicas a corto plazo y los programas de desarrollo y cambio estructural a plazo intermedio. En segundo lugar, en los últimos dos años varios países se han ido convenciendo de la necesidad de utilizar la política presupuestaria, junto con la política monetaria y crediticia, como instrumento principal de la gestión de la economía a corto plazo. En tercer lugar, se han desarrollado políticas de precios e ingresos destinadas a mejorar las prácticas de fijación de precios seguidas por las empresas, y las políticas de sueldos y salarios de los sindicatos y las empresas, así como a adaptarlas al logro de la eficiencia económica y a las necesidades sociales. A juzgar por el ejemplo del Reino Unido, es posible que esta tarea resulte larga y frecuentemente ingrata a primera vista, y que exija un estudio más detenido de lo que se creía necesario hasta la fecha, de los principios que deben regir la distribución del ingreso nacional.

62. En una sección especial del capítulo II, dedicada a Yugoslavia, se señala que las características más destacadas de la política económica yugoslava durante 1965 fueron los esfuerzos por mejorar el equilibrio interno y externo de la economía. Sin embargo, la búsqueda de una mayor estabilidad se hizo en el contexto de una reforma bastante amplia del sistema económico. A la adopción de políticas más restrictivas se sumó una serie de medidas entre cuyos objetivos se contaba la corrección de las deficiencias institucionales que durante el período anterior habían tendido a aumentar la inestabilidad y a afectar de manera adversa la asignación de recursos. También se adoptaron medidas tendientes a limitar el volumen de los fondos de inversión y a restringir diversas categorías de consumo. A finales de mayo de 1965 las tendencias inflacionarias ya estaban dominadas, lo cual permitió la iniciación de una amplia reforma económica en julio, con una devaluación oficial del dinar de un 67%, acompañada por cambios en la estructura de precios que provocaron el alza de los mismos a razón de un 24% por término medio. Al mismo tiempo se introdujeron modificaciones de importancia en los sistemas fiscal y financiero. Al concluir el año se había restablecido el equilibrio interno y la balanza comercial extranjera había mejorado considerablemente. El crecimiento económico en 1965, de un 2% a un 3%, fue

inferior al conseguido en 1964 y también a la cifra prevista, a consecuencia de los cambios de política y de una disminución inesperada de la producción agrícola.

63. El capítulo II también contiene ciertos estudios de antecedentes destinados a ayudar en la interpretación de políticas económicas y cambios a corto plazo. Los temas estudiados son los siguientes: a) variaciones de las estructuras de los costos en los primeros años del decenio actual: un análisis de las contribuciones relativas de los costos de la mano de obra y de las importaciones, de los impuestos indirectos y de otros componentes de los precios, inclusive las ganancias, al aumento de los precios en varios países industriales entre 1961 y 1965; b) la situación actual de la Europa occidental y algunas características de las variaciones a corto plazo de la producción: un estudio de las variaciones a corto plazo del producto total de los países industriales desde 1952, en el que se subraya la importancia de las fluctuaciones de la inversión para dichas variaciones a corto plazo y también la influencia de algunas de las corrientes principales de comercio internacional; c) la importancia de la migración intraeuropea en el decenio actual: una descripción de las tendencias cambiantes de la migración internacional y de su importancia para el desarrollo de la fuerza de trabajo en algunos países, y un estudio de los diversos aspectos de las políticas de migración; d) la financiación de la inversión productiva privada: un análisis de las tendencias recientes en materia de autofinanciación de la inversión de empresas en varios países, un estudio de los distintos sistemas institucionales para encauzar los ahorros, y una nota sobre los métodos para mejorar la eficacia de los mecanismos destinados a facilitar financiación externa a las empresas.

ESTUDIO ECONÓMICO DE ASIA Y EL LEJANO ORIENTE

64. El estudio económico de Asia y el Lejano Oriente, de 1965 (*Economic Survey of Asia and the Far East, 1965*)⁴ trata en su parte I del desarrollo económico y los recursos humanos; en la parte II se analizan las tendencias actuales y a largo plazo en la región de la CEPAL durante 1965.

65. Los aspectos tanto cuantitativos como cualitativos de los recursos humanos en el contexto de la baja productividad de la mano de obra en la mayor parte de los países de la CEPAL se examinan en la parte I del estudio. Al examinar la función de los métodos de producción de poca densidad de capital en el logro de mayores ingresos, el estudio indica que, aunque hay cierta flexibilidad en la elección de métodos de mayor o menor densidad de capital, la densidad de capital media de toda la economía se puede modificar asignando distintos órdenes de prioridad a los sectores con distinto grado de densidad de capital. De esta manera, los objetivos relativos al empleo a corto plazo pueden ajustarse a los objetivos relativos a los ingresos a corto plazo. Sin embargo, en el caso del crecimiento a largo plazo, ante la necesidad de conseguir ganancias de exportación y los mercados nacionales potencialmente grandes de ciertos países resulta preferible un enfoque que consiste en dar prioridad a los métodos con gran densidad de capital.

66. La atención prestada a los recursos humanos también es consecuencia de los objetivos fundamentales

⁴ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.F.1 (publicado también como vol. XVI, No. 4, del *Economic Bulletin for Asia and the Far East*).

de consumo y del deseo de impedir un aumento del desempleo y del subempleo.

67. El empleo en las zonas urbanas ha sido considerable en las ocupaciones del sector terciario, que se caracterizan por su baja productividad. Se podría aumentar el empleo adoptando sistemas de turnos en la industria y creando pequeñas empresas, siempre que en éstas las relaciones capital/producto y capital/mano de obra no fueran mayores que en los casos de grandes inversiones. Las actividades en el ramo de la construcción también podrían hacer aumentar el empleo en las zonas urbanas.

68. Las zonas más pobladas de la región en desarrollo de la CEPAL son las rurales, que se dedican a la agricultura. Hay posibilidades de aumentar el empleo mediante técnicas de gran densidad de mano de obra y mediante el fomento de la cría de animales, la pesca y la silvicultura. Estas actividades producirían un aumento de los ingresos rurales, que a su vez sería un factor importante para crear otras posibilidades de empleo.

69. Aunque el aumento de los ingresos guarda relación con la tasa de inversión y la naturaleza y la escala del empleo, el factor humano da un impulso dinámico al proceso de producción. Esto no hace sino subrayar la necesidad de normas, condiciones sanitarias, educación y formación profesional satisfactorias. Las recientes políticas y realizaciones de los países de la CEPAL reflejan la importancia de estos factores, aunque todavía queda mucho por hacer. La corriente de personal capacitado aún no es suficiente para satisfacer las necesidades del desarrollo; existe el desempleo entre personas instruidas, al mismo tiempo que se padece una escasez de personal especializado.

70. El *Estudio* subraya la necesidad de coordinar las políticas relativas a la mano de obra y al desarrollo económico. En la mayor parte de los países en desarrollo de la región se deben hacer estimaciones científicas de la oferta y la demanda de los diversos tipos de especialización. Es menester armonizar eficazmente la planificación del desarrollo económico a largo plazo, la planificación y las políticas coordinadas relativas a la mano de obra, y las políticas económicas pertinentes.

71. La lentitud del crecimiento económico durante el período de posguerra y los primeros años del actual decenio, pese a unas tasas de ahorro interno generalmente superiores y a una intensa corriente de ayuda exterior, ha conferido nueva importancia a la función de los recursos humanos. En la parte II del *Estudio* se señalan los principales factores determinantes en esa esfera.

72. El aumento del ingreso global en la región disminuyó al 3,2% anual a principios del decenio en curso (1960-1963), en comparación con 4,2% anual durante el decenio anterior. La elevada tasa de crecimiento demográfico dio lugar a una situación totalmente estática de los ingresos per cápita al comienzo del decenio (1960-1962), en comparación con un crecimiento del 2,1% en el decenio anterior. Sin embargo, en los años 1963 y 1964 se observó un retorno a las cifras para el decenio iniciado en 1950, aunque desde el punto de vista de los ingresos per cápita esas cifras seguían siendo inferiores a las correspondientes a las economías de mercado desarrolladas. La producción agrícola mejoró en 1964-1965, pero a finales de 1965 la cosecha de arroz fue tan escasa que tal vez haga bajar el ingreso per cápita de 1965 a una cifra menor que en 1964.

73. El sector de la agricultura ha sido el menos satisfactorio. La tendencia a largo plazo fue desfavorable y continuaron las fluctuaciones a corto plazo debidas a los factores meteorológicos. Aunque en 1960-1961 la producción de alimentos per cápita alcanzó de nuevo los niveles que regían antes de la guerra, en 1961-1962 y 1962-1963 volvió a ser inferior a dichos niveles. Durante 1963-1964 y 1964-1965, la producción experimentó aumentos diferentes para distintas cosechas; pero es posible que la sequía de los últimos meses de 1965 provoque una disminución en 1965-1966. No se puede hacer caso omiso de la imperiosa necesidad estratégica de contrarrestar la dependencia de la agricultura de las veleidades de la naturaleza.

74. La producción industrial aumentó con más rapidez que en los países industrializados gracias, en parte, a los esfuerzos realizados por los gobiernos en ese sector y también a su bajísimo nivel inicial. Los altos costos industriales y la mala calidad han tenido repercusiones en los esfuerzos de exportación y en la política fiscal interna cuando los gobiernos la han utilizado para fomentar las exportaciones. Entre 1953 y 1960 la producción de manufacturas se duplicó, aumentando a un ritmo anual del 10,3%. En la primera mitad del Decenio para el Desarrollo, la tasa de crecimiento fue del 9%, que supera en mucho al promedio mundial. Aun así, los países con una base industrial inicial más reducida acusaron generalmente tasas de crecimiento mayores que las citadas. El crecimiento industrial hizo aumentar el empleo en ese sector y modificó las estructuras de ingresos. También se observó una tendencia a pasar de las actividades manufactureras ligeras a las pesadas, y entre las categorías con mayores tasas de crecimiento figuran el acero bruto, las máquinas herramienta, los productos químicos básicos, los fertilizantes y el papel. En los sectores conexos también se observaron tasas de aumento muy superiores a las del ingreso nacional. El transporte por ferrocarril y por carretera, el tráfico aéreo y marítimo y el movimiento postal y turístico participaron de este aumento.

75. El desarrollo del comercio internacional siguió dejando mucho que desear. La tasa anual de aumento de las exportaciones de la región fue del 5%, en comparación con una tasa mundial del 8%. La relación de intercambio empeoró a un ritmo del 1,8% anual en 1960-1964; aunque la relación mejoró un 2% en el primer semestre de 1965, el volumen de las exportaciones disminuyó ligeramente y las importaciones acusaron un considerable aumento, de manera que el déficit comercial crecerá en 1965.

76. El volumen y la escala de las operaciones de los sectores público y bancario han acusado un aumento durante los últimos quince años. Incluso en algunos países, que en los últimos años parecían tener índices de precios estables, se observó, al tipo de cambio actual, un desequilibrio entre los precios internos y los mundiales. Las restricciones de las importaciones y las medidas de fomento de la exportación siguieron siendo inevitables.

77. Una de las características más notables de los últimos años ha sido el reconocimiento de la necesidad de cooperación internacional para fomentar el crecimiento económico. La cooperación regional ha adquirido categoría de instrumento importante de política económica, impuesta en la región por la conciencia de la necesidad de cooperar y de adoptar un planteamiento práctico. Se han hecho esfuerzos de colaboración en el

caso de varios proyectos regionales para el aprovechamiento de valles fluviales, de actividades relacionadas con la banca, las carreteras y la capacitación conjunta, así como en varios estudios y tareas análogas, que deben dar fruto en los próximos años.

ESTUDIO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA

78. Según el *Estudio Económico de América Latina, 1965* (E/CN.12/752 y Add.1), las tendencias recientes de la economía de la región en conjunto indicaban que durante dos años sucesivos la tasa de crecimiento global había sido relativamente elevada. El producto interno de América Latina había aumentado en más del 6% en 1964 y 1965, pero, dado que este aumento había sido en gran parte una recuperación después de dos años malos, la tasa media anual de crecimiento del producto durante el período de 1960-1965 sólo había sido del 4,5%, en otras palabras, el producto por habitante había aumentado en un promedio anual del 1,6%, cifra ligeramente inferior al 1,7% registrado durante el período de 1955-1960 y considerablemente inferior al 2,2% señalado en 1950-1955.

79. Al examinar los resultados conseguidos durante la primera mitad del decenio de 1960, el *Estudio* señaló que los esfuerzos que se estaban realizando en la región estaban encaminados, además de lograr los objetivos cuantitativos para la aceleración del crecimiento económico, que todavía era demasiado lento, a la transformación de las economías de América Latina de manera que pudieran ofrecerse los beneficios del desarrollo a todos los habitantes de la región. La reforma de la planificación y de la estructura adquiría toda su importancia al tratar de lograr este objetivo, y tal intento podía justificar el incremento de los ahorros internos y la considerable asistencia técnica y financiera que llegaba del extranjero. Se habían realizado progresos en ese sentido mediante la planificación de las actividades del sector público y del uso de los recursos; mediante proyectos de integración económica de América Latina, con el consiguiente aumento del comercio intrarregional; mediante la apertura de nuevas vías de cooperación externa; y mediante la formulación de conceptos fundamentales en el comercio internacional. Sin embargo, la tarea apenas había empezado y a ella se oponían formidables obstáculos; el poder o no eliminarlos dependía en parte de los propios países latinoamericanos y en parte de decisiones que estaban fuera de su alcance.

80. Evidentemente, el sector externo continuaba siendo un factor muy importante, aunque el crecimiento de América Latina se había visto fomentado por un impulso que procedía de la región misma. La expansión media anual del producto interno había sido muy parecida a la del poder adquisitivo de las exportaciones (el 4,5% en los cinco años comprendidos entre 1960 y 1965). Del mismo modo, la evolución interna de la mayor parte de los países de la región, sobre todo si se excluían la Argentina y el Brasil, continuaba sometida a una fuerte influencia de las variaciones del volumen de las exportaciones y de la relación de intercambio.

81. Esto explica la preocupación por el hecho de que la participación relativa de América Latina en el comercio mundial continuó disminuyendo. Mientras que el comercio mundial global había aumentado en un 45% entre 1960 y 1965, las exportaciones de la región sólo se habían incrementado en un 28%. La disminución más grande se había registrado en el comercio con los Estados Unidos de América (del 21,3% al 17,5% en

esos mismos años), y también, en menor escala, en las ventas a la Asociación Europea de Libre Intercambio (de casi el 5,5% a poco más del 4%), y al Canadá y la Comunidad Económica Europea (en ambos casos del 5,5% al 5%). Los únicos factores favorables habían sido el aumento de las ventas al Japón y la expansión del comercio intrarregional.

82. El *Estudio* señaló que las actividades de integración latinoamericana habían dado lugar a un aumento de las importaciones entre los países comprendidos en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), tanto en términos relativos como absolutos, es decir que habían aumentado de 376 millones de dólares a 750 millones entre 1960 y 1965; del mismo modo, las importaciones dentro del mercado común centroamericano habían aumentado de 33 millones de dólares a 140 millones durante el mismo período, y para los cinco miembros que la constituyen, la integración estaba pasando progresivamente a ser una parte orgánica de sus sistemas de producción.

83. También se habían señalado progresos de carácter institucional en la ALALC, como lo probaba la reciente creación del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores; los acuerdos multilaterales para la compensación de saldos concertados por los bancos centrales; las medidas tendientes a fortalecer las funciones del Comité Ejecutivo Permanente; las actividades orientadas a la adopción de un sistema de gravámenes *ad valorem*; la preparación de un programa de modernización y reorganización de las industrias; y la creación de facilidades de crédito para la exportación. La situación era menos alentadora en el caso de las concesiones previstas por el Tratado de Montevideo, los acuerdos complementarios y la institución de mecanismos automáticos de liberalización. Por otra parte, México y los países centroamericanos proyectaban un aumento de su comercio recíproco, como primer paso hacia el establecimiento de relaciones ventajosas entre la ALALC y el mercado común centroamericano, y de una estructura cuyo alcance fuese realmente latinoamericano.

84. Casi todos los problemas serios, tanto internos como externos, implícitos en el desarrollo económico de América Latina, convergían en el sector industrial, que debía afrontar tareas nuevas y más importantes. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la producción manufacturera, que había alcanzado una media anual del 6% durante el período comprendido entre 1950 y 1955 y del 6,6% en el período de 1955 a 1960, sólo había sido del 5% durante el período de 1960 a 1965. Como resultado de ello, se habían señalado pocas variaciones en la estructura de la economía en función de la composición sectorial del producto, pues aunque el producto total había aumentando en un 30%, la contribución de la industria manufacturera sólo había aumentado un punto, del 21,7% a 22,7%, entre 1960 y 1965. Estas figuras globales se habían visto afectadas por la evolución de la economía del Brasil, donde el crecimiento agrícola había excedido, a partir de 1960, al de la industria. Había indicios de que el proceso industrial estaba debilitándose también en otros países, debido en gran parte al hecho de que la sustitución de las importaciones ofrecía menos incentivos, pero también a lo inadecuado de la planificación industrial en los programas de desarrollo de América Latina.

85. Aunque la presión inflacionaria continuó siendo una de las características de las tendencias económicas recientes en muchos países latinoamericanos, en general

la política económica tendió cada vez más a vincular los problemas de la estabilidad a las necesidades de un crecimiento vigoroso y equilibrado integrando sus objetivos y coordinando sus instrumentos a fin de eliminar posibles contradicciones.

86. La tasa de formación de capital y la expansión de la capacidad de producción, que era un factor vital en el desarrollo de las economías latinoamericanas, estuvo afectada por la persistencia de condiciones inestables y por las repercusiones indirectas de las medidas adoptadas para contrarrestar tales condiciones. En los últimos años, la formación de capital bruto, que todavía era demasiado baja para asegurar un crecimiento satisfactorio, había aumentado menos que el producto interno, y la relación entre la inversión bruta y el producto total había disminuido del 17,5% al 16,5% entre 1960 y 1965. La inversión pública había aumentado considerablemente durante el mismo período, mientras que la formación de capital en el sector privado había disminuido sin cesar, dando como resultado mayores inversiones del sector público en obras de infraestructura y en servicios sociales. Estos factores, combinados con la relativa contracción de la inversión privada, podrían retrasar gravemente la expansión de la base industrial y de otros sectores de la producción. Ello significaba que parte del crecimiento económico registrado en los últimos años podía atribuirse a un uso más adecuado de la capacidad de producción existente.

87. Según las conclusiones del *Estudio*, el bajo nivel de las inversiones en los últimos años se podía atribuir en parte a las tendencias opuestas de los ahorros internos y externos. En 1961, los ahorros externos habían financiado más del 9% de la inversión bruta en la región, pero debido a la contracción de la financiación exterior neta ocurrida después, los ahorros nacionales habían financiado el 98% del total de la inversión en 1965. El superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de la Argentina y el Brasil en 1964 y 1965, y la reducción de la salida neta de capital de Venezuela, habían influido en la tendencia regional. Durante el quinquenio de 1960 a 1965, los otros países latinoamericanos, excluida Cuba, recibieron ahorros externos relativamente elevados pero sin tendencia al aumento con los que habían financiado aproximadamente el 15% de la inversión interna bruta.

88. El hecho de que América Latina haya aumentado constantemente la proporción de los ahorros nacionales en la inversión regional se debió en parte a la considerable deuda externa de la región. La política restrictiva que fue necesario aplicar había reducido el déficit de la cuenta corriente de 1.100 millones de dólares a casi 300 millones entre 1960 y 1965. La disminución se había producido sobre todo en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, y en menor medida en Chile.

89. La capacidad total de importación de la región había sido constantemente inferior a la exportación total de bienes y servicios, dado que los pagos a los factores en el exterior habían excedido los movimientos autónomos netos de capital. Venezuela constituyó un caso especial y fue también el factor decisivo de la situación, pues si se la excluía, se invertían las proporciones. Sin embargo, en lo que se refiere a los otros países de la región, el aumento de la capacidad de importación que representaban los movimientos autónomos de capital señaló una clara tendencia descendente hasta llegar a hacerse negativa en 1965. La tendencia se había visto afectada por los movimientos de la inversión privada

directa, que habían sido reemplazados en gran medida por los préstamos a largo plazo de instituciones nacionales de financiación y de los Estados Unidos de América.

90. Finalmente, el *Estudio* indicó que debido a que las deudas acumuladas como resultado de los préstamos obtenidos en el exterior aumentarían probablemente en los próximos años, era más urgente aún preparar planes viables para refinanciar dichos préstamos, y algunos países de la región habían empezado a hacerlo últimamente.

INFORME SOBRE INFLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO*

91. En su 41º período de sesiones, el Consejo tuvo a la vista un informe sobre inflación y desarrollo económico (E/4152)⁵ preparado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 1830 (XVII) de la Asamblea General. El informe se basó en gran parte en un análisis de las respuestas de los gobiernos a un cuestionario enviado por el Secretario General en enero de 1965. El texto de las contestaciones se había publicado anteriormente como informe sobre la marcha de los trabajos (E/4053 y Add.1 a 3), y el Consejo había decidido aplazar su examen hasta poder hacer un análisis completo⁶.

92. El análisis de los efectos de la inflación en los últimos años, contenido en el informe del Secretario General, reveló que si bien en la mayor parte de los países se habían registrado ciertos aumentos en los precios, habían aparecido relativamente pocos casos de inflación intensa y autoacumulativa. En realidad, se había limitado a casos en los que había motivos especiales para una expansión muy rápida de la demanda global. El más común de esos motivos habían sido las medidas adoptadas para acelerar el desarrollo.

93. En el informe se llegó a la conclusión de que el proceso del crecimiento económico encerraba el riesgo de engendrar presiones inflacionarias; y que si bien el resultado podía parecer estimulante para el desarrollo en algunas circunstancias, podía originar distorsiones y dislocaciones en otras. Sumamente perjudiciales para el crecimiento económico habían sido los desequilibrios existentes desde hacía más tiempo, consecuencia y causa a la vez de la espiral inflacionaria de los salarios y los precios.

94. Las conclusiones expuestas en el informe se referían principalmente a la necesidad de equilibrar los recursos disponibles y la utilización prevista, no sólo en total, sino también en varios sectores fundamentales. Ello requería políticas gubernamentales apropiadas, tanto en la planificación de las inversiones como en las medidas fiscales y monetarias en general. Dado que en los países en desarrollo la capacidad de importación desempeñaba una función especial para controlar la inflación, toda contribución de la comunidad internacional para la expansión de dicha capacidad podría contribuir a superar las presiones inflacionarias.

Sección II. Medidas adoptadas por el Consejo

95. El Consejo, en su 41º período de sesiones, dispuso del informe y estudios anteriores, cuando realizó

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

⁵ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 2 del programa.

⁶ Véanse los documentos E/SR.1392 y E/SR.1401.

un debate general⁷ sobre varios de los temas de su programa, en especial el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, las tendencias económicas mundiales, la planificación y proyecciones económicas, la financiación del desarrollo económico, el desarrollo social y las actividades de desarrollo industrial. En los capítulos correspondientes de ese informe se resumen las opiniones expresadas en el Consejo y las decisiones adoptadas.

⁷ E/SR.1421 a 1431.

96. Al terminar su período de sesiones el Consejo tomó nota⁸ del *Estudio Económico Mundial, 1965*, parte II, relativo a la evolución económica actual. Tomó nota asimismo⁸ del informe del Secretario General sobre inflación y desarrollo económico, y apoyó la sugerencia del Secretario General (E/4157⁹, párr. 13) de que los ulteriores trabajos sobre este tema se incluyesen en la parte II del *Estudio Económico Mundial*.

⁸ E/SR.1445.

⁹ *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos*, tema 17 del programa.

Capítulo IV

PLANIFICACION Y PROYECCIONES ECONOMICAS

97. En su 41º período de sesiones el Consejo tuvo ante sí el informe del Comité de Planificación del Desarrollo sobre su primer período de sesiones (E/4207)¹, en el que se señalaba que el Comité había dedicado gran parte de su período de sesiones a una consideración general de las actividades y problemas de planificación y a los procedimientos más adecuados para ayudar al Consejo y a las Naciones Unidas a llevar adelante su labor de planificación.

98. El Comité había asumido, como atribuciones, cuatro funciones principales, que suponían el examen, y la evaluación de las actividades de planificación y las proyecciones realizadas por organismos del sistema de las Naciones Unidas, el examen y la evaluación de los progresos logrados en la transmisión de conocimientos a los países en desarrollo y en la capacitación de personal de esos países para la planificación y las proyecciones relacionadas con el desarrollo, el análisis de las principales tendencias mundiales de la planificación y la programación, y sus problemas y soluciones, y el estudio de las cuestiones concretas de planificación y programación que se le remitieran.

99. El Comité examinó brevemente los problemas del desarrollo y los progresos realizados e hizo varias recomendaciones relativas a los trabajos sobre proyecciones económicas al nivel internacional y a la asistencia para la planificación al nivel nacional. Recomendó también un programa de actividades que habría de realizar el Centro de Planificación, Proyecciones y Políticas de Desarrollo con la ayuda de las dependencias pertinentes de las comisiones económicas regionales y de los organismos especializados, y decidió examinar en su segundo período de sesiones las principales actividades relacionadas con la planificación y las proyecciones del desarrollo que se realizaban en las Naciones Unidas, los métodos para determinar la eficacia de la ejecución de los planes, y la marcha de los trabajos relativos a los problemas del desnivel de la balanza de pagos de los países en desarrollo. Habida cuenta del propósito de examinar los problemas de la ejecución de planes de desarrollo, el Comité manifestó la esperanza de que podría celebrar su próximo período de sesiones en una de las regiones en desarrollo.

100. En el curso de las deliberaciones del Consejo², algunos miembros señalaron que, a pesar de los progresos realizados en las técnicas de planificación, los resultados obtenidos hasta la fecha por los países en desarrollo habían quedado muy por debajo de lo que se necesitaba y se esperaba. Atribuyeron gran importancia al programa propuesto de actividades del Comité de Planificación del Desarrollo no sólo en lo relativo a los problemas de planificación, sino también en la esfera de las proyecciones económicas. Un representante puso de

relieve el hecho de que, si bien los países podían formular planes para su economía interna, el sector externo presentaba problemas especiales, sobre todo en el caso de países pequeños que dependían mucho del comercio internacional. Por consiguiente, la labor de las Naciones Unidas de análisis de las tendencias de la economía mundial podía ser muy útil para el proceso de planificación de países concretos. Esa labor — que comprendía el mejoramiento de los datos, el estudio de los métodos y técnicas de proyección y la elaboración de proyecciones reales para regiones y sectores — debería lógicamente concentrarse en las Naciones Unidas. Se expresó la opinión de que había un límite a la utilidad de las hipótesis globales para proyecciones económicas, si bien las Naciones Unidas podrían facilitar el proceso de planificación en los países en desarrollo estudiando y proyectando los factores externos que influían en ellos.

101. Se dijo que los métodos de planificación dependían de la fase del desarrollo, así como de las condiciones económicas, sociales y políticas, y que se podría aprender mucho comparando, para fines de investigación, la experiencia de distintos países. Se subrayó también que no había un solo sistema de planificación generalmente aplicable y que un examen de los métodos y experiencias de planificación como el propuesto por el Comité podría ser muy útil. Se consideró muy oportuna la propuesta de que se concediera atención inmediata a los problemas de la ejecución de planes. La función principal del Comité sería, lógicamente, evaluar los distintos métodos de elaboración y ejecución de planes. El Comité debería recomendar investigaciones más bien que llevarlas a cabo; debería actuar como órgano consultivo cuyo papel principal sería la evaluación de los métodos y resultados de la planificación.

102. Se elogió al Comité por su criterio realista: era evidente que el estudio de los métodos estadísticos y de otros aspectos de los trabajos relativos a las proyecciones al nivel internacional habría de preceder a la elaboración de un conjunto armonioso de objetivos sociales y económicos. Esto era válido también para las previsiones regionales e internacionales basadas en proyecciones y planes nacionales.

103. Varios representantes consideraron que la planificación era un instrumento indispensable para acelerar el crecimiento económico y que la participación de las Naciones Unidas mediante el establecimiento de normas generales de orientación, la introducción de nuevos métodos y la difusión de información era muy importante. A ese respecto el establecimiento del Comité de Planificación del Desarrollo resultaría muy útil. Una vez decididos los objetivos y las prioridades de un plan, venía la labor de trasladarlos a la práctica en lo material y económico, para lo cual se requería el empleo de proyecciones y de datos de que no siempre disponían los países en desarrollo. Esa era, sin duda, una esfera de actividad en la que se solía necesitar asistencia técnica.

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 14.

² E/AC.6/SR.387, 388, 390 a 394, 396; E/SR.1442.

104. Sin embargo, se expresó la opinión de que la planificación sólo podía resolver los problemas económicos y sociales importantes si iba acompañada de una participación más activa del Gobierno en los distintos sectores de la economía, sobre todo el comercio y la inversión exterior.

105. Varios representantes concedieron importancia a la preparación de mejores proyecciones de la economía mundial. Varias proyecciones podrían servir de base para la elaboración de un conjunto armonioso de finalidades y objetivos económicos y sociales, y ayudarían también a los planificadores nacionales a elaborar planes de desarrollo, sobre todo en relación con el sector externo. Algunos representantes estimaron también que no era en absoluto demasiado pronto para empezar a establecer las finalidades y los objetivos económicos para los años posteriores a 1970; desde que se había fijado el objetivo del Decenio para el Desarrollo, había surgido una tendencia a establecer objetivos más concretos y más realistas como parte de las finalidades generales del Decenio para el Desarrollo. Varios representantes consideraron muy satisfactoria esa tendencia.

106. En una resolución que aprobó al terminar el debate (1148 (XLI)), el Consejo tomó nota con satisfacción del informe del Comité de Planificación del

Desarrollo (E/4207) y de las atribuciones que dicho Comité había aprobado en su primer período de sesiones. Aprobó el programa recomendado por el Comité y expresó la esperanza de que el Comité, con la ayuda del Centro de Planificación, Proyecciones y Políticas de Desarrollo, y en íntima colaboración con los órganos interesados de las Naciones Unidas, incluso la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, los organismos especializados y el Organismo Internacional de Energía Atómica, intensificara su labor en materia de planificación con el fin de: a) que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas pudieran proporcionar asistencia técnica a los países en desarrollo para que preparasen una metodología adecuada de la planificación y para la aplicación de sus planes de desarrollo; b) crear una estructura común que permitiese a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas perseguir finalidades y objetivos coherentes en sus estudios y programas, con miras a una acción concertada para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar a la brevedad posible los objetivos mínimos del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y c) definir las medidas necesarias para mejorar la elaboración de las proyecciones sobre la economía mundial, teniendo debidamente en cuenta los planes y programas de desarrollo.

Capítulo V

PROBLEMAS FINANCIEROS INTERNACIONALES

Sección I. Financiación del desarrollo económico*

ESTUDIOS E INFORMES PRESENTADOS AL CONSEJO

107. En su 41º período de sesiones, el Consejo tuvo a la vista para el examen de la financiación del desarrollo económico, la parte I del *Estudio Económico Mundial, 1965* (E/4187/Rev.1)¹.

108. En el *Estudio* se señalaba que en los diez años transcurridos hasta 1964, la relación entre el ahorro bruto y la producción bruta había aumentado en tres de cada cuatro países en desarrollo. Ese aumento se había producido en su mayor parte en el decenio de 1950, y se había debido sobre todo a la entrada de recursos del exterior en forma de mayor capital y ayuda del extranjero. En los años transcurridos del decenio de 1960, esa mejora de la tasa de aumento no se había mantenido. En el *Estudio* se ponía de relieve que si la tasa de crecimiento de la producción total había de acelerarse a fin de que todos los países en desarrollo pudiesen lograr el objetivo fijado para el fin de ese decenio, sería necesario incrementar considerablemente las inversiones. Esto exigiría un nuevo aumento de la tasa de ahorro interno y una importante expansión de la capacidad de importación de esos países. Esto último seguiría dependiendo del crecimiento de los ingresos en divisas, principalmente las derivadas de las exportaciones, pero también de los préstamos y las donaciones, habida cuenta del importe que absorbían los pagos netos de intereses y dividendos y cierta salida de capital nacional.

109. En el *Estudio* se indicaba también que, si bien en la primera mitad del decenio de 1960 el ahorro interno de los países en desarrollo había crecido más rápidamente que la entrada neta de ahorro externo puesta a su disposición por el resto del mundo, esto se había debido más a la disminución de los segundos que a una aceleración pronunciada de los primeros. La tasa de ahorro interno había ido subiendo lentamente, pero debieron transcurrir casi diez años para que ese promedio se elevara en alrededor del 1% de la producción total. La tasa media de ahorro interno, que representaba menos del 14% del producto nacional bruto, estaba todavía muy por debajo del 15% o 20% de aumento que, según indicaban las relaciones capital-producción registradas en esos diez años, haría falta para mantener una tasa anual de crecimiento del 5%.

110. En el *Estudio* se examinaban los esfuerzos realizados para movilizar el ahorro interno en los países en desarrollo, señalando que el rápido aumento de la demanda de servicios públicos había hecho difícil que los

gobiernos ahorraran, mientras que, por otra parte, el ahorro privado había sido imposible a causa del bajo nivel de ingresos de la mayoría de los sectores de la población. Las señales más alentadoras habían aparecido en países donde el mercado de capital crecía y los ahorros de las empresas se podían destinar a nuevas inversiones. En muchos casos había sido necesario facilitar créditos en una determinada fase del desarrollo a fin de hacer posible el ahorro más adelante, y había sido preciso crear instituciones que respondieran a las necesidades especiales de cada situación.

111. Debido a su importancia estratégica para la adquisición de bienes de inversión y a la participación de la comunidad internacional en este proceso, se analizaba con cierto detalle la corriente de recursos del resto del mundo hacia los países en desarrollo.

112. En el *Estudio* se señalaba que las transferencias de recursos a los países en desarrollo desde los países más adelantados tomaba formas muy diferentes — suministro de alimentos y otros artículos y transferencia de conocimientos técnicos y servicios, así como donaciones y préstamos e inversiones directas privadas — y que, como consecuencia de las dificultades de balanza de pagos con que habían tropezado algunos de los países exportadores de capital más importantes, se había intensificado la práctica de condicionar la concesión de préstamos a la adquisición de suministros del país prestamista. Esta circunstancia tendía a disminuir la flexibilidad de la “ayuda” y, con frecuencia, a incrementar la dificultad que tenían los países en desarrollo para hacer el uso más eficaz de las transferencias. Un medio que parecía útil para ayudar a los países en desarrollo a obtener y utilizar recursos externos, atenuando a mismo tiempo las consecuencias de las condiciones impuestas por los países exportadores de capital, consistía en la aplicación de un sistema multilateral con participación de varios consorcios o grupos consultivos.

113. Después de haber aumentado rápidamente en el decenio de 1950, la corriente neta de recursos hacia los países en desarrollo había tendido a reducirse a partir de 1961. Los movimientos de capital privado habían sido muy irregulares; el aumento principal había producido en las corrientes de capital público. En general, las condiciones de los préstamos se habían ido haciendo más favorables en los últimos años, pero por otra parte había disminuido la proporción de recursos aportados a título de donación.

114. Según el *Estudio*, uno de los efectos más negativos del rápido aumento de los préstamos públicos a los países en desarrollo en los diez últimos años había sido el crecimiento concomitante de la carga del servicio de la deuda: en algunos países éste había comenzado a absorber una proporción tan grande de los ingresos en divisas que se había puesto en duda la valía del crédito, medida por la capacidad de contraer más deuda. Este crecimiento de la deuda había planteado tamb

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General se ha incluido el tema “Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo”.

¹ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.C.1.

un problema importante a los países prestamistas. Aparte de las medidas de urgencia que en ocasiones habían tenido que adoptar para consolidar, refinanciar o reprogramar la deuda de un determinado país en desarrollo que afrontaba una crisis de liquidez, habían comprendido cada vez más la necesidad de liberalizar las condiciones aplicables a los nuevos préstamos. A menos que se mantuviera a raya la carga que representaban los pagos por servicio, la corriente bruta de recursos tendría que aumentar muy de prisa para que se expandiera la transferencia neta.

115. En el *Estudio* se sugería que el cabal conocimiento de la naturaleza real de los problemas del desarrollo y de la financiación permitiría a la comunidad internacional resolver la paradoja implícita en el hecho de que, a pesar de la fijación de objetivos para el crecimiento y la corriente de capitales, en la primera mitad del Decenio para el Desarrollo los países más adelantados habían transferido una proporción cada vez menor de su ingreso nacional a los países en desarrollo. Al parecer, para salir de semejante situación por lo menos habría que introducir cambios en dos aspectos. En primer lugar, las transferencias a los países en desarrollo deberían depender menos del estado de equilibrio entre los países más adelantados. En segundo lugar, las ideas y las políticas deberían prescindir de las limitaciones que implicaba la expresión "ayuda exterior", la cual evocaba la noción de caridad a un extraño, más bien que el suministro de los recursos necesarios a la parte del todo económico aquejada de males o rezagada. Tal vez habría que atribuir menos importancia a las corrientes totales de recursos, para concentrarse en las cuestiones más pragmáticas de las necesidades y de los resultados reales, determinando cómo se habrían de medir e interpretar, así como la forma de descubrir determinados retrasos y deficiencias con suficiente antelación para adoptar medidas correctivas, tanto nacionales como internacionales. Sólo así, según el *Estudio*, podría la comunidad internacional alentar la esperanza de traducir los principios de la cooperación financiera en una práctica encaminada a promover y sostener el crecimiento económico.

116. El Consejo también tuvo a la vista un informe del Secretario General titulado *La corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1961-1965*². En el informe se señalaba que, tras haber disminuido durante dos años, la corriente neta de capital a largo plazo y de donaciones oficiales de los países desarrollados hacia los países en desarrollo y las instituciones multilaterales había recuperado gran parte del terreno perdido en 1964. No obstante, la tasa de expansión del volumen de recursos externos puestos a disposición de los países en desarrollo en virtud de acuerdos bilaterales o por conducto de las instituciones internacionales había representando solamente un 3% anual desde 1961. En conjunto, la corriente de recursos de los países desarrollados con economía de mercado había ascendido en 1964 (sin tener en cuenta los reembolsos) a unos 7.900 millones de dólares en total. La proporción total entre la salida de capital y el producto interno bruto global de los países desarrollados había descendido del 0,84% en 1961 al 0,65% en 1964, debido a que el volumen de préstamos y donaciones no había ido a la par de la rápida expansión del producto interno de los países desarrollados. La cuantía de la asistencia bilateral aportada a los países en desarrollo por los países de planificación económica centralizada, después de haber

aumentado de modo constante hasta alcanzar el máximo de unos 1.000 millones de dólares en 1961, había bajado bruscamente en 1962; en 1963 un pequeño aumento había ido seguido de una recuperación, para llegar a un nuevo nivel sin precedentes de 1.200 millones de dólares en 1964. En el informe se hacía referencia a las tendencias más bien contradictorias de las condiciones en que se hacían las transferencias: en 1964 y 1965 se habían liberalizado algunas, mientras que otras se habían hecho más duras. El informe contenía también datos preliminares sobre las corrientes en 1965, de las que se desprendía que el total no había aumentado de modo considerable.

117. El Consejo recibió también, a petición suya, una breve nota explicativa del Secretario General (E/4170/Add.1)³ en la que se indicaba la relación entre los cálculos de los recursos financieros transferidos a los organismos multilaterales y a los países menos desarrollados, hechos por el Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE, y los cálculos de las Naciones Unidas relativos a la corriente de capital a largo plazo y de donaciones oficiales de los países desarrollados con economía de mercado a los países en desarrollo. En dicho documento figuraba también un cálculo de las corrientes de 1965, hecho según las definiciones de las Naciones Unidas y basado en la hipótesis de que esas corrientes estaban en la misma relación con las de 1964 que la registrada en el caso de las corrientes consideradas según las definiciones del Comité de Asistencia al Desarrollo.

118. Se presentó también al Consejo un informe provisional titulado "Medición de la corriente de recursos de las economías de mercado desarrolladas a los países en desarrollo" (E/4171)⁴. El informe, que había sido preparado por un grupo de expertos nombrado por el Secretario General, trataba de algunos de los problemas metodológicos planteados en el estudio del Secretario General titulado "Medición de la corriente de capitales a largo plazo y de donaciones oficiales a los países en desarrollo: problemas conceptuales y de metodología" (A/5732), que el Consejo había examinado en su 39º período de sesiones⁵. En el informe se hacían principalmente varias sugerencias para dar mayor utilidad al examen anual de las transferencias de recursos. Se analizaban las dificultades estadísticas, tanto desde el punto de vista de la exportación como del de la importación. Las propuestas se referían a las modalidades y las fuentes de los datos básicos, y también a su presentación e interpretación. En el informe se ponía de relieve la conveniencia de mantener los datos y los análisis dentro de la estructura convencional de la balanza de pagos, pero se reconocía también la necesidad de una gran cantidad de información complementaria a fin de evaluar la "calidad" de las transferencias. Se reconocía asimismo que sólo se podría determinar si la entrada de recursos era suficiente, contando con información adicional sobre la situación del ahorro, la inversión y el comercio en el país beneficiario.

119. En cuanto al fomento de la corriente internacional de capitales privados, el Comité tuvo a la vista dos informes, extractados ambos de estudios completos que estaban en preparación y se publicarían ulteriormente.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 8 del programa.

³ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, capítulo IX, sección I.

² Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.D.3.

120. El primero de esos informes (E/4240) contenía una reseña previa de una sección sobre problemas fiscales que se incluiría en el futuro informe sobre el fomento de la inversión privada extranjera en los países en desarrollo. En ella se señalaba especialmente a la atención del Consejo la importancia de los acuerdos fiscales internacionales como medio para reducir los obstáculos opuestos a la inversión privada extranjera, salvaguardando al mismo tiempo los intereses de los países en desarrollo. En el documento se mencionaba el afortunado precedente de la negociación conjunta de acuerdos fiscales internacionales entre países desarrollados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y se sugería la conveniencia de considerar si cabría establecer técnicas aceptables para su uso en los acuerdos fiscales entre países desarrollados y países en desarrollo, mediante esfuerzos análogos dentro de una estructura más amplia que incluyera a ambos grupos de países.

121. El otro informe, titulado "Créditos de exportación para financiar las necesidades de bienes de capital de los países en desarrollo: resumen y conclusiones" (E/4189), consistía fundamentalmente en un examen analítico e histórico de la naturaleza y operaciones de los sistemas y métodos nacionales e internacionales existentes relativos a los créditos de exportación y seguros de créditos de exportación. En el informe se señalaba que, después de terminada la segunda guerra mundial, el deseo de los países industrializados de fomentar sus exportaciones de bienes de capital, combinado con la insuficiente capacidad de los países en desarrollo para importar bienes de capital destinados a sus crecientes necesidades de desarrollo, había hecho que los métodos de financiación del intercambio internacional de esos bienes experimentaran profundos cambios. En el mercado de vendedores que había caracterizado a los primeros años de la posguerra, la mayor parte de las exportaciones de bienes de capital a crédito se había realizado dentro del marco de los acuerdos de pagos bilaterales, que normalmente se firmaban por períodos de uno a tres años y preveían créditos contingentes para hacer frente a las fluctuaciones a corto plazo del comercio. Pese a las disposiciones relativas a la liquidación de los saldos por encima de los créditos contingentes, en varias ocasiones los países acreedores se habían visto obligados a permitir la acumulación de importantes atrasos comerciales, cuya posterior renovación no había resultado satisfactoria ni para los países acreedores ni para los deudores. Esta situación había acelerado el paso a un sistema organizado de créditos a plazo medio (hasta cinco años), dado que los bancos centrales se habían mostrado cada vez más reacios a continuar financiando la acumulación de atrasos comerciales dentro del marco de esos acuerdos de pagos bilaterales.

122. La organización del sistema de créditos de exportación a plazo medio se había visto acompañada por la extensión del seguro de créditos de exportación. De esa manera, varios gobiernos habían tratado de conseguir que la financiación de los créditos de exportación pasase gradualmente a manos del proveedor, o incluso de los bancos privados, puesto que los exportadores recurrían normalmente a ellos. Hacia mediados del decenio de 1950, las instituciones de seguros de créditos de exportación de los principales países exportadores, previendo la posibilidad de una competencia continua, habían organizado a través de la Unión de Seguros de Créditos y Cauciones Internacionales (Unión de Berna)

intercambios directos de opiniones acerca de las condiciones del seguro de los créditos de exportación, y habían convenido en que el plazo no debería exceder de cinco años para los bienes de capital pesados.

123. A partir de mediados del decenio de 1950, los exportadores de casi todos los países de la Europa occidental empezaron a presionar a sus gobiernos para conseguir un seguro de los créditos de exportación con plazo superior a cinco años. El motivo generalmente aducido era que los exportadores de los Estados Unidos de América (mediante préstamos para proyectos a largo plazo concedidos directamente a los compradores de los países en desarrollo por el Export-Import Bank de Washington) y los exportadores del Reino Unido (mediante ayuda a largo plazo concedida a los países beneficiarios con arreglo a lo dispuesto en la parte 3 de la *Export Guarantee Act* de 1949, para la compra de bienes y servicios del Reino Unido) habían podido vender en condiciones que los proveedores de los países de la Europa continental sólo podían ofrecer si contaban con un seguro de créditos a largo plazo para cubrir la financiación bancaria en parecidas condiciones. Esa situación había tenido la consecuencia de que por primera vez se infringiese el convenio de plazos de vencimiento de los cinco años fijados por la Unión de Berna.

124. Desde finales del decenio de 1950 se habían concedido y asegurado créditos de exportación en un número cada vez mayor de casos, en condiciones y con finalidades que oscurecían la distinción entre comercio y ayuda. Sin embargo, incluso los plazos ampliados de los créditos de exportación (por un promedio de ocho años, aunque en casos excepcionales podían ser mucho más largos) seguían siendo mucho más cortos que los que se concedían en virtud de los verdaderos préstamos para el desarrollo. En consecuencia, la ampliación de los vencimientos de los créditos de exportación más allá del límite de los cinco años no había aliviado gran cosa la carga de la deuda exterior total de los países en desarrollo, especialmente dado que por su naturaleza eran créditos condicionados. Además, se temía que desde el punto de vista comercial la competencia entre los que ofrecían créditos de exportación perturbase seriamente el comercio internacional, y la opinión general era que, aun cuando ningún país exportador estaba en condiciones de competir con éxito en el mercado mundial si no podía ofrecer mayores plazos de pago, debía evitarse el exceso de competencia.

125. En el informe se ponía de relieve que, al tratar de ejercer una influencia restrictiva en la competencia crediticia, la Unión de Berna se había visto limitada por el hecho de que era una asociación de instituciones de seguro privadas, semiprivadas, y autónomas de carácter público, en la que los gobiernos no estaban representados oficialmente y, por lo tanto, a sus miembros les era difícil hacer caso omiso de las recomendaciones de sus gobiernos cuando les pedían que asegurasen transacciones a plazos más largos que los recomendados por la Unión. Por esas razones, se estaban haciendo nuevos intentos de establecer y mantener acuerdos sistemáticos sobre los seguros de créditos de exportación dentro de la Comunidad Económica Europea y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Atendiendo a la petición que figura en el anexo A.IV.14 del Acta Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo⁵, el Banco Internacional

⁵ *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, vol. I. *Acta Final e Informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

de Reconstrucción y Fomento estaba tratando de hallar posibles soluciones a esos problemas, especialmente en relación con la carga de la deuda que hacían recaer sobre los países en desarrollo.

126. En el informe se subrayaba que, si bien la función normal de los créditos de exportación era servir como instrumento para la financiación del comercio internacional, los créditos a plazo medio, y especialmente los a largo plazo, se habían convertido en una importante fuente de financiación externa de los proyectos de desarrollo de los países en desarrollo, precisamente porque parecían servir a los intereses inmediatos de ambas partes. Por lo tanto, la solución al problema de los riesgos a largo plazo de la competencia de los créditos de exportación por una parte y del endeudamiento excesivo por la otra habría que buscarla sin olvidar la necesidad reconocida de mantener y, por cierto, de aumentar la corriente neta de recursos financieros hacia los países en desarrollo. Los créditos de exportación podrían desempeñar un papel muy útil en el complejo mecanismo de la financiación del desarrollo, siempre que se tuvieran en cuenta sus corrientes y estipulaciones en el constante examen general del volumen total y de las condiciones de la ayuda para el desarrollo.

DEBATE EN EL CONSEJO

127. Al iniciar el debate en su 41º período de sesiones, el Consejo escuchó al representante del Secretario General, quien presentó los principales informes que debía examinar el Consejo⁶. Durante el debate⁷ algunos representantes destacaron la importancia que tenían para la financiación del desarrollo las condiciones internas y los esfuerzos que se hacían en el plano nacional, y señalaron que los cambios en la estructura económica y las nuevas medidas de industrialización facilitarían la movilización de recursos con tal objeto. Se subrayó también la necesidad de emplear de manera eficaz los recursos de fuentes externas. Se observó que, para el desarrollo económico, era preciso contar con muchos factores, además de capital. Entre ellos se señaló al comercio exterior como una de las principales determinantes del desarrollo y de la forma en que se podía financiar. Se sugirió que dicho comercio, y la división del trabajo en que se basaba, podían estimularse mediante una mayor cooperación regional y la expansión de los mercados accesibles a los países en desarrollo. Entre tanto, los países más desarrollados tenían la responsabilidad de ayudar a los países en desarrollo a aumentar sus ingresos de exportación y, por lo tanto, a mejorar su capacidad para financiar su propio desarrollo. El aumento del ahorro público en los países en desarrollo, cuya importancia se puso de relieve, requeriría sistemas eficaces de tributación y una administración pública eficiente. Puesto que las necesidades en este aspecto eran especialmente grandes, se instó a que se proporcionase asistencia técnica adicional con tal fin. En vista de la importancia de incrementar la producción agrícola en muchos países en desarrollo a fin de que éstos dependiesen menos de la ayuda alimentaria, se sugirió que se proporcionara asistencia técnica y capital para acrecentar la eficacia de los esfuerzos de los propios países beneficiarios.

128. Se señaló a la atención del Consejo la paradoja de que los países en desarrollo fuesen pobres porque

tenían poco capital que invertir, y de que tenían poco capital que invertir porque eran pobres: de ello se deducía la necesidad de que los países más avanzados les prestaran ayuda.

129. Asimismo se señaló a la atención la urgente necesidad de divisas, no sólo para la compra de bienes de capital, sino también de bienes de consumo corriente, así como para diversos servicios y para el pago de intereses y dividendos.

130. Muchos representantes expresaron su inquietud ante la disminución de la tasa de incremento de la corriente neta de recursos hacia los países en desarrollo, y también ante el rápido aumento de la carga que significaba la deuda para muchos de ellos. La mayoría de los representantes observaron que los países desarrollados no habían avanzado hacia el objetivo del 1% fijado respecto de la ayuda en la resolución 1522 (XV) de la Asamblea General y confirmado en la recomendación que figuraba en el Anexo A.IV.2 del Acta Final de la UNCTAD. Varios representantes⁸ señalaron que, entretanto, la capacidad de muchos países en desarrollo para utilizar de manera eficaz los recursos externos había aumentado, y llamaron la atención sobre el cálculo del BIRF, según el cual en la segunda mitad del Decenio para el Desarrollo esos países estarían en condiciones de absorber de 3.000 millones a 4.000 millones de dólares más por año. Se observó que la naturaleza y estructura de la deuda externa difería entre los diversos países en desarrollo, y que los ajustes deberían basarse en situaciones económicas concretas. Varios representantes pusieron de relieve la importancia de liberalizar las condiciones en que se concedían los préstamos, y citaron en particular el objetivo fijado en julio de 1965 por el Comité de Asistencia para el Desarrollo, de la OCDE⁹. La recomendación de que se liberalizaran las condiciones de los préstamos fue acogida con beneplácito por varios representantes, pero se hizo notar que en los dos últimos años había disminuido el volumen de préstamos a tipos de interés muy bajos. Un representante expresó reservas con respecto a los objetivos fijados sin la participación de los países en desarrollo. Otro, si bien declaró no estar convencido de la eficacia que por lo general podían tener los objetivos, no abrigaba duda alguna de que al fijar el 1% del ingreso nacional como objetivo para la corriente neta de capitales se había ejercido cierta presión sobre los países más avanzados. Se señaló que como el servicio de la deuda planteaba el problema de la liquidez, la concesión de plazos más largos de reembolso y períodos de gracia contribuía a aliviar la carga que suponían los pagos. También se sugirió que podría instarse a los países prestamistas a que invirtiesen en los países prestatarios el dinero que recibieran en concepto de intereses.

131. Se manifestó que, lógicamente, los países en desarrollo estaban interesados en la posibilidad de contar con asistencia externa a largo plazo y en forma continua, pero que los obstáculos constitucionales y legislativos impedían que algunos de los países más avanzados asumiesen compromisos de ayuda a largo plazo.

132. Los representantes de varios países en desarrollo expresaron su preocupación ante el incremento de los pagos por intereses y amortización, que habían llegado a un total equivalente a más o menos la mitad de la

⁶ E/AC.6/SR.387 y E/AC.6/L.340.

⁷ E/AC.6/SR.387 a 391, 395, 397 a 399; E/SR.1445.

⁸ La corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1961-1965 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.D.3), párr. 42.

corriente anual neta de capital a largo plazo y de donaciones oficiales.

133. Se calculó que, si se tenían en cuenta la corriente inversa de los ingresos obtenidos de las inversiones y los cambios ocurridos en los precios de las importaciones efectuadas por los países en desarrollo, la corriente neta real de recursos había permanecido virtualmente estática durante los últimos seis años.

134. Se sugirió la conveniencia de emprender un examen objetivo de la "capacidad de transferencia de crecimiento" de los países industrializados, como parte de un esfuerzo destinado a promover la expansión de la economía mundial en su totalidad: el crecimiento de los países en desarrollo redundaría en beneficio de los países más avanzados. Se recordó en tal sentido la recuperación de los países devastados por la guerra, como resultado de la cuantiosa corriente de capital suministrada durante un período breve. Se propuso asimismo que se efectuase un estudio conexo sobre los diversos obstáculos — balanza de pagos, dificultades presupuestarias, inflación, etc. — que impedían a los países desarrollados poner recursos a disposición de los países en desarrollo.

135. Los representantes de la mayoría de los gobiernos lamentaron la tendencia a que los préstamos de los países desarrollados se hicieran con la condición de que los países prestatarios efectuaran compras en aquellos países, y se planteó la cuestión de si, habida cuenta de la posición de la balanza de pagos de algunos países prestamistas, un esfuerzo para no condicionar la ayuda, aun cuando se adoptara de consuno, no llevaría a una reducción del monto total. Además, no toda la ayuda que en principio estaba condicionada se valorizaba a precios no competitivos: mucho dependía de la variedad de bienes y servicios disponibles en el país prestamista. Se sugirió que la diferencia entre el precio real de los bienes proporcionados mediante un préstamo condicionado y el precio de dichos bienes en el mercado mundial debería considerarse como gastos de fomento de las exportaciones y no como parte de la ayuda. En tal sentido se señaló que si las condiciones tenían un efecto negativo sobre los precios, este podía mitigarse si los países en desarrollo podían disponer del asesoramiento de expertos acerca del costo y la calidad de los bienes de capital y otras formas de las inversiones. También se opinó que la ayuda podría desvincularse en parte de condiciones si se permitía recurrir a préstamos especiales para hacer compras en determinados países, particularmente en países en desarrollo.

136. En lo que se refiere al reembolso de préstamos en especie, algunas delegaciones consideraron que esta práctica debería extenderse para que los países en desarrollo pudieran conservar las escasas divisas de que disponían. Otras delegaciones estimaron que tal procedimiento acarrearía dificultades, pues podría desalentar la concesión de préstamos y perjudicar al comercio normal y, por lo tanto, a otros países en desarrollo que exportasen los productos del caso. Además, al condicionar ambas partes la transacción relativa a la ayuda, podría resultar mucho más difícil la eliminación de las condiciones impuestas.

137. Varios representantes se refirieron a lo que consideraban como otra clase de imposición de condiciones, que consistía en destinar la ayuda a determinados proyectos en los países prestatarios. Se señaló que dichos proyectos a veces tenían menos prioridad que otros y no encuadraban bien en los planes de desarrollo vigentes,

por lo cual restaban valor de la ayuda externa. A menudo la ayuda que no estaba destinada a determinados proyectos era la que se necesitaba con más urgencia para el desarrollo, e incluso para mantener la capacidad de acción existente.

138. Varios representantes se pronunciaron en favor del aumento y el mejoramiento de los componentes multilaterales de las transferencias de recursos a los países en desarrollo. Algunas delegaciones consideraron que la evolución de los consorcios de ayuda y de los grupos consultivos constituía una señal alentadora de cooperación en la comunidad internacional; pero una delegación expresó un parecer menos favorable. Se observó la diferencia entre las actitudes estrechas y poco flexibles que solían prevalecer antes de la segunda guerra mundial, y las actitudes más conciliatorias y comprensivas que parecían caracterizar al período de la posguerra. No obstante, se señalaron a la atención las dificultades con que se enfrentaban los países en desarrollo en sus esfuerzos por aumentar sus ingresos de exportación; como resultado de ello, las posibilidades de expansión económica dependían mucho de la política que aplicaran los países más avanzados, cuya asistencia podía ser necesaria incluso para financiar el comercio entre los países en desarrollo. Un representante atribuyó gran importancia a la posibilidad de aumentar los recursos que obtenían los países en desarrollo del comercio mediante acuerdos internacionales adecuados sobre productos básicos, si bien éstos no siempre habían tenido éxito en otras ocasiones. Se puso de relieve la conveniencia de resolver una de las dificultades que se presentaban con respecto a los ingresos de exportación — es decir, el riesgo de que las bajas repentinas de los precios pusieran en peligro el desarrollo — por medio de la adopción de medidas de financiación complementaria, que se hallaba en estudio. También se hizo referencia a las diversas soluciones de continuidad en la acción, como por ejemplo las observadas entre las actividades operacionales, los estudios de viabilidad o las operaciones de preinversión, por una parte, y los proyectos o inversiones que requerían financiación, por la otra; dichas lagunas podrían hacer necesarios determinados servicios internacionales, tales como los "servicios industriales especiales" recientemente creados en el Centro de Desarrollo Industrial. Algunos representantes pusieron de relieve la conveniencia de lograr los objetivos que se habían propuesto para las contribuciones a la Asociación Internacional de Fomento, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Mundial de Alimentos.

139. Varios representantes señalaron a la atención la necesidad de promover una mayor corriente de capitales privados hacia los países en desarrollo. El Convenio sobre el arreglo de diferencias relativas a inversiones, recientemente concertado, y la consideración de un mecanismo multilateral de garantías para las inversiones, constituían medios útiles de mejorar el ambiente para las inversiones. Sin embargo, un representante estimó que el hecho de que las inversiones privadas extranjeras no hubieran aumentado en la mayoría de los países en desarrollo reflejaba causas más profundas.

140. En lo que se refiere a los créditos de exportación, se señaló que si bien estos contribuían a la corriente de recursos hacia los países en desarrollo, sus antecedentes y sus propósitos eran distintos de los de la ayuda propiamente dicha, y que la excesiva dependencia de dichos créditos podía crear dificultades y distorsiones en los planes de desarrollo de los países

beneficiarios. Se expresó el temor de que, si bien la armonización de las condiciones y arreglos para impedir la acumulación de deudas excesivas a largo plazo podía ser ventajosa, las medidas en tal sentido podían tomarse en interés de los países acreedores y no en beneficio de los países en desarrollo. Se llamó la atención sobre los problemas del servicio de la deuda que se planteaban en el caso de los créditos comerciales a corto plazo cuando el vencimiento no guardaba relación con el período de gestación o de amortización del proyecto financiado, y se sugirió que los créditos de exportación deberían incluirse entre los asuntos tratados en los informes anuales sobre la corriente de capitales a largo plazo.

141. La mayoría de los representantes acogieron con beneplácito el intento del grupo de expertos en metodología de la corriente de capital, de proponer medios para mejorar e interpretar los datos relativos al movimiento de las diversas clases de recursos hacia los países en desarrollo. Sin embargo, un representante consideró que dicho grupo no había tratado adecuadamente el problema de las corrientes inversas de capital y de los beneficios de las inversiones, que habían alcanzado proporciones considerables y reducido mucho el ingreso neto de nuevos recursos en los países en desarrollo.

142. Varios representantes opinaron que convendría tratar de calcular, para preparar luego un informe, la transferencia neta de recursos a los países en desarrollo, teniendo en cuenta las corrientes inversas de intereses y dividendos por una parte, y de capitales nacionales por la otra. Se sugirió que no debería tratarse de preparar con carácter prioritario una matriz de los movimientos de capital en escala global mediante un juego de cuentas de balanza de pagos, en que se intentara conciliar las salidas de los países desarrollados con las entradas de los países en desarrollo: al principio bastaría con estudiar por separado los dos juegos de datos. En lo tocante a las salidas de los países desarrollados con economía de mercado, se expresó la esperanza de que las Naciones Unidas pudieran emplear los datos obtenidos de los gobiernos por la OCDE. En cuanto a las entradas de los países en desarrollo, el problema consistía en parte en computar e interpretar los datos, y en parte en apreciar su utilización: el Comité de Planificación del Desarrollo podría considerar la materia en sus estudios sobre la ejecución de planes.

143. Con referencia a la medición de la tasa señalada con objetivo para la salida de recursos, se apoyó la práctica de las Naciones Unidas consistente en limitar la cobertura de los países en el numerador y en utilizar el producto interno bruto como denominador.

DECISIONES ADOPTADAS POR EL CONSEJO

144. Al terminar el debate el Consejo aprobó una resolución (1183 (XLI)) titulada "Corriente de recursos externos a los países en desarrollo". En 19 considerandos, el Consejo: recordaba las resoluciones 1522 (XV) y 1711 (XVI) de la Asamblea General y las recomendaciones pertinentes contenidas en el Anexo A.IV del Acta Final de la UNCTAD, que, entre otras cosas, definían los objetivos que debían lograrse en relación con el volumen y con las condiciones y modalidades de la corriente de capital a largo plazo y de donaciones oficiales a los países en desarrollo; recordaba sus resoluciones 1088 (XXXIX) y 1089 (XXXIX) y la resolución 2088 (XX) de la Asamblea General, en las que se expresaba la preocupación por los escasos resultados

logrados en la consecución de esos objetivos, y se instaba a la comunidad internacional a que adoptara medidas inmediatas para alcanzarlos; hacía referencia a su examen del informe anual del Secretario General titulado *La Corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1961-1965*, y a la parte I del *Estudio Económico Mundial, 1965*, sobre la financiación del desarrollo económico; reconocía la necesidad de que los países en desarrollo intensificaran sus propios esfuerzos para acelerar su progreso económico y social; recordaba la declaración del Secretario General según la cual, durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo, a pesar de decepciones y fracasos, los países en desarrollo habían conseguido en muchas esferas incrementar su propia contribución a su desarrollo, y existían motivos suficientes para creer que los países en desarrollo conseguirían, durante la segunda mitad del Decenio, mejorar aún más la movilización de sus recursos internos en pro del desarrollo; advertía con gran preocupación que, salvo raras excepciones, la transferencia de recursos externos a los países en desarrollo no sólo no había alcanzado el objetivo mínimo del 1% neto del ingreso nacional de cada uno de los países desarrollados, sino que había tendido a disminuir constantemente desde 1961; advertía el hecho de que en su informe anual de 1964-1965 el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento estimaba que en el transcurso de los próximos cinco años los países en desarrollo podrían utilizar anualmente con eficacia entre 3.000 y 4.000 millones de dólares de capital externo por encima de la cifra que de hecho se les había facilitado en los últimos años; consideraba que la concentración de recursos externos en un período de tiempo limitado podría, en algunos casos, contribuir sustancialmente al rápido progreso económico de los países en desarrollo; destacaba que deberían suministrarse en la mayor medida posible, de manera continua y a largo plazo, recursos externos cada vez mayores para la eficaz ejecución de planes y programas de desarrollo, y que esos recursos deberían destinarse exclusivamente al fomento del progreso social y económico de los países en desarrollo; estimaba que tanto la asistencia multilateral como la bilateral deberían incrementarse y extenderse al máximo al número más grande posible de países en desarrollo; advertía que, aparte de los recursos externos, el comercio internacional podría desempeñar un importante papel para promover el desarrollo de los países en desarrollo; expresaba su honda preocupación por el rápido crecimiento de la carga que suponía el servicio de la deuda de los países en desarrollo, que en 1965 había absorbido más de la mitad del total neto de los préstamos y donaciones recibidos por dichos países y que, según el Presidente del BIRF, en su forma actual neutralizaría completamente esas entradas en poco más de 15 años; reconocía que evitar que la acumulación de deudas y por consiguiente su servicio se convirtiese en un factor de perturbación era una preocupación común de los países prestamistas y los prestatarios, y habría de redundar en interés de unos y otros; acogía con satisfacción la recomendación sobre las condiciones y modalidades de la ayuda financiera, aprobada los días 22 y 23 de julio de 1965 por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; advertía con preocupación que, si bien algunos países habían liberalizado recientemente las condiciones de su ayuda, algunos otros estaban suministrando ayuda en condiciones más rigurosas; advertía además con inquietud que en unos casos la ayuda condicionada había tenido como consecuencias prácticas la adopción de proyectos que a veces no guar-

daban relación con los planes nacionales de desarrollo, o que tenían en ellos una prioridad mucho menor, así como la vinculación de la ayuda en forma de suministro de bienes a la condición de comprarlos en los mercados nacionales de los países desarrollados, lo que había resultado a menudo en un empleo ineficaz de los recursos en los países beneficiarios, y en el suministro de bienes y servicios a precios más elevados que los precios mundiales; consideraba que en muchos casos las condiciones impuestas a los préstamos por parte de los países que proporcionaban el capital no habían ido acompañadas por condiciones para que los reembolsos, en su totalidad o en parte, se emplearan para hacer compras en los países beneficiarios; reconocía que los recursos externos constituían un factor importante que coadyuvaba al progreso económico y social de los países en desarrollo; y advertía que el Secretario General había indicado que en un número muy grande de casos las limitaciones principales no eran nacionales, sino motivadas por la insuficiencia de recursos externos.

145. A base de estos considerandos, el Consejo: encareció a los países en desarrollo que realizaran todos los esfuerzos posibles por incrementar al máximo la movilización de sus recursos internos; recomendó a los países desarrollados que no lo hubieran hecho todavía que adoptaran medidas urgentes y apropiadas para alcanzar los objetivos establecidos en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo, así como en las mencionadas recomendaciones de la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Asimismo, encareció a los países desarrollados, en particular: a) que alcanzaran y, si era posible, rebasaran, de entonces al final del Decenio para el Desarrollo, el objetivo de suministrar a los países en desarrollo recursos externos equivalentes al 1% de su ingreso nacional respectivo, habida cuenta no obstante de la situación especial de algunos países que eran importadores netos de capital; b) que facilitaran a los países en desarrollo recursos externos en condiciones y según modalidades liberales: i) suministrando, en la mayor medida posible, una corriente más intensa de ayuda a largo plazo y continua, y simplificando el procedimiento para la concesión y para el pronto y efectivo desembolso de la misma; ii) suministrando, a más tardar en 1968, el 80% como mínimo de su asistencia en forma de donaciones y de préstamos a un interés máximo del 3%, con plazo de reembolso de 25 años como mínimo, salvo en lo que se refería a aquellos países que ya proporcionaban el 70% o más de su ayuda oficial total en forma de donaciones o de contribuciones de análoga índole; iii) aumentando la proporción de la asistencia no destinada a proyectos, y especialmente de la asistencia para planes o programas de desarrollo o para proyectos relacionados con ellos, teniendo en cuenta la necesidad de mantener y aumentar la capacidad existente de los países beneficiarios; iv) esforzándose todo lo posible por llegar progresivamente a la eliminación de las condiciones a que se hallaban supeditados los préstamos respecto de las fuentes de suministro, teniendo en cuenta la necesidad esencial de aumentar el volumen global de la ayuda; v) cuando los préstamos estuvieran condicionados al suministro de bienes y servicios, facilitando éstos a precios competitivos en el mercado mundial; vi) cuando los préstamos estuvieran condicionados esencialmente a determinadas fuentes, haciendo todo lo posible para que parte de los préstamos suministrados pudieran ser utilizados por los países beneficiarios para comprar bienes y servicios en otros países en desarrollo o en países que pertenecieran a la misma zona que el país acreedor; vii)

habida cuenta de la carga que representaba el servicio de la deuda en los países en desarrollo, tratando de facilitarles recursos adicionales en divisas por los medios adecuados y, en particular, mediante operaciones comerciales internacionales y aceptando, siempre que tales arreglos existieran o fueran viables, y sin perjuicio de lo dispuesto en el Anexo A.IV.4 del Acta Final de la UNCTAD, el reembolso de los préstamos, y especialmente de los préstamos condicionados al suministro de bienes y servicios, en forma de bienes industriales, excedentes agrícolas y servicios suministrados por los países beneficiarios además de sus exportaciones normales; viii) asegurando, en la medida de lo posible, que una parte creciente de los reembolsos de los préstamos fuera reinvertida en los países deudores independientemente de las corrientes actuales de recursos externos; y c) que, cuando fuera necesario, examinaran el problema del servicio de la deuda en los países en desarrollo, de conformidad con las recomendaciones que figuraban en el Anexo A.IV.5 del Acta Final de la UNCTAD.

146. El Consejo expresó la esperanza de que los objetivos fijados para las contribuciones al Programa Mundial de Alimentos se alcanzaran lo antes posible, y de que las contribuciones para la Asociación Internacional de Fomento se incrementaran aún más. Asimismo, pidió al Secretario General: a) que estudiara la posibilidad de crear, dentro de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, o de cualquier otro organismo apropiado de las Naciones Unidas, un servicio asesor que pudiera proporcionar información a los países en desarrollo sobre las fuentes de suministro, el costo y la calidad de los bienes de equipo necesarios para su desarrollo; b) que emprendiera, en consulta con la UNCTAD, el Fondo Monetario Internacional, el BIRF y otras organizaciones a las que juzgara necesario dirigirse, un estudio sobre: i) los factores económicos que afectaban a la capacidad de los países desarrollados para transferir los máximos recursos financieros a los países en desarrollo, de conformidad con las recomendaciones pertinentes contenidas en el Acta Final de la UNCTAD, en particular en su Anexo A.IV.2, habida cuenta del aumento del ingreso nacional de los países desarrollados; ii) los progresos realizados por cada uno de los países desarrollados en cuanto a la aplicación de las disposiciones del inciso ii) del apartado b) del párrafo 3 de la resolución; y c) que informara al Consejo Económico y Social, en su 43º período de sesiones, sobre la aplicación de la resolución, destacando especialmente los objetivos relacionados con el volumen y las condiciones y modalidades de la corriente de recursos externos a los países en desarrollo. Por último, el Consejo expresó el deseo de que la UNCTAD siguiera prestando especial atención, dentro de su esfera de competencia, a los problemas de la financiación del desarrollo económico en los países en desarrollo.

147. El Consejo también aprobó una resolución (1184 (XLI)) en la que pedía al Secretario General que incluyera en su informe anual sobre la *Corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales*, en la medida en que los datos disponibles lo permitieran, un análisis y una evaluación de la corriente inversa de capital e invisibles, así como de intereses y dividendos, de los países en desarrollo a los países desarrollados, a fin de determinar los recursos netos externos de que disponían los países en desarrollo. También le pedía que convocara al grupo de expertos mencionado en la resolución 1938 (XVIII) de la Asamblea General, teniendo en cuenta la necesidad de asegurar una repre-

sentación geográfica equitativa, y que invitara al grupo a presentar un informe definitivo a tiempo para que el Consejo lo examinara en su 43º período de sesiones.

Sección II. Informes del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, de la Corporación Financiera Internacional y de la Asociación Internacional de Fomento

148. El informe anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la Asociación Internacional de Fomento (AIF)⁹, así como el informe anual de la Corporación Financiera Internacional (CFI)¹⁰, fueron presentados al Consejo para que los examinase en su 40º período de sesiones¹¹. Según los informes y documentos suplementarios, que abarcan el período de 18 meses iniciado el 1º de julio de 1964, el BIRF había anunciado la apertura de créditos por un valor total de 1.587 millones de dólares.

149. Al presentar el informe anual del Banco y sus entidades afiliadas, el Presidente del BIRF declaró¹² que durante los primeros siete meses de 1966 el Banco había enviado cerca de cincuenta misiones a distintos países para evaluar en detalle sus economías y sus realizaciones económicas. En 1966 el Banco había abierto en Nairobi su segunda oficina regional de África, la que ayudaría a los Gobiernos africanos a formular programas de inversiones y controlaría el Servicio del Desarrollo Agrícola del Banco en África. En los diez años de existencia del Instituto de Desarrollo Económico del Banco, habían asistido a sus cursos más de 500 funcionarios procedentes de casi 100 países y territorios.

150. Se había emprendido cierto número de proyectos en la esfera de la educación — muchos de ellos en colaboración con la UNESCO — y el importe de los préstamos destinados a ese fin ascendía en total a 110 millones de dólares. Durante los dos últimos años también había ido en constante aumento el número de los préstamos y créditos destinados a proyectos agrícolas, y el volumen total de trabajo de la División de Agricultura del Banco se había triplicado con creces. El grupo de instituciones del Banco había intensificado particularmente sus actividades en el estudio de los programas de producción de abonos. En cuanto a la necesidad de capital externo experimentada por los países en desarrollo, el Presidente del Banco calculaba que en cada uno de los siguientes cinco años estos países podrían utilizar eficazmente de 3.000 a 4.000 millones de dólares en exceso de las cantidades que estaban recibiendo. La corriente actual de asistencia para el desarrollo no sólo era inadecuada en su volumen, sino también limitada en su eficacia, a causa de que a menudo la ayuda estaba condicionada por la obligación de adquirir suministros

en el país donante, y a que era inadecuada la parte de la financiación destinada al desarrollo que se ofrecía a largo plazo y a bajo interés.

151. En el debate celebrado en el Consejo, se acogieron con beneplácito la intensificación de las actividades del Banco y de la AIF en las esferas de la agricultura y la educación, y la cooperación establecida por el Banco con la FAO y con la UNESCO. Algunos representantes destacaron la necesidad de contar con más préstamos y créditos para financiar proyectos industriales. El Banco debía desempeñar una función fundamental en la industrialización de los países en desarrollo, y coordinar tales actividades con las del Centro de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas. Varios representantes pidieron que se liberalizaran más las condiciones en que el Banco prestaba su ayuda a los países en desarrollo, y que se aumentasen los recursos de la AIF y la CFI. Una delegación opinó que el Banco parecía abrigar temor por las formas estatales de desarrollo económico. Otros opinaron que hacía falta formular nuevas propuestas a fin de aliviar la pesada carga que la deuda externa imponía a los países en desarrollo.

152. El Consejo tomó nota de los informes de los tres organismos en su resolución 1098 (XL).

Sección III. Informe del Fondo Monetario Internacional

153. En su 40º período de sesiones el Consejo examinó¹³ el informe anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre el ejercicio financiero finalizado el 30 de abril de 1965¹⁴.

154. Refiriéndose a la situación económica mundial, el Director Gerente del Fondo señaló¹⁵ que el ritmo de expansión de los países en desarrollo había alcanzado por término medio un nivel análogo al de los países desarrollados, pero que tal expansión había quedado neutralizada en gran parte por el rápido crecimiento de la población. El persistente déficit de balanza de pagos había reducido gradualmente las reservas en oro de los Estados Unidos de 26.000 millones de dólares en 1949 a unos 10.000 millones de dólares en la actualidad. El problema más importante a largo plazo era el de asegurar que el mantenimiento del equilibrio de la balanza de pagos estadounidense no perjudicase a la economía mundial. La cuestión del nivel suficiente de liquidez internacional y las eventuales mejoras en el sistema monetario internacional habían constituido en los últimos meses la principal preocupación del Fondo. Se había logrado que los Estados miembros consintieran en que se aumentase el total actual de las cuotas de 16.000 millones de dólares a 21.000 millones, o sea a casi el triple del nivel de 1946.

155. Al hablar de las actividades del Fondo durante los últimos dos años, el Director Gerente manifestó que dicho período había sido el más activo en la historia del Fondo, y que el total de los giros se había elevado a 2.000 millones de dólares en 1964 y a 2.400 millones

⁹ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Asociación Internacional de Fomento, *Informe Anual, 1964-1965* (Washington, D. C.), e información complementaria sobre el período comprendido entre el 1º de julio y el 31 de diciembre de 1965, transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4129, E/4129/Add.1 y E/4130/Add.1).

¹⁰ Corporación Financiera Internacional, *Informe Anual, 1964-1965* (Washington, D. C.), e información complementaria sobre el período comprendido entre el 1º de julio y el 31 de diciembre de 1965, transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4130, E/4129/Add.1 y E/4130/Add.1).

¹¹ E/SR.1406 y 1407.

¹² E/SR.1406.

¹³ E/SR.1404-1407.

¹⁴ Fondo Monetario Internacional, *Informe Anual presentado por los Directores Ejecutivos para el año fiscal terminado el 30 de abril de 1965* (Washington, D. C.), e información complementaria sobre el período comprendido entre el 1º de mayo y el 31 de diciembre de 1965, transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4141 y Add.1).

¹⁵ E/SR.1404.

de dólares en 1965. El total de giros acumulado desde marzo de 1947 se elevaba a 11.500 millones de dólares, y el número de países que habían utilizado los recursos del Fondo alcanzaba a 60. La amplitud de las operaciones del Fondo durante los dos últimos años se había debido principalmente a grandes giros hechos simultáneamente por el Reino Unido y los Estados Unidos de América.

156. A solicitud de muchos países en desarrollo, el Fondo estaba estudiando el funcionamiento de su sistema de financiación compensatoria, establecido en 1963. También estaba realizando estudios y deliberaciones sobre los problemas de la futura evolución del sistema monetario internacional y sobre las posibilidades de emplear nuevas técnicas que permitiesen aumentar las reservas existentes. En conclusión, el Director Gerente del Fondo Especial señaló que la necesidad de reservas no se hacía sentir únicamente en los países más industrializados, y que en todo plan sobre creación de reservas se debían reconocer por igual las legítimas necesidades de los países en desarrollo y desarrollados. Por consi-

guiente, sugería que los países en desarrollo debían participar en la adopción de decisiones.

157. Durante el debate, varios representantes sustentaron la opinión de que el problema de la liquidez no concernía exclusivamente a los países ricos, ya que los que estaban en vías de desarrollo eran los primeros en sufrir las consecuencias de las fluctuaciones del comercio internacional. El Fondo podía desempeñar una importante función ayudando a los países de producción primaria a compensar las pérdidas sufridas en sus ingresos a causa de movimientos desfavorables de los precios. En toda reforma del sistema monetario internacional debían tenerse en cuenta las opiniones expresadas en el memorando presentado por los países en desarrollo y transmitido al BIRF y al FMI por el Secretario General de la UNCTAD. Algunos representantes expresaron el parecer de que el sistema de financiación compensatoria era inadecuado; varios otros indicaron que aprobaban el aumento de los recursos del Fondo.

158. El Consejo tomó nota del informe del Fondo en su resolución 1097 (XL).

Capítulo VI

DESARROLLO INDUSTRIAL*

Sección I. Labor del Centro de Desarrollo Industrial

159. En los debates del 41º período de sesiones del Consejo, se subrayó el importante papel que corresponde a la industrialización en el crecimiento económico de los países en desarrollo. El Consejo tuvo a la vista el informe del Comité Especial de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, preparado en cumplimiento de la resolución 2089 (XX) (A/6229)¹ y el informe del Comité de Desarrollo Industrial sobre su sexto período de sesiones (E/4203)², celebrado en la Sede del 26 de abril al 13 de mayo de 1966. En su informe, el Comité de Desarrollo Industrial pasaba revista a las actividades del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas en relación con la industrialización; examinaba la labor del Centro de Desarrollo Industrial con referencia especial a la política de industrialización, la planificación y programación industriales, la tecnología industrial, las instituciones para el desarrollo industrial, la formación y dirección industriales, la pequeña industria, los aspectos sociales de la industrialización y las actividades operacionales; examinaba los resultados de los simposios regionales sobre desarrollo industrial y la labor preparatoria para el Simposio internacional sobre desarrollo industrial, y estudiaba el informe del Comité Especial de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (A/6229).

160. El Comisionado de Desarrollo Industrial, en su declaración ante el Consejo en el 41º período de sesiones de éste³, se refirió a las necesidades y posibilidades de acción en la esfera del desarrollo industrial y a la contribución que la industrialización puede hacer para el mejor aprovechamiento del potencial humano de los países en desarrollo. Teniendo en cuenta la actual crisis de la ayuda internacional, era importante utilizar del mejor modo posible los recursos externos disponibles a fin de crear en los países en desarrollo una capacidad de producción como base autónoma para un crecimiento autosostenido. Para ello era importante determinar las tareas prácticas necesarias. El alcance y diversidad de estas tareas quedaba ilustrado por ejemplos concretos de actividades llevadas a cabo en virtud del nuevo programa de servicios industriales especiales. En los primeros meses de operación, los proyectos comprendían asistencia a varios países para ejecutar proyectos industriales, la viabilidad de los cuales ya se había determinado, mediante asesoramiento y servicios en cada etapa del proyecto hasta que éste quedaba financiado y alcanzaba la fase operacional, y para perfeccionar la eficacia operativa de los servicios de producción industriales

en los casos en que se había tropezado con dificultades para lograr los objetivos planeados.

161. El establecimiento de un programa operacional ajustado a las necesidades del desarrollo industrial tenía un efecto acumulativo que haría posible proporcionar asistencia cada vez más eficaz. A este respecto, el llamado trabajo de investigación y las operaciones sobre el terreno mismas se complementaban en alto grado. Asimismo, el intercambio de información sobre el desarrollo industrial constituía una condición esencial. Este intercambio se había llevado a cabo hasta la fecha por medios *ad hoc* como reuniones técnicas y publicaciones especializadas. La falta de recursos había impedido al Centro de Desarrollo Industrial publicar un estudio periódico en gran escala sobre el desarrollo industrial.

162. En su evaluación general de las actividades actuales del Centro, el Comisionado señaló que la considerable expansión ocurrida, aun siendo importante, no justificaba un sentimiento de complacencia o satisfacción excesivas. No sería realista juzgar los resultados tomando como criterio la tasa de aumento de las actividades de un año a otro. Lo que realmente importaba era el grado en que dichas actividades satisfacían las necesidades reales de los países en desarrollo, y en este sentido las actividades del Centro estaban muy lejos de ser adecuadas. El Centro no había podido resolver ciertas necesidades esenciales del desarrollo industrial. Expresó su esperanza de que la proyectada Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial recibiría los medios para poder llegar a hacer frente a dichas necesidades de manera general y continua.

163. En el curso del debate del Consejo⁴, se aludió a las grandes esperanzas que había hecho concebir la decisión tomada por la Asamblea General de establecer una Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (resolución 2089 (XX) de la Asamblea General). En general se puso de relieve el papel importante del nuevo mecanismo de desarrollo industrial, pero algunos Miembros estimaron que la creación de dicho dispositivo no sería por sí sola suficiente para garantizar una acción eficaz a no ser que se le asignaran recursos adecuados a las necesidades críticas del desarrollo industrial.

164. Se expresó la opinión de que sólo algunos de los países en desarrollo podían esperar tener un sector industrial viable en un futuro previsible a no ser que se concentraran los esfuerzos conjuntos de los países industrializados y los que están en vías de industrialización para atacar los problemas de desarrollo industrial. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tenían que hacer frente a responsabilidades concretas si se quería realizar, en cooperación, un esfuerzo de alcance mundial en esta esfera. Las actividades del Centro de Desarrollo Industrial ofrecían muchos ejemplos de coo-

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹ Presentado al Consejo con la signatura E/4192.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 6.

³ E/AC.6/SR.391 y E/AC.6/L.345 y Add.1.

⁴ E/AC.6/SR.391-395, 397; E/SR.1445.

peración de diversos países para una acción internacional más eficaz a fin de promover una industrialización acelerada, pero los dispositivos internacionales de tipo institucional no tenían todavía suficiente alcance para permitir la movilización total del potencial para una acción conjunta. Era, por lo tanto, importante que en sus esfuerzos para promover una industrialización acelerada las nuevas organizaciones concentraran sus esfuerzos en idear y aplicar medios prácticos para lograr una verdadera cooperación entre todas las naciones.

POLÍTICAS DE INDUSTRIALIZACIÓN, INCLUSO LAS DE FOMENTO DE LAS INDUSTRIAS ORIENTADAS DE LA EXPORTACIÓN

165. El Consejo, de conformidad con lo dispuesto en su resolución 1081 C (XXXIX), examinó en su 40º período de sesiones un informe sobre las actividades del Centro de Desarrollo Industrial en aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (E/4131)⁶. Las actividades que se describían en el informe eran una continuación de la labor preparatoria realizada por el Centro de Desarrollo Industrial para el primer período de sesiones de la UNCTAD. El Centro había cooperado estrechamente con la UNCTAD en cuestiones relacionadas con la promoción de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo. En particular, se había establecido una estrecha relación de trabajo con la secretaría de la UNCTAD en todos los asuntos en que el Comité de Desarrollo Industrial y el Comité de Manufacturas de la UNCTAD tenían interés común.

166. Durante el debate en el Consejo⁸ se subrayó el criterio práctico con que el Centro ha enfocado los problemas de las industrias orientadas hacia los mercados de exportación. Se sugirió que en sus trabajos el Centro debía tratar, no sólo el potencial de producción de los países en desarrollo, sino también el potencial de exportación de tales productos en el mercado mundial. La asistencia a los países en desarrollo para la promoción de industrias de exportación se consideró como iniciativa importante que podría llevar a resultados fructuosos.

167. En el informe que presentó al Consejo en su 41º período de sesiones (E/4203), el Comité de Desarrollo Industrial puso de relieve la importancia que concedía a las actividades del Centro relacionadas con la preparación de directrices para la promoción de industrias orientadas hacia la exportación, sobre todo teniendo en cuenta el efecto favorable que podían tener sobre la balanza de pagos de los países en desarrollo. Se dio especial importancia a la necesidad de aumentar las actividades operacionales en esta esfera, como por ejemplo el proyecto emprendido en México para estudiar las posibilidades de las exportaciones mexicanas de manufacturas al mercado europeo.

168. Atendiendo a la recomendación del Comité, el Consejo aprobó una resolución (1178 (XLI)) en la que consideraba que, además de las industrias de sustitución de las importaciones que pueden permitir que los países en desarrollo ahorren divisas, las industrias con posibilidades de exportación, tales como las de transformación de metales o mecánicas u otras ramas industriales, pueden proporcionarles nuevas fuentes de

ingresos en divisas menos sujetas a fluctuaciones de precios que sus exportaciones típicas de productos primarios. El Consejo señaló a la atención de los países en desarrollo, y especialmente a sus organizaciones gubernamentales y no gubernamentales interesadas en la industrialización, la importancia de conceder la prioridad adecuada a la promoción y creación de industrias orientadas hacia la exportación, tales como las que se enumeran en el informe del Secretario General (E/4131), teniendo en cuenta las oportunidades concurrentes de sustitución de importaciones que pueden aprovecharse, como objetivos de su política de industrialización, y sobre todo para mejorar sus balanzas de pagos y sus ingresos en divisas. El Consejo también instó a los países avanzados y a los organismos internacionales pertinentes a que en sus programas bilaterales y multilaterales de asistencia financiera y técnica prestaran especial atención a las industrias con posibilidades de exportación de los países en desarrollo, y a que adoptasen las medidas adecuadas para organizar proyectos y programas de ayuda a tales industrias. Asimismo, pidió al Secretario General que obtuviera de los gobiernos y de los organismos internacionales pertinentes información apropiada sobre las medidas prácticas adoptadas para alcanzar los objetivos descritos, y que informase a la Junta de Desarrollo Industrial en su primer período de sesiones.

PLANIFICACIÓN Y PROGRAMACIÓN INDUSTRIALES

169. En su informe (E/4203), el Comité de Desarrollo Industrial indicó la satisfacción expresada por sus miembros ante la labor realizada por el Centro en la esfera de la planificación y programación industriales. Tanto en el Comité como en el Consejo se puso de relieve la necesidad de que el programa de trabajo estuviera orientado hacia la acción y encaminado a atender a las necesidades prácticas de los países en desarrollo, teniendo presente las prioridades establecidas por sus gobiernos. Se consideró que los resultados del Simposio interregional sobre evaluación de proyectos industriales, celebrado en Praga del 11 al 29 de octubre de 1965, representaban un primer paso muy importante para el trabajo de evaluación de proyectos industriales en los países en desarrollo. Se vio con beneplácito la recomendación de que el Centro tomara urgentemente las medidas necesarias para ayudar a los países en desarrollo en la formación de personal directivo y en el establecimiento de instituciones locales, con miras a seleccionar y formular adecuadamente los proyectos de manera continua y sistemática.

170. El Comité señaló que había examinado un informe provisional (E/C.5/109) sobre la recopilación de datos de programación industriales, que comprendía en su fase actual dos proyectos: el establecimiento de un amplio catálogo de datos, obtenido de unos diez países, sobre las características estructurales y funcionales de los establecimientos manufactureros de varias industrias previamente seleccionadas; y la recopilación de datos sobre programación, al nivel de la industria y en el plano interindustrial, con detalles suficientes para establecer una vinculación técnica entre la programación por proyectos y la programación sectorial.

171. Durante el examen por el Comité del informe del Centro sobre ubicación de las industrias y desarrollo regional (E/C.5/107), se subrayó la importancia estratégica de la ubicación industrial en la planificación del desarrollo. En muchos países en desarrollo se tropezaba con serias dificultades para proyectar la ubicación de

⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 5 del programa.

⁸ E/SR.1403, 1405, 1409.

las industrias con miras a un provecho máximo, debido a un conocimiento imperfecto de los criterios y técnicas en la materia. Se expresó la opinión de que las actividades sobre el terreno en esa esfera debían llevarse a cabo teniendo en cuenta los problemas y condiciones concretos de cada país.

NORMALIZACIÓN INDUSTRIAL

172. Durante los debates del 41º período de sesiones del Consejo⁴, se informó a éste de que el Centro de Desarrollo Industrial y la Organización Internacional de Normalización habían concertado medidas a fin de crear un programa para fomentar la normalización industrial. En los debates se insistió sobre todo en que los países en desarrollo necesitan establecer servicios nacionales de normalización.

173. En su informe al Consejo (E/4203), el Comité de Desarrollo Industrial examinó los resultados del Seminario interregional sobre fomento de la normalización industrial en los países en desarrollo, organizado por el Centro en octubre de 1965. El Comité recalcó la importancia de la normalización industrial para el desarrollo del comercio internacional. Estimó que uno de los principales objetivos del Centro y, por consiguiente, de la ONUDI, debía ser establecer normas comunes en los principales sectores de la producción industrial y asegurar su aplicación.

174. El Consejo aprobó una resolución (1182 (XLI)) en la que expresaba su convicción de que es urgente que las Naciones Unidas presten asistencia para que se implante la normalización en el desarrollo industrial de los países en desarrollo, e incluso para que estos países puedan establecer sus servicios nacionales de normalización. El Consejo invitaba al Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a que — con arreglo a la recomendación del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo (E/4178⁷, párr. 133) — prestase la debida atención a las necesidades de los países en desarrollo en materia de normalización, y pedía al Secretario General que señalara a otros órganos de las Naciones Unidas, en particular a los que se ocupan de los problemas de desarrollo industrial, la importancia del problema mencionado y la necesidad de dedicarle la debida atención en sus programas de actividades.

TECNOLOGÍA INDUSTRIAL

175. El Comité de Desarrollo Industrial examinó varios informes sobre la tecnología industrial, en particular el del Grupo de Expertos en equipo de segunda mano para los países en desarrollo (E/C.5/104), el del Coloquio interregional de expertos sobre la industria textil en los países en desarrollo (E/C.5/101) y el del Seminario interregional sobre producción de abonos (E/C.5/106).

176. El Comité apreció en general la amplia labor realizada por el Centro de Desarrollo Industrial en el campo de la tecnología y la atención dedicada a determinados sectores y ramas de la industria, y acogió con beneplácito la labor del Centro en materia de abonos, reconociendo el valor práctico de las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe del Seminario interregional correspondiente, celebrado en 1965.

177. Por recomendación del Comité, el Consejo aprobó una resolución (1179 (XLI)) en la que consideraba la necesidad imperiosa de que los países en desarrollo estableciesen sus propias industrias de abonos para aumentar su producción agrícola y alimentaria hasta un nivel adecuado y tomaba nota de que, a pesar de los adelantos técnicos logrados en la producción de abonos de bajo costo, el establecimiento de estas industrias de gran densidad de capital en los países en desarrollo tropieza con el importante obstáculo de que esos países no disponen de capital con que acrecentar sus propios recursos para importar la maquinaria y el equipo necesarios. Asimismo, el Consejo pedía al Secretario General que considerase y propusiese, en cooperación con las instituciones financieras internacionales correspondientes, inclusive los bancos regionales de desarrollo, los organismos especializados competentes y el Organismo Internacional de Energía Atómica, medidas prácticas para aplicar las recomendaciones del Seminario interregional sobre la producción de abonos, y que presentase un informe a este respecto a la Junta de Desarrollo Industrial en su primer período de sesiones.

INSTITUCIONES PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

178. El Comité de Desarrollo Industrial examinó las actividades del Centro en materia de instituciones industriales, que se dividían en tres sectores principales: organización industrial, investigación industrial y servicios consultivos en materia industrial. Fue informado de que en el programa de trabajo del Centro en esos tres sectores se proponía, entre otras cosas, precisar, estudiar y mantener en examen los problemas planteados en los distintos países, explorar las posibilidades de reforzar las instituciones existentes o establecer otras nuevas cuando fuera oportuno, y apoyar y supervisar los aspectos fundamentales de las actividades operacionales de asistencia técnica. Expresó su beneplácito ante las medidas adoptadas por el Centro para reforzar y ampliar los servicios industriales y las instituciones de apoyo en los países en desarrollo, y estimó que las actividades operacionales del Centro en esa esfera debían incrementarse, y destinarse concretamente a promover el desarrollo industrial. El Comité aprobó la propuesta, hecha por el Centro, de celebrar un seminario interregional sobre organización y administración de servicios industriales y de instituciones de apoyo en los países en desarrollo, y un seminario sobre información industrial. Asimismo, acogió con beneplácito la publicación del boletín titulado *Industrial Research News*.

179. El Comité examinó también propuestas para un programa de trabajo en la esfera de la legislación industrial (E/C.5/121), incluida la publicación por el Centro de una colección titulada *Industrial Legislative Series*. Se estimó que tal servicio sería un instrumento eficaz para el análisis de la legislación industrial y que ayudaría a los países en desarrollo a modernizar esa legislación.

FORMACIÓN Y DIRECCIÓN INDUSTRIALES

180. El Comité de Desarrollo Industrial puso de relieve la importancia de la formación para acelerar el proceso de industrialización, y consideró que el Centro y la Organización sucesora del mismo, la ONUDI, tenían un papel vital que desempeñar, ayudando a los países en desarrollo en esa esfera.

181. El Comité tomó nota con satisfacción de que el Centro había ampliado la organización de programas

⁷ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 12.

de capacitación de ingenieros y técnicos por grupos y en la fábrica, con la cooperación de diversos países industrializados. Recomendó que el Centro y la ONUDI siguiesen promoviendo y realizando programas de capacitación, como los que estaba llevando a cabo el Centro en los países en desarrollo con la cooperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También tomó nota de la marcha de los trabajos relacionados con la formación de administradores industriales y económicos, incluido el Curso especial de planificación y desarrollo industriales para funcionarios de los gobiernos africanos celebrado del 15 de febrero al 11 de mayo de 1965 en El Cairo, y la actuación del Grupo de Trabajo Interregional sobre formación en materia de desarrollo industrial de administradores económicos, reunido en París del 2 al 10 de septiembre de 1965.

182. El Comité atribuyó gran importancia a la adaptación de las prácticas modernas de dirección de empresas, que se utilizan mucho en los países industrializados, así como a las condiciones especiales de las empresas industriales de los países en desarrollo.

PEQUEÑA INDUSTRIA

183. El Comité tomó nota con satisfacción de que el programa de trabajo del Centro en esta esfera se dedicaba sobre todo a las actividades de ejecución y especialmente a la prestación de servicios de asesoramiento a los gobiernos de los países en desarrollo a petición de los mismos, y exhortó a los gobiernos a que se valgan cada vez más de servicios de esa índole. Se consideró que las operaciones de ese tipo habrían de ser una de las principales actividades de la ONUDI en todas las esferas del desarrollo industrial. El Comité reconoció que la pequeña industria debería desarrollarse dentro del marco general de los programas de industrialización y no en detrimento de la gran industria o de la industria media, ni con preferencia a ellas. Tomó nota con satisfacción de que el Centro había dedicado gran parte de su labor a tratar de mejorar el funcionamiento de las conglomeraciones industriales, difundiendo información, fomentando el interés de los países en desarrollo y prestando asistencia a los gobiernos para su creación y funcionamiento. El Comité expresó la esperanza de que el Simposio internacional sobre desarrollo industrial pudiera formular, basándose en los resultados de los seminarios sobre la pequeña industria que habrán de celebrarse en Quito y en Copenhague, conclusiones prácticas sobre la función de la pequeña industria y sobre los límites que a su desarrollo pueden imponer factores como la necesidad de economías de escala, la automatización y la competencia de productos sustitutivos.

ASPECTOS SOCIALES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

184. El Comité tomó nota de que cada vez se difundía más y se comprendía mejor la idea de que los factores sociales desempeñan un papel importante para acelerar la industrialización y la transformación de las economías atrasadas. Se subrayó que la Secretaría debía continuar el análisis y evaluación de la experiencia adquirida en esta esfera por los distintos países, a fin de establecer principios y directrices útiles para las naciones que aún se hallaban en las primeras etapas de la industrialización.

185. Varios miembros del Comité, haciendo observaciones sobre el informe de la Conferencia Mundial de Población de 1965 (E/C.5/140), señalaron que ésta

había servido para comprender mejor el efecto de los factores socioeconómicos en los problemas del crecimiento de la población, y sobre todo la influencia del desarrollo industrial en las tasas de fecundidad, migración y expansión de la población urbana. En las zonas industriales urbanas se podía observar que la mujer participaba más en la vida cultural y social y que, paralelamente, había disminuido la dimensión de la familia.

186. El Comité examinó un informe sobre un propuesto programa de investigación y capacitación para el desarrollo regional (E/CN.5/403) y expresó la esperanza de que todas las dependencias interesadas de la Secretaría, incluido el Centro de Desarrollo Industrial, colaborarian en la ejecución del programa.

187. Se vio con agrado la estrecha colaboración entre el Centro de Desarrollo Industrial y el Centro de Vivienda, Construcción y Planificación. Durante el debate sobre el informe del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación se observó que en muchos países en desarrollo los precios de la tierra estaban aumentando y que no existía una industria de materiales de construcción debido a la falta de personal nacional y de organizaciones adecuadas para la planificación. Se señaló que, aunque la vivienda se solía clasificar como un problema social, no debía olvidarse su importancia económica, pues las instalaciones y servicios urbanos bien planificados eran esenciales para lograr una mayor producción. Se consideró que el uso de materiales locales en la industria de la construcción era muy importante.

ACTIVIDADES OPERACIONALES

188. Hubo en general acuerdo, entre los miembros del Comité de Desarrollo Industrial, en que debía aumentarse el apoyo de las Naciones Unidas a las actividades de desarrollo industrial y se acogió con agrado la tendencia ascendente registrada desde el año anterior en la ayuda prestada a la industrialización por el sector del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo correspondiente al Fondo Especial. Al pedir que el desarrollo industrial representara una parte cada vez mayor de los programas de asistencia técnica, varios miembros del Comité estimaron que el envío de personal del Centro a los países en desarrollo facilitaría la industrialización de éstos y ayudaría a elevar el nivel de la asistencia de las Naciones Unidas en la esfera industrial.

189. Durante el debate en el Comité se comentaron las políticas y actividades que había de seguir en lo futuro la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Se sugirió que la nueva organización debía orientarse hacia actividades operacionales y coordinar todos los proyectos de asistencia técnica relacionados con el desarrollo industrial. Debía concentrar más sus actividades en la ayuda directa a los países en desarrollo y a proyectos industriales concretos. Debía prestarle asimismo mayor atención al estudio de las condiciones y los problemas peculiares de los diferentes países en desarrollo y al análisis de los obstáculos que impedían una ayuda más eficaz.

190. Durante los debates del Consejo en su 41^o período de sesiones⁴ se estimó que eran alentadoras las operaciones emprendidas con arreglo al programa recién establecido para servicios industriales especiales. Se expresó la esperanza de que aumentaría el ritmo de los trabajos sobre el terreno dentro del programa. Se con

sideró necesario reforzar este acelerando el proceso de planificación y aprobación de los proyectos.

Sección II. Simposios regionales e internacionales sobre desarrollo industrial

191. En su 41° período de sesiones el Consejo tuvo a la vista los informes sobre los resultados de los simposios regionales y sobre los preparativos para la celebración del Simposio Internacional sobre Desarrollo Industrial (E/C.5/135 y Add.1 a 5), así como el resumen de las opiniones y proposiciones de los gobiernos de los organismos especializados acerca de las cuestiones propuestas para su examen en el Simposio Internacional (E/C.5/135, anexo II).

192. En general, hubo acuerdo en que los simposios regionales habían tenido éxito, que eran útiles y que constituían un progreso importante en las actividades de desarrollo industrial de las Naciones Unidas. Se indicó que las delegaciones enviadas al Simposio Internacional debían estar formadas por funcionarios y técnicos encargados de decidir la política en esta esfera en sus respectivos países.

193. Durante los debates del sexto período de sesiones del Comité de Desarrollo Industrial, la mayoría de las delegaciones apoyó la sugerencia de que el Simposio pudiese aprobar conclusiones y recomendaciones y someter a votación cuestiones esenciales. En cambio, algunos representantes consideraron que la votación era impropia en un simposio.

194. En el Comité se hicieron algunas sugerencias concretas sobre las cuestiones más importantes que se examinarían en el simposio. Entre estas figuraban: la creación de las condiciones e instituciones económicas y sociales más apropiadas en los países para desarrollar las industrias; la investigación y utilización de los recursos naturales; la movilización de los recursos financieros internos, incluidas las utilidades de las sociedades extranjeras; y los problemas macroeconómicos relacionados con la preparación y ejecución de los planes de desarrollo industrial.

195. Por recomendación del Comité, el Consejo aprobó la resolución 1180 (XLI), en la que tomó nota con satisfacción de los informes y recomendaciones de los simposios regionales celebrados en Manila, El Cairo y Santiago, y de los del Simposio sobre Desarrollo Industrial en los Estados Árabes, celebrado en Kuwait, y decidió que en 1967 se celebraría un Simposio Internacional sobre Desarrollo Industrial. El Consejo recomendó que en el programa provisional del Simposio Internacional se incluyesen los temas que figuran en el anexo I de la resolución y que las deliberaciones del Simposio se rigiesen por el reglamento que figura en el anexo II. En la resolución, el Consejo reiteró su invitación a los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados o del Organismo Internacional de Energía Atómica, a los organismos especializados, al Organismo Internacional de Energía Atómica, a las comisiones económicas regionales y a la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut para que colaborasen en los preparativos del Simposio. Además, recomendó que los gobiernos establecieran los mecanismos nacionales correspondientes, a fin de preparar su participación en el Simposio, y les instó a que asegurasen su participación efectiva en la reunión. El Consejo reconoció también la importancia de los infor-

mes y recomendaciones aprobados por los simposios y los señaló a la atención de los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados o del OIEA, del Secretario General de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y del OIEA, y pidió al Secretario General que considerase las medidas que correspondiesen para seguir las recomendaciones de los simposios en colaboración, según correspondiera, con los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados o del OIEA, con las comisiones económicas regionales y con la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut, y que informase a la Junta de Desarrollo Industrial. En la resolución se pedía, además, al Secretario General, que estudiase, a la luz de los informes de los simposios (incluido el del Simposio Internacional) y en colaboración con las comisiones económicas regionales y con la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut, la cuestión de celebrar tales simposios periódicamente y que presentase propuestas a la Junta de Desarrollo Industrial.

196. Por último, el Consejo tomó nota de los ofrecimientos hechos por los Gobiernos de Guatemala y de la India para actuar como países huéspedes del Simposio (E/4230)⁸, y pidió al Secretario General que transmitiese al Consejo, en la continuación de su 41° período de sesiones, datos sobre los servicios e instalaciones de que se dispondría, con un margen adecuado de tiempo, para la celebración del simposio, y sobre las consecuencias financieras y administrativas de su celebración en los lugares mencionados. En consecuencia, el Consejo aplazó, para la continuación del 41° período de sesiones, la decisión sobre la fecha y el lugar en que habría de celebrarse el simposio.

Sección III. Actividades de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo industrial

197. De acuerdo con lo que había pedido en su resolución 1081 D (XXXIX), en su 41° período de sesiones el Consejo tuvo a la vista un informe sobre la marcha de la preparación de una estructura para el informe consolidado sobre las actividades de desarrollo industrial del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas (E/C.5/125) y un modelo preliminar de informe consolidado sobre dichas actividades, que también habían sido examinados por el Comité de Desarrollo Industrial (E/C.5/125/Add.1).

198. En general, tanto en el Comité como en el Consejo hubo acuerdo en que dados los múltiples aspectos de la industrialización era importante realizar un examen completo de las actividades de todos los organismos interesados, y en que la preparación de informes anuales para facilitar ese examen era un requisito fundamental. Se mencionó el hecho de que, una vez establecida, la ONUDI tendría una importantísima función que desempeñar asegurando la coordinación de todas las actividades relativas al desarrollo industrial. Por consiguiente, era sumamente satisfactorio tomar nota de los progresos realizados por la Secretaría en la preparación de un informe sobre el alcance del modelo preliminar de informe consolidado (E/C.5/125/Add.1), en el que se demostraba que ya se había establecido

⁸ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41° período de sesiones, Anexos, tema 10 del programa.

una excelente cooperación para tal fin entre el Centro de Desarrollo Industrial y los organismos especializados y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

199. Se estimó que hacían falta más mejoras a fin de convertir el informe en un instrumento eficaz para examinar las actividades de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo industrial.

200. Por recomendación del Comité, el Consejo aprobó la resolución 1181 (XLI), en la que tomaba nota con encomio del plan propuesto y del modelo preliminar del informe y pedía al Secretario General que, en colaboración con los organismos especializados, las comisiones económicas regionales y la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, realizara nuevos esfuerzos para mejorar el contenido y presentación del informe común con el fin de convertirlo en un instrumento eficaz para el examen y análisis anuales de las actividades de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo industrial, incluso las comisiones económicas regionales y la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut. En especial, debía procurarse tener en cuenta la necesidad de: a) lograr un cabal alcance del plan de presentación de informes con miras a ampliar el campo del informe de suerte que incluya a todo el sector industrial manufacturero, minero y energético, así como su infraestructura correspondiente; b) dar a la información recogida en el informe común una mayor comparabilidad mediante la clasificación de los datos correspondientes a cada proyecto dentro de epígrafes adecuados como, por ejemplo, origen del proyecto, finalidades, alcance, métodos de ejecución, su importancia en relación con otras actividades, etc.; c) proporcionar información más concreta sobre la ejecución de cada proyecto, inclusive su fecha de comienzo, fecha prevista de terminación, costo previsto y procedencia de los fondos; d) relacionar la información sobre la organización de la labor en materia de desarrollo industrial y los recursos destinados a la misma con los datos contenidos en el informe mediante cuadros o resúmenes apropiados. El Consejo también tenía en cuenta que la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial tendría a su cargo, desempeñando una función central, el examen y fomento de la coordinación de todas las actividades de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo industrial, y pedía al Secretario General que, en colaboración con las organizaciones interesadas, preparase el próximo informe común anual para su presentación a la Junta de Desarrollo Industrial en su primer período de sesiones.

Sección IV. Establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

201. En su 40º período de sesiones el Consejo tuvo a la vista la resolución 2089 (XX) de la Asamblea General, relativa al establecimiento de una organización autónoma de las Naciones Unidas para el desarrollo industrial. Durante el debate⁹ se señaló que el Comité Especial, cuya creación se disponía en el párrafo 6 de

la resolución de la Asamblea General, debería hacer frente a la difícil tarea de preparar los procedimientos administrativos y los métodos de funcionamiento necesarios para la creación de una nueva organización.

202. El Consejo aprobó la resolución 1096 (XL), en la que pedía al Secretario General que presentase al Comité Especial una lista anotada de los problemas de procedimiento, administración y relaciones que iba a haber que considerar al establecer la ONUDI, en la que indicase, cuando fuese apropiado, las distintas maneras como se podrían resolver.

203. De acuerdo con lo dispuesto en la resolución de la Asamblea General, el Consejo tuvo a la vista, en su 41º período de sesiones, el informe del Comité Especial⁹ en el cual figuraba el texto de un proyecto de resolución que había de transmitirse a la Asamblea General. Dicho informe había sido presentado anteriormente al Comité de Desarrollo Industrial, cuyos comentarios tuvo también a la vista el Consejo.

204. Cuando el Comité de Desarrollo Industrial examinó el informe del Comité Especial, algunos miembros expresaron su reconocimiento por la labor de éste y la satisfacción general suscitada por sus recomendaciones. También se expresaron opiniones sobre varias cuestiones relacionadas con las recomendaciones del Comité Especial, incluida la composición de la Junta de Desarrollo Industrial y la financiación, mediante contribuciones voluntarias, de las actividades de ejecución de la nueva organización.

205. El Comité convino en que era un requisito importante establecer una coordinación entre la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y otros órganos. La mayoría de las delegaciones estimó que no convenía ninguna disposición que limitase el papel central de la ONUDI. Se señaló que la consideración básica por la que se había regido el Comité Especial al redactar el proyecto de resolución era el deseo de asegurar que la nueva organización tuviese un grado de autonomía compatible con sus objetivos y sus funciones generales. El grado adecuado de autonomía exigía que la Organización estuviese en condiciones de asumir la función principal y central en las actividades de todas las organizaciones que actúan en la esfera del desarrollo industrial y que, en esa capacidad, determinase en gran parte la estructura normativa general para todas esas actividades. En la ejecución de esa tarea, la ONUDI debía trabajar en estrecha colaboración con las organizaciones pertinentes a fin de evitar toda yuxtaposición y duplicación de las actividades.

206. El Comité tomó nota del informe del Comité Especial y del proyecto de resolución aprobado unánimemente por este último para su transmisión a la Asamblea General (A/6229, párr. 11) de acuerdo con lo dispuesto en el párrafo 6 de la parte dispositiva de la resolución 2089 (XX) de la Asamblea General.

207. Durante el debate correspondiente en el 41º período de sesiones del Consejo⁴, se subrayó que la decisión de establecer la ONUDI era un jalón importante en los continuos esfuerzos por promover el desarrollo económico. La mayoría de los oradores hizo hincapié en la necesidad de establecer una estrecha colaboración entre la ONUDI y otros órganos de las Naciones Unidas. En general, hubo acuerdo en que la nueva organización debía ejercer las funciones centrales en la materia. La Junta de Desarrollo Industrial debía ocuparse de todas las cuestiones relacionadas con el desarrollo industrial y no cabía duda de que podrían formu-

⁹ E/SR.1403, 1405.

larse de común acuerdo disposiciones racionales y prácticas para la colaboración y las relaciones de trabajo, entre la ONUDI y otros miembros del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas.

208. Se señaló que el proyecto de resolución recomendado unánimemente por el Comité Especial para su aprobación por la Asamblea General, había sido el resultado de una transacción cuidadosamente equilibrada entre las diferentes opiniones. Su redacción había sido posible gracias al anhelo común de llegar a una solución lo más satisfactoria posible para todos. Era importante que se mantuviese la transacción a que se había llegado y que en la Asamblea General se considerase el problema con el mismo espíritu de buena voluntad. Algunos miembros mencionaron reservas concretas que habían hecho sobre las recomendaciones del

Comité Especial y que figuraban en el informe de este último, y expresaron la esperanza de que tales reservas se tendrían en cuenta para llegar a una fórmula definitiva y aceptable para todos.

209. El representante del Perú comunicó al Consejo que su Gobierno deseaba que la sede de la ONUDI se estableciese en Lima.

210. Al finalizar el debate, el Consejo, por unanimidad, tomó nota con reconocimiento del informe del Comité Especial (A/6229) y del proyecto de resolución aprobado unánimemente por dicho Comité Especial para su transmisión a la Asamblea General.

211. El Consejo también tomó nota con reconocimiento del informe del Comité de Desarrollo Industrial sobre su sexto período de sesiones (E/4203).

DESARROLLO DE LOS RECURSOS NATURALES

212. En su 40º período de sesiones, el Consejo examinó tres informes relativos al desarrollo y la utilización de los recursos naturales¹: el cuarto informe bienal sobre la utilización de los recursos hidráulicos (E/4138)², un informe del Secretario General sobre la desalación del agua, con referencia especial a los acontecimientos ocurridos en 1965 (E/4142)³, y un informe titulado "Desarrollo de los recursos no agrícolas" (E/4132)³.

Sección I. Acción coordinada en materia de recursos hidráulicos

213. El cuarto informe bienal sobre la utilización de los recursos hidráulicos (E/4138)², era una reseña de la labor realizada en 1964 y 1965 por las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en materia de recursos hidráulicos. En él se analizaban los temas siguientes: hidrología científica y el Decenio Hidrológico Internacional; meteorología hidrológica; utilización de los isótopos en hidrología; cuencas hidrográficas internacionales; riego y drenaje; suministro público de agua; evacuación de desechos; problemas de la contaminación del agua; desalación de las aguas de mar o salobres; organizaciones nacionales de recursos hidráulicos; economía del transporte de agua, y mano de obra y formación profesional. En el informe también se presentaba, en un anexo, un resumen cabal clasificado de los proyectos.

214. Comentando este documento, algunos representantes señalaron que el informe, que había sido preparado por el Secretario General en colaboración con los organismos especializados interesados, tenía la gran ventaja de presentar una visión general de las actividades llevadas a cabo por gran número de organismos de las Naciones Unidas que se ocupan del desarrollo de los recursos hidráulicos. Opinaron que el informe sería útil para los administradores, planificadores y técnicos de los gobiernos como base para formular propuestas de acción y, además, para permitir una evaluación de las actividades de conjunto con miras a llenar las lagunas y a corregir los desequilibrios que pudieran producirse. Se expresó apoyo a los renovados esfuerzos encaminados a lograr una coordinación más eficaz de la labor y a la adopción de medidas para facilitar la participación de los distintos órganos de las Naciones Unidas interesados en el estudio o la definición de proyectos concretos antes de que se los pusiera en práctica. Varios representantes acogieron con agrado la decisión del Subcomité de Desarrollo de los Recursos Hidráulicos, del CAC, de emprender un programa coordinado para proyectos complementarios de capacitación. Asimismo,

algunos representantes afirmaron su apoyo, por conducto de sus comités nacionales, a la tarea del Decenio Hidrológico Internacional proclamado por la UNESCO. También se formularon observaciones favorables con respecto al número de proyectos relativos a recursos hidráulicos emprendidos en virtud del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

215. El Consejo aprobó una resolución (1111 (XL)), en la que tomó nota con aprecio del cuarto informe bienal sobre la utilización de los recursos hidráulicos (E/4138) y pidió que continuaran publicándose esos informes.

Sección II. Desalación del agua

216. El informe sobre la desalación del agua (E/4142)³ fue presentado en cumplimiento de la resolución 1069 (XXXIX) del Consejo, en la que éste había pedido al Secretario General, entre otras cosas, que explorara otras posibilidades para acelerar los progresos en materia de desalación del agua y que le informase al respecto.

217. Durante el debate, los representantes tomaron nota de los progresos logrados en la cooperación internacional relativa a la desalación del agua, por conducto del sistema de las Naciones Unidas y particularmente del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas y del Organismo Internacional de Energía Atómica, así como sobre una base bilateral. Se formularon observaciones sobre determinados acontecimientos expuestos en el informe. En general se opinó que el programa de trabajo esbozado estaba bien concebido. En particular, los representantes apoyaron los planes de la Secretaría de proseguir el estudio de los diversos procesos de desalación e informar sobre los proyectos ya acabados o en curso en los Estados Miembros, a efectos de asegurar una mejor evaluación de las necesidades y una planificación más práctica de los programas de acción, y de publicar anualmente informes sobre el funcionamiento de las plantas de desalación, que ayudarían a promover el establecimiento de tales plantas. También se manifestó apoyo a los demás estudios proyectados, entre ellos uno relativo a la distribución de agua en las regiones que dependen del agua desalada, otro sobre los sistemas de tasas aplicables al agua desalada, otro sobre el costo y posible empleo de agua contaminada, previo tratamiento, para fines distintos de su consumo humano, y un análisis de la economía y las técnicas de destilación solar. Se sugirió que, además, se efectuase un estudio sobre la evacuación de salmuera y sus posibles efectos en los peces y la vida marina.

218. El Consejo aprobó por unanimidad una resolución (1114 (XL)), en cuya virtud: aprobó el programa de trabajo propuesto en el informe; pidió al Secretario General que tomara medidas para recabar los recursos

¹ E/SR.1408, 1409, 1417; E/AC.6/SR.376 a 379.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Suplemento No. 3.

³ Ibid., 40º período de sesiones, Anexos, tema 7 del programa.

necesarios a fin de poner en práctica ese programa de trabajo, y que para ello se dirigiera inclusive, según procediera, a los gobiernos y organizaciones que pudieran facilitar servicios de expertos, consultores y otros recursos a sus propias expensas; también pidió al Secretario General que informase periódicamente sobre las novedades que se produjesen en materia de desalación.

Sección III. Recursos no agrícolas*

219. El tercer informe que el Consejo tuvo a la vista fue el informe bienal del Secretario General sobre el desarrollo de los recursos no agrícolas (E/4132)³, presentado en cumplimiento de la resolución 877 (XXXIII) del Consejo. En él se hacía un análisis de la labor que se estaba realizando con respecto a: trabajos topográficos y cartográficos para el aprovechamiento de recursos; el aprovechamiento de los recursos minerales; los recursos energéticos; el aprovechamiento de los recursos hidráulicos. Asimismo, se esbozaba el programa de trabajo para 1966-1967 y se presentaban propuestas destinadas a un programa quinquenal de estudio en el que se preveía la realización de los nueve estudios globales siguientes: estudio de los recursos mundiales de mineral de hierro; estudio de los metales no ferrosos importantes; estudio de determinadas minas en los países en desarrollo, con objeto de aumentar las reservas de minerales y la producción aplicando una tecnología moderna; estudio del potencial mineralógico costero de los países en desarrollo; estudio de las necesidades y los recursos hidráulicos en países en desarrollo con posible escasez de agua; estudio de las posibilidades de desarrollo de los ríos internacionales; estudio de las posibilidades de los recursos geotérmicos en los países en desarrollo; estudio de los recursos en lutita petrolífera; estudio de las necesidades de generación de energía en pequeña escala de los países en desarrollo.

220. Al abrir el debate⁴, el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales destacó la importancia de los recursos no agrícolas dentro de la economía mundial, y observó que las actividades de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo de los recursos se había expandido sosesadamente y sin las consignaciones de créditos que la importancia del tema justificaba. El Subsecretario explicó que aun cuando los nueve estudios propuestos se referían a esferas de actividad muy distintas, tenían algunos objetivos comunes: primero, proporcionar nuevos datos, ideas y métodos significativos sobre las reservas de recursos naturales en los países en desarrollo; segundo, reunir los datos que permitiesen prever a largo plazo la oferta y demanda mundiales de los importantes sectores de recursos considerados; tercero, ayudar a los gobiernos a definir la estructura jurídica y administrativa requerida para el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales; cuarto, preparar proyectos concretos de inversión de fuentes multilaterales y bilaterales de asistencia técnica y financiera. En lo que atañe a los gastos, el orador observó que la Secretaría no se hacía ilusiones de que se los pudiera financiar en su totalidad, ni siquiera en su mayor parte, con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. Parte de esos gastos, que se calculaban en unos 10 millones de dólares, tal vez se pudieran financiar con recursos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También se opinaba que entre los gobier-

nos de los países industriales del Este y del Oeste podía haber algunos interesados en tomar a su cargo, individual o conjuntamente, algunos de los proyectos.

221. Durante el debate, los representantes elogiaron los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en la esfera de los recursos no agrícolas, el elevado nivel de actividad y muchas de las realizaciones logradas, así como distintos aspectos del programa para 1966-1967. También pusieron de relieve algunos aspectos que, a su juicio, requerían modificación en cuanto a la importancia que se les atribuía o una reevaluación.

222. En lo tocante al programa quinquenal de estudios, la mayoría de los oradores convinieron con el Secretario General en que un programa de esa índole podía entrañar una importante contribución a la segunda mitad del Decenio para el Desarrollo. Sin embargo, algunos opinaron que la cuestión de las prioridades de los distintos estudios propuestos y la de las fuentes de recursos para financiar el programa debían examinarse más profundamente. Se convino en que el programa quinquenal debía someterse a mayor análisis, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la labor pertinente de los organismos especializados interesados y de otras organizaciones internacionales, y en consulta con el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo. También se sugirió que, para ayudar al Consejo en su consideración del programa, el Secretario General podría consultar a expertos externos especialmente calificados respecto de los diversos estudios propuestos. En lo que se refiere a los medios para financiar el programa, tema al que se dedicó buena parte del debate, hubo acuerdo en que el asunto debía estudiarse en consulta con los gobiernos, a la luz de una información más completa sobre los aspectos técnicos y los gastos.

223. En el curso del debate, se propuso que las Naciones Unidas emprendieran un estudio de los recursos submarinos fuera de la plataforma continental, que ofrecían grandes posibilidades. A fin de reducir las consecuencias financieras de un estudio de esa índole, y de evitar la duplicación de tareas, se sugirió que, en primer término, la Secretaría podría emplear los recursos financieros existentes y los servicios y la documentación que pudiesen proporcionar la UNESCO y otros órganos.

224. Al cierre del debate, el Consejo aprobó dos resoluciones. En la resolución 1112 (XL), pidió al Secretario General que, en colaboración con el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, los organismos especializados, en particular la UNESCO, y los gobiernos de los Estados Miembros interesados, preparase un estudio sobre el estado actual de los acontecimientos de aquellos recursos minerales y alimenticios del mar situados fuera de la plataforma continental, pero excluyendo los peces, y de las técnicas para su explotación. También se pidió al Secretario General que, como parte de dicho estudio, tratase de identificar los recursos del mar que se considerase posible explotar económicamente, sobre todo en beneficio de los países en desarrollo, y que señalase las lagunas que existieran en los conocimientos disponibles y a las que se debiera prestar pronta atención. Se le pidió asimismo que informase al Consejo, en uno de sus próximos períodos de sesiones, sobre la marcha del estudio. En su resolución 1113 (XL) el Consejo tomó nota con satisfacción de los resultados obtenidos gracias a las actividades de investigación, formación y ejecución llevadas a cabo por el Departamento de

* La Asamblea General debe pronunciarse sobre este punto.

⁴ E/SR.1408 y E/L.1107.

Asuntos Económicos y Sociales en materia de aprovechamiento de los recursos no agrícolas, inclusive en lo relativo a la aceleración de la transferencia y adaptación de técnicas apropiadas al aprovechamiento de los recursos en los países en desarrollo, y aprobó la orientación y el orden de prioridades de las actividades permanentes descritos en el informe. El Consejo acogió con satisfacción la iniciativa tomada por el Secretario General al presentarle un programa a largo plazo concebido como medio de aportar una importante contribución a la segunda mitad del Decenio para el Desarrollo, y recomendó que, teniendo en cuenta los trabajos pertinentes de los organismos especializados y del OIEA, el Secretario General solicitase el asesoramiento de expertos externos especialmente capacitados en los distintos sectores de aprovechamiento de los recursos no agrícolas en relación con los diferentes estudios y proyectos propuestos, así como en lo referente al orden de prioridades que se les debía dar dentro del programa propuesto. También pidió al Secretario General que consultase con el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo en su quinto período de sesiones, y que invitase a los gobiernos a que le comunicasen sus opiniones y observaciones sobre ese programa y sobre la posibilidad de financiarlo, incluida en su caso la posibilidad de recurrir a los gobiernos y organizaciones que estuviesen en condiciones de facilitar, a su costa, expertos, consultores y otros recursos. El Consejo pidió además al Secretario General que le presentase un informe en su 41º período de sesiones acerca de los resultados de las consultas mencionadas, y que incluyese en el mismo informaciones detalladas sobre los gastos de cada estudio y proyecto y sobre los métodos que podrían utilizarse para sufragarlos. Finalmente, el Consejo decidió emprender en su 41º período de sesiones un estudio global a fin de definir rápidamente los medios y las posibilidades de aplicar este programa.

225. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó un nuevo informe del Secretario General sobre el programa quinquenal de estudios para el desarrollo de los recursos naturales (E/4186)⁶. El informe incorporaba los resultados de las consultas de la Secretaría con un grupo de seis expertos que se habían reunido en la Sede entre el 12 y el 15 de abril de 1966, las conclusiones del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, que había sido consultado en su quinto período de sesiones, en marzo de 1966, y los resultados de un nuevo análisis de los gastos calculados del programa.

226. Al abrir el debate⁷, el representante del Secretario General puso de manifiesto la importancia del programa quinquenal, que no sólo permitiría a los países menos desarrollados planificar su desarrollo y establecer prioridades sobre la base de un pleno conocimiento de sus recursos, sino que también permitiría a varias de las organizaciones interesadas, y en especial al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, evaluar con más eficacia las solicitudes de asistencia. La totalidad del programa abarcaría cinco años, pero alguno de los nueve estudios propuestos tal vez podrían efectuarse en sólo dos o tres años. El primer objetivo sería recoger y analizar toda la documentación existente, trabajo para el que las Naciones Unidas estaban especialmente bien equipadas. Seguidamente, un equipo de expertos visi-

taría los países interesados a fin de obtener información para llenar las lagunas que existieran en la documentación y para determinar las esferas en que se podría contribuir de una manera más eficaz al desarrollo. Por lo que se refiere a las consultas con los gobiernos emprendidas conforme a la resolución 1113 (XL) del Consejo, el orador comunicó que hasta la fecha se habían recibido muy pocas contestaciones.

227. Durante el debate, los representantes volvieron a manifestar su satisfacción ante la iniciativa tomada por el Secretario General al proponer el plan quinquenal de estudios, el cual se estimó que constituía un requisito previo de la preparación de planes de inversión bien concebidos para la eficaz explotación de los recursos naturales.

228. Se observó que el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo había hecho suyo, tras un examen preliminar, el esbozo de un programa quinquenal de estudios⁸, pero que por falta de tiempo no había podido efectuar un examen detallado de las consecuencias del programa dentro del contexto general de los demás trabajos correspondientes a la esfera de los recursos naturales.

229. Algunas delegaciones estimaron que el Comité todavía no contaba con suficientes datos para poder llegar a conclusiones definitivas sobre la índole y el alcance del programa y sobre la forma en que se lo debería llevar a cabo. Se observó que en las conclusiones del grupo de expertos (E/4186, anexo I) se había recomendado que, como primer paso esencial para realizar los estudios, debía contratarse un grupo de consultores para que estableciesen la magnitud y alcance del objetivo de los mismos, las definiciones y los criterios, la planificación detallada de la organización, y una evaluación más precisa del tiempo requerido y de los gastos. Los nuevos estudios que se habían propuesto eran necesarios de cualquier manera, y debían efectuarse antes y no después de que se hubiese adoptado la decisión de poner en práctica ese programa.

230. Varios representantes subrayaron la necesidad de emplear plenamente a las comisiones económicas nacionales en la ejecución de los estudios, así como la de tener en cuenta la labor efectuada por los organismos especializados y el OIEA y coordinar con ellos la planificación y ejecución de los estudios.

231. Se expresó la opinión de que sólo se podría examinar la financiación de los estudios una vez que el Secretario General y diversos órganos hubiesen emprendido un análisis más profundo de algunas cuestiones, que les permitiría llegar a una evaluación más precisa del tiempo requerido para los estudios y de su costo. Pese a ello, varias delegaciones indicaron que sus gobiernos estarían dispuestos a facilitar, a su costa, los servicios de expertos a fin de analizar los estudios más a fondo.

232. Se manifestaron opiniones en pro y en contra de la posibilidad de financiar los estudios con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas o del PNUD. Sin embargo, hubo acuerdo general en que para ejecutar el programa también serían necesarios fondos aportados voluntariamente.

233. Al finalizar el debate, el Consejo aprobó por unanimidad una resolución (1127 (XLI)), en la cual,

⁶ E/AC.6/SR.380 a 383, 385, 386; E/SR.1439.

⁷ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 11 del programa.

⁸ E/AC.6/SR.380.

⁸ Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 12, capítulo IV, B, 4.

reconociendo la conveniencia de que se llevara a cabo un programa a largo plazo de estudios en el campo de los recursos naturales, exhortaba a los gobiernos que todavía no lo hubieran hecho a que comunicasen a más tardar el 30 de septiembre de 1966 sus opiniones sobre ese programa y las posibilidades de financiarlo, y pedía al Secretario General: *a*) que consultase con el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, a más tardar en su sexto período de sesiones, acerca de las consecuencias del programa de estudios dentro del contexto global de las demás actividades en el campo de los recursos naturales; *b*) que estableciese tres grupos reducidos de asesores competentes en las esferas de las riquezas minerales, los recursos hídricos y la energía, para preparar un estudio sobre los parámetros y el alcance de los objetivos de los estu-

dios, las definiciones y criterios, la planificación detallada de la organización, y una evaluación más precisa sobre el programa cronológico y la relación entre costo y beneficio de los estudios propuestos; *c*) que consultase con las comisiones económicas regionales, los organismos especializados interesados, el OIEA y otros organismos pertinentes en relación con la formulación y ejecución del programa; *d*) que estudiase los medios de financiar dicho programa; *e*) que presentase al Consejo un informe provisional en la segunda parte de su 41º período de sesiones, y un informe completo y definitivo a más tardar en su 43º período de sesiones. Finalmente, el Consejo recomendaba que la Asamblea General, en su vigésimo primer período de sesiones, tomase nota de los progresos realizados acerca de la ejecución del programa quinquenal de estudios.

Capítulo VIII

CUESTIONES RELATIVAS A LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

234. El Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo celebró su cuarto período de sesiones en Ginebra del 8 al 19 de noviembre de 1965. El período de sesiones se dedicó principalmente al examen de los informes presentados por los grupos técnicos del Comité, entre ellos el grupo encargado de estudiar la marcha de los trabajos y la ofensiva concertada, el grupo encargado de estudiar la transmisión de información científica y técnica a los países en desarrollo, y el grupo encargado de estudiar la divulgación del papel de la ciencia y de la técnica en el desarrollo, así como al examen de los planes para el tercer informe del Comité al Consejo Económico y Social.

235. El Comité decidió no aprobar un informe sobre el período de sesiones y preparar en su lugar para su propio uso, un breve sumario que podría constituir la base de su tercer informe, que ha de prepararse en el quinto período de sesiones del Comité. En ese sumario el Comité preparó un plan detallado de los trabajos que realizaría entre períodos de sesiones, en preparación del siguiente período de sesiones. Con el objeto de facilitar las relaciones con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, el Comité aprobó una resolución (E/AC.52/R.3/Rev.1, párr. 14) en que se recomendaba que todas las organizaciones colaboradoras del sistema de las Naciones Unidas adoptaran las medidas necesarias al efecto en sus programas, presupuestos y plantillas, y designaran, dentro de su propia secretaría, un funcionario encargado de continuar el enlace con el Comité. Entre otras medidas adoptadas por el Comité en el cuarto período de sesiones cabe señalar la decisión de restablecer dos secciones técnicas: la de la estructura de las instituciones científicas de los países en desarrollo y la de las actividades del sistema de las Naciones Unidas; y de establecer un grupo editorial para preparar un libro de divulgación sobre la función de la ciencia y la tecnología en el desarrollo y para otras cuestiones de publicación. En el sumario de su cuarto período de sesiones el Comité incluyó asimismo dos declaraciones del Subcomité de Ciencia y Tecnología del CAC: la primera sobre la cuestión del análisis beneficios/costos (E/AC.52/R.3/Rev.1, anexo D) y la segunda sobre métodos que podrían emplear las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para la presentación de informes al Comité Asesor (E/AC.52/R.3/Rev.1, anexo C).

236. El Grupo Regional para Africa, del Comité, se reunió en Addis Abeba del 5 al 10 de enero de 1966. El Grupo examinó las siguientes cuestiones desde el punto de vista de la región africana: la necesidad de reforzar ciertos medios de investigación que tendían a caer en desuso en la región; la aplicación de los conocimientos existentes y la transmisión de conocimientos; la financiación de los gastos de enseñanza; y cuestiones relativas a la cooperación de la Comisión Económica para Africa, las oficinas regionales de los organismos interesados y otros organismos regionales con el Comité

Asesor. La CEPA presentó al Grupo una lista de proyectos en materia de ciencia y tecnología, para su examen por el Comité Asesor en su quinto período de sesiones. Participaron activamente en los debates representantes de los organismos especializados y organismos conexos.

237. El Comité Asesor celebró su quinto período de sesiones en la Sede del 22 de marzo al 4 de abril de 1966. El principal tema del programa era el examen y aprobación del tercer informe del Comité al Consejo. El Comité escuchó asimismo una declaración del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El Comité tuvo la satisfacción de que, de conformidad con su deseo de establecer contactos más estrechos con la comunidad científica internacional, concurrieran a sus reuniones, en calidad de observadores, el Presidente y el Vicepresidente del Consejo Internacional de Uniones Científicas. El Presidente del Consejo Internacional hizo uso de la palabra ante el Comité, refiriéndose a los intereses y actividades de ese Consejo en relación con la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo.

238. El tercer informe del Comité al Consejo (E/4178)¹ abarcaba las ideas y los trabajos del Comité desde su creación hasta el quinto período de sesiones. Las principales recomendaciones que se formulaban en ese informe eran, en líneas generales, que el Consejo Económico y Social patrocinara un Plan de Acción Mundial para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, cuyos principales elementos eran: a) un plan quinquenal para el desarrollo de las estructuras básicas en materia de ciencia y tecnología en los países en desarrollo; b) una serie de objetivos que habrían de perseguirse en los cinco a diez años siguientes en lo tocante a la enseñanza en los países en desarrollo; c) un programa encaminado a mejorar los procesos de transmisión de la documentación y la tecnología a los países en desarrollo; d) la intensificación de la ofensiva concertada sobre varios problemas concretos que interesan a los países en desarrollo, mediante la aplicación de los conocimientos actuales y la adquisición de nuevos conocimientos; y e) un programa para fomentar la movilización de los esfuerzos de la comunidad científica de los países desarrollados para ayudar a los países en desarrollo a resolver sus problemas.

239. El Comité recomendó que el Consejo aprobara una resolución, e incluyó en el informe un proyecto de resolución a manera de propuesta, para iniciar el Plan de Acción Mundial sugerido.

240. En su informe, el Comité hacía varias recomendaciones concretas acerca de los distintos aspectos señalados anteriormente. Con el objeto de establecer la estructura básica en materia de ciencia y tecnología en los países en desarrollo, recomendó una serie de objet

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 12.

vos para los cinco o diez años siguientes: establecer o reforzar varios institutos nacionales de formación en diversos niveles; establecer centros de preparación de material científico y de enseñanza para las escuelas primarias y secundarias; otorgar becas a fin de preparar investigaciones y personal docente; y establecer facultades de ciencias e institutos de investigación en los países en desarrollo. Con el fin de asegurar el acceso a la información científica y tecnológica y la transmisión de la tecnología, el Comité recomendaba que se invitara a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a crear un órgano central responsable de las normas concernientes a los centros de documentación y a los centros de transmisión tecnológica; que se preparara un programa para encauzar a las empresas editoras hacia la producción barata de libros y revistas que trataran de temas relativos a la ciencia y la tecnología, que se efectuaran estudios por casos de los medios existentes para la transmisión de la tecnología en un número limitado de países en desarrollo, que se trazara un programa experimental para incrementar las visitas a empresas de otros países por parte de tecnólogos de los países en desarrollo, y que se emprendieran estudios empíricos por casos en determinados países de las diversas regiones, a base de la experiencia real en la transmisión de la tecnología a los países en desarrollo mediante acuerdos directos entre empresas (públicas o privadas). En lo tocante a la aplicación más amplia de los conocimientos actuales y a la necesidad de adquirir nuevos conocimientos, el Comité recomendó que se tomaran prontas medidas para hallar las soluciones de un número limitado de problemas, entre ellos los medios de mejorar los recursos de agua de riego; aumentar los suministros de proteínas comestibles; llevar una ofensiva contra la tripanosomiasis africana; ahondar la comprensión de los problemas demográficos; explorar y utilizar los recursos naturales no agrícolas; acelerar la industrialización; y desarrollar nuevas técnicas de enseñanza. El Comité reafirmó la opinión, expresada en su segundo informe (E/4026)², de que, en las actuales circunstancias, la aplicación más amplia e intensa de los conocimientos existentes, debidamente adaptados a las condiciones locales, representaba la mejor posibilidad de lograr el rápido progreso de los países en desarrollo.

241. El informe esbozaba además en líneas generales las funciones respectivas de las Naciones Unidas y organizaciones conexas, de los gobiernos y de la comunidad científica en la aplicación del Plan de Acción Mundial propuesto para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Se señalaba a la atención la necesidad de contar con estadísticas más precisas sobre los gastos actuales y propuestos relativos a la aplicación de la ciencia y la tecnología para el desarrollo y a la conveniencia de establecer un procedimiento para la pronta información sobre dichos gastos, inclusive los realizados con cargo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en la esfera de la ciencia y la tecnología.

242. Se prestó mucha atención a la movilización de los esfuerzos de la comunidad científica en los países desarrollados, incluso las organizaciones no gubernamentales, y se formularon varias recomendaciones concretas a ese respecto. El Comité recomendó, entre otras cosas, que se emprendiera un estudio detallado de los medios de fomentar el necesario interés y aprecio de la ciencia y la tecnología por parte de las personas con influencia sobre la opinión, así como que se publicara un libro de divulgación sobre la aplicación de la ciencia

y la tecnología al desarrollo, en el que se concediera especial atención a los programas de las Naciones Unidas.

243. Por último, el Comité examinó en su informe la función y el programa de trabajo futuro del propio Comité. Señaló varios factores de los que, según el Comité, dependían su eficacia actual y futura. En relación con sus trabajos futuros, el Comité consideraba que si se aprobaba su propuesta en favor de un Plan de Acción Mundial, el Comité tendría un papel permanente que desempeñar manteniendo en estudio los progresos hechos por las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas al ejecutar los programas aprobados y haciendo al Consejo todas las recomendaciones necesarias sobre la forma de desarrollar el Plan de Acción en el futuro. En su segundo informe al Consejo, el Comité había establecido cuatro condiciones que consideraba necesarias para su futura eficacia; al final de su tercer informe, señaló una vez más esos requisitos a la atención del Consejo (E/4178, párr. 265).

244. Al preparar su tercer informe, el Comité tuvo ante sí un documento titulado "Normas generales para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo", que había sido estudiado y aprobado por el Subcomité de Ciencia y Tecnología del CAC (véase E/4178, anexo I). En lo posible, dentro del tiempo de que había dispuesto, el Comité había tenido en cuenta esa información en los lugares oportunos de su propio informe y opinaba que no existía contradicción entre las propuestas concretas contenidas en las normas generales y las que el Comité recomendaba.

245. El informe del Comité Asesor fue presentando al Consejo, a su solicitud, por el presidente del Comité, profesor M. S. Thacker³, que hizo una breve reseña de los antecedentes del Comité Asesor y señaló que ese Comité había identificado muchas esferas en que se planteaban problemas fundamentales de aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, y había recomendado la forma de resolver esos problemas. El Comité Asesor consideraba ahora, no obstante, que el Consejo podría estimar conveniente no sólo formular recomendaciones generales sino también hacer propuestas que llevaran de modo sistemático a la acción acerca de esas recomendaciones. Con esa intención el Comité Asesor había recomendado al Consejo que se iniciara un Plan Mundial de Acción, a fin de proporcionar un sentido de coherencia a la acción concertada y coordinada en materia de ciencia y tecnología y contribuir de ese modo en forma significativa a los resultados de la segunda mitad del Decenio para el Desarrollo. El Plan Mundial propuesto robustecería los programas existentes para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, y contribuiría con nuevas medidas apropiadas para redondear el esfuerzo total y señalar a la atención mundial esa labor. Sus características serían diferentes de una a otra región y el Comité consideraba que el enfoque regional era de importancia considerable. El Plan de Acción Mundial se basaba en la convicción de que el propio Consejo debía ser el instrumento apropiado para iniciar y fomentar ese programa a través de sus vínculos con los diversos miembros del sistema de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y gobiernos. El Presidente del Comité señaló a la atención el papel que podía desempeñar el PNUD en lo tocante a seguir fomentando la aplicación de la ciencia y la tecnología.

² *Ibid.*, 39º período de sesiones, Suplemento No. 14.

³ E/AC.24/SR.296 y E/AC.24/L.287.

246. El Consejo escuchó además las declaraciones del Director General de la UNESCO, del Secretario General de la OMM y del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica. Todos ellos acogieron con beneplácito el informe del Comité Asesor, y si bien no estaban necesariamente de acuerdo con todas las cuestiones de detalle, señalaron la importancia que asignaban al mismo sus organismos respectivos. Se señaló la necesidad de asignar mayores recursos a la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo a fin de poder cumplir las recomendaciones del Comité Asesor.

247. En el curso de sus debates⁴, el Consejo felicitó calurosamente al Comité Asesor por su labor. Se describió al informe del Comité como documento de alta calidad y de suma importancia. Si bien los miembros que hicieron uso de la palabra acogieron con beneplácito la idea de un Plan de Acción Mundial y aprobaron sus objetivos, algunas delegaciones estimaron que no era posible aceptar en conjunto las recomendaciones del Comité, como parte del Plan, sin hacer un examen más detallado y que, antes de que el Consejo diera su aprobación final para la iniciación del Plan, sería necesario definir y aclarar con mayores detalles el contenido del mismo. Hubo ciertas diferencias de opiniones en cuanto a la forma de financiar dicho Plan. Por una parte, algunas delegaciones consideraban, al igual que los representantes de los organismos internacionales, que era fundamental hallar más recursos para poder acelerar la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo. Por la otra, otras delegaciones consideraban que los objetivos del Plan Mundial debían lograrse mediante una reorientación y ajuste de los programas actuales de los organismos especializados y otras entidades. El problema de las prioridades era un problema que debía enfrentarse resueltamente ya que era importante no desperdiciar esperanzas que luego no podrían realizarse.

248. La mayoría de las delegaciones señalaron la necesidad de que el Comité Asesor siguiera siendo un órgano de expertos con funciones de asesoramiento únicamente. No debía tratar de asignarse ninguna función operacional, si bien se convino en que, para poder cumplir eficazmente con sus funciones, necesitaría contar con una pequeña secretaría formada por expertos. Varias delegaciones, al señalar la importancia de la función técnica especializada del Comité y el hecho de que sus miembros eran designados a título individual, pusieron de relieve que la asistencia a las reuniones del Comité debía estar limitada a los miembros del mismo, y que no era conveniente la participación directa de no miembros. Se señaló que sería conveniente que algunos miembros de los grupos científicos y técnicos de los organismos especializados prestaran servicios asimismo en el Comité Asesor, lo que llevaría a una mejor comprensión de los programas de los organismos técnicos y aseguraría en forma automática una cooperación estrecha.

249. Al finalizar el debate, el Consejo aprobó una resolución (1115 (XLI)) en la que recordaba la cálida acogida que había dado al segundo informe del Comité Asesor y señalaba a la atención que la Asamblea General había suscrito el criterio del Comité Asesor de que sería conveniente que el Consejo iniciara un programa internacional encaminado a reforzar los programas actuales para la aplicación de la ciencia y la tecnología al

desarrollo, así como el hecho de que la Asamblea General había convenido también en que el propio Consejo sería el órgano adecuado, bajo la autoridad de la Asamblea General, para iniciar y orientar ese programa. El Consejo señalaba además a la atención la importante contribución de los organismos especializados y el OIEA a la aplicación de los beneficios de la ciencia y la tecnología a los países en desarrollo. El Consejo veía con agrado la propuesta del Comité Asesor a fin de establecer un Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo y suscribía los objetivos enunciados por el Comité Asesor: la asistencia a los países en desarrollo para establecer la necesaria estructura de instituciones (nacionales, y cuando convenga, regionales) y formar el personal calificado necesario del que dependerá su capacidad para aplicar la ciencia y la tecnología al desarrollo; el fomento de una aplicación más eficaz de los conocimientos científicos y la tecnología existentes al desarrollo y, con tal fin, el perfeccionamiento de los arreglos necesarios para transmitir y adaptar los conocimientos y la tecnología ya existentes, y al propio tiempo, crear un ambiente más favorable en los países en desarrollo para la adopción de innovaciones en las técnicas de producción; la concentración creciente de la atención y la movilización de los esfuerzos de la comunidad científica de los países muy desarrollados y de los países en desarrollo sobre los problemas cuya solución sería especialmente beneficiosa para estos últimos; el fomento entre los gobiernos, la comunidad científica y el público en general y, especialmente, los jóvenes, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, de un mejor conocimiento de las necesidades de los países en desarrollo en cuanto a la ciencia y la tecnología.

250. El Consejo instaba a las organizaciones de las Naciones Unidas, y en especial a las comisiones económicas regionales, a los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a los organismos especializados y al Organismo Internacional de Energía Atómica, a los grupos científicos y tecnológicos y a otras entidades interesadas, a examinar con carácter prioritario el tercer informe del Comité Asesor y en particular las ideas expresadas en el mismo relativas a la elaboración o la intensificación de medidas, con arreglo a su competencia y a los recursos disponibles y previstos, destinadas a acelerar la consecución de dichos objetivos. Confirmaba además la necesidad de que los gobiernos planificaran a largo plazo a fin de crear la estructura de políticas, instituciones y personal necesarios para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo. Invitaba a las organizaciones vinculadas al sistema de las Naciones Unidas a que prepararan, para el 1º de enero de 1968, detalladas declaraciones en las que se indicara la medida en que sus actuales o proyectados programas y actividades estaban encaminados a intensificar y acelerar el logro de los objetivos establecidos en el plan propuesto, junto con los datos financieros pertinentes. Invitaba además al PNUD, al BIRF e instituciones conexas y a las instituciones regionales de financiación del desarrollo, a considerar, teniendo en cuenta sus sugerencias, la posibilidad de facilitar más recursos para atender las solicitudes de los países en desarrollo relativas a ayuda financiera y técnica para proyectos orientados hacia la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, en conformidad con los objetivos del plan propuesto.

251. El Consejo recomendó asimismo a los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a los organismos especializados y al OIEA, que actual-

⁴ E/AC.24/SR.296, 297, 299 a 301, 308, 309; E/SR.1444.

mente aplicaban programas de ayuda bilateral, que prestaran la máxima atención a las necesidades de asistencia a los países en desarrollo en el campo de la ciencia y la tecnología, y que proporcionaran tal asistencia teniendo en cuenta las sugerencias del Comité Asesor relativas al plan propuesto. El Consejo pedía asimismo al Comité Asesor que examinara las declaraciones y propuestas que se había pedido a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que prepararan para el 1º de enero de 1968 y otros documentos que pudieran ser pertinentes, con la finalidad de verificar la variedad y la extensión de lo que se estaba haciendo o se proyectaba hacer para lograr los objetivos establecidos en el plan propuesto, determinar y señalar a la atención las esferas en que las actividades actuales o proyectadas dejaban lagunas o desequilibrios evidentes; definir y elaborar con más detalles el contenido del propuesto Plan de Acción Mundial y recomendar al Consejo nuevas medidas encaminadas a estimular y, si era necesario, reorientar las actividades de esas organizaciones en materia de aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo y facilitar su coordinación.

252. El Consejo volvía a invitar al Comité Asesor, como lo había hecho al considerar su segundo informe, a examinar la posibilidad de reducir aún más la lista de problemas prioritarios sobre los que había recomendado una "ofensiva concertada", y suscribía la opinión del Comité Asesor de que, al revisar los programas de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con el CAC y las organizaciones interesadas, se debería concentrar en las actividades

directamente vinculadas con problemas concretos de principal importancia.

253. El Consejo coincidía con el parecer expuesto por el Comité Asesor de que el conocimiento preciso de los gastos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo era condición esencial para una acción eficaz, y pedía al Comité Asesor que, en cooperación con el Secretario General y con el CAC, examinara lo antes posible el problema del cómputo de los gastos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas relativos a la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo.

254. Por último, el Consejo invitaba a los gobiernos de los países desarrollados, Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados y del OIEA, a tener presente, cuando decidieran intensificar su cooperación en materia de ciencia y tecnología, el interés que podría presentar dicha cooperación para el progreso científico y tecnológico de los países en desarrollo.

255. Por una decisión ulterior⁵, el Consejo acordó que el informe sobre las investigaciones internacionales y nacionales en materia de contaminación, cuya preparación había tomado a su cargo la OMS⁶, fuera examinado por el Comité Asesor y por el Consejo en los períodos de sesiones correspondientes en 1967.

⁵ E/SR.1444.

⁶ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, párr. 190.

mente aplicaban programas de ayuda bilateral, que prestaran la máxima atención a las necesidades de asistencia a los países en desarrollo en el campo de la ciencia y la tecnología, y que proporcionaran tal asistencia teniendo en cuenta las sugerencias del Comité Asesor relativas al plan propuesto. El Consejo pedía asimismo al Comité Asesor que examinara las declaraciones y propuestas que se había pedido a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que prepararan para el 1° de enero de 1968 y otros documentos que pudieran ser pertinentes, con la finalidad de verificar la variedad y la extensión de lo que se estaba haciendo o se proyectaba hacer para lograr los objetivos establecidos en el plan propuesto, determinar y señalar a la atención las esferas en que las actividades actuales o proyectadas dejaban lagunas o desequilibrios evidentes; definir y elaborar con más detalles el contenido del propuesto Plan de Acción Mundial y recomendar al Consejo nuevas medidas encaminadas a estimular y, si era necesario, reorientar las actividades de esas organizaciones en materia de aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo y facilitar su coordinación.

252. El Consejo volvía a invitar al Comité Asesor, como lo había hecho al considerar su segundo informe, a examinar la posibilidad de reducir aún más la lista de problemas prioritarios sobre los que había recomendado una "ofensiva concertada", y suscribía la opinión del Comité Asesor de que, al revisar los programas de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con el CAC y las organizaciones interesadas, se debería concentrar en las actividades

directamente vinculadas con problemas concretos de principal importancia.

253. El Consejo coincidía con el parecer expuesto por el Comité Asesor de que el conocimiento preciso de los gastos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo era condición esencial para una acción eficaz, y pedía al Comité Asesor que, en cooperación con el Secretario General y con el CAC, examinara lo antes posible el problema del cómputo de los gastos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas relativos a la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo.

254. Por último, el Consejo invitaba a los gobiernos de los países desarrollados, Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados y del OIEA, a tener presente, cuando decidieran intensificar su cooperación en materia de ciencia y tecnología, el interés que podría presentar dicha cooperación para el progreso científico y tecnológico de los países en desarrollo.

255. Por una decisión ulterior⁵, el Consejo acordó que el informe sobre las investigaciones internacionales y nacionales en materia de contaminación, cuya preparación había tomado a su cargo la OMS⁶, fuera examinado por el Comité Asesor y por el Consejo en los períodos de sesiones correspondientes en 1967.

⁵ E/SR.1444.

⁶ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3*, párr. 190.

Capítulo IX

COOPERACION REGIONAL*

256. En su 41º período de sesiones, el Consejo recibió los informes anuales de las comisiones económicas regionales y escuchó las exposiciones de los secretarios ejecutivos de la Comisión Económica para Europa, la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, la Comisión Económica para América Latina y la Comisión Económica para África, en las que se describían los principales rasgos de la labor efectuada por las comisiones durante el año 1965 y se resumía la evolución de la situación económica en sus respectivas regiones. En los párrafos 258 a 315 del presente documento figura un resumen de los informes de las comisiones; en los párrafos 316 a 328, una reseña de las exposiciones de los secretarios ejecutivos. El capítulo III contiene un resumen de los estudios económicos sobre Europa, Asia y el Lejano Oriente, y América Latina.

257. El Consejo también recibió un informe sobre la reunión de los secretarios ejecutivos celebrada los días 8 y 9 de julio de 1966 (E/4239)¹, presentado en cumplimiento de la resolución 1823 (XVII) de la Asamblea General. Este informe examina las siguientes cuestiones: el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Planificación y Proyecciones para el Desarrollo; la función de las Comisiones Económicas Regionales en los trabajos preparatorios del segundo período de sesiones de la UNCTAD; desarrollo industrial; desarrollo de los recursos humanos; desarrollo de los recursos naturales; aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo; reevaluación del papel de la Comisión de Asuntos Sociales; programa integrado y política presupuestaria; cuestiones de presupuesto y de personal; y viajes de estudios de la CEPE. Dicho informe pone de relieve cuatro conclusiones emanadas de este debate. Primero, que el número creciente de instituciones internacionales encaminadas a fomentar el desarrollo, tales como la UNCTAD y la proyectada Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) dan nueva importancia a la función de las secretarías regionales como centros de coordinación sustantiva y de conciliación de los recursos globales con las necesidades de cada uno de los países. Segundo, que las actividades de las comisiones económicas regionales en los programas y planificación del desarrollo han adquirido mayor significación en vista de la labor del recientemente creado Comité de Planificación del Desarrollo. Tercero, que el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo debe, entre otras cosas, proporcionar un sistema de coordinadas dentro del cual se integren adecuada y consecuentemente los programas de trabajos regionales y nacionales, de conformidad con supuestos comunes y perspectivas globales. Cuarto, que las reuniones de los secretarios ejecutivos son de indudable utilidad. En la

reunión objeto del informe se decidió que en enero de 1967, después del establecimiento de la ONUDI, debía celebrarse una reunión especial a fin de determinar los mejores medios de conjugar la acción desarrollada en el núcleo central y la acción a nivel regional para promover el desarrollo industrial.

Sección I. Informes de las comisiones económicas regionales

COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA

258. Según se indicaba en su informe anual (E/4177)², la Comisión Económica para Europa (CEPE), en su 21º período de sesiones, examinó la labor de sus órganos auxiliares y, posteriormente, la de la Comisión en su conjunto. Para examinar la situación económica en Europa tomó como base la parte I del *Economic Survey of Europe in 1965* (E/ECE/613)³. También consideró las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo relacionadas con su labor, su contribución a los programas de las Naciones Unidas de asistencia a los países menos desarrollados, sus actividades relacionadas con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, su labor en cumplimiento de la resolución 1940 (XVIII) de la Asamblea General sobre las actividades en la esfera del desarrollo industrial y otras cuestiones que se mencionan más adelante.

259. Antes de aprobarse el programa, varias delegaciones manifestaron que la República Democrática Alemana, dado el importante papel que desarrolla en la economía de Europa, debería ser admitida a participar como miembro de pleno derecho en la labor de la CEPE en razón de que en el territorio de la Alemania de la posguerra se han establecido dos Estados soberanos con iguales derechos, esto es la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania, y porque esa solución positiva a la cuestión de su participación en la labor de la CEPE se ajustaría al espíritu y a la letra de las atribuciones de la Comisión y a la resolución 2129 (XX) de la Asamblea General, que se refiere a medidas de carácter regional encaminadas a mejorar las relaciones de buena vecindad entre Estados europeos que tienen sistemas sociales y políticos diferentes. Otras delegaciones aceptaron que en las atribuciones de la Comisión, en especial en su artículo 10, se definían claramente las condiciones para el intercambio de información y asesoramiento entre la Comisión y el referido territorio en cuestiones tocantes a la economía de este último en relación con la economía de los países miembros de la CEPE, y que, puesto que no había ocurrido cambio alguno en la situación de dicho territorio dentro del derecho internacional que justificara una modificación en dichas atribuciones, no tenía objeto plantear esa cuestión.

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figuran los temas titulados "Desarrollo regional" y "Descentralización de las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas".

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 13 del programa.

² *Ibid.*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 3.

³ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.E.1.

260. La Comisión aprobó una serie de resoluciones sobre sus trabajos (E/4177, parte III). En la primera de ellas, tomó nota de la resolución 2129 (XX) de la Asamblea General, celebró los resultados ya conseguidos en orden a resolver los problemas que se han planteado en las relaciones entre países miembros con sistemas sociales y políticos diferentes, y expresó la esperanza de que los gobiernos de los Estados Miembros perseverarían en sus esfuerzos por mejorar sus relaciones mutuas y fomentar una cooperación cada vez más estrecha entre sus respectivos países.

261. En lo que respecta a sus actividades en materia de desarrollo industrial, la Comisión pidió al Secretario Ejecutivo que se mantuviese a disposición del Secretario General para prestarle la ayuda que éste le solicitare, y cooperara con el Centro de Desarrollo Industrial en los preparativos para el simposio internacional sobre industrialización.

262. En cuanto al turismo, tomó nota de la resolución 1108 (XL) del Consejo por la que se recomendaba que se designara el año 1967 como "Año Internacional del Turismo"⁴ e invitó al Secretario Ejecutivo a que cooperara con la Secretaría y otros órganos de las Naciones Unidas y la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo en las actividades que se derivaran de esa designación y en el fomento del turismo en el plano regional.

263. La Comisión aprobó una resolución sobre sus actividades en relación con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en cuya primera parte tomaba nota con satisfacción de que se había creado una estrecha relación de trabajo entre la Comisión y la Conferencia. Encomió los esfuerzos iniciales realizados por el Comité del Fomento del Comercio en su 14º período de sesiones para la consecución de los objetivos de la Conferencia. Invitó a los órganos auxiliares de la Comisión a examinar de nuevo, caso de no haberlo hecho todavía, sus programas de trabajo, con el fin de conceder prioridad preferente a los estudios y proyectos de orden práctico en relación con las recomendaciones de la UNCTAD. Pidió al Secretario Ejecutivo que, dentro de su competencia y recursos, concediera alta prioridad a la asistencia y cooperación con el Secretario General de la UNCTAD en la labor preparatoria del segundo período de sesiones de la Conferencia y que informara a los gobiernos miembros, con el debido tiempo de antelación al período de sesiones y para su oportuno examen en el 22º período de sesiones de la Comisión, sobre las medidas que hubiera tomado respecto de la resolución. La Comisión invitó al Secretario Ejecutivo a que continuara facilitando al Secretario General de la UNCTAD igual material e información sobre la labor de la Comisión en materia de comercio entre países miembros con sistemas económicos y sociales diferentes que pudieran serle útiles para sus informes periódicos sobre los problemas comerciales arriba mencionados.

264. En lo que hace a los recursos hidráulicos, la Comisión hizo suya la propuesta del Secretario Ejecutivo de convocar en 1966 un Grupo Especial de Expertos encargado de estudiar los conceptos y métodos para el análisis de los recursos hidráulicos, y dio su aprobación al proyecto del Secretario Ejecutivo de convocar una reunión de expertos gubernamentales en 1967 para estudiar las principales cuestiones económicas con que se enfrentan los gobiernos miembros en su política de

recursos hidráulicos. Pidió al Secretario Ejecutivo que pasara a la consideración de la reunión de expertos gubernamentales convocada para 1967 los informes que redactase el Grupo Especial de Expertos y los informes pertinentes de otros grupos de expertos dedicados al estudio de los recursos hidráulicos dentro de la región de la CEPE, y que tuviera en cuenta la correlación entre el estudio de la Comisión sobre la lucha contra la contaminación del agua y el estudio de los problemas de orden ya más general inherentes a la utilización de los recursos hidráulicos, con el fin de que a las conclusiones del estudio sobre la contaminación pudiera prestársele la debida atención dentro del estudio más general de los recursos hidráulicos. Invitó asimismo al Secretario Ejecutivo a que procurase la coordinación de la labor de la Comisión en materia de recursos hidráulicos con la desarrollada por otros organismos internacionales.

265. En una resolución titulada "Declaración de política de la CEPE en la lucha contra la contaminación del agua", la Comisión decidió adoptar algunos principios. Recomendó a los gobiernos miembros de la CEPE que consideraran la posibilidad de aplicar dichos principios a la hora de formular y ejecutar sus políticas de lucha contra la contaminación del agua e invitó a los gobiernos miembros a que informaran a la Comisión, en su 23º período de sesiones y luego cada tres años, sobre las medidas por ellos adoptadas al respecto. Pidió al Secretario Ejecutivo que transmitiera la resolución a los gobiernos como declaración de política de la CEPE en la lucha contra la contaminación del agua en Europa y que asimismo la transmitiera a los organismos interesados — y en especial a la OMS, la FAO y el OIEA — con el fin de incrementar la cooperación internacional en esa esfera.

266. En lo que se refiere a los problemas de la contaminación del aire, la Comisión solicitó del Secretario Ejecutivo que recabara las opiniones de los gobiernos miembros respecto de la labor que pudiera desarrollar fructuosamente la Comisión en ese terreno y que redactase, tomando como base las contestaciones de los gobiernos y recurriendo a consultas con otras organizaciones intergubernamentales interesadas, un proyecto de programa de trabajo sobre prevención de la contaminación del aire para su estudio por la Comisión en su 22º período de sesiones. Pidió a los órganos auxiliares suyos que se ocupan de la contaminación del aire que dieran alta prioridad a esos problemas y solicitó del Secretario Ejecutivo que evitara la duplicación de actividades entre distintos órganos intergubernamentales en materia de contaminación del aire.

267. Otras resoluciones aprobadas por la Comisión se referían a la celebración de su vigésimo aniversario en 1967, la publicación de un resumen de estudios y boletines de estadística de la CEPE, las propuestas presentadas en su 20º período de sesiones sobre cooperación económica, científica y técnica, y sobre el programa de trabajo de la Comisión para 1966-1967.

268. En lo tocante al cumplimiento de las resoluciones 9 (XVI) y 8 (XX) de la Comisión referentes a los problemas del comercio entre los países del Este y del Oeste, la Comisión tuvo a la vista un proyecto de resolución presentando por las delegaciones de Bélgica y de Suecia. A petición de estas delegaciones, quedó pendiente el proyecto de resolución y no se sometió a votación. Su texto se incluyó en el informe de la Comisión al Consejo. Al mismo respecto, el representante de Hungría recordó que las delegaciones de Che-

⁴ Véase cap. XIII, párrafos 629 y 630.

coslovaquia y de Hungría habían presentado al Comité del Fomento del Comercio, en su 14º período de sesiones, un proyecto de recomendación en cumplimiento de la resolución 9 (XVI) de la Comisión sobre desaparición de obstáculos económicos, administrativos y de política comercial que se oponen al desarrollo del comercio entre los países miembros de la CEPE. A petición del representante de Hungría, también se incluyó en el informe de la Comisión al Consejo el texto del referido proyecto de recomendación.

269. La Comisión tomó decisiones sobre la utilización de películas por sus órganos auxiliares, un estudio de las tendencias y perspectivas del mercado de productos químicos, actividades en materia de desarrollo industrial con referencia a la resolución 1940 (XVIII) de la Asamblea General, el intercambio de resúmenes científicos de documentos relativos a la economía aplicada, la utilización de los recursos hidráulicos, problemas de la contaminación del aire, reuniones de asesores económicos de alta categoría de los gobiernos de la CEPE, automatización, ingeniería mecánica y eléctrica, productividad de la mano de obra y sobre la participación de expertos de países en desarrollo en viajes de estudio organizados por la Comisión.

270. Durante el año, la Comisión mantuvo la cooperación con los organismos especiales y el OIEA, lo mismo que con una gran variedad de organizaciones no gubernamentales. Asimismo, mantuvo contactos oficiales, al nivel de las secretarías, con varias organizaciones intergubernamentales no pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas.

271. Entre las actividades de sus órganos auxiliares, que examinó la Comisión y se describen en este informe, pueden mencionarse las siguientes. El Comité de Problemas Agrícolas pasó reseña a los acontecimientos recientes en la producción, políticas y comercio agrícolas; dedicó especial atención a las perspectivas del mercado a corto plazo para los principales productos agropecuarios y en su trabajo sobre cuestiones técnicas mantuvo una estrecha colaboración con otras organizaciones internacionales y regionales. El Comité del Carbón examinó el comercio del carbón a través de su Subcomité del Comercio del Carbón, los problemas de la producción a través de su Subcomité sobre Problemas de Minería, así como otros problemas relacionados con nuevos incrementos en el rendimiento de la industria del carbón. El Comité de Energía Eléctrica continuó su estudio de la situación y perspectivas de la industria de la energía eléctrica en Europa, y sobre el estado de la electrificación rural en Europa, en base a los estudios anuales. El Comité del Gas prestó creciente atención a las tendencias y perspectivas sobre las existencias de gas natural y emprendió un estudio sobre el régimen jurídico de los gases. El Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, que había emprendido un proyecto para el fomento de la cooperación internacional en materia de investigación urbana y regional, subrayó la importancia de una estrecha colaboración con el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación del Consejo, y con las demás comisiones económicas regionales, con el fin de ayudar a los países en desarrollo a solucionar sus problemas de vivienda, construcción y planificación. El Comité de Transportes Interiores prosiguió sus actividades y, en cumplimiento de la resolución 1082 B (XXXIX) del Consejo, examinó una serie de disposiciones de los proyectos de convenciones que se presentarán a la Conferencia Internacional para la revisión de la Convención sobre la Circulación por Carretera

y del Protocolo relativo a las Señales de Carretera. El Comité del Acero terminó casi su labor sobre comparaciones internacionales de la productividad de la mano de obra en la industria del hierro y del acero y emprendió un estudio de las tendencias a corto y largo plazo en la producción de aceros inoxidables. Algunos de los proyectos en marcha se utilizaron también para los simposios internacionales y regionales sobre industrialización. El Comité de la Madera examinó la situación del mercado de maderas blandas aserradas, maderas duras y troncos de maderas duras, maderas para pulpa y puntales para mina, productos de tableros, y evaluó las perspectivas para el año entrante. El Comité del Fomento del Comercio examinó la evolución del comercio entre los países de Europa y, especialmente, entre el Este y el Oeste y sus perspectivas, y examinó las consecuencias que para el comercio entre los países de Europa tendrían los esfuerzos encaminados a conseguir un mayor grado de integración económica sobre base subregional en Europa. También realizó un estudio detallado de las recomendaciones de la UNCTAD dentro del campo de su competencia y tomó nota de la creación de un Comité especial previsto por la Convención Europea de 1961 sobre el Arbitraje Comercial Internacional. La Conferencia de Estadísticos Europeos celebró su 13a. reunión y continuó prestando atención a la preparación de recomendaciones para los censos de población y habitación de 1970, y a la revisión de las actuales recomendaciones sobre cuentas nacionales.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA ASIA Y EL LEJANO ORIENTE

272. Según se indicaba en su informe anual (E/4180/Rev.1)⁵, en el transcurso del año la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente dio especial importancia a la aplicación de medidas para lograr la cooperación regional e internacional entre los países miembros, a la luz de las decisiones de las conferencias ministeriales primera y segunda sobre cooperación económica asiática y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La Comisión participó más en la cooperación técnica y otras actividades conexas de las Naciones Unidas, de conformidad con las directivas acerca de la descentralización de las actividades hacia las comisiones regionales, los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Año de la Cooperación Internacional.

273. Al preparar su programa de trabajo para 1966 y 1967, la Comisión trató en especial de orientarlo hacia la aceleración del desarrollo económico y social en la segunda mitad del Decenio para el Desarrollo y hacia la intensificación de las actividades operacionales y cooperación económica regional. La Comisión consideró que, a pesar de las dificultades implícitas, debía robustecerse la Secretaría de la CEPAL, y expresó la esperanza de que el Secretario Ejecutivo continuara trabajando en ese sentido.

274. La Comisión aprobó resoluciones sobre: Instituto Asiático de Capacitación e Investigaciones Estadísticas; la creación del Banco Asiático de Desarrollo; la cooperación regional en materia de comercio; Exposición Comercial Internacional Asiática; la Conferencia Asiática sobre Industrialización y el Consejo Asiático de Desarrollo Industrial; la Carretera Asiática; los proyectos prioritarios del Comité del b

⁵ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 2.

Mekong; la erradicación del analfabetismo; el desarrollo de la agricultura, y la asistencia técnica, del Fondo Especial y otras actividades similares (E/4180/Rev.1, parte III).

275. La Comisión, al examinar la situación económica en la región sobre la base del *Economic Survey of Asia and the Far East, 1965*⁶, y una nota del Secretario Ejecutivo (E/CN.11/L.157), así como de las tasas generales de crecimiento económico de los países miembros durante los veinte años posteriores al final de la segunda guerra mundial, expresó su decepción por el lento crecimiento del predominante sector agrícola, que estaba muy atrasado con relación al rápido crecimiento demográfico. Otras características inquietantes eran el empeoramiento de la relación de intercambio y el crecimiento relativamente lento de las exportaciones de los países en desarrollo. El crecimiento industrial se consideró satisfactorio, si bien su contribución al producto nacional total siguió siendo reducida. Se tomó nota con preocupación de la tendencia a la nivelación que se observaba en la afluencia de capitales del exterior, así como de la carga cada vez mayor del servicio de la deuda externa, lo que indicaba la necesidad de mejorar las condiciones de los préstamos de desarrollo. Los países de la región se enfrentaban con problemas debidos a la excesiva liquidez interna y la falta de liquidez externa. Preocupaba a la Comisión el gran desempleo y subempleo y señaló que era menester adoptar medidas para aumentar la productividad y la eficiencia de la mano de obra por medio de programas de enseñanza y capacitación. Sugirió que cada uno de los países en desarrollo estableciera, en alto nivel, un consejo de la mano de obra.

276. La Comisión decidió intensificar sus esfuerzos para fomentar la armonización de los planes nacionales de desarrollo en la región, así como las actividades conexas, e hizo suya la recomendación de la segunda Conferencia Ministerial sobre Cooperación Económica Asiática de que los planificadores organizaran periódicamente el examen mutuo de los planes nacionales de desarrollo y las perspectivas a largo plazo. Esperaba que se pudieran establecer procedimientos y programas prácticos por conducto del Centro Regional de Proyecciones y Programación Económicas.

277. La Comisión examinó los progresos realizados por los distintos países en sus actividades y sistemas estadísticos durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo. Acogió con beneplácito la creación de una División de Estadística en la secretaría de la CEPALO y recomendó que se estudiara la posibilidad de establecer un Instituto Asiático de Capacitación e Investigaciones en Estadística, teniendo en cuenta los medios existentes y los nuevos medios necesarios.

278. La Comisión, al felicitar al Instituto Asiático de Desarrollo Económico y Planificación por su labor, tomó nota de que la demanda de cursos nacionales de corta duración había aumentado tanto que el Instituto no estaba en condiciones de satisfacerla.

279. La Comisión pidió a los signatarios del acuerdo constitutivo del Banco Asiático de Desarrollo que adoptaran las medidas precisas para su inmediata ratificación a fin de que el Banco pudiera comenzar a funcionar lo antes posible. Pidió a los signatarios y a otros países que consideraran la posibilidad de aumentar los recursos

del Banco mediante contribuciones a sus fondos especiales destinados a financiar en condiciones liberales los proyectos de desarrollo.

280. La Comisión estaba sumamente preocupada por el empeoramiento de la situación de la balanza comercial y de pagos de los países en desarrollo de la región de la CEPALO y puso de relieve que los países desarrollados deberían dar un mayor y más libre acceso a sus mercados a los productos de los países en desarrollo, eliminando las barreras arancelarias y de otro tipo y otorgando preferencias no discriminatorias sobre la base de la no reciprocidad. Se pidió asimismo que los países desarrollados aplicaran rápidamente las pertinentes resoluciones y recomendaciones de la UNCTAD. Se pidió a los países de la región de la CEPALO que redoblaran sus esfuerzos de cooperación comercial en el plano regional y subregional, adoptaran las pertinentes medidas financieras y de liberalización del comercio, e hicieran arreglos de cooperación en materia de transporte marítimo y fletes oceánicos. La Comisión recomendó que se organizaran periódicamente exposiciones comerciales internacionales asiáticas. La primera habría de celebrarse en 1966.

281. La Comisión tomó nota de una declaración formulada conjuntamente por los países en desarrollo miembros de la Comisión por la que se pedía a los países en desarrollo de la región que celebraran consultas entre sí y con otros países en desarrollo con relación a los preparativos para celebrar el segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (E/4180/Rev.1, anexo V).

282. La Comisión decidió que la Conferencia Asiática sobre Industrialización constituiría un órgano permanente de la CEPALO, que se reuniría a intervalos de tres años en el nivel ministerial, y estableció un Consejo Asiático de Desarrollo Industrial (CADI), como complemento de dicha Conferencia, con la finalidad primordial de aplicar las recomendaciones de la Primera Conferencia Asiática sobre Industrialización. El CADI debía colaborar en el fomento de empresas mixtas y en la armonización de los planes de desarrollo industrial. La Comisión aprobó una recomendación para que se ampliara el Instituto de Geología Aplicada en las Filipinas para realizar tareas regionales, y para que se tomaran rápidamente medidas con relación a las sugerencias de un grupo de trabajo sobre un estudio mixto de la plataforma submarina, que iba a comenzar sus tareas en el arco de islas que se encuentra en el Océano Pacífico occidental. Pidió asimismo que se estableciera prontamente el propuesto Instituto Regional del Petróleo en el Irán. La Comisión recomendó que los países de la región emprendieran proyectos conjuntos de desarrollo de la energía eléctrica y de transporte de la misma a través de las fronteras nacionales. Pidió a la secretaría que estudiara la posibilidad de establecer un instituto regional de ciencia y tecnología que prestara servicios a los países pequeños. La Comisión decidió prestar especial atención al fomento de la industria agrícola en pequeña escala y al equipo de elaboración para dichas industrias. Transformó al Grupo de Trabajo de Vivienda y Materiales de Construcción en un "Subcomité de Vivienda, Construcción y Planificación".

283. La Comisión hizo suya la recomendación del Comité de Coordinación de la Carretera Asiática de que, para el final del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se inaugurara por lo menos una carretera que uniera directamente a todos los países previstos en el proyecto. Tomó nota de que se había

⁶ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.F.1 (publicada también como volumen XVI, No. 4, del *Economic Bulletin for Asia and the Far East*).

preparado un plan quinquenal de desarrollo de la Carretera Asiática y de que necesitaría contar con una importante ayuda de fuentes externas para poder complementar los principales proyectos. Sugirió que se estableciera una Junta Consultiva del proyecto de la Carretera Asiática, semejante a la Junta Consultiva del Comité del bajo Mekong, y que los países utilizaran la asistencia disponible con arreglo al Programa Mundial de Alimentos para los trabajos de la red de carreteras asiáticas. La Comisión, recordando la resolución 1082 B (XXXIX) del Consejo, en la que se decidió convocar una conferencia internacional en 1967 para revisar la Convención de 1949 sobre la Circulación por Carretera y el Protocolo relativo a las señales de carretera, propuso que se celebrara en 1966 una reunión de expertos de los países de la región a fin de estudiar la Convención y el Protocolo mencionados.

284. La Comisión tomó nota de los trabajos realizados en materia de ferrocarriles, de la labor del Grupo de estudio sobre puertos y de los progresos y las propuestas presentadas en cuanto al establecimiento de sistemas nacionales y regionales de telecomunicaciones.

285. La Comisión consideró que un Grupo consultivo de recursos hidráulicos de la CEPALO debería efectuar prospecciones, investigaciones y otros trabajos que permitieran hacer estudios de viabilidad con relación a los proyectos de recursos hidráulicos. La Comisión acogió con beneplácito el trabajo realizado por el Grupo mixto de expertos CEPALO/OMM sobre tifones, que había formulado recomendaciones prácticas a fin de reducir al mínimo los daños ocasionados por tifones y ciclones, y de establecer un centro regional de tifones y un centro regional de ciclones. También decidió convocar a un grupo de trabajo sobre códigos hidráulicos a fin de actualizar la legislación de los países de la región.

286. La Comisión tomó nota con satisfacción de los progresos realizados en el aprovechamiento de la cuenca del bajo Mekong y de la decisión del Comité del bajo Mekong de concentrar sus esfuerzos en Camboya, así como en varios proyectos en Viet-Nam, en 1966. Tomó nota de que se había iniciado en Laos el proyecto del afluente Nam Ngum, proyecto que permitiría ampliar el suministro de energía eléctrica a Tailandia. El Comité del bajo Mekong decidió presentar ocho solicitudes sobre proyectos nuevos o ampliados que debían ser financiados por el Fondo Especial o por otros países que cooperan en el plan.

287. Con relación a la política y las investigaciones de desarrollo social, la Comisión prestó especial atención a las necesidades de la infancia y la juventud dentro de la planificación general para el desarrollo. Hizo suya una propuesta de convocar grupos de trabajo integrados por expertos encargados de hacer estudios y experimentos con relación a los problemas de comunicaciones que se presentan en la aplicación de las políticas demográficas y los problemas de las migraciones internas, la urbanización y el asentamiento. Decidió establecer más servicios regionales de formación de personal. La Comisión decidió que la secretaría debía proporcionar más asistencia a los gobiernos en cuanto a la planificación y la programación del bienestar social como parte de la planificación nacional para el desarrollo, así como en la recopilación y análisis de los datos estadísticos necesarios para ella. La Comisión acogió complacida la cooperación entre la CEPALO y el UNICEF y expresó la esperanza de que se intensificara, sobre la base de las recomendaciones de la Conferencia asiática sobre la

infancia y la juventud en la planificación y el desarrollo nacionales. La Comisión solicitó de la secretaría de la CEPALO que colaborara en la Campaña mundial pro alfabetización propuesta por la UNESCO.

288. La Comisión tomó nota de que, a pesar de un aumento del 23,6% en el regadío durante los últimos diez años, la producción de alimentos no ha mantenido el mismo ritmo que el crecimiento demográfico, y solicitó a la secretaría que prosiguiera sus negociaciones con los países miembros con relación al establecimiento del propuesto centro regional de capacitación para el personal dedicado a actividades de financiación y crédito agrícolas. Pidió asimismo que la secretaría, conjuntamente con la FAO, efectuara de inmediato un estudio sobre los insumos agrícolas fundamentales para el rápido aumento de la producción agrícola.

289. La Comisión acogió con beneplácito la fusión de las actividades del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y señaló la estrecha relación que podrían guardar dichas actividades con las del Banco Asiático de Desarrollo. Pidió a los países y organizaciones que proporcionan ayuda que contribuyeran a asegurar que las actividades de pre-inversión y conexas fueran seguidas por inversiones de capital. Expresó su satisfacción por la colaboración cada vez mayor entre la CEPALO, los organismos especializados y los representantes residentes del PNUD, y por los progresos realizados con relación a las características y tipos de asistencia como resultado de nuevos enfoques y la descentralización de las actividades a las secretarías regionales. La cantidad y calidad de la asistencia proporcionada seguía siendo un tanto inadecuada. La Comisión expresó satisfacción por el ritmo más activo de las actividades de los proyectos regionales de asistencia técnica, que queda de manifiesto en los proyectos regionales de 1966 y en los informes del Seminario sobre la coordinación nacional de la asistencia técnica y del Grupo de trabajo sobre los principales programas administrativos de los países de la región. Dichas reuniones regionales organizadas por las Naciones Unidas y los organismos especializados sobre diferentes aspectos del desarrollo llevaban a una síntesis constructiva de ideas que ayudaría a los países a tomar decisiones acerca de inversiones y prioridades. La Comisión pidió a los países en desarrollo de la región que señalaran cuáles eran los proyectos que necesitaban asistencia del Fondo Especial, y que ampliaran su alcance. Señaló ciertas demoras que se habrían producido para conseguir la asistencia efectiva del Fondo Especial para ciertos proyectos. Se insistió en el fomento de la capacitación intrarregional y se pidió a la secretaría que preparara una lista de instituciones regionales y nacionales y que proporcionara la ayuda apropiada a los países. La expansión del Programa Mundial de Alimentos fue acogida con satisfacción. La Comisión pidió en una resolución que, en consulta con el PNUD, se celebraran seminarios sobre métodos de evaluación de la asistencia técnica y programas conexos y sobre la asistencia técnica y los programas de ayuda afines, en que participaran tanto los países beneficiarios como los que proporcionan ayuda, y pidió que se ampliaran las actividades regionales en administración pública.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA

290. El Comité Plenario de la Comisión para América Latina celebró su 11º período de sesiones en la sede de la Comisión, en Santiago de Chile, del 10 al 12

de mayo de 1966. En el informe de la Comisión (E/4181)⁷ se reseñan las deliberaciones. El Comité tomó en consideración el trabajo realizado el año pasado por la secretaría de la CEPAL y las actividades recientes del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

291. Sobre la base de las propuestas preparadas por el Consejo Directivo del Instituto atendiendo a lo dispuesto en la resolución 220 (AC.52) del Comité Plenario y teniendo presentes las recomendaciones que sobre planificación formula el Consejo Económico y Social en la resolución 1079 (XXXIX) y los objetivos del Decenio para el Desarrollo, el Comité aprobó una resolución por la que recomendaba que los gobiernos adoptaran las medidas necesarias para continuar e intensificar las actividades del Instituto, entre otros campos, en el de la integración económica de América Latina, y apoyaran las gestiones de financiación que con ese mismo propósito se hicieran ante el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo.

292. Por otra resolución, el Comité Plenario resolvió pedir a la Secretaría que completara lo antes posible los trabajos y estudios sobre comercio solicitados por la Comisión en el 11º período de sesiones y por el Comité de Comercio y que continuara prestando a los gobiernos latinoamericanos la colaboración y el asesoramiento en relación con los asuntos que se trataran en el cuarto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD y en los diversos órganos auxiliares de la misma y con los temas en preparación para el segundo período de sesiones de la UNCTAD.

293. El Comité celebró la oportuna aparición de un extracto del *Estudio Económico de América Latina, 1965*⁸, y las alentadoras tendencias económicas de los últimos dos años. El crecimiento de las economías latinoamericanas ha sido relativamente alto y el ingreso real aumentó a un ritmo anual de más del 3% per cápita. Estos hechos tienen particular valor porque no fueron sólo una fase de los ciclos de avance y retroceso de la economía de la región, sino que fueron en parte el resultado de una planificación más eficaz de la acción gubernamental en el campo económico y social, el avance de la integración económica regional y otros factores capaces de dar continuidad a un ritmo razonable de crecimiento. Otros dos factores positivos fueron el mejoramiento de la situación financiera externa y fiscal de muchos países de América Latina. Estos factores son interesantes también por lo que se refiere a los objetivos de crecimiento del Decenio para el Desarrollo señalados en la resolución 1710 (XVI) de la Asamblea General. Otro factor de importancia primordial para el futuro de América Latina fue el avance del proceso de integración regional. Por ejemplo, el comercio entre los países miembros del Mercado Común Centroamericano creció de 33 millones a 140 millones de dólares entre 1960 y 1965; las cifras correspondientes de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio fueron de 375 millones y 750 millones de dólares. Al tomar conciencia de las posibilidades que ofrece la integración regional, América Latina tiende a aplicar una actitud más unida frente al resto del mundo y a considerar que las políticas regionales pueden ser objeto de una mayor coordinación

sobre la base de políticas nacionales bien concebidas y planificadas. Cabía esperar resultados efectivos que se tradujeran en acuerdos de especialización industrial, proyectos de desarrollo de la infraestructura y de complementariedad económica general a fin de que el continente no quede a la zaga del desarrollo económico de otras regiones.

294. El Comité también señaló los aspectos negativos que se advierten en el crecimiento económico de América Latina y, entre ellos, la inestabilidad que lo caracteriza, el comportamiento poco satisfactorio del sector externo y el descenso de la participación relativa de América Latina en el comercio mundial. Aunque el intercambio mundial aumentó un 45% de 1960 a 1965, la proporción correspondiente a América Latina sólo creció un 28% y las mayores mermas se registraron en el comercio con los Estados Unidos de América. Otro factor negativo fue la insuficiencia de la formación bruta de capital y, en particular, la declinación de la inversión privada, particularmente grave, porque hay que ampliar la base industrial de América Latina.

295. El Comité convino en que el balance de realizaciones y deficiencias señala la necesidad de coordinar la acción. Habrá que concentrar esfuerzos de investigación respecto a los problemas que se presentan aún a las economías latinoamericanas; y en lo que a esto se refiere se celebraron las actividades de la Secretaría relativas a distribución del ingreso, planificación social y otros aspectos del desarrollo social. Se expresó la satisfacción que causaba el trabajo concluido respecto a problemas sociales; como ejemplo de contribución particularmente útil se señaló la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional, auspiciada conjuntamente por el UNICEF, la CEPAL y el Instituto. También se señaló a la atención del Comité el hecho de que se tomaron medidas para patrocinar conjuntamente con la UNESCO y la CEPAL la Conferencia Latinoamericana de Ministros de Educación y de ministros encargados del planeamiento del desarrollo económico, que había de celebrarse en Buenos Aires en junio de 1966.

296. Se reconoció que era menester concertar la acción para intensificar el proceso de integración económica y explorar las perspectivas de los nuevos mercados de productos básicos y las posibilidades de exportación de manufacturas.

297. El Comité advirtió con interés los resultados de la evaluación relativa al mercado común efectuada por los gobiernos centroamericanos en el noveno período de sesiones del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, celebrado en la ciudad de Guatemala en enero de 1966. Una vez terminada la formación del marco legal e institucional del mercado común los principales problemas consistirán, principalmente, en el desarrollo de todos los sectores del mercado y la creación de vínculos económicos adecuados de la unidad regional centroamericana con otros países o grupos de países.

298. Al examinar las actividades del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social el Comité Plenario observó que habían adelantado las actividades de investigación, sobre todo en lo referente a técnicas de planificación, al campo social y a la integración económica regional. Las delegaciones hicieron referencias especiales a trabajos realizados por el Instituto para sus respectivos países. Destacaron la importancia de que se cuente con personal especializado en el campo

⁷ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 4.

⁸ La Economía de América Latina en 1965, extracto del estudio de la CEPAL, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.G.8.

de la planificación y el valor del trabajo del Instituto en la capacitación de ese personal tanto en la planificación económica general como en aspectos especializados. Durante el debate se destacó la contribución de los servicios de asesoramiento a los gobiernos para el establecimiento de los mecanismos de planificación; se puso de manifiesto, sin embargo, que dichos servicios resultan igualmente necesarios en la presente etapa de ejecución de los planes. Se consideró que el Instituto debía intensificar sus actividades respecto a la integración económica latinoamericana. El Comité tomó nota de que la CEPAL, el Instituto y el Banco Interamericano de Desarrollo aunaron sus esfuerzos a fin de cooperar con los gobiernos y con los organismos de integración, en particular con la ALALC, en la preparación de programas industriales concretos con miras a la integración. El Comité consideró que era importante establecer una posición unificada latinoamericana para el simposio internacional de industrialización, a la luz de las deliberaciones del Simposio Latinoamericano de Industrialización, realizado en la sede de la CEPAL, en marzo de 1966, de acuerdo con la petición que se formula en la resolución 1940 (XVIII) de la Asamblea General.

299. El Comité observó la insuficiencia del mecanismo de planificación, debida, en particular, a la falta de proyecciones adecuadas. Sin embargo, se habían intensificado los trabajos sobre mecanismos de planificación después de la reorganización del Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas de principios de 1965.

300. El Comité tomó nota de la creciente colaboración de la CEPAL con otros organismos, tanto de las Naciones Unidas como del sistema interamericano y especialmente con los órganos de la ALALC y el Tratado General de Integración Económica Centroamericana. La Comisión colaboró también con la Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de la América Latina, organizada en septiembre de 1965 por la UNESCO con la cooperación de la CEPAL. A fines de marzo de 1966, teniendo en cuenta la resolución 2082 (XX) de la Asamblea General, la secretaría de la CEPAL participó en el quinto período de sesiones del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo. Otras nuevas actividades fueron la organización por la OIT, la CEPAL y el Instituto, de un primer curso sobre planificación del desarrollo económico para dirigentes de organizaciones sindicales y, por la CEPAL y el Instituto, de un curso sobre programación de la vivienda.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AFRICA

301. En su séptimo período de sesiones de febrero de 1965 la Comisión Económica para África decidió celebrar sesiones cada dos años, estableciendo también que, en los años en que no hubiese reunión, el Secretario Ejecutivo presentaría al Consejo un informe sobre las actividades de los órganos auxiliares y de la secretaría. De conformidad con tal decisión y con la resolución 1066 (XXXIX) del Consejo, el Secretario Ejecutivo, tras celebrar consultas con los gobiernos miembros de la Comisión, presentó al Consejo, en su 41º período de sesiones, un informe del trabajo realizado desde el séptimo período de sesiones (E/4173)⁹.

302. Teniendo en cuenta los aspectos del programa de trabajo subrayados por la Comisión en el curso de

su séptimo período de sesiones, la Secretaría concentró sus esfuerzos en lograr la cooperación económica, sobre todo a nivel subregional, en cuestiones de comercio, industria, transporte, telecomunicaciones, dinero y banca, agricultura, recursos naturales, capacitación y estadística. Se prestó especial atención a ayudar a los estados miembros a crear un mecanismo intergubernamental para coordinar el desarrollo económico y social de las subregiones en las que no existiese dicho marco institucional, o bien a ampliar el alcance del mecanismo en las zonas en que existiese.

303. Empezó a funcionar el sistema de grupos de trabajo establecido por la Comisión en su séptimo período de sesiones, con miras a desempeñar un papel más activo en el desarrollo africano. El primer grupo de trabajo que se reunió fue el de comercio interafricano. Las reuniones previstas de los grupos de industria y de recursos naturales, política monetaria y pagos interafricanos, y de la sección de telecomunicaciones del de transporte y telecomunicaciones se aplazaron hasta el año 1967, puesto que el Simposio sobre Desarrollo Industrial en África, la Conferencia de gobernadores de los bancos centrales africanos y las reuniones conjuntas de la CEPA y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre telecomunicaciones en África, celebradas en el primer trimestre de 1966, habían ya estudiado estos temas con algún detalle y hecho recomendaciones concretas.

304. Conforme a la resolución 142 (VII) de la Comisión, relativa a cooperación económica a nivel subregional, se convocaron una serie de reuniones: en Lusaka (Zambia) para la subregión del África oriental en octubre y noviembre de 1955, en Brazzaville (Congo) para el África central en abril de 1966 y en Tánger (Marruecos) en junio de 1966 para África del norte.

305. La reunión subregional de Lusaka se dedicó a dos temas principales: la creación de un mecanismo intergubernamental subregional de cooperación económica, y la armonización del desarrollo industrial de la subregión. Con respecto al primero, la reunión recomendó a los gobiernos de la subregión que creasen una Comunidad Económica de África oriental; y que la Comunidad estuviese dirigida por un Consejo de Ministros ayudado por un Comité Económico. En esta reunión se constituyó un Consejo Interino de Ministros para que preparase el tratado de creación de la Comunidad, y para que aplicase medidas de cooperación económica en espera de que se ratificase el tratado. Hasta el momento en que la Comunidad hubiese nombrado propia secretaría permanente, se pedía a la Secretaría de la CEPA que prestase asistencia y servicios a las reuniones. El Consejo Interino de Ministros se reunió por vez primera en Addis Abeba, en mayo de 1966, siete Estados firmaron el Convenio Constitutivo de la Comunidad, documento que contenía acuerdos sobre una serie de principios que regularían la cooperación entre los Estados hasta que se negociara el Tratado. Además, se hizo un examen preliminar del proyecto de tratado.

306. Con respecto al segundo tema, la armonización del desarrollo industrial, los participantes en la reunión de Lusaka adoptaron varias resoluciones sobre los principales sectores de la economía, incluso el transport

⁹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 5.

¹⁰ El informe sobre la primera reunión del Consejo Interino de Ministros figura en el documento E/CN.14/352. El Convenio Constitutivo fue firmado por Burundi, Etiopía, Kenia, Malí, Mauritio, República Unida de Tanzania y Zambia. Se prevé la posibilidad de que otros Estados firmaran el acuerdo.

la investigación industrial. Como consecuencia de esas resoluciones, y de otros debates habidos en el Simposio sobre Desarrollo Industrial en África (celebrado en El Cairo en 1966), se pidió a la secretaría que buscara ayuda multilateral y bilateral para estudiar a fondo el proyecto de establecer líneas de transportes en la subregión. En relación con la investigación industrial, la Secretaría tomó las primeras medidas para establecer un Consejo de investigación industrial de África oriental y el Fondo Especial facilitó los servicios de un consultor para que preparase un proyecto de petición de ayuda en nombre de los tres Estados Miembros.

307. A petición de los países de África central, una misión de la CEPA sobre cooperación económica en África central visitó dos veces los seis países de la subregión para estudiar los diferentes aspectos de la cooperación económica en la zona, con especial referencia al transporte, la energía, la agricultura y la industria. La misión examinó también los problemas relativos a la planificación económica, mano de obra y enseñanza y presentó un amplio informe (E/CN.14/L.320), que fue enviado como principal documento a la reunión subregional sobre cooperación económica en África central (Brazzaville). En esta reunión se adoptó un plan para comunicar la subregión mediante una red de transportes interna, plan que fue recomendado a los gobiernos. Los países de la subregión llegaron a un acuerdo general sobre los principales aspectos de la especialización agrícola. En cuanto a la cuestión de crear un mecanismo intergubernamental que representase plenamente a los estados de la subregión, la reunión recomendó a los gobiernos que se nombrase un comité a nivel ministerial para examinar los problemas de cooperación económica entre los Estados y proponer las medidas adecuadas.

308. En África del Norte, los países del Magreb, que habían establecido un Consejo Ministerial y un Comité Consultivo Permanente, determinaron crear un centro común de estudios industriales. El Comité, que se reunió por primera vez en marzo de 1965 en Argel, decidió instituir una comisión encargada de elaborar una política comercial común para los cuatro países. El Comité Consultivo Permanente creó, por otra parte, comisiones encargadas de siderurgia, montaje de vehículos automotores, electrónica, industria del vidrio y telecomunicaciones, que darán prioridad a la coordinación en la esfera industrial.

309. En materia de desarrollo industrial y coordinación se completaron las dos primeras fases de la estrategia de desarrollo de la Comisión, a saber: envío de misiones industriales a los países y documentación e investigación. Los esfuerzos se centraron en las dos fases siguientes; es decir, los estudios previos de viabilidad y la identificación de proyectos industriales, que preceden a los estudios de viabilidad y de ingeniería. En el Simposio Regional sobre Desarrollo Industrial en África, organizado conjuntamente por la CEPA y el Centro de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas, se hizo un amplio estudio de la situación industrial. El programa del Simposio incluía los siguientes temas principales: recursos externos para el desarrollo industrial; medidas de orden regional e internacional encaminadas a acelerar el desarrollo industrial de África; programación industrial y evaluación de los proyectos; mano de obra y planificación; investigación y normalización industriales. Los participantes reconocieron la utilidad de los estudios de la CEPA sobre sectores industriales y equilibrio inter-industrial, y adoptaron

recomendaciones sobre la cooperación económica general, instituciones de cooperación económica, problemas de coordinación industrial, sectores industriales, programación industrial y evaluación de proyectos, mano de obra, financiación externa e interna, investigación industrial, transportes y desarrollo industrial, normalización, estadísticas industriales, desarrollo comercial e industrial, recursos naturales y recursos externos en el desarrollo industrial. Apoyaron asimismo la decisión de las Naciones Unidas de celebrar un simposio internacional sobre desarrollo industrial en 1967; también celebraron y apoyaron la creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

310. Con respecto al sector monetario y bancario, la Conferencia de gobernadores de bancos centrales africanos se reunió en Addis Abeba en febrero de 1966. Se examinaron los siguientes temas: cooperación entre bancos centrales de África; contratación y formación de personal para los bancos centrales; publicaciones bancarias; investigación monetaria; problemas monetarios y financieros actuales de África, y unión de pagos africana. La Conferencia convino en crear una asociación de bancos centrales africanos, que se ocuparía de asuntos profesionales, técnicos y monetarios, del intercambio de experiencia en problemas monetarios y bancarios, de las cuestiones de cooperación monetaria y bancaria de África. Se convino en crear un comité de investigaciones formado por la CEPA, el Banco Africano de Desarrollo y el Instituto Africano de Planificación y Desarrollo Económicos, con objeto de asegurar el desarrollo de las actividades de investigación y de explorar las posibilidades de establecer un centro de investigación monetaria. Se convino también en que había que mancomunar los recursos para formar especialistas para los bancos centrales de los países africanos y que el temario de cada curso debería tratar de satisfacer objetivos concretos. Con respecto a la unión de pagos, la Conferencia opinó que la secretaría de la CEPA podría explorar las posibilidades de establecer entre países africanos un sistema de cooperación multilateral o una unión de pagos.

311. Un seminario superior sobre problemas actuales y necesidades de formación en administración fiscal, celebrado en diciembre de 1965, permitió a los funcionarios encargados de los departamentos fiscales intercambiar experiencia en este sector y conocer los sistemas fiscales de cada país. Entre otras cosas, se recomendó que la Comisión estableciese un programa fiscal africano.

312. En la primera reunión conjunta del grupo de trabajo de la CEPA sobre comercio intraafricano y del Comité Especial de los Catorce de la OUA para el comercio y el desarrollo, celebrada en Addis Abeba en marzo y abril de 1966, se examinaron con cierto detalle los problemas comerciales y aduaneros. En la reunión se examinaron las actividades en los sectores comerciales y aduaneros de la región (inclusive las medidas tomadas por la secretaría de la CEPA con respecto a las resoluciones de la Comisión y las recomendaciones de los órganos auxiliares) y se estudiaron las relaciones de los Estados africanos con la UNCTAD y un modelo de convención para cooperación comercial en África. Los participantes adoptaron recomendaciones sobre normalización de nomenclatura aduanera, simplificación y normalización de documentos comerciales, desarrollo del comercio de tránsito en el África occidental, formación, difusión de material didáctico y de información y cooperación comercial. Con relación a los preparativos para

el segundo período de sesiones de la UNCTAD, que tendrá lugar en 1967, se decidió celebrar un período de sesiones extraordinario para fijar la postura africana.

313. El desarrollo de las telecomunicaciones en África fue objeto de una reunión regional, celebrada en Addis Abeba en marzo de 1966, y en la que participaron conjuntamente la CEPA y la OUA. El programa de la reunión comprendía un examen general de las actividades de telecomunicación, propuestas para un plan de red panafricana, montaje de la red panafricana, un programa conjunto de formación y financiación. Otras recomendaciones se refieren a los estudios de preinversión de la red panafricana, movilización de recursos financieros nacionales y externos para ejecutar los proyectos estudio de la estructura de las tarifas de África y formación de personal. En todas las fases se hizo hincapié en la cooperación entre la CEPA, la OUA y la UIT.

314. La Cuarta Conferencia de Estadísticos Africanos se celebró en noviembre de 1965 y en ella se examinaron temas que habían surgido en el sexto y séptimo período de sesiones de la Comisión y en el decimotercer período de sesiones de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas. En esta reunión se insistió en especial en las necesidades estadísticas para la planificación. Los otros temas fundamentales del programa se referían a la formación, adaptación de los métodos de contabilidad nacional a las condiciones africanas y el Programa del Censo Mundial de Población de 1970. En la Conferencia se aprobaron recomendaciones sobre un programa de trabajo que comprendería informes estadísticos, cooperación regional en la formación de personal, formulación de normas estadísticas para la región, intercambio de información, cooperación regional en la elaboración de datos y publicación de estadísticas.

315. Se mantuvieron e intensificaron las relaciones con los organismos especializados y otras organizaciones. En un acuerdo firmado en la Sede de las Naciones Unidas el 15 de noviembre de 1965 se formalizó la cooperación entre la Comisión Económica para África y la Organización de la Unidad Africana.

Sección II. Debate en el Consejo

316. Al presentar el informe de la CEPE (E/4177)², el Secretario Ejecutivo de la Comisión señaló¹¹ que la tasa de crecimiento prevista para Europa occidental como subregión era aproximadamente del 4%, en comparación con el 3.5% registrado en 1965, cuando Europa occidental pasó por una fase de expansión relativamente lenta y la tasa resultó inferior al promedio de los diez o doce últimos años. En Europa oriental, la tasa de crecimiento fue algo más baja que el año anterior, aunque varios países tuvieron tasas relativamente altas de expansión del ingreso nacional. Empero, las perspectivas a corto plazo para la región de Europa oriental parecían más bien favorables. En la mayoría de los países de Europa occidental la presión inflacionaria siguió planteando el problema de conciliar la expansión de la producción con la estabilidad monetaria. Se adoptaron las consiguientes restricciones de créditos y limitaciones del gasto público. La situación corriente de empleo prácticamente total y de elevada utilización del equipo requería una combinación más hábil de medidas políticas que en el pasado. El manejo de la demanda

efectiva continuaba siendo un aspecto esencial de una política orientada de crecimiento, y era lamentable que se hubiese progresado poco hasta ahora en la aplicación de la política de ingresos. Aunque la inmigración de mano de obra extranjera podía aumentar hasta cierto punto los recursos de producción, las ventajas eran limitadas. El aumento de la productividad de la mano de obra requería mayores inversiones, especialmente inversiones productivas. La expansión de la producción de bienes de inversión se veía obstaculizada por la escasez de la mano de obra. La constante importancia que se daba a la política monetaria como arma anti-inflacionaria también podía inhibir las actividades de inversión. De este modo, se requería una política deliberada para resolver los problemas estructurales a fin de lograr una asignación mejor de los recursos productivos, educación y formación profesional intensificadas, y una mayor movilidad de la mano de obra. Una política más liberal de importación, respecto no sólo de los países desarrollados, sino también de los países en desarrollo, podía ser favorable para el crecimiento de la producción en los países industrializados, en cuanto facilitaría la especialización y la racionalización de la producción.

317. En Europa oriental, los aspectos cualitativos de la economía continuaron adquiriendo mayor importancia en los planes nacionales. Se exigió cada vez más de los planificadores que trataran de lograr tasas óptimas más bien que tasas máximas de crecimiento y de inversión y hubo una tendencia más decidida hacia la modificación de los sistemas tradicionales de planificación y administración. Habían de introducirse técnicas económicas y conexas al día, un equilibrio más adecuado entre las decisiones centralizadas y descentralizadas, y los métodos antiguos de organización administrativa directa serían paulatinamente reemplazados por un sistema de medidas de política que influirían indirectamente el comportamiento de los diferentes agentes económicos. Las empresas nacionales habían de enfrentarse a la competencia exterior, y de este modo los precios internos y los niveles de costos estarían expuestos a la competencia extranjera y a la influencia de los precios mundiales. Por consiguiente, era de esperar que se abriesen nuevas perspectivas de comercio y cooperación económica en Europa, así como perspectivas de un intercambio más amplio entre Europa y el mundo en desarrollo.

318. Al pasar revista a las actividades de la CEP, el Secretario Ejecutivo señaló que los gobiernos recurrían cada vez más a la Comisión para hacer frente a los múltiples problemas de cooperación económica multilateral. Se habían logrado grandes progresos como resultado de los concienzudos esfuerzos realizados por los gobiernos de la CEPE con objeto de llegar a comprensión de algunos problemas fundamentales de política comercial que se planteaban en las relaciones entre países con sistemas económicos diferentes. Em embargo, la Comisión no había podido llegar, en el último período de sesiones, a un acuerdo sobre recomendaciones destinadas a suprimir ciertos obstáculos y sobre la continuación del examen de estos problemas de política por parte de expertos. El Secretario Ejecutivo expresó la esperanza de que se llegaría a un acuerdo en el próximo período de sesiones del Consejo de Fomento del Comercio de la CEPE. Sin embargo, los gobiernos de los Estados Miembros se mostraron de acuerdo sobre las actividades de la CEPE en relación con la UNCTAD, como se deduce de la resolución (XXI) de la Comisión, que, entre otras cosas, se re

¹¹ E/SR.1431.

a los trabajos preparatorios para el segundo período de sesiones de la Conferencia. Las reuniones de los consejeros económicos principales de los gobiernos miembros de la CEPE habían continuado con éxito creciente. La cuarta reunión se había ocupado de la elaboración y la aplicación práctica de modelos macroeconómicos como instrumentos de planificación y de decisión. También era digno de mención el éxito de los trabajos de la Comisión, según se reflejan en las resoluciones 8 (XXI) y 10 (XXI) sobre utilización de los recursos hidráulicos, incluso la contaminación de las aguas. Gran parte de los trabajos de la Comisión se habían previsto de manera que pudiesen ser de utilidad para otras comisiones económicas regionales; el Secretario Ejecutivo señaló en particular a la atención las resoluciones 6 (XXI) y 2 (XXI), esta última referente a las actividades de la Comisión en desarrollo industrial. El orador indicó que la Comisión había decidido celebrar una reunión especial de alto nivel en 1967 para celebrar su vigésimo aniversario, y expresó la esperanza de que los gobiernos aprovecharían la oportunidad para valorar la utilidad de la Comisión y trazar el curso que deseaban adoptarse en los años venideros, dentro del marco de atribuciones de la Comisión enunciadas por el Consejo.

319. El Secretario Ejecutivo de la CEPAL, al presentar el informe anual de la Comisión (E/4180/Rev.1)⁵, indicó¹¹ que el bajo nivel de la producción agrícola había redundado en una tasa más lenta de crecimiento en los ingresos totales y per cápita de los países en desarrollo de la CEPAL durante el período de 1960 a 1963, en comparación con el del decenio de 1950. Aun cuando la producción de manufacturas de la región se había duplicado de 1953 a 1960, y ulteriormente había avanzado a una tasa ligeramente más alta que el promedio mundial, su contribución a la tasa de crecimiento del conjunto todavía era insignificante. La asistencia económica extranjera, que por ahora no había alcanzado el objetivo del 1% del ingreso nacional de los países desarrollados, parecía haberse estacionado y mostraba síntomas intranquilizadores de declinar. El desarrollo económico de la región venía frenado por otros graves problemas, en particular el deterioro de la relación de intercambio. Las barreras aduaneras y no aduaneras de los países en desarrollo afectaban las exportaciones de materias primas y de productos manufacturados sencillos de los países en desarrollo, con el empeoramiento consiguiente de la relación de intercambio. Con objeto de ayudar a los países en desarrollo a acelerar su evolución, el Secretario Ejecutivo exhortó a que se les prestase mayor ayuda extranjera, y se eliminasen las barreras aduaneras, así como las preferencias no discriminatorias de que gozan algunos países en desarrollo sobre una base de no reciprocidad. Declaró que la Comisión, mediante el mecanismo de la UNCTAD en su próximo segundo período de sesiones, esperaba que los países en desarrollo adoptarían medidas positivas que permitiesen aumentar el comercio de exportación y los ingresos de la región de la CEPAL en desarrollo.

320. En el *Economic Survey of Asia and the Far East, 1965*¹², se había examinado a fondo el problema del desarrollo de los recursos humanos, dado que la situación de desempleo y de subempleo constituía una amenaza para el desarrollo de Asia. Los estudios de la CEPAL indicaban la necesidad de que se utilizasen debidamente técnicas que requieren gran densidad de

la mano de obra, la importancia crucial de la educación y la formación profesional en relación con las necesidades del desarrollo y la de integrar el desarrollo de los recursos humanos en la planificación económica global.

321. Además de ampliar los programas de ejecución que prestarían asistencia a países individuales, la Comisión tenía una responsabilidad especial respecto de la cooperación regional, pues no existía otro mecanismo amplio o de apoyo para la cooperación regional global en Asia. Las actividades de la Comisión comprendían cuatro aspectos importantes. Primero, sus análisis económicos y de otra índole habían servido como documentos básicos de modelo y material de referencia para los países de la región. El estudio solicitado por la Comisión en su 22º período de sesiones sobre las necesidades y la disponibilidad de insumos agrícolas durante los próximos cinco años, que emprenderán conjuntamente la CEPAL y la FAO, y el estudio de la cooperación entre los países de la región sobre desarrollo agrícola planificado, eran buenos ejemplos. Segundo, la Comisión prestaba ayuda para la transferencia de conocimientos técnicos y otros conexos mediante el empleo de asesores regionales, grupos de expertos, seminarios, simposios y grupos de trabajo. Por ejemplo, en poco más de dos años más de 300 estudiantes habían participado en el programa ofrecido por el Instituto Asiático de Desarrollo y Planificación Económicos, y un grupo de estudios ya había complementado los estudios de seis pueros importantes de la región. A fin de contribuir a lograr que variasen las actitudes y los móviles, la Comisión había organizado un grupo preparatorio de expertos sobre métodos de inducir al cambio social en favor del desarrollo. Un seminario sobre coordinación nacional de la programación de la asistencia técnica con la planificación nacional del desarrollo trató por primera vez en la región los diversos problemas de la coordinación de la asistencia técnica. Tercero, la Comisión desempeñaba una función útil al fomentar la corriente de inversiones y de fondos para el desarrollo. Había prestado asistencia en los trabajos relativos al establecimiento del Banco Asiático de Desarrollo, que se esperaba iniciaría sus actividades antes de fines de 1966. El capital del Banco había sido plenamente suscrito, la contribución de los países de la región ascendía a 650 millones de dólares y la de otros países a 350 millones. El Banco no sólo estimularía una mejor comprensión y relaciones entre los países asiáticos, sino también fomentaría la más estrecha cooperación entre dichos países y el resto del mundo. Finalmente, la Comisión desarrollaba actividades tendientes a promover la cooperación regional e internacional. En este aspecto había sido un año satisfactorio. Se habían realizado constantes progresos en los proyectos de explotación de la cuenca del Mekong y de la carretera asiática y también en los trabajos del Instituto Asiático de Desarrollo y Planificación Económicos, y el Banco Asiático de Desarrollo. La creación durante el año de un Comité para la coordinación de los trabajos de prospección a lo largo de las costas de Asia había sido otro paso importante en la cooperación regional. Tenía gran importancia la creación del Consejo Asiático de Desarrollo Industrial, el que se esperaba que prestase asistencia en la preparación de estudios sobre la viabilidad de determinados proyectos industriales nacionales, subregionales y regionales. También ayudaría a obtener asistencia de organismos de las Naciones Unidas, tales como el PNUD y la ONUDI, así como de los países que prestaban su cooperación. Con la consecución por parte del Centro Regional de Programación y Proyecciones Económicas

¹² Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 6.II.F.1 (publicado también como volumen XVI, No. 4, del *Economic Bulletin for Asia and the Far East*).

de ciertos progresos sobre la armonización de los planes de desarrollo y el establecimiento del Consejo Asiático de Desarrollo Industrial, la región de la CEPAL parecía haber alcanzado una etapa significativa en el desarrollo industrial. Teniendo en cuenta el apoyo regional y mundial que se presta a la Feria Internacional de Asia que se celebrará en Bangkok a fines de 1966, la Comisión recomendó que en lo futuro se realizasen ferias análogas a intervalos regulares. Para concluir, el Secretario Ejecutivo indicó que la Comisión siempre había mantenido que el mejor medio para acelerar el desarrollo económico de los países en desarrollo de la región era la cooperación no sólo entre dichos países, sino también entre ellos y los países más adelantados del mundo.

322. El Secretario Ejecutivo de la CEPAL, al presentar el informe de la Comisión (E/4181)⁷, declaró¹¹ que en los países latinoamericanos la tasa de crecimiento había sido de aproximadamente el 6%, como el año precedente. El crecimiento per cápita había sido del 3%. La media para el período de 1960 a 1965 fue del 4,5%, es decir, inferior a la del período de 1950 a 1960, y si se excluían los dos países más grandes de la región, la tasa media de crecimiento de los otros países sólo había sido del 1,9%, lo cual resulta muy poco satisfactorio. El mayor desarrollo había tenido lugar en los sectores agrícola y de la infraestructura. Sin embargo, la situación en el sector industrial era motivo de grave preocupación: la tasa de crecimiento sólo había sido del 6,3%, o sea inferior a la de los años anteriores. Las inversiones también habían disminuido; en particular las inversiones exteriores, que en 1960 habían representado el 9% del total de las inversiones, sólo habían sido del 2% en 1965. La inversión privada aumentó en un 2,2%, en tanto que en 1960 la proporción había sido del 5,4%. La inflación continuaba siendo una causa de crónicos desvelos para muchos gobiernos latinoamericanos, y la amortización y el servicio de la deuda también había constituido una pesada carga para muchos países. Respecto de la región en su conjunto, las exportaciones habían aumentado en un 6%, debido en gran medida a un notable mejoramiento de las exportaciones del Brasil. Sin embargo, la disparidad entre los precios internos y los precios exteriores había repercutido en un empeoramiento paralelo en la relación de intercambio. En 1965, las exportaciones de América Latina sólo habían constituido el 5,9% del total de las exportaciones mundiales. Esta cifra era especialmente alarmante si se tiene presente que el comercio entre los países latinoamericanos había aumentado, y que si se excluía este comercio la proporción de las exportaciones latinoamericanas parecía haber declinado al 4,5% del total de las exportaciones mundiales, aunque la proporción de las importaciones mundiales de la región representaba el 9,5%. El comercio con los Estados Unidos de América y el comercio con Canadá había sido particularmente desfavorable. Por otra parte, se habían registrado mejoras en la educación y la administración y se estaban mejorando o introduciendo medias relativas a los impuestos sobre la tierra. También había sido satisfactoria la evolución del mercado común centroamericano, y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio había permitido reducir en cierta medida los aranceles aduaneros entre los países miembros. El Secretario Ejecutivo subrayó la necesidad de que los gobiernos latinoamericanos diversificaran las exportaciones y trataran de conseguir mercados para sus manufacturas y semimanufacturas. Insistió en el interés de la CEPAL por los trabajos de la UNCTAD y en la necesidad de dar cumplimiento

a las resoluciones aprobadas en el primer período de sesiones de la UNCTAD. Insistió también en que la integración económica parecía ofrecer a los países latinoamericanos la mejor posibilidad de superar las limitaciones de su mercado.

323. Al examinar las actividades de la Comisión, el Secretario Ejecutivo se extendió en los estudios realizados por la Comisión respecto de los recursos humanos, de la política de ingresos y de los recursos naturales, en particular de los recursos minerales y de petróleo. La Comisión había colaborado muy de cerca con la UNCTAD; conjuntamente con la ATNU, había establecido un curso regional de política comercial destinado a funcionarios gubernamentales de Estados miembros. En materia de industria, los estudios de la Comisión sobre industrialización se habían presentado al Simposio Latinoamericano de Industrialización, celebrado en la Sede de la CEPAL en marzo de 1966. La Comisión proseguía también sus investigaciones sobre integración industrial, y estaba dispuesta a colaborar con la ONUDI en esta esfera. Había colaborado con la UNESCO en la organización de la Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina, celebrada en Santiago de Chile en 1965, y en la Conferencia de Ministros de Educación y de Ministros encargados del planeamiento del desarrollo económico en los países de América Latina y el Caribe, celebrada en junio de 1966 en Buenos Aires. Uno de los propósitos de la Conferencia había consistido en ajustar la planificación de la educación a la planificación del desarrollo. Se indicó que el Centro de Planificación Regional había iniciado estudios de fondo sobre la poco satisfactoria distribución de los ingresos y estaba empeñado en compilar todo el material disponible sobre la materia a fin de llegar a conclusiones en función de los recursos humanos y naturales. La Comisión había colaborado asimismo con la Comisión Interamericana de la Alianza para el Progreso, con otros organismos especializados y con las otras comisiones económicas regionales. En particular, la Comisión incrementó sus actividades sobre los aspectos sociales del desarrollo y participó con el UNICEF en una conferencia reciente sobre la función de la juventud en el desarrollo. El Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social había creado nuevos cursos y ampliado sus actividades. En general, la Comisión concentraba su atención actualmente en cuatro amplios campos de acción: la formulación y la ejecución de planes, las reformas estructurales, económicas y sociales, el comercio internacional y la integración económica.

324. Al presentar el informe anual de la CEPAL (E/4173)⁸, el Secretario Ejecutivo de la Comisión dijo¹² que África era el único continente en que casi todos los países necesitaban todavía llegar a establecer las condiciones previas para la industrialización, en momentos en que el hacerlo resultaba más costoso que en el pasado. Las economías africanas crecían a un ritmo muy inferior al objetivo del 5% del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a los que muchos de estos países se habían propuesto por sí mismos. El producto interno bruto global de la región africana había aumentado de 1960 a 1964 a un ritmo anual medio del 3,7%, pero como la población aumentaba a razón del 2,5% anual, el índice de aumento per cápita fue de alrededor del 1%. La industrialización que no había tenido aún grandes repercusiones en la:

¹² E/SR.1432.

economías africanas excepto en Sudáfrica, aportó entre 21 y 22 dólares per cápita al producto interno bruto. Sin embargo, la aportación de las distintas regiones a tal promedio fue desigual, oscilando entre 25 dólares per cápita para la subregión norte, que es la más industrializada, y 6 dólares per cápita para la subregión oeste.

325. Aunque las economías africanas habían experimentado un lento crecimiento, había ciertos aspectos alentadores que indicaban que la primera mitad del Decenio para el Desarrollo era un período de preparación para los países africanos. La tasa de crecimiento del sector manufacturero, que había sido de un 8% anual durante el período 1950-1963, parecía haber aumentado al 10% aproximadamente; en 1965 el producto bruto había ascendido a 8.600 millones de dólares, contra 2.770 millones en 1950 y 6.980 millones en 1963. La expansión de la manufactura parecía que iba a contribuir a algunos de los cambios estructurales que eran necesarios para levantar las economías africanas, sobre todo el empleo creciente en el sector industrial. Habían mejorado en varios países, entre ellos la República Unida de Tanzania, Rhodesia y Zambia, los niveles de productividad de los trabajadores. Sin embargo, la estructura industrial africana había sufrido los efectos de la disminución de las inversiones y la producción debido al éxodo de no africanos que hubo en algunos territorios africanos al alcanzar la independencia. Otra de las causas de debilidad fue la gran proporción que representaban los expatriados de las categorías ejecutivas y administrativas. Casi todos los Estados africanos, para satisfacer la necesidad de industrialización, habían hecho concesiones fiscales a las empresas nacionales y extranjeras, dándoles garantías y estableciendo códigos de inversiones. También les era necesario a los países africanos recibir la asistencia internacional que les permitiera identificar proyectos meritorios y viables que se adaptasen verdaderamente a sus necesidades de desarrollo.

326. En agricultura, si bien la producción había crecido al mismo ritmo que la población, fue lento el paso de la producción tradicional de subsistencia a los sistemas modernos de cultivo. África importaba cereales, así como carne y productos cárnicos. Los precios de los alimentos habían aumentado debido a factores internos tales como la escasa producción y la falta de servicios de almacenamiento, transporte y comercialización adecuados, y también por efecto de un notable aumento de la demanda de productos agrícolas debido a acontecimientos ajenos al sector agrícola. No obstante, era alentador que las industrias de la alimentación y las que utilizaban principalmente la madera empezasen a figurar en los planes de desarrollo de los países africanos, y que hubiera surgido un número pequeño pero importante de industrias de exportación.

327. Pasando a la labor de la secretaría de la CEPA, el Secretario Ejecutivo señaló que las disposiciones para la celebración bienal de los períodos de sesiones de la Comisión aprobadas por el Consejo, habían permitido a la secretaría concentrarse en la realización de estudios, examinar los problemas mediante grupos de trabajo integrados por técnicos, y efectuar encuestas preliminares sobre las necesidades. En el campo del desarrollo industrial, la secretaría había iniciado un estudio de las leyes y reglamentación en materia de inversión en África. También trabajaba estrechamente con el Centro de Desarrollo Industrial en los preparativos para el simposio internacional sobre desarrollo industrial de 1967. En agricultura, el estudio de la FAO y la CEPA sobre las tendencias de la industria maderera africana

había demostrado que cabía proceder a una explotación más intensa de los recursos forestales de África, y había señalado posibles nuevos mercados en los países desarrollados para la madera y la industria maderera, en el decenio 1970-1980. Como la marcha de la industrialización corría peligro a menos que la agricultura avanzase paralelamente, un aspecto del método a que recurrió la CEPA para el desarrollo industrial en África fue prestar atención a la producción de insumos agrícolas tales como abonos, pesticidas, insecticidas y aperos. En materia de comercio, la labor de la secretaría estaba estrechamente relacionada con la de la UNCTAD. El Grupo de Trabajo sobre Comercio, constituido conjuntamente por la CEPA y la OUA, había adoptado ya un programa de trabajo con miras al segundo período de sesiones de la UNCTAD en 1967, e iba a participar en consultas entre los setenta y siete países en desarrollo. La labor de la Comisión relacionada con la cooperación monetaria entre los Estados africanos había llevado a la decisión de crear una asociación de bancos centrales africanos, que se reuniría dos veces al año para intercambiar la experiencia acumulada y discutir los problemas monetarios continentales.

328. El fomento de la cooperación económica subregional había sido el tema principal de la labor de la secretaría desde el séptimo período de sesiones de la Comisión. La reunión de Lusaka sobre cooperación económica en el África oriental, celebrada en octubre y noviembre de 1965; la reunión de Brazzaville sobre cooperación económica en el África central en abril de 1966 y la reunión de Tánger sobre cooperación económica en África del Norte en junio de 1966, habían dado por resultado el establecimiento de un marco de cooperación económica entre los países de cada una de estas subregiones. Se habían trazado los planes para una reunión análoga de los países de la subregión del África occidental hacia fines de 1966. La secretaría de la Comisión proporcionaría al órgano subregional documentos de trabajo, estudios de viabilidad y propuestas de proyectos experimentales; gestionaría la cooperación y el apoyo financiero de los países donantes, y organizaría reuniones entre los países africanos y los países donantes para elaborar los arreglos encaminados a ejecutar los proyectos factibles. En el programa de trabajo de la Comisión se daría mayor trascendencia a un estudio más a fondo de los recursos naturales de África, así como en el desarrollo de los transportes y las comunicaciones para vincular los países africanos entre sí y, dentro de cada país, para unir la capital con el interior. En la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, la Comisión podría actuar como "catalizadora, instigadora, promotora y agente de confianza", en vez de emprender investigaciones y estudios.

329. En el debate del Consejo⁴⁴ sobre los informes de las comisiones económicas regionales se destacó el papel fundamental que éstas habían desempeñado en la evolución económica y social de los países en desarrollo. Al tomar nota con satisfacción de que las actividades de las comisiones se habían ampliado mucho en los últimos años y que habían tomado un carácter más práctico, varios representantes opinaron que las comisiones se habían convertido en órganos importantes que llevaban a la práctica los principios y políticas aprobados por el Consejo. Por exigirle así su estructura básica, las comisiones, en el curso de su labor, habían atendido preferentemente las necesidades regionales, y al proceder así, habían contribuido mucho a elevar el

⁴⁴ E/SR.1431 a 1435.

nivel de las actividades económicas en sus respectivas regiones. Se señaló que en las distintas modalidades económicas, sociales y culturales que prevalecían en sus respectivas regiones, las comisiones habían elaborado importantes programas de trabajo. En efecto, la CEPAL, había concentrado sus actividades en el logro de la integración económica regional de América Latina, y la CEPE en la cooperación cada vez mayor entre todos los países europeos, al paso que la CEPALO y la CEPA, por su parte, habían fomentado la cooperación mediante los grupos subregionales. Algunos representantes estimaron que el dinamismo de las comisiones al realizar tales programas indicaba el éxito de los esfuerzos de las Naciones Unidas para descentralizar sus actividades económicas y sociales.

330. Mientras las comisiones económicas regionales habían ampliado sus trabajos, había aumentado al mismo tiempo el número de las instituciones y órganos encargados de incrementar la cooperación internacional. En vista de la excepcional experiencia acumulada por las comisiones y su eficacia en las regiones pertinentes, el Consejo coincidió con la opinión expresada por los secretarios ejecutivos en su reunión de que las comisiones habían reforzado su función al servir de centros para coordinar la acción regional e internacional en favor de la evolución económica y social de los países en desarrollo. Varios representantes expresaron su satisfacción ante las reuniones anuales de los secretarios ejecutivos, señalando que las mismas les permitían coordinar estrechamente la labor de las comisiones regionales con la de la Secretaría de las Naciones Unidas en la Sede; citaron como ejemplos los arreglos cooperativos en esferas tales como la planificación y las proyecciones del desarrollo económico, y la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo. Los miembros del Consejo, luego de señalar que las comisiones regionales habían establecido ya relaciones de cooperación con el PNUD y los organismos especializados, dijeron que cabía aumentar la cooperación entre unas y otros. Expresaron su satisfacción ante los esfuerzos que se venían haciendo para coordinar los programas regionales con los de la UNCTAD y el Centro de Desarrollo Industrial, y se pronunciaron en favor del plan encaminado a que los secretarios ejecutivos de las comisiones y el director ejecutivo de la ONUDI celebrasen una sesión inmediatamente después de la creación de aquélla a principios de 1967. Algunos representantes también hicieron presente a las comisiones regionales la necesidad de intensificar la cooperación entre sí, pues la experiencia de cada una de ellas podía, en ciertos casos, ser aplicable y útil a las demás. Se señaló también que los conocimientos y la experiencia de las comisiones regionales serían útiles a las demás organizaciones y organismos. En vista de la creciente eficacia de las comisiones económicas regionales, existía en el Consejo el firme convencimiento de que éstas debían tener recursos adecuados para cumplir sus funciones.

331. La mayoría de los participantes en el debate estimaron que la labor de las comisiones en el campo de la industrialización constituía una importante contribución al desenvolvimiento económico de los países en desarrollo. Varios representantes opinaron que había que acelerar el proceso de industrialización para que se operase un cambio en la estructura económica actual de la "producción de subsistencia", que es causa de la baja tasa de crecimiento de dichos países. Sin embargo, varios representantes consideraron que en los programas de trabajo de las comisiones regionales no se prestaba la debida atención al desarrollo agrícola, que era, a su

juicio, el elemento más importante para el desarrollo. Estimaron que la industrialización no era posible sin un eficaz sistema agrícola. Otros participantes opinaron que aunque había que hacer más por el sector agrícola, no debía ser a expensas de la industrialización, sino junto con ésta. Los partidarios de tal criterio señalaron que la experiencia había demostrado que la agricultura podría activarse sólo después que se hubiese logrado la industrialización. Era conveniente aumentar la producción agrícola para reducir la importancia de alimentos y contribuir a economizar divisas. Sin embargo, dicho aumento plantearía la cuestión de los mercados de exportación de los productos agrícolas, para lo cual parecía ser necesaria una organización mundial de mercados de productos primarios. Se señaló asimismo que, para las industrias basadas en la agricultura, se necesitarían arreglos análogos a los de las semimanufacturas a fin de asegurarles a los países en desarrollo ingresos de exportación adecuados. Los miembros del Consejo tomaron nota de la cooperación entre la FAO y algunas de las comisiones regionales en virtud de la cual se habían establecido dependencias mixtas de agricultura en las secretarías de las comisiones. Algunos participantes sugirieron que se debía revisar la labor de estas dependencias para determinar su eficacia. Se informó al Consejo que la FAO había establecido un comité orgánico para estudiar las relaciones del organismo con las comisiones regionales.

332. Al examinar las actividades de las comisiones regionales en materia de comercio, el Consejo escuchó una declaración del Secretario General de la UNCTAD¹⁶, quien, al igual que varios oradores que hicieron uso de la palabra en el Consejo, destacó la valiosa cooperación que prestan las comisiones a la UNCTAD en la preparación de su segundo período de sesiones. Uno de los principales temas del programa de la Conferencia será el de la liquidez internacional desde el punto de vista de los países en desarrollo. Otro de los temas será el de un mecanismo financiero que permita disponer de recursos para el funcionamiento de reservas de estabilización en relación con convenios sobre productos primarios. La Conferencia se ocupará también de la cuestión de la financiación complementaria. En un reciente estudio del BIRF se sugiere que antes de proporcionarse financiación complementaria tiene que existir financiación básica; de esta manera la planificación para el desarrollo estaría menos sujeta a bajas inesperadas en los recursos exteriores. Varios representantes expresaron la preocupación de los países en desarrollo en el sentido de que las recomendaciones formuladas por la UNCTAD en su primer período de sesiones no se habían aplicado, e indicaron que algunos de estos países habían pedido que se celebrase una reunión de todos los países en desarrollo a fin de asegurar que el segundo período de sesiones tendría resultados más eficaces. En la reunión se trataría de establecer un programa común de acción que sirviera de base para un diálogo constructivo entre los países desarrollados y los que se hallaban en vías de desarrollo. Si bien se acogía con beneplácito los trabajos realizados por las comisiones regionales a fin de fomentar el comercio regional y subregional, se estimó que dicho comercio debería tener por consecuencia el multilateralismo sobre una base intercontinental e interregional. También se indicó que debería promoverse el comercio entre los propios países en desarrollo, puesto que un aumento de las transacciones comerciales es un factor de crecimiento.

¹⁶ E/SR.1434.

333. Se expresó satisfacción ante el establecimiento de bancos regionales de desarrollo, que proporcionaban una fuente adicional para la financiación de proyectos de desarrollo en los países menos desarrollados. Se observó que la más reciente de dichas instituciones regionales, el Banco Asiático de Desarrollo iniciaría sus operaciones antes de fin de 1966 y estaba basado sobre el principio de la cooperación internacional tanto como en el de la cooperación regional. Varios representantes estimaron que los bancos regionales de desarrollo serían el instrumento más eficaz de la financiación del desarrollo industrial, que ha llegado a ser el principal objetivo de los países en desarrollo. Algunos representantes expresaron la esperanza de que la ayuda exterior que prestan los países desarrollados a los países en desarrollo ayudaría a éstos en sus esfuerzos por acelerar su desarrollo económico y social. Algunos miembros del Consejo también observaron que las comisiones regionales han progresado en sus programas relativos al desarrollo de recursos hidráulicos, entre los cuales se cuenta el programa de desarrollo de la cuenca del Mekong, el transporte y el desarrollo de recursos humanos. Varios representantes opinaron que las comisiones regionales deberían intensificar sus actividades en relación con los aspectos sociales del desarrollo.

334. Después de observar que la CEPE era la única entidad europea de la cual estaban asociados estados de diversos sistemas económicos y sociales, algunos representantes expresaron su aprecio por el programa de cooperación económica de la Comisión. Se reconoció asimismo que las labores de la CEPE eran de importancia para los países en desarrollo, puesto que la experiencia europea les sería de utilidad cuando alcanzasen una determinada fase de su desarrollo económico y social. Algunos representantes consideraron que debería continuarse el comienzo prometedor que había tenido el Grupo Especial encargado de estudiar los problemas del comercio entre los países del Este y del Oeste. Tales esfuerzos quedarían fortalecidos aún más por la resolución de la CEPE sobre las actividades de la Comisión, en la que se hace referencia a la resolución 2129 (XX) de la Asamblea General, sobre el mejoramiento de relaciones y el fomento de una estrecha cooperación entre los Estados miembros de la CEPE. Después de acoger con agrado la decisión de la CEPE de celebrar una reunión conmemorativa, en la que participasen representantes de alto nivel, con motivo de su vigésimo aniversario, en 1967, algunos representantes dijeron que dicha reunión no sólo significaría una oportunidad de examinar la trayectoria de la Comisión, sino que también daría un nuevo impulso a sus trabajos. En la resolución 6 (XXI) de la CEPE se da una clara definición de las actividades de la Comisión en relación con la UNCTAD. Los miembros del Consejo subrayaron la necesidad de coordinar el programa de la CEPE con el de la UNCTAD. Varios representantes se felicitaron de las actividades de la CEPE con respecto a la contaminación del agua y el aire y a la utilización de recursos hidráulicos, y de la intensificación de sus labores en la esfera de la planificación y programación para el desarrollo.

335. Se tomó nota de los progresos realizados por la CEPAL en sus actividades durante el año pasado. Varios oradores elogiaron los esfuerzos realizados por la Comisión con el fin de fomentar la cooperación económica regional, en particular el establecimiento del Banco Asiático de Desarrollo, que debería comenzar a funcionar durante el año, y cuya sede sería Manila. Se mencionaron también otras actividades en las cuales se

están realizando progresos, inclusive el proyecto de la Cuenca del Bajo Mekong, la Carretera Asiática, el Instituto Asiático para el Desarrollo y la Planificación Económica, la Feria Internacional de Asia y los proyectos en materia de recursos hidrológicos y recursos naturales. Algunos representantes acogieron con agrado la propuesta de establecer un consejo asiático para el desarrollo industrial, que, a su juicio, contribuiría a dar un carácter práctico y eficaz al desarrollo de la industrialización en la región. Se observó también que la resolución sobre cooperación económica dinámica aprobada en la Segunda Conferencia Ministerial de Manila en diciembre de 1965, ayudaría a la CEPAL a lograr progresos en lo que se refiere a los programas de medidas que deben aplicarse en relación con los muchos problemas de la región. En vista de que la tasa de crecimiento económico en la región de la CEPAL, había sido muy baja en los últimos años, se sugirió que la Comisión intensificase las actividades destinadas a acelerar las corrientes comerciales, así como la ayuda externa. Además de los programas relativos a la industrialización, debía prestarse mayor atención al desarrollo agrícola. Se formuló también una sugerencia para mejorar los servicios de transporte marítimo de manera que el transporte de los productos de la región, especialmente de los Estados marítimos, pudiera llevarse a cabo en condiciones más favorables que en el pasado.

336. Los miembros del Consejo rindieron homenaje a los recientes esfuerzos de la CEPAL en pro de la integración económica del continente latinoamericano. Varios representantes estimaron que esta iniciativa ayudaría a resolver los problemas económicos de América Latina sobre la base de la cooperación mutua y mediante la expansión de contactos económicos y comerciales con los países situados fuera de la región. Puesto que América Latina trata de lograr la integración en función del desarrollo, la integración económica nacional era un importante aspecto de los esfuerzos regionales. A fin de lograr dichos objetivos, la CEPAL había iniciado actividades prácticas que habían tenido resultados prometedores. El papel que desempeñaba la CEPAL en los trabajos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, así como en los del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, fueron mencionados con alabanzas por varios representantes. Algunos representantes estimaron también que la experiencia adquirida por la Comisión en la integración económica regional podría ser de utilidad a otras regiones en desarrollo que están tratando de promover la cooperación regional. Varios representantes opinaron que mediante una concentración estratégica de sus esfuerzos, la CEPAL serviría también de canal para las políticas adecuadas en materia de desarrollo económico y social de algunos de los países de América: se tomó nota de la coordinación de trabajos entre la CEPAL y la UNCTAD, así como de la atención cada vez mayor que presta la Comisión a los aspectos sociales del desarrollo, inclusive la eliminación del analfabetismo en el continente latinoamericano. Por invitación del Consejo, el observador de la Organización de los Estados Americanos formuló la declaración sobre las actividades económicas y sociales de dicha organización.

337. Se tomó nota con beneplácito de los resultados obtenidos por la CEPA durante el año pasado. Como resultado de sus decisiones de celebrar períodos de sesiones bienales y reemplazar los comités permanentes por grupos de trabajo, la Comisión había logrado emprender varios programas de actividades. Se había iniciado con éxito el estudio de los prerequisites del

desarrollo y la cooperación mutua; en particular se tomó nota de sus esfuerzos por organizar grupos sub-regionales para la promoción del desarrollo económico y social. Varios representantes estimaron que el sector industrial proporcionaba las mejores oportunidades de cooperación. Se expresó la esperanza de que durante la próxima fase del programa de desarrollo industrial de la Comisión, que consistirá en poner en contacto a los inversionistas con las oportunidades de inversión, se procedería en la forma más rápida posible. Se sugirió que deberían intensificarse las actividades de la CEPA en el campo de los recursos naturales y del transporte, que se habían iniciado con éxito, puesto que las actividades relativas a tales sectores de la infraestructura acelerarían en gran medida el progreso de las economías africanas. Se observó que la reunión conjunta del comité especial de catorce miembros sobre comercio y desarrollo de la OUA y del Grupo de Trabajo sobre comercio interafricano de la CEPA había fortalecido las relaciones entre la CEPA y la UNCTAD. La Comisión trata-

ría de lograr el mejoramiento de los datos estadísticos necesarios para planificar el desarrollo de los países africanos. El Instituto Africano de Planificación y Desarrollo empezaría a contribuir en breve al mejoramiento de las especialidades y la formación profesional. Varios representantes fueron de opinión que la cooperación económica regional sería el primer paso hacia la creación de un mercado común africano, que era uno de los principales objetivos de los Estados representados en la Organización de la Unidad Africana.

338. En sus resoluciones 1116 (XLI), 1117 (XLI), 1118 (XLI) y 1119 (XLI), el Consejo tomó nota de los informes anuales de la CEPE, la CEPAL, la CEPAL y la CEPA, respectivamente. En su resolución 1116 (XLI) expresó asimismo la esperanza de que la CEPE, al conmemorar su vigésimo aniversario, ofrecería nuevas perspectivas para el fortalecimiento de la cooperación económica entre los países miembros de la Comisión.

Capítulo X

CUESTIONES SOCIALES

Sección I. Desarrollo social

339. Como base del examen de las cuestiones del desarrollo social a que procedió en su 41º período de sesiones¹, el Consejo tuvo a la vista un informe de la Comisión de Asuntos Sociales sobre su 17º período de sesiones (E/4206² y E/4026/Add.1), el informe del Secretario General sobre la reevaluación del papel que corresponde desempeñar a la Comisión de Asuntos Sociales (E/CN.5/400 y Add.1-5), el *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965* (E/CN.5/402 y Add.1-2)³, un informe del Secretario General sobre el proyecto de conferencia de ministros encargados de los servicios de bienestar social (E/CN.5/401 y Add.1), y dos informes del Secretario General sobre el programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional (E/CN.5/403 y E/4228)⁴. Las observaciones de la Comisión de Asuntos Sociales sobre esas cuestiones se dieron a conocer en su informe (E/4206), que también contenía sus opiniones y recomendaciones sobre el segundo informe de la Junta del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (E/CN.5/404) y sobre la elección de cinco nuevos miembros de la Junta del Instituto (E/CN.5/L.309 y Add.1). La Comisión también había examinado y comentado el informe del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación sobre su tercer período de sesiones (E/4124)⁵, y una nota del Secretario General, a la que se acompañaba un informe preliminar sobre los aspectos sociales de la vivienda y del desarrollo urbano (E/CN.5/392 - E/C.6/35), junto con las observaciones al respecto de los gobiernos, los organismos especializados y las comisiones económicas regionales (E/C.6/35/Add.1)⁶. En su resolución 1144 (XLI), el Consejo tomó nota del informe de la Comisión de Asuntos Sociales sobre su 17º período de sesiones (E/4206).

REEVALUACIÓN DEL PAPEL QUE CORRESPONDE DESEMPEÑAR A LA COMISIÓN DE ASUNTOS SOCIALES

340. En su 17º período de sesiones, la Comisión de Asuntos Sociales había iniciado una reevaluación de su papel y su programa, y el Consejo recibió, en su 41º período de sesiones, las opiniones y recomendaciones de la Comisión al respecto⁷, conforme a lo solicitado en sus resoluciones 1086 A (XXXIX) y 1086

E (XXXIX). En esas resoluciones, el Consejo había invitado a la Comisión a que examinase nuevamente el papel que le correspondía desempeñar, dentro del marco de los programas de las Naciones Unidas, para hacer frente a las necesidades cambiantes de los Estados Miembros en materia social, y había invitado al Secretario General a presentar a la Comisión, a ese efecto, un informe basado en las respuestas de los gobiernos a un cuestionario para determinar las necesidades de los Estados Miembros en la esfera social y, de ser posible, las prioridades que atribuirían a la satisfacción de las mismas, así como las posibilidades de aumentar los medios de colaboración técnica que los Estados Miembros pudieran ofrecer. En su informe a la Comisión, el Secretario General presentó sus opiniones y propuestas sobre la reevaluación (E/CN.5/400), y un resumen y análisis de las respuestas de los gobiernos a su cuestionario (E/CN.5/400/Add.1 y E/CN.5/L.305); un esquema provisional de las proyecciones a largo plazo de los programas de trabajo de las comisiones económicas regionales en la esfera social (E/CN.5/400/Add.2); informes sobre los programas quinquenales de trabajo de los organismos especializados en la esfera social (E/CN.5/400/Add.3 a 5); y un memorando sobre la reevaluación presentado por las delegaciones de Checoslovaquia y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (E/CN.5/L.304).

341. En los últimos años, se había venido desarrollando un debate continuo en la Comisión, en el Consejo y en la Asamblea General sobre el papel y el programa de la Comisión de Asuntos Sociales. Entre las cuestiones fundamentales planteadas figuraban las del equilibrio entre el deber de la Comisión de asesorar al Consejo sobre la formulación de una amplia política social internacional y sus funciones especializadas en campos tales como la asistencia social y la defensa social; la relación de los programas de la propia Comisión con los campos de la educación, la higiene, la nutrición y el empleo, de los cuales se ocupaban principalmente los organismos especializados; y el equilibrio que debía existir entre el programa de operaciones y las investigaciones que constituían su base y apoyo necesarios. Se habían debatido también los objetivos generales de las actividades de las Naciones Unidas en el campo social; como lo demostraban los debates de la Comisión y del Consejo, muchos países estimaban que los objetivos fijados por el Consejo en su resolución 496 (XVI) en 1953 podían servir aún de directrices básicas para el programa de las Naciones Unidas, pero que quizá correspondiese hacer una revisión, sobre todo teniendo en cuenta los cambios en las necesidades de asistencia de los países en desarrollo en el campo social. Varios países habían opinado que las funciones básicas de las Naciones Unidas en la esfera social, tal como se expresaban en los Artículos 55 y 58 de la Carta, no se reflejaban adecuadamente en la labor de la Comisión, y habían sugerido modificaciones en los trabajos, desta-

¹ E/AC.7/SR.535, 544-548; E/SR.1421-1431, E/SR.1427; E/SR.1440.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 10.

³ Se dará a conocer como publicación de las Naciones Unidas. ⁴ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, anexos, tema 17 del programa.

⁵ Ibid., 41º período de sesiones, Suplemento No. 9.

⁶ Véase la sección III, *infra*.

⁷ Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 10, capítulo II.

cando la función del Estado, la planificación y los cambios de la estructura social. La Asamblea General, en su resolución 1916 (XVIII), había pedido que se revisasen los objetivos establecidos en 1953, solicitando en particular que la revisión se efectuase habida cuenta de los objetivos del Decenio para el Desarrollo y las conclusiones del *Informe sobre la situación social en el mundo, 1963*⁸. En su resolución 2035 (XX), la Asamblea General había expuesto en forma más explícita los principios que debían regir el programa de las Naciones Unidas en la esfera social.

342. Todos esos elementos se habían tenido en cuenta en el informe circunstanciado que se había presentado a la Comisión en su 17º período de sesiones (E/CN.5/400). Las propuestas del Secretario General relativas a los objetivos del programa de desarrollo social de las Naciones Unidas no se apartaban mucho de los objetivos establecidos en la resolución 496 (XVI), consistían más bien en cambios de orientación que enfocarían mejor los principales problemas actuales del desarrollo social. Así, por ejemplo, se concedería mayor importancia a la enseñanza secundaria y la formación técnica, al fomento de la reforma social y a la promoción de nuevas formas de organización para que la población participe en el proceso de desarrollo tanto en su planificación como en su ejecución, a la renovación y la planificación urbanas, y a la formación de personal dirigente nacional.

343. El primer programa quinquenal de trabajo aprobado por la Comisión de Asuntos Sociales (E/4206, anexo I) también reflejaba ese reconocimiento más preciso de la función de desarrollo de los programas sociales. La representante del Secretario General señaló a la atención del Consejo que en el programa se insistiría sobre todo en la política e investigación sociales, la planificación social, la reforma social e institucional, y las cuestiones sociales relacionadas con los grandes sectores del desarrollo, tales como la educación, la sanidad, la nutrición, el empleo y la vivienda; también se prestaría mayor atención al desarrollo y movilización de los recursos humanos, incluso el papel de la juventud en el desarrollo nacional y la formación de cuadros nacionales para el desarrollo social. En el programa total, se asignaría un papel proporcionalmente menor a las actividades en los campos especializados de la asistencia social, la defensa social y la rehabilitación de los impedidos, aunque no se podrían desatender las solicitudes de asistencia técnica de los gobiernos en esas esferas. La representante del Secretario General destacó también la aprobación general que había dado al programa la Comisión de Asuntos Sociales, y mencionó en particular el papel que desempeñarían los organismos especializados en la tarea de proporcionar a la Comisión el material que serviría de base para su examen de las cuestiones de política social derivadas de las actividades en los campos de la educación, la sanidad, la nutrición, el empleo y la vivienda. Se hizo notar que el apoyo de los organismos a esa forma más activa y dinámica de cooperación con la Comisión constituía un elemento importante del programa a largo plazo.

344. En cuanto al programa de trabajo para 1967-1968 (E/4206, anexo II), la representante del Secretario General señaló que se había tratado en un principio de reflejar en él sólo las actividades que había de

emprender la Dirección de Asuntos Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, y no las de los organismos especializados, las comisiones económicas regionales u otros órganos de las Naciones Unidas. Sin embargo, señaló que, a la luz de los debates de la Comisión, se habían hecho ya ciertos ajustes en el programa, y que toda revisión que fuese necesaria después sería propuesta a la Comisión en su próximo período de sesiones. En los programas se daba mayor importancia a las actividades operacionales.

345. En cuanto a la doble responsabilidad de la Comisión de Asuntos Sociales — las funciones de política social y las actividades especializadas —, el Secretario General había propuesto a la Comisión ciertos cambios en su estructura, su organización y sus métodos de trabajo. Tanto en la Comisión como en el propio Consejo, parecía existir acuerdo general en que la Comisión debía continuar ejerciendo esas dos funciones, pero que para alcanzar debidamente el equilibrio necesario, había que aclarar sus responsabilidades. El Secretario General había propuesto, pues, que la Comisión se transformase en un comité de desarrollo social para ayudar al Consejo a formular la política internacional del desarrollo social, y que se crease un órgano o varios órganos, de carácter permanente, que se encargasen de las funciones especializadas en las esferas de la asistencia social y del desarrollo de la comunidad. Un órgano asesor especializado de esa índole existía ya en la esfera de la defensa social.

346. El debate del Consejo sobre la reevaluación del papel y del programa de la Comisión de Asuntos Sociales se centró principalmente en el contenido del proyecto de resolución que la Comisión había recomendado al Consejo que aprobase (E/4206, cap. VII). Después de examinar las propuestas del Secretario General sobre la reevaluación, la Comisión había procedido a una nueva exposición completa de los principios, metas y objetivos de las actividades de las Naciones Unidas en el campo social, y había recomendado que los gobiernos y las organizaciones internacionales empleasen ciertos métodos y técnicas al emprender actividades en el campo del desarrollo social. En la nueva exposición de objetivos propuesta figuraban todos los grandes sectores del desarrollo y sus tareas: eliminar el hambre y elevar los niveles de nutrición; mejorar las normas sanitarias y ampliar los servicios de sanidad; eliminar el analfabetismo; difundir y mejorar la enseñanza general y profesional, sobre todo la educación de los jóvenes; elevar los niveles de empleo e ingresos en las zonas rurales y urbanas; mejorar las condiciones de la vivienda y de los servicios comunales, el urbanismo y la planificación; prestar asistencia social y servicios de seguridad social; y estudiar los aspectos y consecuencias sociales de la industrialización y la urbanización. En el proyecto de resolución se insistía especialmente en el papel de la planificación en el desarrollo económico y social, y en la importancia de un enfoque equilibrado e integrado de los aspectos económicos y sociales del desarrollo, tanto en la planificación como en la ejecución. Se subrayaba la importancia de cambios orgánicos tales como la reforma agraria y la distribución de los ingresos, que se consideraban básicos para el proceso de desarrollo, y se destacaba en particular la necesidad de movilizar al máximo los recursos nacionales, tanto humanos como materiales. También se insistía sobre todo en la necesidad de formar cuadros nacionales, inclusive de personal adminis-

⁸ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 63.IV.4.

trativo, profesional y técnico, y especialistas en materia social, y en la función gubernamental de mejorar el bienestar de la población. Se mencionaba en particular la utilidad de estudios tales como los informes periódicos sobre la situación social en el mundo, sobre las consecuencias sociales del desarme, y sobre la influencia del comercio internacional en el desarrollo social.

347. En cuanto al programa de desarrollo social de las Naciones Unidas y a su propia labor, la Comisión había reafirmado la importancia de prestar atención especial a las necesidades en lo social de los países en desarrollo, destacando la importancia de la acción práctica y el empleo a fondo de todos los recursos de que disponían las Naciones Unidas y los organismos especializados. Consideró que la mayor parte de esos recursos debían dedicarse a las actividades operacionales encaminadas a satisfacer necesidades urgentes en dichos países, y recomendó que la asistencia técnica en la esfera social se concentrara en los sectores prioritarios de los países en desarrollo, en tanto que los gobiernos habrían de fijar el orden de prioridades conforme a los planes generales económicos y sociales. La Comisión consideró también que le era esencial, para cumplir sus deberes, la estrecha colaboración con las comisiones económicas regionales, los organismos especializados y los servicios de cooperación técnica de las Naciones Unidas.

348. Por último, la Comisión de Asuntos Sociales había recomendado ciertos cambios en su estructura y sus métodos de trabajo para poder cumplir más eficazmente las tareas que se le habían asignado. Reconociendo que era preciso aclarar su función como órgano preparatorio del Consejo en todo el ámbito de la política de desarrollo social, la Comisión recomendó que su designación se cambiara por la de Comisión de Desarrollo Social, y propuso los criterios para tener la composición que mejor le permitiera cumplir esa función. La Comisión de Desarrollo Social podría establecer subcomisiones para que la asesorasen sobre los problemas técnicos y sobre los campos sociales más especializados de los cuales era también responsable; asimismo asesoraría al Consejo sobre los problemas sociales de carácter vital acerca de los cuales el propio Consejo, o la Asamblea General de conformidad con su resolución 2035 (XX), debían formular recomendaciones o adoptar medidas.

349. Todos los representantes en el Consejo comentaron favorablemente las propuestas formuladas por la Comisión de Asuntos Sociales. Se subrayó en el debate que la Comisión avanzaba hacia el logro de una relación más estrecha con las actividades del desarrollo general, y que a ese órgano se lo debía considerar como la "conciencia social" del Consejo por cuanto aseguraba que en las actividades de desarrollo económico se tuviesen debidamente en cuenta los factores sociales y su influencia en el nivel de vida. Las revisiones propuestas en su programa y sus métodos de trabajo al igual que el nuevo nombre de Comisión de Desarrollo Social le permitirían a la Comisión cumplir sus obligaciones en forma más eficaz y práctica y, con ello, ser más útil a los países en desarrollo, tanto con sus programas de investigaciones como con sus programas de actividades en el campo social. Las recomendaciones de la Comisión, incluidas en el proyecto de resolución, encontraron apoyo general, pero se reconoció que dicho proyecto constituía una solución de transacción pues se intentaba en él satisfacer todos

los puntos de vista; algunos representantes señalaron, pues, varios cambios que se hubieran podido introducir en la redacción y en la orientación de los objetivos y métodos de trabajo, pero no se presentó ninguna enmienda oficial al respecto. Algunos representantes señalaron, por ejemplo, que quizá conviniese que los aspectos sociales de un comercio internacional equitativo fuesen examinados por otros órganos de las Naciones Unidas, mientras otros estimaron que la Comisión, al ocuparse en el desarrollo social, no debía dejar de tener en cuenta la influencia de la relación de intercambio. Se consideró que la planificación social, la capacitación y los aspectos sociales de la industrialización eran de gran importancia para la labor de la Comisión, y se insistió en que la planificación social debía considerarse como parte integrante de la planificación general del desarrollo.

350. Se estimó que el programa quinquenal de trabajo de la Comisión era un importante paso hacia adelante, y se reconoció que la programación a largo plazo ayudaría al Consejo sobre todo a cumplir sus funciones coordinadoras. El programa bienal, que abarca principalmente la labor de la Dirección de Asuntos Sociales, contó también en general con el apoyo del Consejo. Se asignó especial importancia a la propuesta expansión de las actividades operacionales, pero varios representantes dijeron que les preocupaba mucho la disminución, en los últimos años, de los recursos que tenían las Naciones Unidas para las actividades de desarrollo social, los cuales ascendían en ese momento a sólo la sexta parte de los recursos totales de las Naciones Unidas para el desarrollo económico y social. Esa tendencia se consideraba muy grave, dado que los países en desarrollo necesitaban cada vez más asistencia para fomentar el adelanto social, y dada la alta prioridad que la Comisión y el Consejo habían recomendado que diesen los gobiernos a la planificación y a los programas de desarrollo social.

351. En cuanto al cambio de nombre de la Comisión, según el cual pasaría a llamarse de Desarrollo Social, el Consejo subrayó que el cambio de nombre en sí no produciría la nueva orientación deseada, pero que el cumplimiento eficaz de la función de la Comisión como órgano preparatorio del Consejo en todo el ámbito de la política de desarrollo social dependería en gran parte de las calificaciones de los miembros de la Comisión. Sobre el particular, varios representantes tomaron nota con aprobación de la recomendación de la Comisión de Asuntos Sociales de que los gobiernos nombrasen candidatos calificados para la tarea de formular y aplicar las políticas de carácter social en más de un sector del desarrollo. Además, algunos representantes sugirieron que, en su oportunidad, la Comisión crease un comité de expertos en asistencia social y desarrollo de la comunidad. Varios representantes estimaron que la función de las comisiones económicas regionales en el ámbito del desarrollo social se podría fortalecer si a esos órganos se les cambiara el nombre por el de "comisiones económicas y sociales regionales". El Consejo acogió con especial beneplácito las propuestas de la Comisión de continuar colaborando estrechamente con las comisiones regionales y los organismos especializados; se encomió la función reservada a los organismos de proporcionar informes sobre las principales cuestiones sociales relativas a las esferas de su incumbencia dentro del programa quinquenal.

352. El Consejo concluyó el examen de la reevaluación del papel de la Comisión de Asuntos Sociales aprobando por unanimidad la propuesta que le había presentado la Comisión (resolución 1139 (XLI)).

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN SOCIAL EN EL MUNDO*

353. El *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965* (E/CN.5/402 y Add.1)⁴, segundo de una nueva serie de informes destinados a analizar, en ediciones alternas, las condiciones y los programas sociales, por una parte, y los problemas sociales generales de carácter urgente, por otra, tuvo por tema la cuestión de la participación popular y de los incentivos para el desarrollo. El informe, que había sido solicitado por el Consejo en su resolución 830 A (XXXII), estaba dividido en dos partes: en la parte I, después de una breve reseña de las últimas tendencias sociales, en la que se prestaba particular atención a los obstáculos con que habían tropezado la evolución y el desarrollo durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo, se estudiaban métodos prácticos de fomentar la evolución social y de conseguir, en el plano local, la participación popular en el desarrollo. El tema de la parte II estaba constituido por problemas conexos relativos al aumento de la productividad en la industria y la agricultura, a cuyas secciones contribuyeron en sus respectivas esferas la Organización Internacional del Trabajo y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

354. En el informe se señalaba que el ritmo del progreso social en los países de reducidos ingresos había sido desalentadoramente lento durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo, y se planteaba la cuestión de si los esfuerzos tanto nacionales como internacionales en favor del desarrollo habían sido suficientes y bien orientados. El progreso había sido limitado tanto por las presiones del exterior como por las realidades políticas y sociales internas. Además, era evidente que un obstáculo importante había sido que no se había logrado atraer al grueso de la población para que participara en un proceso de cambio y desarrollo de todo el país. Según los expertos consultados, los problemas planteados por la resistencia popular a la evolución tendían a exagerarse y el éxito de los proyectos de desarrollo solía depender, mucho más, de los métodos de aplicación y del grado de apoyo político prestado. Según el estudio, existía una estrategia precisa para introducir cambios y lograr el desarrollo en el plano local, y los expertos sobre el terreno solían coincidir sobre las características esenciales de esa estrategia. En los últimos años, la opinión de algunos expertos había ido cambiando, y su interés se había desplazado desde el ataque simultáneo de varios problemas distintos, hacia un ataque más selectivo y concentrado de las necesidades estratégicas. También se daba menor importancia a la autonomía de las "necesidades sentidas" al determinar las normas locales de desarrollo y mayor a la integración de las normas locales en las políticas regionales y nacionales.

355. Aunque se creía, en general, que la educación era la clave para la eliminación de muchos de los obstáculos de estructura, actitud y de otro tipo que se oponían a la modernización, en realidad la función del sistema escolar como factor de cambio se veía limitada,

en demasiados casos, por una rigidez derivada de sus antecedentes históricos peculiares o de la relación, especialmente estrecha, entre ese sistema escolar y la estructura social existente. Aparte la necesidad, muy extendida, de reformas educativas, podían esperarse beneficios importantes de una compenetración más cabal de la juventud y, especialmente, de los estudiantes universitarios, con las tareas y los fines del desarrollo.

356. En el informe se ponía de relieve la necesidad de comprender mejor la forma en que los valores, prácticas e instituciones tradicionales podían utilizarse para producir cambios sociales constructivos; de igual modo, los dirigentes indígenas podían ser empleados de modo más eficaz como asociados en la labor de desarrollo. Probablemente, el peso del trabajo de desarrollo en el plano local seguiría gravitando sobre los funcionarios designados, y el principal problema en este sentido era, no sólo la falta de personal bien capacitado, sino también, en muchos casos, la actitud inapropiada de esos funcionarios hacia la población local, por ejemplo, determinadas actitudes asociadas con las funciones tradicionales de la recaudación de impuestos y el mantenimiento de la ley y el orden. Se reconocía que la participación de la comunidad local en la planificación y en la evaluación de sus necesidades era una de las técnicas más efectivas para impulsar a la población a participar en la evolución y el desarrollo sociales. Por desgracia, los sistemas administrativos de muchos países en desarrollo no se habían adaptado todavía a las tareas del desarrollo; las fallas que se señalaban con más frecuencia eran la subdivisión excesiva en departamentos, con la consiguiente falta de coordinación, y el exceso de centralización, así como la actitud anacrónica de los funcionarios públicos. Era necesario dedicar mayor atención a la adecuada capacitación de planificadores, administradores y trabajadores de primera línea en el desarrollo para conseguir una mejor comunicación entre los funcionarios públicos y las personas afectadas por los planes de desarrollo.

357. Al estudiar los incentivos en la industria, el informe se limitaba a aquellos destinados a promover la producción industrial por medio del desarrollo y utilización racionales de la fuerza de trabajo: incentivos destinados a fomentar la adquisición de aptitudes industriales, a hacer que la gente acudiera adonde hiciera falta mano de obra y realizara sus tareas con un grado de diligencia razonable. En el informe se señalaba que la política social pública y la acción sindical podían contribuir a resolver las dificultades existentes en los países en desarrollo para hacer pasar a los trabajadores a las formas industriales de vida y de trabajo. Entre las medidas utilizadas con el fin de crear incentivos para adquirir nuevas aptitudes se encontraban las diferencias de salarios entre ocupaciones que requerían distintos grados de aptitud y la disminución de los costos del aprendizaje sufragados por el aprendiz o sus familiares. Para inducir a los trabajadores a que se dirigiesen adonde fuesen necesarios — en la mayoría de los países el mercado libre del trabajo no cumplía totalmente tal función — se habían utilizado medidas como diferencias de salarios determinados centralmente, llamamientos públicos y publicidad y servicios atractivos. Entre los incentivos para estimular el rendimiento de los trabajadores se contaban el pago según el resultado, la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y los llamamientos a la leal-

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

tad nacional y política. También se estudió en el informe el problema de la sangría de recursos humanos a causa del éxodo al extranjero de personas de elevado grado de aptitud. En relación con la agricultura, en el informe se subrayaba la interrelación existente entre los factores que influyen en una mayor productividad, y la consiguiente necesidad de incentivos que tuviesen en cuenta una gama igualmente amplia de factores técnicos, económicos, sociales y culturales. Se había comprobado que no era probable que la reforma agraria, por sí sola, tuviera por resultado un aumento de la productividad, a menos que fuera acompañada por servicios de crédito y comercialización y por diversas formas de asistencia técnica. Otras de las medidas de carácter agrícola examinadas en el informe eran las cooperativas agrícolas como medio de conseguir la participación de los agricultores en los programas de desarrollo, el mejoramiento de la estructura del mercado combinado con medidas de estabilización de precios, la facilitación de crédito y las medidas destinadas a garantizar su empleo eficaz, los sistemas especiales de crédito integrado y la utilización de la política impositiva como incentivo para la producción (o como factor disuasivo de la utilización improductiva del suelo). La pobreza se consideraba, en sí, un obstáculo a la innovación, dado que los que se encuentran al borde del nivel de subsistencia no se sienten inclinados a correr riesgos. La elevación del nivel de vida (salud, educación, nutrición, vivienda, etc.) contribuía a aumentar la productividad, al eliminar obstáculos y crear actitudes y capacidades que favorecían el desarrollo.

358. En un documento distinto (E/4206/Add.2), en el que figuraban el resumen y las conclusiones del *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965* se señalaba que, actualmente, gran parte de la política y la planificación del desarrollo se mantenía al margen de la población local, y se pedía con insistencia a los gobiernos que evaluaran sus instituciones y organizaciones y las posibilidades de aumentar la participación popular. Se observaba la necesidad de una reforma de la enseñanza y se hacían sugerencias para conseguir una mayor participación de la juventud, incluida la universitaria, en el desarrollo económico y social de la nación. Se apuntaba también la necesidad de intensificar la capacitación, no sólo para aumentar el número de los que se encontraban en contacto directo con la población, como maestros y funcionarios locales, sino también para mejorar los métodos de enfoque de los que ya trabajaban. Se recomendó que se adoptaran medidas a fin de capacitar para puestos directivos a funcionarios administrativos relacionados con los distintos sectores y situados en distintos planos del gobierno, con objeto de introducir nuevas perspectivas en cuanto a la participación y los incentivos populares para el desarrollo.

359. Al presentar al Consejo el *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965*^o, la representante del Secretario General señaló a la atención el método de preparación de dicho informe; no sólo había supuesto la cooperación de los organismos especializados, sino también la del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, que había realizado una encuesta entre 400 expertos en divulgación agrícola, sanidad, desarrollo de la comunidad y servicios conexos. Además, algunos miembros del

personal de la Sede habían realizado una serie de entrevistas detenidas con funcionarios y expertos gubernamentales de algunos países que habían cooperado en el estudio. La representante del Secretario General hizo notar que la cuestión de la participación popular en el desarrollo estaba adquiriendo actualmente especial relieve, dada la importancia que se daba ahora a la ejecución de planes nacionales, problema éste subrayado hacía poco por el Comité de Planificación del Desarrollo, de reciente creación.

360. En el Consejo, ciertos representantes comentaron el informe favorablemente, haciendo hincapié en la importancia del problema que se examinaba. Se observó que el informe versaba sobre asuntos prácticos — muy a menudo, los informes sobre planificación del desarrollo eran demasiado abstractos y teóricos — y aclaraba las relaciones mutuas existentes entre los problemas. Varios representantes manifestaron que apoyaban las conclusiones expuestas en el informe, incluida la conveniencia de recurrir a la juventud para el desarrollo local y nacional y la necesidad de reformar la enseñanza. Se señaló el surgimiento de una nueva forma de pensar en relación con el desarrollo, forma de pensar que se reflejaba en el informe, y a la que el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social estaba haciendo una importante contribución. También se observó que las Naciones Unidas, de hecho, estaban ejerciendo una fuerte influencia en el plano nacional, estimulando la preocupación por los problemas sociales, y que la evolución económica no marchaba a la par de las necesidades sociales.

361. Algunos representantes describieron las medidas adoptadas en sus propios países para asociar a la población local con los planes de desarrollo. Se hizo especial hincapié en que, a menudo, eran necesarias nuevas estructuras sociales (incluida la reforma agraria) si se quería que las masas participaran realmente en el desarrollo. Algunos representantes observaron que podrían conseguirse más progresos bajo un sistema democrático y que los gobiernos locales debían colaborar de forma más activa; frecuentemente era necesaria una mayor descentralización del poder.

362. Se observó que, en algunos países, se estaban produciendo serios trastornos y que las organizaciones internacionales podían prestarles asistencia práctica en relación con las poblaciones afectadas.

363. Varios representantes pidieron que se adoptaran medidas con respecto al problema del éxodo de especialistas que, como se señalaba en el informe, estaba mermando gravemente los limitados recursos técnicos en una serie de países en desarrollo.

364. La principal crítica que se hizo al informe fue que, aunque dedicaba gran atención al análisis de algunos problemas especiales (lo que, sin embargo, no podía dar un panorama de la situación social en el mundo), no se tenían en cuenta en dicho análisis los distintos métodos utilizados para resolver esos problemas en los países capitalistas y en los socialistas. Otra de las críticas fue que en el informe no se reconocía de modo suficiente la función del Estado ni las posibilidades de una acertada dirección estatal para el mejoramiento del bienestar y la elevación del nivel de vida de la población; al propio tiempo, en el informe se daba excesiva importancia a problemas secundarios del desarrollo en el plano local, especial-

^o E/AC.7/SR.544 y E/AC.7/L.496.

mente al desarrollo de la comunidad. Se dijo también que el informe había pasado por alto la herencia del colonialismo. Por último, en su parte II, relativa a los incentivos en la industria y la agricultura, tampoco se reconocía que el carácter y efecto de los incentivos dependían de la forma de producción, y que también existían diferencias al respecto entre los países capitalistas y los socialistas. Según este parecer, en el informe no se tenía en cuenta debidamente la información facilitada por autores soviéticos sobre los países en desarrollo y se incurría en ciertos errores en cuanto a la política de salarios de la URSS, errores que debían corregirse. Se sugirió también que ciertos informes, como los relativos a la situación social en el mundo, se distribuyeran con varios meses de antelación a fin de que los organismos competentes de los países que fueran miembros de la Comisión tuvieran tiempo suficiente para estudiarlo y preparar sus observaciones.

365. El Consejo terminó su examen del informe con la aprobación de una resolución sobre la situación social en el mundo (1143 (XLI)) en la que, entre otras cosas, se pedía al Secretario General que difundiera las conclusiones del *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965*, por los conductos pertinentes de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros, así como las opiniones expresadas al respecto en el Consejo y la Comisión de Asuntos Sociales, y se señalaba dicho informe a la atención del Comité de Planificación del Desarrollo. Se invitaba a la Comisión de Desarrollo Social a que prosiguiera su labor en la esfera de la participación popular en el desarrollo, en cooperación con el Comité de Planificación del Desarrollo, teniendo presentes las necesidades de reforma y reorientación de la administración pública con ese fin. Se pedía también al Secretario General que, al proseguir su trabajo sobre este tema, se valiera, cuando hiciera al caso, de los recursos del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. El Consejo invitó además a la OIT, la FAO y a otras organizaciones de las Naciones Unidas interesadas a intensificar sus esfuerzos por ayudar a los países en desarrollo a crear incentivos que llevarán a una mayor productividad de la mano de obra, e invitó también a la UNESCO a aumentar la asistencia que prestaba a los países en desarrollo para la reorientación de sus sistemas de enseñanza como medio de fomentar los cambios sociales convenientes y una mayor participación en el desarrollo.

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN Y CAPACITACIÓN EN LA ESFERA DEL DESARROLLO REGIONAL

366. Al examinar el programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional, el Consejo tuvo ante sí una nota del Secretario General (E/4228)⁴, el informe presentado por éste a la Comisión de Asuntos Sociales en su 17º período de sesiones (E/CN.5/403) y las opiniones de la Comisión al respecto¹⁰. El informe examinado por la Comisión había sido preparado de conformidad con la resolución 1086 C (XXXIX) del Consejo, en la que se había pedido al Secretario General que preparara un proyecto de programa de investigación y capacitación, en relación con proyectos de desarrollo regional que estuvieran

en curso en determinados Estados Miembros, como medio para formular sugerencias en lo referente a los métodos y técnicas que podrían ayudar a los países a fomentar su desarrollo y a conseguir una distribución óptima de sus aglomeraciones humanas (rurales y urbanas) y de sus actividades de producción. Se habían celebrado consultas con las secretarías de las comisiones económicas regionales, los organismos especializados interesados y un comité asesor de expertos. En el informe se hacían propuestas sobre la naturaleza y alcance de las actividades de investigación y capacitación previstas para el programa, y se establecía una lista de proyectos seleccionados sobre desarrollo regional en los países de África, Asia y el Lejano Oriente, Europa, América Latina y el Oriente Medio, propuestos para ser incluidos en el programa, a reserva del acuerdo de los países interesados, y se hacía una descripción de los planes propuestos para la organización, administración y financiación del programa. El Secretario General había propuesto que, en la fase inicial del programa, se incluyeran de ocho a doce proyectos de desarrollo regional de carácter continuado, entre aquellos que respondiesen a múltiples finalidades y que estuviesen en curso de ejecución en los países; se consultaría a los gobiernos de los países en los que se hubieran seleccionado proyectos, en principio, a fin de averiguar si estaban interesados en participar en el programa, después de lo cual pequeños grupos preparatorios visitarían dichos países para realizar estudios preliminares de los proyectos con objeto de determinar si eran o no adecuados para los proyectos de capacitación e investigación previstos en el programa y, cuando fuera oportuno, adoptar medidas para la organización y financiación de la participación de las Naciones Unidas.

367. En su nota al Consejo (E/4228), el Secretario General informó sobre la realización de nuevas consultas con los organismos especializados, las comisiones económicas regionales y otros órganos de las Naciones Unidas. También informó al Consejo que, a mediados de junio, nueve gobiernos habían accedido ya a participar en el programa.

368. La representante del Secretario General manifestó al Consejo⁹ que se habían hecho preparativos para el programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional, en consulta con el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, el Comité de Desarrollo Industrial, las comisiones económicas regionales y los organismos especializados. Sobre la base de esas consultas, se había establecido una lista de doce proyectos regionales de países en desarrollo y de seis proyectos regionales destinados a países europeos que ofrecían grandes facilidades para la investigación, el intercambio de experiencia y, en algunos casos, la capacitación de personal para el desarrollo regional procedente de otros países. Las regiones elegidas para un amplio desarrollo experimentaban distintas necesidades: según las circunstancias, el punto de partida podía ser el desarrollo agrícola de zonas pobres, la valorización de los recursos naturales, el desarrollo industrial o la planificación del desarrollo de una gran región metropolitana. La representante del Secretario General señaló que la atención se centraría especialmente en el proceso de planificación y en la administración del mismo, en su calidad de factor de integración, y en los aspectos sociales del desarrollo como, por ejemplo, la repercusión del desarrollo regional so-

¹⁰ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 10, capítulo V, B.

bre la urbanización y sobre el nivel de vida de las poblaciones.

369. Algunos representantes del Consejo apoyaron firmemente el nuevo programa. Estimaron que daba una nueva e importante orientación a las actividades, que suponía un ataque coordinado de los problemas del desarrollo económico, social y físico de una región determinada, y tenía plenamente en cuenta las disponibilidades de recursos humanos y naturales. Se indicó que el desarrollo regional debía ser parte de una planificación nacional general. Debía prestarse especial atención a la participación de la población de la región interesada y del gobierno local.

370. Algunos representantes prometieron la cooperación y participación de sus gobiernos, que pondrían su experiencia a la disposición de las Naciones Unidas y de otros países. Se reconoció que todos los Estados Miembros, tanto desarrollados como en desarrollo, podían beneficiarse con el programa. Aunque algunos representantes señalaron que debía darse mayor importancia a los aspectos sociales del desarrollo regional, uno de ellos opinó que, puesto que los aspectos económico y demográfico eran especialmente importantes, las comisiones económicas regionales debían desempeñar un papel fundamental en el programa de desarrollo regional.

371. Sobre la base de la recomendación de la Comisión de Asuntos Sociales, el Consejo aprobó una resolución (1141 (XLI)) en la que pedía al Secretario General que tomara las medidas necesarias para la celebración de consultas con los países interesados para determinar la posibilidad de incluir sus proyectos de desarrollo regional en el programa; que emprendiera las consultas necesarias con las comisiones económicas regionales, los organismos especializados, el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación y otros órganos competentes de las Naciones Unidas; y que informara a la Comisión de Desarrollo Social y al Consejo acerca de los progresos realizados en esa labor.

CONFERENCIA DE MINISTROS ENCARGADOS DE LOS SERVICIOS DE BIENESTAR SOCIAL

372. A petición del Consejo (resolución 1086 F (XXXIX)), el Secretario General, después de realizar consultas con los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados acerca de la conveniencia de celebrar una conferencia de ministros encargados de los servicios de bienestar social y sobre los temas que deberían incluirse en el programa de dicha conferencia, preparó un informe en el que se hacía un análisis de dichas consultas y se formulaban propuestas para adoptar otras medidas (E/CN.5/401 y Add.1). El Consejo tuvo ante sí, en su 41º período de sesiones, el informe del Secretario General, las opiniones de la Comisión de Asuntos Sociales sobre dicho informe y las propuestas de ésta al respecto, incluidas en el informe¹¹.

373. En un discurso de presentación del tema⁹, la representante del Secretario General señaló que 58 gobiernos habían contestado a la indagación del Secretario General. Cincuenta y tres de las respuestas, entre las que se encontraban todas las recibidas de los países

en desarrollo, indicaban un apoyo sin reservas a la celebración de tal conferencia. La Comisión de Asuntos Sociales había hecho una serie de sugerencias para garantizar la preparación cuidadosa de la conferencia y precisar sus propósitos. La Comisión había recomendado especialmente que se creara un comité preparatorio a fin de que asesorara al Secretario General sobre la organización, programa y métodos de trabajo de la conferencia. Los organismos especializados interesados se asociarían íntimamente a la tarea y se les invitaría a participar en la propia conferencia.

374. Durante el debate en el Consejo, la mayoría de los representantes que hablaron sobre el tema expresaron su firme apoyo a la celebración de la conferencia. Otros representantes, en cambio, manifestaron que, aunque sus gobiernos abrigaban algunas dudas sobre los resultados que podrían conseguirse en una conferencia semejante estaban dispuestos a participar y a colaborar plenamente para que la conferencia tuviera éxito. Uno de los representantes, que apoyaba el plan de celebrar una conferencia mundial, expresó el parecer de que ésta resultaría más eficaz si fuera precedida por conferencias de carácter regional.

375. El Consejo convino unánimemente en que era esencial preparar cuidadosamente la conferencia. Varios representantes pusieron de relieve la importancia de la misión del comité preparatorio y señalaron que los expertos a quienes se invitara a formar parte del comité deberían poseer las más altas calificaciones. Se expresó la opinión de que el programa no debía estar demasiado recargado y de que debía organizarse la conferencia de tal forma que los participantes pudieran llegar a conclusiones concretas y prácticas que permitieran actuar a los gobiernos, y hacer recomendaciones para la futura intensificación de la labor de las Naciones Unidas en la esfera de la asistencia social. Algunos representantes lamentaron que no todos los gobiernos pudieran participar en la conferencia y expresaron su opinión de que este hecho limitaría su utilidad.

376. Siguiendo la recomendación de la Comisión de Asuntos Sociales, el Consejo aprobó una resolución (1140 (XLI)), en la que pedía al Secretario General que llevara adelante los planes para convocar la conferencia en 1968, con sujeción a lo dispuesto en el párrafo 5 de la resolución 2116 (XX) de la Asamblea General. Decidía que la conferencia se dedicara a un examen del papel de los programas de protección social en el desarrollo nacional, y autorizaba al Secretario General a establecer una comisión preparatoria, en cuyos trabajos debía invitarse a participar a los organismos especializados interesados. El Consejo pedía al Secretario General que invitara a los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados y del OIEA a que se hicieran representar por el ministro u otro funcionario responsable de los servicios de protección social, acompañado, de ser posible, por consejeros de categoría superior. Pedía asimismo al Secretario General que invitara a los organismos especializados interesados, al UNICEF, al Programa Mundial de Alimentos y a las comisiones económicas regionales, a participar en la conferencia, y a las principales organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades de carácter consultivo por el Consejo y que desarrollaban actividades en materia de protección social, a que enviaran observadores.

¹¹ *Ibid.*, capítulo IV.

377. El Consejo tomó nota de las observaciones de la Comisión de Asuntos Sociales¹² acerca del segundo informe sobre la marcha de sus trabajos presentado por la Junta del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (E/CN.5/404). Al presentar el tema en el 41º período de sesiones del Consejo¹³, la representante del Secretario General señaló especialmente a su atención la cuestión del porvenir del Instituto que, en sus primeros años de funcionamiento, había sido financiado merced a un generoso donativo del Gobierno de los Países Bajos. Al apuntar la necesidad de asegurar el porvenir del Instituto mediante nuevas donaciones estatales o privadas, señaló que la Junta de dicho Instituto se había fijado como objetivo una suma de 1.500.000 dólares para los tres años próximos y observó que el anuncio hecho en el 41º período de sesiones del Consejo de una promesa del Gobierno de los Estados Unidos de América de contribuir con 885.000 dólares, siempre que se hiciesen contribuciones equivalentes, constituía una muestra de apoyo enormemente alentadora. La labor del Instituto cumplía una función fundamental al realizar las investigaciones necesarias para integrar la planificación del desarrollo económico y social, y la oradora confiaba en que otros gobiernos estudiaran con carácter urgente la posibilidad de hacer contribuciones al Instituto en dinero y personal capacitado.

378. Durante el debate en el Consejo se elogió la labor del Instituto y, especialmente, su contribución al *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965*. Varios oradores pusieron de relieve el valor científico de las publicaciones del Instituto y observaron la importante función que podía desempeñar, mediante su labor relativa a la planificación social, en la mutua relación existente entre los factores económicos y sociales del desarrollo, y en los métodos de promover la evolución en las poblaciones locales. También se destacó la importancia de precisar el concepto de la planificación social en los países en desarrollo. Se observó además que, al parecer, el Instituto se encontraba en una situación especialmente aventajada para cooperar, en su esfera de actuación con los institutos nacionales, los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas.

379. Así pues, se consideró de especial importancia que el Instituto pudiera continuar su labor después de 1967, fecha para la cual se habrían agotado los fondos donados por los Países Bajos, y que se obtuvieran para ello los nuevos recursos necesarios. El Consejo, haciendo suya la recomendación de la Comisión de Asuntos Sociales, aprobó una resolución (1142 (XLI)) en la que reconocía especialmente la contribución aportada por las investigaciones del Instituto al *Informe sobre la situación social en el mundo, 1965*, y la función esencial que dicho Instituto había de desempeñar en la investigación fundamental, a fin de brindar apoyo a la acción práctica de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros en la esfera del desarrollo social, inclusive las actividades de capacitación de los institutos regionales de planificación. El Consejo, considerando que varios de los proyectos del actual programa de trabajo de las Naciones Unidas en la esfera social

requerirían una contribución científica del Instituto, pedía al Secretario General que, en colaboración con la Junta de dicho Instituto, buscara la manera de obtener nuevo apoyo para el Instituto mediante contribuciones de fuentes oficiales y privadas.

380. También figuraba en el programa del Consejo, en su 41º período de sesiones¹⁴, la cuestión de la elección de cinco nuevos miembros de la Junta del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, para sustituir a los miembros de la Junta cuyo mandato expiraba a comienzos de julio de 1966. La Comisión de Asuntos Sociales había recomendado¹⁵ que el Consejo confirmara el nombramiento de los cinco nuevos miembros propuestos por la Comisión en su 17º período de sesiones: Sr. Hamid Ammar (República Árabe Unida), Sr. Mohamed Ennaceur (Túnez), Sr. Phillip Hauser (Estados Unidos), Sr. Heikki Waris (Finlandia) y Sr. Jerzy Wiszniewski (Polonia). El Consejo tuvo ante sí también los *curricula vitae* de dichos candidatos (E/CN.5/L.309 y Add.1). Uno de los miembros del Consejo observó que la composición de la Junta no resultaba enteramente satisfactoria desde el punto de vista de la representación geográfica. El Consejo confirmó¹⁶ unánimemente la elección de los candidatos designados por la Comisión, por un período de tres años, que comenzaría a correr el 1º de julio de 1966.

Sección II. Población*

381. Dado que la Comisión de Población no se había reunido durante el período examinado, en el programa del 41º período de sesiones del Consejo no figuraba ningún tema concreto sobre población.

382. Sin embargo, en el debate general del Consejo se prestó atención a las cuestiones relativas a la población¹⁷ y también en el debate sobre el informe de la Junta Ejecutiva del UNICEF¹⁸ algunos oradores de los países en desarrollo estimaron que la elevada tasa de aumento de la población era una de las causas importantes de la falla de progreso en el desarrollo económico y social. Se observó, en particular, la agravación de los problemas sociales debido al rápido incremento de la población total, a la gran proporción de la población en edad no productiva y a la gran afluencia de personas a las zonas urbanas. Esas tendencias demográficas contribuían a aumentar el desnivel existente entre los países ricos y pobres. No obstante, algunos representantes señalaron que no era posible generalizar en cuanto a los efectos del crecimiento demográfico sobre el desarrollo. Aunque en algunos países en desarrollo el rápido crecimiento de la población originaba problemas que requerían soluciones extremas, otros países, en realidad, podían considerarse insuficientemente poblados y, en ellos, las medidas para el control de la población no eran tan importantes como las destinadas a aprovechar grandes

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura el tema: "Crecimiento demográfico y desarrollo económico".

¹² E/AC.7/SR.535; E/SR.1427.

¹³ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 10*, párrs. 130 a 132.

¹⁴ E/SR.1423.

¹⁵ E/SR.1421-1431.

¹⁶ Véase la sección IV.

¹⁷ *Ibid.*, capítulo V, C.

extensiones de terreno que no habían sido cultivadas todavía, aunque el progreso técnico lo hiciera posible.

383. En las deliberaciones se puso de relieve que el papel que podían desempeñar las Naciones Unidas y los organismos especializados en la esfera de la población no había recibido atención suficiente y se sugirió que se diera prioridad al problema demográfico en las actividades internacionales, como se había hecho con problemas como el comercio, el desarrollo y la industrialización, y que las Naciones Unidas, en colaboración con los organismos especializados interesados, emprendieran una acción concertada para ayudar a los gobiernos que lo solicitaran en la planificación y ejecución de programas de acción en la esfera demográfica. Se citó como ejemplo de la clase de asistencia práctica que las Naciones Unidas — y los países desarrollados por su conducto — podían poner a la disposición de los países en desarrollo a la misión consultiva de las Naciones Unidas sobre la planificación de la familia enviada a la India. También se consideraron como alentadores progresos la Conferencia Mundial de Población de 1965 y la resolución 1084 (XXXIX) del Consejo, sobre programas de trabajo y prioridades en la esfera demográfica.

Sección III. Vivienda, construcción y planificación

VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN DURANTE EL DECENIO PARA EL DESARROLLO

384. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó el informe del tercer período de sesiones del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación (E/4124)¹⁸, y en su resolución 1169 (XLI) tomó nota del mismo. Examinó además un informe del Secretario General sobre la cuestión de la creación de un instituto internacional para la documentación sobre vivienda, construcción y planificación (E/4217)¹⁹, y una nota del Secretario General relativa al examen de las disposiciones orgánicas del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación (E/4212)²⁰.

385. En el curso del debate sobre la cuestión²⁰, el Consejo expresó su satisfacción por la labor realizada por el Comité, según se reflejaba en su informe sobre el tercer período de sesiones (E/4124), pero observó que a pesar de todo lo que hacían las Naciones Unidas, la situación general en materia de vivienda en los países en desarrollo de África, Asia y América Latina había continuado empeorando y había llegado a hacerse crítica hacia el final de la primera mitad del Decenio para el Desarrollo. El lento ritmo del progreso económico, el pequeño aumento de los ingresos reales, y el rápido crecimiento de la población, en especial en las zonas urbanas, unido a la ausencia de recursos financieros, a la escasez de materiales de construcción, a los precios cada vez más elevados de la tierra en muchos países y a los altos costos de la construcción, habían continuado agrandando la diferencia entre la oferta y la demanda de viviendas. Eran muy pocos los países de las regiones en desarrollo que habían podido elevar los niveles de

producción anual de viviendas más allá de dos o tres unidades de vivienda por cada mil habitantes, y este índice era insuficiente incluso para sustituir las unidades que se perdían por deterioro. En consecuencia, millones de familias de bajos ingresos se veían obligadas a vivir en condiciones subhumanas en barrios insalubres o a engrosar las filas de los ocupantes sin título y de los moradores de zonas de tugurios.

386. Muchos miembros del Consejo destacaron la gravedad de la situación y se refirieron a las medidas adoptadas en sus países respectivos para resolver el problema. Varios representantes señalaron la importancia que reviste el papel del Estado en lo tocante a introducir reformas en el régimen de propiedad de la tierra, para impedir la especulación y proporcionar recursos para viviendas y servicios comunales. Otros representantes subrayaron la importancia de las asociaciones entre el sector público y el privado para proporcionar viviendas, y de la función del gobierno en cuanto a la adopción de políticas en materia de planificación y urbanismo a fin de facilitar el suministro de viviendas para todos los niveles de ingreso de la población.

FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA Y DE LOS SERVICIOS COMUNALES EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

387. La persistente escasez de capital para las inversiones necesarias en materia de vivienda y servicios comunales en los países en desarrollo ha sido en los últimos años un motivo de preocupación cada vez mayor tanto para esos países como para las organizaciones internacionales. Ya en 1952 la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció ese problema y pidió al Consejo que prestara urgente atención a las medidas encaminadas a ayudar a los gobiernos a aumentar la disponibilidad de viviendas, incluyendo la prestación de asistencia a los gobiernos para preparar métodos prácticos de financiación de los programas de vivienda con fondos internos o externos. Esa solicitud ha sido reiterada periódicamente, desde entonces, en varias formas diferentes por la Asamblea General, el Consejo y su Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, las comisiones económicas regionales, diversos organismos internacionales, y distintos gobiernos y organizaciones no gubernamentales.

388. El Comité de Vivienda, Construcción y Planificación consideró que los actuales esfuerzos internacionales en este sector eran fragmentarios y no estaban bien encaminados; y sobre todo, que no había una comprensión clara, por parte de las principales fuentes internacionales de financiación, ni de las necesidades financieras aproximadas en este sector ni del modo concreto en que podían emplearse con la mayor utilidad y eficacia los recursos externos. Después de un extenso debate²¹, el Comité remitió la cuestión al Consejo para su examen.

389. El Consejo estuvo de acuerdo con el Comité, y aprobó una resolución [1170 (XLI)] en la que solicitaba al Secretario General que formulara propuestas para establecer nuevos criterios, métodos, formas y servicios institucionales, que servirían para aumentar el volumen y la eficacia de la corriente de fondos nacionales y extranjeros para el sector de la vivienda.

¹⁸ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 9.

¹⁹ Ibid., 41º período de sesiones, Anexos, tema 18 del programa.

²⁰ E/AC.7/SR.554, 555; E/SR.1445.

²¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 9, cap. III.

Se pedía asimismo al Secretario General que presentara un plan de acción para la aplicación de dichas propuestas.

INVESTIGACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL E INFORMACIÓN EN MATERIA DE VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN

390. En su tercer período de sesiones, el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación aprobó un proyecto de resolución en el que recomendaba que el Consejo aprobara en principio la creación, como parte del sistema de las Naciones Unidas, de un Instituto Internacional para la Documentación sobre Vivienda, Construcción y Planificación, creación que dependería de la obtención de los medios financieros necesarios²². El Consejo examinó dicho proyecto de resolución en la continuación de su 39º período de sesiones²³ y en su 40º período de sesiones²⁴. En los párrafos 4 y 5 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, el Comité sugería que el Secretario General continuara las consultas con el Gobierno de Italia, que había ofrecido su territorio para establecer la sede del Instituto Internacional, y con los servicios y organismos interesados de las Naciones Unidas, incluidos la Junta de Asistencia Técnica y el Fondo Especial, a fin de adoptar las disposiciones orgánicas, administrativas y financieras requeridas para establecer el Instituto, de acuerdo con los criterios indicados en los informes del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación sobre sus períodos de sesiones primero, segundo y tercero, y celebrara consultas sobre la posible contribución en efectivo y en especie para sufragar los gastos de establecimiento y mantenimiento del Instituto, además de las sumas imputables al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

391. En vista del tiempo limitado de que se disponía para celebrar consultas antes de su 40º período de sesiones, el Consejo decidió que era necesario realizar nuevos estudios acerca de las consecuencias de esa resolución, incluyendo las funciones, organización, administración, necesidades financieras, fuentes de recursos y relaciones con otras organizaciones internacionales previstas para el Instituto. Dado que la India había ofrecido su territorio para la sede del Instituto, era necesario asimismo consultar a los Gobiernos de la India y de Italia en relación con la ubicación propuesta para el mismo.

392. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó el informe del Secretario General sobre las consultas que se le habían solicitado (E/4217)^{24a}, y al enterarse de que el Gobierno de Italia había retirado el ofrecimiento de su territorio para la sede del Instituto, aprobó en principio el establecimiento de ese Instituto, como parte del sistema de las Naciones Unidas, en la India [resolución 1166 (XLI) del Consejo]. Lo concerniente a las funciones, organización, disposiciones administrativas y financiación del Instituto será examinado por el Consejo en la continuación de su 41º período de sesiones.

393. El Consejo tomó nota de la importante cuestión de la formación de personal nacional en materia

²² *Ibid.*, cap. IV, párr. 60, resolución 1 (III); y cap. XII, proyecto de resolución I.

²³ E/SR.1400.

²⁴ E/SR.1414.

^{24a} *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos*, tema 18 del programa.

en desarrollo y, por recomendación del Comité, aprobó una resolución [1167 (XLI)] en la que se pedía al Secretario General que incluyera ese tema en el programa del cuarto período de sesiones del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación. Se invitaba además al Secretario General a que recomendara a los gobiernos que continuaran adoptando las medidas necesarias para establecer y reforzar los programas de formación de suficiente personal especializado en la esfera de la vivienda, la construcción y la planificación, sobre todo para atender las necesidades de los países en desarrollo.

394. El Consejo acogió con beneplácito la participación del Comité en el programa de investigación y capacitación, en relación con proyectos de desarrollo regional existentes, creado en virtud de la resolución 1086 C (XXXIX) del Consejo.

INDUSTRIALIZACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

395. El Comité señaló que la urbanización²⁵, especialmente, en los países en desarrollo, estaba aumentando a un ritmo tan alarmante que ya no había esperanza de que los métodos tradicionales de construcción dieran satisfacción a la demanda de viviendas para las gentes que se desplazaban a las zonas urbanas. Por lo tanto, la industrialización de la construcción, en el sentido de una producción en masa de elementos prefabricados se convertiría en una necesidad.

396. Una de las tareas de mayor importancia era la de reducir el costo de los materiales de construcción y racionalizar los métodos de producción en forma de acelerar el progreso en materia de vivienda. Se estaban produciendo constantemente nuevos materiales de construcción y era importante que aquellos materiales nuevos que convenían a los países en desarrollo fueran manufacturados en esos países tan pronto como fuera posible. A este respecto, era preciso atender a la reducción de los costos, a la utilización de productos locales, a la capacitación del personal local, a la normalización de componentes y al establecimiento de normas convenientes sobre una base nacional y regional.

397. El Consejo expresó su satisfacción por la creciente colaboración entre el Centro de Vivienda, Construcción y Planificación y el Centro de Desarrollo Industrial y tomó nota con interés de que se había establecido un programa conjunto de trabajo.

DESARROLLO DEL MEDIO

398. El Consejo estuvo de acuerdo en general con las opiniones del Comité sobre la planificación y desarrollo del medio físico²⁶. Tomó nota de que si bien en muchos países se había establecido un mecanismo de planificación económica para orientar el crecimiento de la economía, en muy pocas naciones se habían reconocido los aspectos espaciales y de localización del crecimiento económico y, por lo general, dichos aspectos no habían sido tenidos en cuenta en los programas de desarrollo.

²⁵ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 9*, cap. V.

²⁶ *Ibid.*, cap. VI.

399. El Consejo tomó nota de la importancia que atribuía el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación a la cuestión de los aspectos sociales de la vivienda²⁷, y del valioso asesoramiento que había prestado al respecto la Comisión de Asuntos Sociales en su 17º período de sesiones²⁸.

400. Después del debate correspondiente, el Consejo, por recomendación del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, y de la Comisión de Asuntos Sociales, aprobó una resolución [1168 (XLI)] en la que pedía al Secretario General que iniciara un estudio sobre la experiencia de los países que habían progresado en la solución de los problemas sociales de la vivienda y del desarrollo urbano, y que intensificara el intercambio internacional de experiencia en esta materia; y recomendaba que los gobiernos tomaran las medidas apropiadas para atender a los aspectos sociales más importantes de la vivienda y del desarrollo urbano.

PROGRAMA DE COOPERACIÓN TÉCNICA

401. El Consejo advirtió con satisfacción que habían aumentado las operaciones de asistencia técnica para ayudar a los gobiernos en la esfera de la vivienda, construcción y planificación. En particular, tomó nota de la creciente tendencia a la conversión gradual de los proyectos del Programa Ampliado en proyectos financiados por el Fondo Especial. Se consideró que se trataba de una tendencia importante y de la que debía esperar que prosiguiese en el futuro.

402. El Consejo tomó nota de que, a fin de mejorar las condiciones insatisfactorias que existían sobre todo en los países en desarrollo, el Comité había recomendado una rápida expansión de la asistencia técnica en esos campos²⁹.

COORDINACIÓN Y ORGANIZACIÓN

403. El Consejo tomó nota con satisfacción de que, de conformidad con su resolución 1024 C (XXXVII), se había creado dentro de la Secretaría el Centro de Vivienda, Construcción y Planificación. El Comité había aprobado una resolución (E/4124, párr. 157), en la que encarecía al Secretario General que proporcionara al Centro el carácter orgánico y las atribuciones ejecutivas que le permitieran desempeñar sus funciones con la máxima eficacia, y que asignara más recursos al Centro, de conformidad con la gran prioridad que tendría la labor de este órgano en los programas económicos y sociales de las Naciones Unidas.

PROGRAMA DE TRABAJO

404. La cuestión principal para el Comité en su tercer período de sesiones consistía en decidir si el alcance del programa de trabajo habría de ajustarse a los recursos de que se disponía o bien si debería recomendar a los órganos pertinentes un aumento de los recursos que permitiera al Centro emprender un programa más acorde con la magnitud del problema mundial³⁰. Sin embargo, se señaló que, cualquiera que

fuese la lista de prioridades que recomendara el Comité, gran parte de los recursos del Centro continuarían dedicándose a proporcionar apoyo técnico al programa de cooperación técnica, cada vez más amplio, y a preparar los informes solicitados por la Asamblea General y sus órganos auxiliares.

405. Se convino en que el Centro se encontraba en una etapa de formación y que, por lo tanto, no sería prudente esperar que se hiciera cargo de un programa excesivamente ambicioso. En consecuencia se acordó que el Centro debería fijarse como objetivo terminar los proyectos en marcha, o los que ya se habían solicitado, antes de abordar nuevas actividades. Además, se consideró que la experiencia acumulada mediante la evaluación de los trabajos ya terminados debería aplicarse para evaluar el volumen y alcance de un futuro programa de actividades.

406. En vista del especial carácter de los problemas de vivienda, construcción y planificación con que se enfrentan los países en desarrollo, y a fin de tener debidamente en cuenta sus condiciones particulares, se pidió la vinculación más estrecha posible del programa de trabajo del Comité con el de los órganos auxiliares competentes de las comisiones económicas regionales. Se sugirió que el Centro, siempre que fuera posible, se sirviese de los resultados de los trabajos que efectuaban las secretarías de las comisiones económicas regionales, con objeto de aprovechar la experiencia de los países en desarrollo. Se insistió en particular en una coordinación más eficaz de los programas entre el Comité y las comisiones económicas regionales, gracias a la activa participación de los miembros del Comité en los trabajos de sus respectivas comisiones económicas regionales.

407. El Comité invitó al Secretario General a que, según su buen criterio, asignara los recursos necesarios para los distintos proyectos a que se había otorgado gran prioridad, teniendo presentes tanto el alcance de los proyectos como la capacidad del personal de que se dispondría a principios de 1966 para trabajos determinados.

408. El Comité aprobó un programa en el que se daba gran prioridad a 19 proyectos (E/4124, párr. 181) y menor prioridad a otros 24 proyectos (E/4124, anexo III). Durante el debate del Consejo se expresó la opinión de que, habida cuenta de los recursos de que disponía el Centro, dicho programa era quizá demasiado ambicioso y que sería conveniente que el Centro se dedicara a menos proyectos y los concluyese lo antes posible.

DISPOSICIONES ORGÁNICAS DEL COMITÉ DE VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN

409. En su 37º período de sesiones³¹ el Consejo aplazó hasta su 41º período de sesiones el examen de las disposiciones orgánicas del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, previstas en la resolución 903 C (XXXIV) del Consejo. Como el Consejo no tomó ninguna decisión en su 41º período de sesiones para modificar el mandato y el procedimiento de presentación de los informes del Comité, éste seguirá presentando sus informes al Consejo por conducto de la Comisión de Desarrollo Social, y transmitirá asimismo sus informes al Comité de Desarrollo Industrial y a las

²⁷ *Ibid.*, cap. VII.

²⁸ *Ibid.*, Suplemento No. 10, cap. III.

²⁹ *Ibid.*, Suplemento No. 9, cap. VIII.

³⁰ *Ibid.*, cap. X.

³¹ E/SR.1531.

comisiones económicas regionales, para que el Consejo pueda examinar los informes del Comité junto con las observaciones de estos órganos.

Sección IV. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

410. El informe de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia sobre su período de sesiones celebrado en mayo de 1966 en Addis Abeba (E/4220/Rev.)⁸² fue examinado por el Consejo en su 41º período de sesiones⁸³.

411. Al presentar el informe⁸³, el Presidente de la Junta se refirió al estímulo que fue para el UNICEF la adjudicación del Premio Nobel de la Paz en diciembre de 1965. Sin embargo, las actividades del Fondo en pro de los niños de todo el mundo hasta ahora no han permitido atender sino las necesidades más superficiales de la infancia.

412. El período de sesiones celebrado en Addis Abeba ha constituido la primera reunión de la Junta en Africa. Con este motivo los Gobiernos de la Costa de Marfil, Kenia, Nigeria, Túnez, Turquía, la República Árabe Unida y la República Unida de Tanzania invitaron a grupos de miembros de la Junta a visitar sus países, en los cuales tuvieron oportunidad de estudiar proyectos que reciben asistencia del UNICEF.

413. También se ha celebrado una reunión especial de tres días sobre las necesidades de los niños africanos. De los 280 millones de personas que se calcula hay en el continente africano, el 40% tienen menos de quince años y de tres a cinco de cada diez niños mueren en la infancia. La Junta examinó las necesidades de la mayoría de los jóvenes en Africa en materia de servicios médicos básicos, nutrición adecuada, oportunidades de enseñanza y de formación profesional y servicios sociales elementales.

414. En el período de sesiones de la Junta Ejecutiva se aprobó la concesión de ayuda a 224 proyectos situados en 89 países y territorios, y a 11 proyectos interregionales, lo que supone un total de obligaciones aprobadas para el programa de 28.800.000 dólares de los Estados Unidos. Esa cantidad se distribuyó entre las diversas esferas de actividad en las proporciones tradicionales: servicios sanitarios, incluida la lucha contra las enfermedades, 65%; nutrición, 15%; educación y formación profesional, 12%; protección de la familia y el niño, 4%; servicios integrados y otros proyectos, 4%.

415. El UNICEF ha venido dedicando creciente atención a la formación profesional en los países en desarrollo. En 1965 cerca del 36% de las asignaciones del programa se dedicaron a ese fin, proporción superior al promedio del 29% registrado durante el período 1962-1965. Otra novedad importante es la atención que se viene prestando a los proyectos de servicios integrados, los cuales están recibiendo ayuda en tres países. Con esos proyectos se atienden, hasta donde permiten los recursos disponibles, todas las necesidades de la infancia y la juventud en un campo determinado, que abarca la higiene maternoinfantil, la nutrición, las guarderías diurnas para niños de corta edad, las es-

cuelas primarias y de formación profesional y ciertos aspectos de la enseñanza de la mujer.

416. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia continúa prestando ayuda a los países y coopera con los encargados de la planificación del desarrollo para garantizar que los programas de la infancia y la juventud constituyen una parte apropiada de la estrategia del desarrollo económico y social.

417. La nutrición sigue ocupando un lugar importante en la ayuda del UNICEF; se insiste particularmente en la producción de alimentos ricos en proteínas a un costo módico y de otros suplementos para niños y lactantes. En el período de sesiones de 1967 de la Junta Ejecutiva se analizará y evaluará la política de asistencia del Fondo en la esfera de la nutrición. En el mismo período de sesiones se examinará también una reseña y evaluación de la ayuda en materia de higiene maternoinfantil, así como un informe sobre los resultados obtenidos hasta la fecha en la asistencia a niños de 1 a 6 años.

418. La Junta Ejecutiva que en 1965 había pedido al Director Ejecutivo un informe sobre planificación de la familia, también examinó en su período de sesiones el papel que podía desempeñar el UNICEF a este respecto. Tras un prolongado debate se decidió aplazar toda decisión normativa hasta el período de sesiones de la Junta de 1967 y recabar entre tanto el dictamen del Comité Mixto UNICEF/OMS de Política Sanitaria (CMPS) acerca de la forma en que el UNICEF podría participar con máxima eficacia en los programas de planificación de la familia. Para orientación de los miembros del UNICEF en las sesiones del Comité Mixto de Política Sanitaria, la Junta Ejecutiva ha definido los cuatro principios siguientes: la asistencia del UNICEF debe prestarse a petición del gobierno, como parte de los servicios sanitarios del país; debe limitarse a las formas acostumbradas de ayuda del UNICEF; el UNICEF no debe asumir ninguna responsabilidad de organizar y administrar un programa oficial de planificación de la familia; y el UNICEF debe pedir el asesoramiento técnico de la OMS y de la Dirección de Asuntos Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Habiendo resuelto la Junta aplazar su decisión hasta el período de sesiones de 1967, dos proyectos presentados por India y Pakistán fueron devueltos a los países respectivos para nuevo examen con objeto de convertirlos en proyectos de asistencia a los servicios de higiene maternoinfantil. Una vez recibida la aprobación técnica de la OMS, los proyectos se someterán por correo a la de los miembros de la Junta Ejecutiva.

419. Algunos miembros de la Junta han insistido en que convendría concentrar los esfuerzos en un menor número de proyectos de mayor alcance. Se ha decidido emprender en el período de sesiones de 1967 una revisión de las cuestiones generales de estrategia, criterios y orden de prioridad para la dirección futura de la ayuda del UNICEF. El Director Ejecutivo ha de preparar un informe sobre el particular.

420. El Presidente de la Junta Ejecutiva señaló, al terminar, la situación financiera del Fondo, que con sus recursos debe hacer frente a un número cada vez mayor de solicitudes. La Junta ha secundado una propuesta de que el UNICEF se fije como meta para finales de 1969 unos ingresos de 50 millones de dó-

⁸² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 13.

⁸³ E/SR.1441.

lares, en vez de los 33 millones de dólares con que ha contado en 1965. Como quiera que las contribuciones gubernamentales o no gubernamentales al UNICEF son de carácter voluntario, la consecución de esa meta dependerá de la actitud de los gobiernos y de la actividad de las organizaciones, agrupaciones y particulares que prestan su colaboración al UNICEF.

421. Durante el examen del informe de la Junta, muchos representantes felicitaron al UNICEF por haber recibido el Premio Nobel de la Paz y le agradecieron la ayuda que está facilitando a sus propios países.

422. Varios representantes, reconociendo que era importante tener en cuenta las necesidades de la infancia y la juventud en los programas de desarrollo nacional, expresaron la esperanza de que el UNICEF no interviniera en la planificación del desarrollo económico y social, actividad que temían redundaría en detrimento de su asistencia práctica y humanitaria. Esta cuestión incumbía a los gobiernos de los países y el UNICEF debía dedicarse principalmente a prestar asistencia a los proyectos que los gobiernos decidieran llevar a la práctica. El asesoramiento sobre programas de desarrollo corresponde a las Naciones Unidas y a los organismos especializados, más bien que al UNICEF. El Presidente de la Junta contestó que el estudio conjunto de las necesidades de la infancia y la juventud por planificadores y especialistas de programación contribuía a garantizar que en el programa de desarrollo se incluyeran los proyectos más útiles y que para el propio programa de desarrollo sería ventajosa la inclusión de medidas destinadas a preparar a niños y jóvenes para una vida productiva. Es más, el UNICEF ha comprobado que cuando los proyectos para los que se pide ayuda no están incluidos en el programa nacional de desarrollo, carecen de continuidad y suponen un innecesario apoyo financiero y de personal.

423. Varios representantes celebraron la sugerencia de que el UNICEF concentrara la atención en programas más amplios y evitara la excesiva diversificación de su asistencia. Un representante se mostró partidario de una mayor asistencia a las campañas de erradicación del paludismo. Otros se oponían a que los fondos del UNICEF se emplearan en proyectos que beneficiaban a la comunidad entera y encarecieron que sólo se prestara apoyo a los proyectos de asistencia directa a la infancia. Sin embargo, se indicó que la asistencia del UNICEF dependía en definitiva de las peticiones de los gobiernos. Un representante encareció que el UNICEF se atuviera estrictamente a las modalidades tradicionales de asistencia en materia de higiene y nutrición infantiles, para las cuales se creara en un principio, y no cayera en la tentación de entrar en nuevos campos. Se preconizó, en especial, intensificar la ayuda para el desarrollo de los servicios sanitarios rurales. Se solicitó más asistencia para los países africanos recientemente independizados. Si bien corresponde a los países africanos una proporción muy alta de los proyectos que reciben ayuda del UNICEF, se insistió en que las necesidades de la infancia son en ellos particularmente apremiantes. Asimismo, debía reconocerse el valor de los esfuerzos que están desplegando los países de África recién independizados con los limitados recursos disponibles. El Presidente de la Junta señaló que el UNICEF siempre procura que su asistencia reporte un mayor beneficio a los niños. Sin embargo, en la mayoría de los países incluso los servicios que atienden directamente a la infancia no se prestan de

manera aislada, sino que están integrados con servicios similares para la familia y la población entera. La Junta cree que suele ser mayor el beneficio para los niños cuando se colabora en una operación combinada con los organismos especializados pertinentes, y en la práctica no se han presentado problemas de duplicación.

424. Varios representantes opinaron que el UNICEF debía dedicarse más a prestar ayuda a los niños y no ocuparse con la asistencia a los jóvenes. De este modo podría facilitarse más ayuda como parte de los servicios de higiene materno-infantil y de otras actividades similares destinadas a los niños de corta edad. El Presidente de la Junta Ejecutiva señaló, sin embargo, que la resolución (57 (I)) de la Asamblea General en virtud de la cual se estableció el UNICEF estipulaba que, en la medida de los recursos disponibles, el Fondo debía emplearse "para beneficio de los niños y adolescentes". El UNICEF se interesa por los primeros años de "la juventud" y no los últimos. En algunos países en desarrollo muchos niños abandonan la escuela y buscan trabajo a una edad temprana. No les gusta que se los llame "niños", pero están muy necesitados de asistencia para su bienestar y desarrollo futuro, y gran parte del valor de la asistencia anterior se pierde si no se los ayuda a atravesar esta fase.

425. Ciertos representantes aprobaron la creciente importancia que el UNICEF, junto con otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, viene atribuyendo a la formación profesional. Se felicitó al UNICEF por emplear el dinero del Premio Nobel de la Paz para instituir un fondo en tributo a la memoria del Director Ejecutivo Maurice Pate, fondo que ha de usarse cada año para honrar a la institución que adapte a especialidades relacionadas con el desarrollo y la protección de la infancia sus servicios de formación profesional para educandos de los países de la región. También se insistió en que era conveniente que la máxima proporción de actividades de formación profesional se realizase en los países en desarrollo y que debía examinarse hasta qué punto era necesaria la ayuda del UNICEF para tales actividades en los países desarrollados.

426. Hubo representantes que aludieron a la decisión adoptada por la Junta Ejecutiva, según explicara el Presidente, sobre la cuestión de la asistencia que el UNICEF podría prestar en materia de planificación de la familia. Algunos representantes creían que la planificación de la familia no era asunto en que debiera intervenir el UNICEF. Se necesitaban más estudios sobre toda la cuestión y había otras organizaciones internacionales y otros organismos ajenos a las Naciones Unidas mucho más competentes para prestar cualquier ayuda que pudiera considerarse apropiada en tal materia. Otros representantes consideraron que, en las condiciones fijadas por la Junta Ejecutiva, el UNICEF podía desempeñar una misión utilísima a título de ampliación de su asistencia a los servicios de higiene materno-infantil, mejor que como contribución a la solución de un problema demográfico. Estos mismos representantes lamentaron que la Junta Ejecutiva no hubiese admitido, en principio, la ayuda del UNICEF en este terreno y hubiese rechazado los dos proyectos presentados por India y Pakistán. Sin embargo, no se formuló ninguna propuesta sobre este tema en el Consejo, en vista de que los aspectos técnicos de la cuestión habían de ser examinados por el Comité Mix-

to UNICEF/OMS de Política Sanitaria y de que la Junta Ejecutiva había aplazado toda decisión hasta su período de sesiones de 1967.

427. Ciertos representantes manifestaron su apoyo a la propuesta de emprender una nueva evaluación de la estrategia, criterios y orden de prioridad que habían de aplicarse en el suministro de ayuda del UNICEF y esperaban con interés las conclusiones que sobre ese importante asunto formulase la Junta en su período de sesiones de 1967.

428. En general, los representantes celebraron que la Junta diera su apoyo al objetivo de lograr un ingreso de 50 millones de dólares para fines de 1969. Teniendo en cuenta los precios actuales y los previsibles, ello representaría un aumento real algo menor del que parecían indicar los números. Algunos representantes, aun estando a favor de tal objetivo, explicaron que sus gobiernos no podían comprometerse a aumentar en fecha cercana sus contribuciones, pero dijeron que se estudiaría la cuestión. Se recordó al Consejo que el Gobierno de los Estados Unidos había ofrecido incrementar, hasta el límite del 40%, su contribución en la misma cuantía que otros gobiernos. Se insistió en que tales contribuciones debían hacerse en moneda convertible.

429. Varios representantes criticaron la asistencia que el UNICEF estaba prestando en la República de Viet-Nam. Se sostuvo que, en las condiciones que reinaban en el país, sería casi imposible destinar la ayuda a quienes la necesitaban y que bien podría considerarse que tal ayuda tenía repercusiones políticas. Se encareció al UNICEF que suspendiera su asistencia a la República de Viet-Nam. Otros representantes lamentaron semejante interpretación política, a su entender injustificada. El Presidente de la Junta Ejecutiva contestó que el UNICEF venía prestando ayuda a proyectos de la República de Viet-Nam desde el decenio de 1950 y que eran cada día mayores las necesidades de los muchos niños del campo que se refugiaban en las ciudades de provincia. La resolución (57 (I)) de la Asamblea General en virtud de la cual se fundó el UNICEF estipula que su ayuda habrá de prestarse "teniendo en cuenta solamente las necesidades y sin

discriminación de orden racial, religioso, nacional o político". Los proyectos que actualmente reciben ayuda en la República de Viet-Nam se refieren a servicios sanitarios básicos, formación profesional para proyectos de nutrición aplicada, servicios sociales, y formación de maestros. En su período de sesiones de mayo de 1966 la Junta ha aprobado un aumento de la ayuda para servicios de higiene maternoinfantil y servicios sociales.

430. Un representante celebró la propuesta de reforzar los servicios de información pública del Fondo. Otros se mostraron partidarios de aumentar la ayuda para mejorar la nutrición de los niños, especialmente en los programas de nutrición aplicada. El éxito del método regional en Africa respecto de los problemas de nutrición debe complementarse con ayuda directa a los países propiamente dichos.

431. Se deploró que el UNICEF se haya visto obligado a instalarse a tan breve plazo fuera del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York, en condiciones que excluían a la Junta del territorio diplomático, suponían un alquiler muy elevado y complicarían el acceso de los representantes a las oficinas del Fondo. Se encareció a la Junta Ejecutiva que considerase la actual solución como provisional y estudiara detenidamente otros locales posibles para la Sede del UNICEF, habiendo sugerido un representante que Ginebra sería un centro más adecuado.

432. Al finalizar los debates, el Consejo aprobó una resolución (1145 (XLI)) en la cual reconoce la importancia cada vez mayor de la asistencia que presta el UNICEF, acoge con agrado la importancia dada a la formación, toma nota de la especial atención que se viene dedicando a las necesidades de niños y jóvenes en relación con los programas de desarrollo económico y social y, observando con aprobación que se ha fijado el objetivo de lograr un ingreso de 50 millones de dólares para fines de 1969, exhorta a los gobiernos a que aumenten sus contribuciones al UNICEF y pide a las organizaciones, agrupaciones y personas que presen ten su colaboración que intensifiquen sus esfuerzos para que pueda alcanzarse el nuevo objetivo en materia de ingresos.

Capítulo XI

DERECHOS HUMANOS

433. En su 40º período de sesiones el Consejo examinó las cuestiones relativas a las disposiciones de organización y procedimientos vigentes a fin de aplicar las convenciones y recomendaciones en la esfera de los derechos humanos¹, y a las medidas para la pronta aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial². En su 41º período de sesiones el Consejo examinó³ el informe de la Comisión de Derechos Humanos sobre su 22º período de sesiones (E/4184)⁴ y por resolución 1162 (XLI) tomó nota de él. Examinó⁵ el informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre su 19º período de sesiones (E/4175)⁶ y tomó nota de él por la resolución 1137 (XLI). Volvió a estudiar las medidas que han de adoptarse para aplicar la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial⁷, y examinó el programa de servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos⁸ y la cuestión de la esclavitud⁹. A continuación se describen las decisiones del Consejo sobre estas cuestiones.

A

Sección I. Medidas para aplicar la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*

434. La cuestión de las medidas adoptadas para aplicar la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, examinada por el Consejo en sus períodos de sesiones 37º y 39º¹⁰ y tratada por la Asamblea General en sus resoluciones 1905 (XVIII) y 2017 (XX), fue considerada una vez más por el Consejo en el período objeto del presente informe.

435. En cumplimiento de la resolución 2017 (XX) de la Asamblea General el Consejo estudió la cuestión en su 41º período de sesiones¹¹ y aprobó la resolución 1103 (XLI) por la cual invita a la Comisión de Derechos Humanos y a la Subcomisión de Prevención

de Discriminaciones y Protección a las Minorías a que, teniendo en cuenta el estudio especial de la discriminación racial en las esferas política, económica, social y cultural iniciado por la Subcomisión¹² y previsto en la resolución 1076 (XXXIX) del Consejo, recomienden toda nueva medida que los órganos pertinentes de las Naciones Unidas podrían adoptar con miras a eliminar todas las formas de discriminación racial, y a que presenten esas recomendaciones a la Asamblea General. A la Comisión se pide que presente al Consejo en su 41º período de sesiones sus consideraciones relativas a la realización más rápida posible de dicho encargo de la Asamblea General. Además, el Consejo pide al Secretario General que, para llevar rápidamente a cabo el estudio de que se trata, proporcione la colaboración y los servicios necesarios con la prioridad correspondiente. Tal como se recomienda en la resolución 2017 (XX) de la Asamblea General, se pide además al Secretario General que inicie la organización del Seminario sobre la cuestión de la eliminación de todas las formas de discriminación racial, dentro del programa de servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos y en el contexto del programa del Año Internacional de los Derechos Humanos.

436. En su 41º período de sesiones, el Consejo tuvo a la vista la resolución 5 (XXII) de la Comisión de Derechos Humanos sobre la cuestión¹³. La Comisión, observando que la Subcomisión no había concluido todavía el estudio especial sobre la discriminación racial, declaró que no podía en ese momento prestar recomendaciones al Consejo a la vista de ese estudio como se pedía en la resolución 1103 (XL) del Consejo. No obstante, la Comisión condenó la discriminación racial en todas sus formas dondequiera que existiera, y pidió al Consejo que en su 41º período de sesiones invitara una vez más a todos los Estados en los que se practicaba la discriminación racial a que observaran prontamente y de buena fe la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, la Declaración Universal de Derechos Humanos y las resoluciones 1905 (XVIII) y 2017 (XX) de la Asamblea General, y que recomendará a la Asamblea General que reiterase que la práctica de políticas de discriminación racial por cualquier Estado Miembro era incompatible con las obligaciones asumidas por dicho Estado en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. La Comisión pidió además a la Subcomisión que adoptara las medidas pertinentes para iniciar lo más pronto posible el estudio especial de la discriminación y que previera un pro-

¹ E/SR.1410 a 1412.

² E/SR.1411 a 1415.

³ E/AC.7/SR.550 a 554; E/SR.1445.

⁴ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8.

⁵ E/AC.7/SR.539, 540, 542 a 544; E/SR.1439.

⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 7.

⁷ E/AC.7/SR.548 a 550; E/SR.1441.

⁸ E/AC.7/SR.513 a 517; E/SR.1439.

⁹ E/AC.7/SR.534 a 536, 538, 540, 541; E/SR.1439.

* Punto de un tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹⁰ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimonoveno período de sesiones, Suplemento No. 3, cap. IX, sección VII; e *ibid.*, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, cap. XIII, sección IV.

¹¹ E/SR.1412 a 1414.

¹² Véase E/CN.4/882 (informe de la Subcomisión sobre su 17º período de sesiones), resolución 6 (XVII); y E/CN.4/903 (informe de la Subcomisión sobre su 18º período de sesiones), resolución 8 (XVIII).

¹³ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. VI, párr. 389.

cedimiento rápido para preparar ese estudio conforme a la resolución 1103 (XL) del Consejo. La resolución 5 (XXII) de la Comisión contiene otras disposiciones relativas, entre otras cosas, al Seminario sobre el *apartheid* que se celebrará en 1966 de conformidad con la resolución 2060 (XX) de la Asamblea General, y al Seminario sobre la cuestión de la eliminación de todas las formas de discriminación racial recomendado por la Asamblea General en su resolución 2017 (XX) y por el Consejo en su resolución 1103 (XL).

437. Además de su informe anterior (A/5698), preparado de conformidad con la resolución 1076 (XXXIX) del Consejo, el Secretario General presentó al Consejo un nuevo informe (E/4174 y Add.1 a 5), sobre las medidas adoptadas por los Estados Miembros, las Naciones Unidas, los organismos especializados y las organizaciones intergubernamentales regionales para dar efectividad a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Se informó también al Consejo de que, hasta el 30 de junio de 1966, la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial había sido firmada por 23 Estados, y que no se había hecho depositario al Secretario General de ningún instrumento de ratificación.

438. Durante el debate en el Consejo⁷ se elogiaron en general las medidas ya adoptadas por varios Estados Miembros para aplicar la Declaración, pero varios representantes manifestaron su preocupación respecto de las políticas y prácticas de *apartheid*, discriminación racial o segregación que seguían imperando, particularmente en los Territorios africanos bajo administración portuguesa, Rhodesia, Sudáfrica y el África Sudoccidental. Hubo asentimiento unánime en invitar a la Asamblea General a que condene en términos enérgicos, entre otras cosas, esas políticas y prácticas, por considerarse que son incompatibles con las obligaciones asumidas por los Estados Miembros en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Algunos representantes opinaron que puesto que las resoluciones habían resultado inútiles en ese terreno, había llegado el momento de adoptar, además, medidas más enérgicas tales como las previstas en el Capítulo VII de la Carta.

439. A juicio de varios miembros el colonialismo debería mencionarse en forma expresa en toda resolución aprobada por el Consejo sobre la materia, ya que, en su opinión, la discriminación racial y el *apartheid* eran esencia del colonialismo. Otros representantes objetaron esa opinión y expresaron reservas respecto a la propuesta condena de "las prácticas de discriminación inherentes al colonialismo". Se convino en que la Asamblea invitase a firmar y ratificar la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, o a adherirse a ella. Algunos miembros, a cuyo parecer habría de darse a todos los Estados la oportunidad de hacerlo así, expresaron reservas en lo tocante a limitar la invitación a los Estados "elegibles".

440. El Consejo aprobó una resolución (1146 (XLI)) por la que recomienda que la Asamblea General condene, dondequiera que exista, todas las políticas y prácticas de *apartheid*, de discriminación racial y de segregación, así como las prácticas discriminatorias inherentes al colonialismo; que reitere que el ejercicio de tales políticas y prácticas por un Estado Miembro es incompatible con las obligaciones que ese Estado asume en virtud de la Carta de las Naciones

Unidas; que pida de nuevo a todos los Estados en que se practica la discriminación racial o el *apartheid* que den rápido y fiel cumplimiento a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, a la Declaración Universal de Derechos Humanos y a las resoluciones 1905 (XVIII) y 2017 (XX) de la Asamblea General, y que tomen todas las disposiciones necesarias al efecto, incluidas las medidas de orden legislativo; y que inste a todos los Estados elegibles a que firmen y ratifiquen o se adhieran sin demora a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. Con arreglo al proyecto propuesto en la resolución 1146 (XLI) del Consejo, la Asamblea General recomendaría también a los Estados Miembros que iniciaran, cuando procediese, programas de acción encaminados a eliminar la discriminación racial y el *apartheid*, incluido, en particular, el fomento de la igualdad de oportunidades para la formación docente y la capacitación profesional y garantías para el disfrute, sin distinción por motivos de raza, color u origen étnico, de derechos humanos básicos tales como el derecho al voto, a la igualdad en la administración de la justicia, a la igualdad de oportunidades económicas y al acceso, en condiciones de igualdad, a los servicios sociales. El Consejo recomienda que la Asamblea General afirme la importancia, para combatir las prácticas de discriminación, de una educación encaminada a eliminar los prejuicios y las creencias erróneas, tales como la superioridad de una raza sobre otra, que estimulan dichas prácticas. La Asamblea General pediría a los Estados Miembros que todavía no hubieran respondido a la encuesta del Secretario General sobre las medidas adoptadas para dar efectividad a la Declaración, que lo hicieran sin demora.

441. El Consejo decidió incluir en la parte II de la resolución la cuestión de las medidas adoptadas para dar efectividad a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial en el programa de su 43º período de sesiones. Además, pide al Secretario General que le presente, en tiempo oportuno para ser considerado en su 43º período de sesiones, un nuevo informe sobre los progresos realizados en la aplicación de la Declaración. También pide al Secretario General que tome las medidas oportunas para asegurar que el informe del Seminario sobre el *apartheid* que se celebrará en agosto de 1966 esté a disposición de la Asamblea General cuando ésta examine, en su vigésimo primer período de sesiones, las cuestiones relativas al *apartheid* y a las medidas para la eliminación de todas las formas de discriminación racial; y que el informe sea puesto a disposición del Consejo en su 43º período de sesiones.

Sección II. Cuestión de la violación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, incluso la política de discriminación racial y de segregación y la de *apartheid*, en todos los países, y en particular en los países y territorios coloniales y dependientes*

442. Por resolución de fecha 18 de junio de 1965¹⁴, el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la

* La Asamblea General debe pronunciarse sobre este punto.

¹⁴ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Anexos, adición al tema 23 del programa (A/6000/Rev.1), cap. II, párr. 463.

concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales señaló a la atención de la Comisión de Derechos Humanos los testimonios de los peticionarios relativos a las violaciones de los derechos humanos cometidas en los Territorios bajo administración portuguesa, en África Sudoccidental y en Rhodesia del Sur.

443. Después de debatir la cuestión en su 40º período de sesiones¹⁵, el Consejo aprobó una resolución (1102) (XL) en la que recordó la resolución del Comité Especial de 18 de junio de 1965, así como las resoluciones 2022 (XX) y 2074 (XX) de la Asamblea General, e invitó a la Comisión de Derechos Humanos a que examinase en su 22º período de sesiones, como cuestión importante y urgente, la cuestión de la violación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, incluso la política de discriminación racial y de segregación y la política de *apartheid* en todos los países y en particular en los países coloniales y demás territorios dependientes, y que presentase al Consejo, en su 41º período de sesiones, recomendaciones sobre las medidas que debían adoptarse para poner fin a esas violaciones. El Consejo pidió también al Secretario General que preparase para su consideración un documento con los textos de las decisiones (o extractos de éstas) adoptadas por los órganos de las Naciones Unidas en los que figurasen disposiciones pertinentes y que completase anualmente ese documento con los textos de nuevas decisiones (o extractos de éstas) y lo presentase a la Comisión de Derechos Humanos, a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y a la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías.

444. En su 22º período de sesiones¹⁶, por resolución 2 (XXII) (E/4184, párr. 222), la Comisión de Derechos Humanos, entre otras cosas, pidió al Consejo que presentase a consideración de la Asamblea General varias recomendaciones. Pidió al Consejo que comunicase el texto de aquella resolución al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia de los países y pueblos coloniales. Además, informó al Consejo que, para ocuparse plenamente en la cuestión de las violaciones de los derechos y de las libertades en todos los países, sería preciso que la Comisión estudiase detenidamente los medios que pudiesen servir para informarla de la manera más completa posible de las violaciones de los derechos humanos a fin de elaborar las recomendaciones relativas a las medidas para ponerles fin. También decidió examinar, en su 23º período de sesiones, la cuestión relativa a sus trabajos y funciones, así como su papel en lo concerniente a las violaciones de los derechos humanos en todos los países, incluso la ayuda apropiada al Comité Especial para aplicar la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y las decisiones pertinentes de la Asamblea General concernientes a los derechos humanos y las libertades fundamentales, teniendo en cuenta las opiniones y recomendaciones que presentase al respecto el Comité Especial.

445. En su 41º período de sesiones el Consejo tuvo a la vista, además de la resolución 2 (XXII) de la Comisión, un informe (E/4226) preparado por el Secretario General conforme al párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución 1102 (XL) del Consejo.

¹⁵ E/SR.1413 a 1415.

¹⁶ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. III.

446. En el curso del debate sostenido en el Consejo³ se convino en que debía invitarse a la Asamblea General a condenar las violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales dondequiera que existiesen, y a pedir a todos los Estados Miembros que aumentasen sus esfuerzos para la promoción y la protección de los derechos humanos. Varios representantes, recordando que el examen de la cuestión surgía de una resolución del Comité Especial relacionada con ciertas políticas y prácticas en determinados territorios, recalcaron que el Consejo no debía limitarse a expresar condenaciones abstractas, sino prestar particular atención y referirse explícitamente a las violaciones de los derechos humanos, incluso la política de discriminación racial y de segregación y la política de *apartheid*, en los países coloniales y demás territorios dependientes tales como los Territorios portugueses de África, Rhodesia, Sudáfrica y el África Sudoccidental. Era necesario adoptar medidas energéticas para poner fin a las violaciones de los derechos humanos cometidas en esos países y territorios. Otros representantes se opusieron a que se asignara una importancia tan especial que, en su opinión, restaría equilibrio al texto de la resolución del Consejo, pues daría a entender que la situación de los derechos humanos era satisfactoria en todos los países salvo en los que varios Miembros deseaban se mencionasen explícitamente, lo cual era dar prueba de falta de realismo. A este respecto se expresó la opinión de que no se ajustaría a los hechos el decir, como se proponía, que continuaban produciéndose graves violaciones de los derechos humanos "particularmente en los países coloniales y territorios dependientes" en ciertos campos tales como la libertad de expresión y opinión, el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de las personas y el derecho a gozar de la protección de tribunales independientes.

447. En lo que se refiere a las medidas que habrían de recomendarse, se convino en que todas las convenciones destinadas a la protección de los derechos humanos debían ser ratificadas o contar con la adhesión de un número creciente de Estados. Sin embargo, algunos miembros se opusieron a que se dirigiese un llamamiento en tal sentido a los Estados que estuvieran "en condiciones" porque esta fórmula, según ellos, limitaría indebidamente el alcance territorial de esas convenciones.

448. Varios representantes apoyaron la propuesta de dirigir un llamamiento a todos los Estados que aún no lo hubiesen hecho para que cumpliesen con las resoluciones de la Asamblea General en que se recomendaba la aplicación de medidas económicas y diplomáticas contra Sudáfrica y con las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con un embargo de armas contra ese país. Otros miembros se declararon contra esa propuesta alegando que el Consejo carecía de competencia, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, para debatir cuestiones relacionadas con la aplicación de sanciones a los Estados Miembros o para hacer recomendaciones a la Asamblea General sobre estas cuestiones.

449. Varios miembros aplaudieron la decisión de la Comisión de Derechos Humanos de estudiar la cuestión relativa a sus trabajos y funciones y su papel en lo concerniente a los derechos humanos en todos los países, y consideraron que el Consejo y la Comisión deberían examinar, con carácter de urgencia, el modo de mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de poner

término a las violaciones de esos derechos. Opinaban que había llegado el momento de que las Naciones Unidas, después de fijar las normas que debían regir en el campo de los derechos humanos, estableciesen los correspondientes procedimientos para lograr su aplicación efectiva. A juicio de otros representantes, sin embargo, el examen de esas cuestiones de procedimiento no haría sino debilitar y demorar la acción internacional que se necesitaba urgentemente para poner remedio a la situación de los derechos humanos en varias partes del mundo, en particular en los países coloniales y otros territorios dependientes.

450. El Consejo aprobó una resolución (1164 (XLI)) en la que condena las violaciones de los derechos humanos dondequiera que existan y declara que comparte, en particular, la profunda indignación de la Comisión por las violaciones de los derechos humanos cometidas en los países y territorios coloniales y dependientes. También acogió con agrado la decisión de la Comisión de examinar, en su 23º período de sesiones, la cuestión relativa a los trabajos y funciones de la Comisión, así como su papel en lo concerniente a las violaciones de los derechos humanos en todos los países, y concuerda con la opinión de la Comisión de que será preciso que ésta estudie detenidamente los medios que puedan servir para informarla de la manera más completa posible de las violaciones de los derechos humanos, a fin de elaborar las recomendaciones relativas a las medidas para ponerles fin. El Consejo decide además remitir al Comité Especial la resolución 2 (XXII) de la Comisión (E/4184, párr. 222), así como su resolución 1141 (XLI).

451. En la misma resolución, el Consejo recomienda a la Asamblea General que se declare convencida de que, entre otras cosas, perduran graves violaciones de los derechos humanos en algunos países, en particular en las colonias y territorios dependientes con respecto a varios derechos humanos; y que exprese su profunda preocupación por las nuevas pruebas de que persisten las prácticas de discriminación racial y de *apartheid* en la República de Sudáfrica, el África Sudoccidental, la colonia de Rhodesia del Sur y los Territorios portugueses en África y que, de conformidad con las resoluciones 2022 (XX) y 2074 (XX) de la Asamblea, estas prácticas constituyen crímenes contra la humanidad. Además, el Consejo invita a la Asamblea a que condene las violaciones de los derechos humanos dondequiera que existan y que pida a todos los Estados miembros que redoblen sus esfuerzos para promover la observancia plena de los derechos humanos en conformidad con la Carta y alcanzar las normas fijadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Asamblea también instaría a todos los Estados Miembros a que adoptasen todas las medidas posibles encaminadas a suprimir las políticas de *apartheid* y de segregación y a eliminar la discriminación racial dondequiera que existiese, en particular en los países y territorios coloniales y dependientes. Asimismo alentaría a todos los Estados que estuviesen en condiciones de hacerlo a pasar a ser lo antes posible partes en todas las convenciones encaminadas a proteger los derechos humanos, en particular la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación racial. La Asamblea instaría a todos los Estados que no lo hubiesen hecho todavía a que cumpliesen las resoluciones pertinentes en que se recomienda que se apliquen medidas económicas y diplomáticas

contra la República de Sudáfrica, así como las resoluciones del Consejo de Seguridad en que se invita a todos los Estados a imponer el embargo de armas contra ese país.

452. Según la propuesta del Consejo, la Asamblea General invitaría también a los Estados Miembros, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales a disponer lo necesario para la celebración del Día de los Derechos Humanos en 1966, teniendo presente el tema de la protección de las víctimas de las violaciones de los derechos humanos, especialmente en los países y territorios coloniales y dependientes. También exhortaría a la opinión pública, en particular a las asociaciones de juristas y a todas las organizaciones apropiadas, a que prestasen toda la ayuda posible a estas víctimas, en particular a las víctimas de las políticas de discriminación racial, de segregación y de *apartheid*. La Asamblea invitaría al Consejo y a la Comisión de Derechos Humanos a examinar con carácter de urgencia el modo de mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para poner término a las violaciones de los derechos humanos. Por último, pediría al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales que tuviese a la Comisión de Derechos Humanos al corriente de las informaciones que recibiese, de sus deliberaciones y de las decisiones que adoptase sobre la cuestión de las violaciones de los derechos humanos en los países y territorios coloniales dependientes.

Sección III. Proyecto de declaración y proyecto de convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia religiosa*

453. En su resolución 2020 (XX) la Asamblea General pidió al Consejo que invitase a la Comisión de Derechos Humanos a que no escatimara esfuerzos para terminar, en su 22º período de sesiones, la preparación del proyecto de declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia religiosa y el proyecto de convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia religiosa, a fin de que pudiesen presentarse a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones. En la continuación de su 39º período de sesiones, el Consejo decidió¹⁷ comunicar la resolución de la Asamblea General a la Comisión de Derechos Humanos.

454. En su 22º período de sesiones la Comisión continuó la preparación del proyecto de convención y aprobó cinco artículos, además del preámbulo y los cuatro artículos que había aprobado en su 21º período de sesiones. Sin embargo no pudo terminar su labor de preparación del proyecto, y en su resolución 1 (XXII) decidió conceder en su 23º período de sesiones, la máxima prioridad a la terminación de esa tarea¹⁸.

455. El Consejo examinó la cuestión en su 41º período de sesiones¹⁹. En su resolución 1157 (XLI), el Consejo pide a la Comisión que haga todo lo posible

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹⁷ E/SR.1401.

¹⁸ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. II; y cap. XVIII, proyecto de resolución I.

¹⁹ Véase E/AC.7/SR.550 a 552; E/SR.1445.

para terminar, en su 23º período de sesiones, el examen del proyecto de convención, y señala a la atención de la Asamblea General la resolución 1 (XXII) de la Comisión.

Sección IV. Esclavitud

456. De conformidad con la decisión tomada en su 39º período de sesiones²⁰, el Consejo, en su 41º período de sesiones, examinó²¹ un informe sobre la esclavitud (E/4168 y Add.1 a 5) presentado por el Sr. Mohamed Awad, Relator Especial sobre la Esclavitud nombrado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 960 (XXXVI) del Consejo. El informe contenía datos recibidos de los gobiernos de setenta y cinco Estados Miembros y de Organizaciones no gubernamentales interesadas, en respuesta a un cuestionario sobre la esclavitud que había sido formulado por el Secretario General en consulta con el Relator Especial.

457. El Consejo escuchó una declaración inicial del Relator Especial²² y celebró un debate general sobre la esclavitud. Se reconoció en general que la esclavitud era un flagelo cuyos vestigios persistían en formas diferentes en varias partes del mundo, y los miembros pidieron la adopción de medidas rápidas y efectivas para erradicarlo. A este respecto, algunos representantes manifestaron que el *apartheid* y ciertas formas de explotación colonial constituían quizá una de las formas más insidiosas de esclavitud con que tenían que enfrentarse las Naciones Unidas.

458. En cumplimiento de la resolución 1077 (XXXIX) del Consejo, el Relator Especial había incluido en su informe algunas sugerencias para una posible actuación de las Naciones Unidas en materia de esclavitud. El Relator Especial había asimismo preparado un proyecto de resolución para presentarlo al Consejo (E/4168/Add.3, párr. 78); en ese proyecto proponía, entre otras cosas, el establecimiento de un comité de expertos en esclavitud, trata de esclavos e instituciones y prácticas análogas a la esclavitud, compuesto de siete miembros que actuaran a título personal.

459. Durante el debate en el Consejo, algunos miembros apoyaron en principio la propuesta; otros en cambio expresaron algunas reservas respecto a la conveniencia de crear un nuevo órgano para seguir estudiando la cuestión de la esclavitud. Se sugirió que quizá sería preferible remitir la cuestión a algún órgano existente como, por ejemplo, la Comisión de Derechos Humanos o la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías. Se opinó asimismo que sólo la Asamblea General tenía competencia para ocuparse de la cuestión de la esclavitud.

460. Al terminar el debate, el Consejo aprobó una resolución (1126 (XLI)), en la que tomó nota con estimación del informe del Relator Especial sobre Esclavitud, y pidió al Secretario General que dispusiese lo necesario para que, de ser posible, se imprimiese el informe y se le diese la mayor difusión posible. El Consejo volvió a exhortar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados que todavía no lo habían hecho, a que

se adhiriesen lo antes posible al Convenio Internacional sobre la Esclavitud de 1926 y a la Convención Suplementaria de 1956 sobre la Abolición de la Esclavitud, la Trata de Esclavos y las Instituciones y Prácticas análogas a la Esclavitud; e invitó al Comité Preparatorio de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos a que inscribiese la cuestión de la esclavitud y de la trata de esclavos, en todas sus prácticas y manifestaciones, en el programa de la Conferencia. Decidió remitir a la Comisión de Derechos Humanos la cuestión de la esclavitud y de la trata de esclavos en todas sus prácticas y manifestaciones, incluidas las prácticas esclavizadoras del *apartheid* y del colonialismo, y pidió a esta Comisión que presentase, a más tardar en el 43º período de sesiones del Consejo Económico y Social, un informe sobre esta cuestión en el que se formularan propuestas concretas de las medidas inmediatas y efectivas que podrían adoptar las Naciones Unidas para poner fin a la esclavitud en todas sus prácticas y manifestaciones. Finalmente, el Consejo invitó a la UNESCO a que continuase desarrollando su programa educativo destinado a corregir una actitud social que toleraba la existencia de la esclavitud o las formas de servidumbre análogas a la esclavitud.

Sección V. Año Internacional de los Derechos Humanos*

461. La Asamblea General, en su resolución 2081 (XX), aprobó el programa provisional de medidas y actividades que se habían de realizar en relación con el Año Internacional de los Derechos Humanos, programa recomendado por la Comisión de Derechos Humanos y por el Consejo en su resolución 1074 E (XXXIX)²³. Decidió que en 1968 se celebrase una Conferencia Internacional de Derechos Humanos a fin de examinar los avances logrados en materia de derechos humanos desde la aprobación de la Declaración Universal, evaluar la eficacia de los métodos utilizados por las Naciones Unidas en dicha materia, y preparar un programa de medidas que habrán de adoptarse a continuación de los actos conmemorativos, durante 1968, del Año Internacional. La Asamblea creó un Comité Preparatorio encargado de terminar los preparativos de la Conferencia Internacional.

462. La Comisión de Derechos Humanos, en su 22º período de sesiones, pidió al Consejo que, entre otras cosas, se recomendara a la Asamblea General que aprobase un programa adicional de medidas y actividades que habrían de realizar las Naciones Unidas, los Estados Miembros, los organismos especializados y las organizaciones nacionales y otras organizaciones internacionales en relación con el Año Internacional de los Derechos Humanos²⁴. La Comisión presentó además al Consejo un proyecto de resolución en virtud del cual se invitaría al Secretario General a que adoptara las medidas pertinentes con el propósito de que, en los períodos de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos y de su Subcomisión, asistieran observadores, según conviniera, procedentes del Consejo de Europa,

* Tema incluido en el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

²⁰ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3*, cap. XIII, sección III.

²¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social 41º período de sesiones, Suplemento No. 8*, cap. VII; y cap. XVIII, proyectos de resolución III y IV.

²² Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3*, párrs. 498 a 500.

²³ E/AC.7/SR.534 a 536, 538, 540, 541; E/SR.1439.

²⁴ E/AC.7/SR.534 y E/AC.7/L.485.

la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de otras organizaciones intergubernamentales regionales que se ocuparan especialmente de derechos humanos; asimismo le instó a procurar el intercambio de información entre la Comisión y esos órganos en cuestiones relativas a derechos humanos.

463. Durante los debates en el Consejo²⁵, varios representantes expresaron su aprobación general del programa adicional de medidas propuesto por la Comisión de Derechos Humanos. Sin embargo, algunos miembros expresaron sus reservas en cuanto a las recomendaciones B y C de dicho programa. Según dichos representantes, la recomendación C, relativa a la concesión de premios en la esfera de los derechos humanos, no contenía suficientes garantías de imparcialidad, ya que no definía los criterios para conceder dichos premios, ni el procedimiento de selección, y confiaba la selección de los ganadores a un comité de cinco miembros, en lugar de a la misma Asamblea General. Sin embargo, el Consejo decidió no aprobar una propuesta encaminada a que se volviera a remitir dicha recomendación a la Comisión de Derechos Humanos.

464. La propuesta de la Comisión relativa a la presencia de observadores de las organizaciones intergubernamentales regionales en sus períodos de sesiones recibió la aprobación de la mayoría de los representantes, una vez que se convino mencionar expresamente en el texto a la Organización de la Unidad Africana y a la Liga de Estados Arabes.

465. Por lo tanto, el Consejo, en su resolución 1159 (XLI), invitó al Secretario General a que adoptara las medidas pertinentes con el propósito de que en los períodos de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos y de su Subcomisión, asistieran observadores, según conviniera, procedentes del Consejo de Europa, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Organización de la Unidad Africana, la Liga de Estados Arabes y de otras organizaciones intergubernamentales regionales que se ocuparan especialmente de derechos humanos, y a que procurase el intercambio de información entre la Comisión y esos órganos en cuestiones relativas a derechos humanos.

466. El Consejo, en su resolución 1160 (XLI), recomendó que la Asamblea General aprobase el programa adicional de medidas y actividades que había recomendado la Comisión de Derechos Humanos, invitase a los Estados Miembros y a los organismos especializados, a las organizaciones intergubernamentales regionales, y a las organizaciones nacionales e internacionales interesadas, a que intensificaran en 1968 sus esfuerzos e iniciativa en materia de derechos humanos, incluyendo las medidas indicadas en el programa ya citado, y a que mantuvieran al Secretario General informado acerca de sus planes y preparativos; invitara al Secretario General a que adoptase las medidas necesarias para facilitar la cooperación de las organizaciones intergubernamentales regionales competentes a fin de celebrar en 1968 el Año Internacional de los Derechos Humanos, conforme a la resolución 2081 (XX) de la Asamblea General; y pidiese al Secretario General que coordinase las medidas y actividades de los Estados Miembros, las Naciones Unidas y los organismos especializados, las organizaciones regionales y las organizaciones nacionales e internacionales interesadas, y, en

especial, que reuniera y difundiera a intervalos regulares información sobre las actividades que hubieran proyectado o emprendido en relación con el Año Internacional de los Derechos Humanos.

Sección VI. Cuestión del castigo de los criminales de guerra y de las personas que hayan cometido crímenes de lesa humanidad

467. La cuestión del castigo de los criminales de guerra y de las personas que hayan cometido crímenes de lesa humanidad, que ya había sido examinada por la Comisión de Derechos Humanos en su 21º período de sesiones²⁶ y por el Consejo en su 39º período de sesiones²⁷, fue examinada nuevamente por la Comisión de Derechos Humanos en su 22º período de sesiones²⁸. Tras examinar un informe del Secretario General sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad (E/CN.4/906), la Comisión preparó recomendaciones para el Consejo encaminadas a conseguir que se castigara a las personas culpables de tales crímenes.

468. Durante los debates en el Consejo²⁹, se convino en que la aprobación por la Asamblea General de una convención internacional sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad contribuiría considerablemente a conseguir el castigo de los culpables de tales crímenes. Un representante expresó la opinión que quizás fuera aconsejable que las Naciones Unidas examinaran esta cuestión y otras relativas a los criminales de guerra en relación con las cuestiones de definición de la agresión, el proyecto de Código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad y la creación de una jurisdicción criminal internacional, cuyo examen ya había iniciado la Asamblea General.

469. Algunos miembros opinaron que el proyecto de resolución propuesto por la Comisión de Derechos Humanos era demasiado vago y ambiguo, ya que no especificaba los crímenes que se debían castigar, las guerras durante las que se habían cometido dichos crímenes o el derecho internacional que se podía aplicar en la materia. Dichos representantes expresaron la opinión de que la mención de los principios de derecho internacional aplicados en los veredictos del Tribunal de Nuremberg quizá resultara demasiado limitada, ya que dichos principios parecían referirse sólo a los crímenes cometidos en relación con la segunda guerra mundial. Consideraron que las Naciones Unidas deberían ocuparse en forma inequívoca del castigo de las personas culpables de cometer atrocidades en los territorios portugueses de Africa, en Rhodesia, Sudáfrica y el Africa Sudoccidental, dado que la Asamblea General había calificado, en sus resoluciones 2022 (XX) y 2074 (XX) de "crímenes contra la humanidad" los actos que se cometían en dichos países o territorios.

470. Algunos miembros expresaron la opinión de que la Comisión de Derechos Humanos debería preparar un proyecto de declaración sobre cooperació

²⁵ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico Social*, 39º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. IX y párr. 567, resolución 3 (XXI).

²⁶ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General* vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, cap. XII sección VI.

²⁷ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. IV y cap. XVIII, proyecto de resolución II.

²⁸ E/AC.7/SR.550-552; E/SR.1445.

²⁹ E/AC.7/SR.550-553; E/SR.1441.

internacional para el castigo de las personas culpables de crímenes contra la humanidad. Otros representantes consideraron que, antes de iniciar dicha labor, la Comisión debería considerar un estudio de todos los aspectos del problema que prepararía el Secretario General. Los primeros representantes mencionados mantuvieron, no obstante, que una vez examinado dicho estudio, la Comisión debería preparar un instrumento internacional adecuado sobre cooperación internacional a fin de conseguir el castigo de los culpables de crímenes contra la humanidad.

471. Por recomendación de la Comisión, el Consejo aprobó la resolución 1158 (XLI), en la que se instaba a todos los Estados a que tomaran todas las medidas necesarias para evitar que se aplicara la prescripción a los crímenes de guerra y a los crímenes de lesa humanidad, a que prosiguieran sus esfuerzos para asegurar la detención, la extradición y el castigo de los criminales de guerra y de los culpables de crímenes de lesa humanidad, y a que pusieran a disposición de los demás Estados toda la documentación que poseyeran relativa a dichos crímenes; se invitaba a todos los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados a que comunicaran al Secretario General las medidas que se debieran tomar respecto del anterior llamamiento, para que el Secretario General pudiera presentar un informe sobre dichas medidas a la Comisión de Derechos Humanos en su 23º período de sesiones. El Consejo invitaba a la Comisión de Derechos Humanos a que en su 23º período de sesiones, entre las cuestiones que deberían recibir prioridad, preparase, para su examen por el Consejo en su 43º período de sesiones y para su aprobación por la Asamblea General en su vigésimo segundo período de sesiones, un proyecto de convención en el que se estableciera que los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad eran imprescriptibles independientemente de la fecha en que se cometieron, y a que estudiara y formulara las nuevas recomendaciones que estimase convenientes con objeto de fomentar la cooperación internacional para el enjuiciamiento y el castigo de los culpables de crímenes de guerra y de crímenes de lesa humanidad. Se pedía al Secretario General que preparase un anteproyecto de dicha convención y que efectuara un estudio destinado a asegurar la detención, extradición y el castigo de los criminales de guerra y de los culpables de crímenes de lesa humanidad, así como el intercambio de documentación al respecto.

Sección VII. Prevención de discriminaciones y protección a las minorías

472. En conformidad con la resolución 1074 G (XXXIX) del Consejo, la Comisión, en su 22º período de sesiones, eligió cuatro miembros adicionales de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías a fin de asegurar una representación adecuada de las distintas regiones y de los diversos sistemas jurídicos y culturales⁸⁰.

473. La Comisión decidió no tomar ninguna decisión en su 22º período de sesiones sobre una propuesta formulada en su 21º período de sesiones encaminada a modificar el nombre y ampliar el mandato de la Subcomisión⁸¹.

⁸⁰ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. X, i).

⁸¹ *Ibid.*, cap. X, ii).

474. La Comisión de Derechos Humanos no pudo examinar los informes de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías en su 17º y 18º períodos de sesiones (E/CN.4/882 y E/CN.4/903), respectivamente⁸². En su resolución 14 (XXII) (E/4184, párr. 487), la Comisión pidió a la Subcomisión que presentase, en su 19º período de sesiones, proyectos de resoluciones sobre aquellos puntos de los informes respecto de los cuales deseara que la Comisión tomase una decisión.

475. Sin embargo, en su resolución 13 (XXII) (E/4184, párr. 486), la Comisión adoptó medidas acerca de una propuesta formulada por la Subcomisión⁸³, señalada a su atención por el Consejo en su 39º período de sesiones⁸⁴. La Comisión recomendó al Consejo un proyecto de resolución relativo a la impresión y venta al público de un memorando del Secretario General en el que se enumeran y clasifican las medidas especiales de protección de los grupos étnicos, religiosos o lingüísticos adoptadas en el plano internacional (E/CN.4/Sub.2/221), y una compilación de los textos de los instrumentos internacionales y otras medidas análogas de carácter internacional que son de interés actual y que prevén disposiciones especiales de protección de los grupos étnicos, religiosos o lingüísticos (E/CN.4/Sub.2/214).

476. En el 41º período de sesiones del Consejo, se hicieron ciertas referencias a dicha propuesta⁸⁵. Algunos miembros opinaron que la amplia difusión de tales documentos resultaría muy útil. Un representante estimó, sin embargo, que esos documentos, ya conocidos por los Estados Miembros, tenían un interés limitado, y que las Naciones Unidas no debían efectuar el gasto propuesto.

477. A base de la recomendación de la Comisión, el Consejo aprobó una resolución (1161 (XLI)) en la que autorizaba al Secretario General a que hiciera lo necesario para que, con los recursos presupuestarios de que dispusiera, se imprimieran, distribuyeran y pusieran a la venta como una sola publicación ambos documentos ya mencionados.

Sección VIII. Informes periódicos sobre derechos humanos

478. En su 22º período de sesiones, la Comisión de Derechos Humanos, conforme al nuevo procedimiento establecido por el Consejo en su resolución 1074 C (XXXIX)⁸⁶, examinó informes sobre derechos civiles y políticos presentados por Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados⁸⁷. La Comisión aprobó dos resoluciones relativas a este tema (E/4184, párr. 462, resolución 11 (XXII), y párr. 464, resolución 12 (XXII)), e informó al Consejo acerca del particular.

479. En el 41º período de sesiones del Consejo, en el debate general⁸⁸ sobre el informe de la Comisión de

⁸² *Ibid.*, cap. X, iii).

⁸³ Véanse E/CN.4/882, resolución 7 (XVII), y E/CN.4/903, resolución 6 (XVIII).

⁸⁴ E/SR.1392.

⁸⁵ E/AC.7/SR.551, 553; E/SR.1445.

⁸⁶ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, cap. XIII, sección II.

⁸⁷ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. IX.

⁸⁸ E/AC.7/SR.550 a 552.

Derechos Humanos (E/4184), algunos miembros destacaron la importancia del sistema de presentación de informes periódicos, que, a su juicio, podía proporcionar a la Comisión un amplio cuadro de los acontecimientos en la esfera de los derechos humanos en todo el mundo y contribuir a la aplicación de esos derechos. Se deploró, sin embargo, el hecho de que algunos gobiernos no hubiesen enviado informes. A juicio de un representante, los informes recibidos hasta ese momento no siempre eran lo suficientemente objetivos como para permitir que la Comisión evaluase, conforme a la realidad, la situación en la esfera de los derechos humanos en distintos países. Se manifestó también el parecer de que resultaban dignas de consideración las sugerencias relativas al examen preliminar de los informes periódicos a que se hacía mención en la resolución 12 (XXII) de la Comisión.

Sección IX. Disposiciones de organización y procedimiento a fin de aplicar las convenciones y recomendaciones en la esfera de los derechos humanos

480. El Consejo, en su 41º período de sesiones, conforme a su resolución 1075 (XXXIX), tuvo ante sí un informe del Secretario General (E/4143)³⁹, así como informes de los Directores Generales de la OIT (E/4144)³⁹ y de la UNESCO (E/4133)³⁹ sobre sus respectivas disposiciones de organización y procedimiento a fin de aplicar las convenciones y recomendaciones en la esfera de los derechos humanos.

481. En el debate acerca de esta cuestión⁴⁰, varios miembros expresaron interés por los informes y manifestaron su opinión de que las Naciones Unidas debían proceder a elaborar un sistema eficaz y global de aplicación en materia de derechos humanos. Varios representantes elogiaron las disposiciones de aplicación de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, y se expresó la esperanza de que se incluyesen cláusulas similares en las futuras convenciones relativas a los derechos humanos. Algunos representantes señalaron a la atención los procedimientos de aplicación seguidos por la OIT y la UNESCO, y sugirieron que las Naciones Unidas estudiaran tales procedimientos con el fin de adaptarlos dentro del marco de la Organización.

482. Algunos representantes estimaron que era necesario coordinar los diversos procedimientos descritos en los informes a fin de evitar confusiones y duplicación de esfuerzos. Algunos otros miembros consideraron que cada situación en la esfera de los derechos humanos requería medidas especiales por parte de las Naciones Unidas.

483. Algunos representantes hicieron resaltar que, al idear procedimientos para la aplicación internacional, las Naciones Unidas y sus organismos especializados nunca debían pasar por alto el principio de la soberanía de los Estados.

484. Se sugirió que los tres informes fuesen señalados a la atención del Comité Preparatorio de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos en 1968, a fin de colaborar con dicho Comité en la definición de los objetivos para la aplicación de los derechos humanos.

485. El Consejo aprobó la resolución 1101 (XL), en la que indicó que veía con gran satisfacción que se

hubiesen aprobado las medidas de aplicación de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. También tomó nota con reconocimiento de los informes que le habían sido presentados y recomendó que en las futuras convenciones de las Naciones Unidas sobre derechos humanos se incluyesen las disposiciones pertinentes para su aplicación. Asimismo, invitó a todos los Estados pertinentes que aún no lo hubiesen hecho a que fuesen partes en las convenciones existentes en materia de derechos humanos. El Consejo, además, exhortó a que se utilizasen plenamente las disposiciones de organización y procedimiento a fin de aplicar las convenciones de recomendaciones existentes en la esfera de los derechos humanos, y remitió los informes ya mencionados a la Comisión de Derechos Humanos para su estudio y posible empleo, según correspondiera.

Sección X. Cuestión de hacer cumplir las disposiciones sobre derechos humanos por conducto de un alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos o de algún organismo internacional apropiado*

486. La Asamblea General, en su resolución 2062 (XX), pidió al Consejo Económico y Social que remitiese a la Comisión de Derechos Humanos una propuesta, presentada por Costa Rica⁴¹, de crear un cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a fin de que la Comisión estudiase todos los aspectos de la cuestión e informase, por conducto del Consejo, a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones. El Consejo, en la continuación de su 39º período de sesiones, remitió la resolución a la Comisión de Derechos Humanos.

487. La Comisión, en su 22º período de sesiones, examinó la propuesta que le fuera remitida por la resolución 2062 (XX), dentro de un tema titulado "Cuestión de hacer cumplir las disposiciones sobre derechos humanos por conducto de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos o de algún organismo internacional apropiado"⁴². En su resolución 4 (XXII) (E/4184, párr. 328), la Comisión acogió con beneplácito la propuesta de crear el cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, reconoció la importancia de la propuesta y decidió establecer un grupo de trabajo encargado de estudiar todas las cuestiones pertinentes respecto de dicho cargo, teniendo en cuenta el debate celebrado en la Comisión sobre este tema y todas las cuestiones planteadas en él, y de presentar un informe a la Comisión en su 23º período de sesiones. La Comisión pidió al Secretario General que preparase un estudio analítico y técnico destinado a ayudar al grupo de trabajo a cumplir su mandato, y decidió considerar el informe del grupo de trabajo como asunto de alta prioridad en su 23º período de sesiones. La Comisión también pidió al Consejo Económico y Social que señalase esta resolución a la atención de la Asamblea General.

* En el programa provisional para el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura el tema: "Creación de un cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos".

³⁹ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Anexos*, tema 98 del programa, documento A/5963.

⁴⁰ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, cap. V*.

³⁹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos*, tema 9 del programa.

⁴⁰ E/SR.1410 a 1412.

488. En los debates efectuados en el Consejo⁴³ la decisión de procedimiento de la Comisión de remitir el asunto a un grupo de trabajo contó con la aprobación de la mayor parte de los miembros, que estimaron que merecía un estudio a fondo. Algunos miembros se refirieron a los méritos de la propuesta de crear el cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Varios de ellos opinaron que ese cargo contribuiría considerablemente a la promoción y protección de los derechos humanos en el mundo. Otros miembros se declararon contrarios a la propuesta por considerar, entre otras cosas, que los Estados soberanos no tenían ninguna obligación jurídica de aceptar recomendaciones si en convenios internacionales no habían acordado hacerlo; que sería sumamente difícil, por no decir imposible, encontrar una persona que contase con la confianza universal; y que las funciones y poderes del Alto Comisionado propuesto no estaban bien definidos. Ciertos representantes estimaron que la mejor manera de lograr la efectividad internacional de los derechos humanos era que las Naciones Unidas aprobaran y pusieran en vigor las disposiciones de los proyectos de pactos internacionales sobre derechos humanos relativas a su aplicación. A su juicio, la propuesta de crear el cargo de Alto Comisionado podría poner en peligro o retrasar esa tarea. Recalcando que la Comisión de Derechos Humanos había decidido considerar, no sólo la propuesta relativa al cargo de Alto Comisionado, sino también cualquier otro organismo internacional apropiado, algunos representantes manifestaron la esperanza de que las Naciones Unidas tuvieran plenamente en cuenta otros procedimientos de aplicación, ya existentes o propuestos. Diversos miembros estimaron que si se iba a establecer el cargo de Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, sería esencial coordinar las funciones y actividades de ese funcionario con las de otros órganos internacionales encargados de la aplicación de diversos pactos en materia de derechos humanos, a fin de evitar una confusión y duplicación de esfuerzos y poder llegar a establecer, en lo posible, un sistema uniforme y global de aplicación.

489. En su resolución 1163 (XLI), el Consejo informó a la Asamblea General de que la Comisión de Derechos Humanos, reconociendo la importancia de la propuesta de crear el cargo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, había examinado el tema titulado "Cuestión de hacer cumplir las disposiciones sobre derechos humanos por conducto de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos o de algún otro organismo internacional apropiado" y había decidido crear un grupo de trabajo para estudiar todas las cuestiones pertinentes relativas a tal institución, tomando en cuenta el debate dedicado a este tema por la Comisión y todas las cuestiones planteadas en el mismo, e informar a la Comisión en su 23º período de sesiones. El Consejo decidió también transmitir a la Asamblea General las actas de los debates celebrados en la Comisión y en el Consejo durante el examen de esta cuestión.

Sección XI. Otros asuntos emanados del informe de la Comisión de Derechos Humanos

490. La Comisión de Derechos Humanos informó al Consejo de que, en su 22º período de sesiones, se le había solicitado por el Director General de la OIT que incluyese en su programa un tema titulado "Cuestión

de la violación de los derechos humanos en Burundi" y que, a la luz de las declaraciones hechas por el observador de Burundi y por el representante de la OIT, la Comisión no había incluido el tema en su programa⁴⁴. En una carta de fecha 30 de junio de 1966, el Director General de la OIT informó al Consejo de que el Gobierno de Burundi había consentido en colaborar plenamente con la OIT, sobre todo en lo relativo a la determinación de los hechos en caso de quejas sobre violación de derechos sindicales⁴⁵.

491. En el debate sobre el informe de la Comisión de Derechos Humanos⁴⁶ un miembro del Consejo, sin entrar a discutir el fondo de las afirmaciones hechas, expresó la opinión de que el asentimiento del mencionado Gobierno para examinar el asunto y colaborar con la OIT podría deberse al hecho de que la cuestión se había planteado, aunque sólo fuera como cuestión de procedimiento, en la Comisión de Derechos Humanos. A su juicio, lo sucedido podría ser interesante al mostrar que las Naciones Unidas entraban en la fase de la acción concreta para hacer efectivos los derechos humanos. Otro representante se opuso formalmente al examen de este asunto, que la Comisión de Derechos Humanos no había incluido en su programa.

Sección XII. Métodos de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos y duración de sus períodos de sesiones

492. Al ocuparse del tema "Revisión del programa de trabajo en materia de derechos humanos"⁴⁷ la Comisión de Derechos Humanos, en su 22º período de sesiones, aprobó una resolución (E/4148, párr. 523, resolución 17 (XXII)), en la cual, entre otras cosas, expresaba la creencia de que necesitaría un período de sesiones de más de cuatro semanas de duración cada año para tratar su nutrido programa y terminar, en particular, el examen de los temas acumulados de su programa. La Comisión señaló dicho problema a la atención del Consejo Económico y Social, y expresó la esperanza de que dispondría del tiempo necesario para desempeñar en forma más eficaz sus funciones y responsabilidades.

493. Durante el debate en el Consejo⁴⁸ se reconoció que la Comisión de Derechos Humanos encontraba grandes dificultades para cumplir su nutrido programa de trabajo. Varios miembros lamentaron, por ejemplo, que debido a tal dificultad la Comisión no hubiera podido completar aún la preparación del proyecto de convención sobre eliminación de todas las formas de intolerancia religiosa. También se expresó la opinión de que debía ponerse a la Comisión en condiciones de atender debidamente las cuestiones relativas a la prevención de discriminaciones y protección a las minorías y a la libertad de información, de las cuales no se había ocupado en varios períodos de sesiones. Sin embargo, algunos miembros estimaron que el Consejo no debía dirigir tales recomendaciones a la Comisión, ya que ello de algún modo prejuzgaría las decisiones de la Comisión en la fijación de un orden de prioridad.

494. Varios representantes estuvieron de acuerdo en que el Consejo debía autorizar a la Comisión a celebrar

⁴⁴ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, párrs. 8, 9 y 13 a 15.

⁴⁵ Véase el documento E/4237.

⁴⁶ E/AC.7/SR.550 a 552.

⁴⁷ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 8, capítulo XIV.

⁴⁸ E/AC.7/SR.550-554; E/SR.1445.

⁴³ E/AC.7/SR.550 a 553; E/SR.1445.

un período de sesiones que durara más de las cuatro semanas acostumbradas, pero que no pasase de seis semanas. Sin embargo, algunos miembros dudaron de que tal decisión contribuyese de una manera significativa a la solución del problema. Hicieron resaltar las consecuencias financieras de esa propuesta (E/4148, anexo II) y ciertas dificultades prácticas que podrían plantearse en lo relativo al calendario de conferencias y a la observancia de los plazos fijados para la distribución del informe de la Comisión. A su juicio, era preferible que el Consejo invitase a la Comisión a perfeccionar sus métodos de trabajo.

495. Hubo acuerdo en que el examen de los métodos de trabajo se justificaría en todo caso, cualquiera que fuese la duración de los periodos de sesiones de la Comisión. Se sugirió, entre otras cosas, que la Comisión utilizara más los servicios de sus Subcomisiones para preparar estudios; que tal vez pudiera omitir debates generales; que podría establecer grupos de trabajo que se reuniesen al mismo tiempo que las reuniones plenarios; y que se fijaran e hicieran cumplir firmemente plazos para la entrega de propuestas y enmiendas. Un representante manifestó la opinión de que la ampliación del número de miembros de la Comisión en conformidad con el principio de la distribución geográfica tendría efectos benéficos, ya que la Comisión posiblemente concentraría su atención más que antes en las medidas concretas destinadas a proteger los derechos humanos en diversas partes del mundo.

496. El Consejo aprobó una resolución (1165 (XLI)) en la cual expresó el parecer de que la Comisión necesitaría un período de sesiones de más de cuatro semanas cada año para poder examinar su nutrido programa y, en particular, despachar los temas acumulados. Recomendó que la Comisión considerase debidamente las diversas cuestiones incluidas en el tema "Prevención de discriminaciones y protección a las minorías" y que reanudase el examen del tema "Libertad de información". Recomendó además que la Comisión efectuase una revisión de sus procedimientos y métodos de trabajo, y pidió al Secretario General que formulase sugerencias encaminadas a facilitar la labor de la Comisión en esta esfera. El Consejo decidió autorizar a la Comisión para que celebrase un período de sesiones más largo, pero que no excediera de seis semanas, a partir de 1967.

B

Sección XIII. Condición jurídica y social de la mujer

497. En su 41º período de sesiones, el Consejo Económico y Social examinó⁴⁰ el informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre su 19º período de sesiones (E/4175)⁴⁰, celebrado del 21 de febrero al 11 de marzo de 1966, y tomó nota del referido informe en la resolución 1137 (XLI). Muchos representantes subrayaron la importancia de la labor de la Comisión y tomaron nota con especial interés de que ésta hubiese aprobado el proyecto de declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer, y de las medidas que había tomado respecto del establecimiento de un programa unificado y a largo plazo para el adelanto de la mujer. A continuación se reseñan las decisiones del Consejo en relación con estas recomen-

daciones y las demás recomendaciones principales hechas por la Comisión en su 19º período de sesiones.

PROYECTO DE DECLARACIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER*

498. Atendiendo la petición hecha por la Asamblea General en su resolución 1921 (XVIII), la Comisión llevó a término sus trabajos acerca del proyecto de declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer, que había iniciado en 1965, en su 18º período de sesiones. La Comisión transmitió al Consejo el proyecto de declaración, que había aprobado por unanimidad en su resolución 1 (XIX) (E/4175, párr. 160), junto con un proyecto de resolución por el cual el Consejo había de presentar el texto a la Asamblea General⁵¹.

499. Muchos representantes, tanto en el Consejo como en la Comisión, subrayaron la importancia de la declaración que, según ellos, una vez promulgada por la Asamblea General constituiría un documento histórico y sería una orientación útil para los gobiernos, especialmente en su labor legislativa, y también para las organizaciones no gubernamentales en sus actividades relacionadas con el adelanto de la mujer. Algunos miembros del Consejo sugirieron que la declaración se acompañase de una convención dotada de fuerza jurídica. Sin embargo, a juicio de otros, sería prematuro tratar de elaborar una convención. Se dijo que en muchos países la aplicación de las distintas disposiciones del proyecto de declaración, y especialmente las relativas al derecho de familia, exigiría tiempo; esas cuestiones estaban con frecuencia estrechamente ligadas a costumbres y tradiciones que no se podían modificar de la noche a la mañana.

500. Varios representantes pusieron de relieve la utilidad de la declaración como objetivo al que habría que tender y dijeron que no debería ceñirse únicamente a la legislación vigente de los Estados Miembros, pues en ese caso se reduciría al común denominador más bajo. En su forma definitiva la declaración debería orientarse hacia el porvenir y tratar de sentar las normas que todos los países deberían alcanzar a la mayor brevedad posible. Se consideró importante que la Comisión cuyos miembros representaban culturas y tradiciones diferentes, hubiese podido llegar a un acuerdo unánime sobre aquel texto.

501. Aunque la mayoría de los representantes encontró el texto, en la forma en que había sido presentado generalmente aceptable, varios hicieron observaciones sobre ciertos puntos, especialmente el artículo 6, relativo a las cuestiones del derecho de familia. A juicio de algunos, el estilo del proyecto de declaración tendía a ser excesivamente imperativo y era más propio de una convención que de una declaración. No obstante, se hizo constar que la Comisión se había ajustado a otras declaraciones aprobadas en años recientes en materia de derechos humanos. Diversos representantes presentaron oficialmente enmiendas a determinados artículos. Sin embargo, se convino en que sería preferible no proceder a un debate circunstanciado en el Consejo.

502. En la resolución 1131 (XLI) el Consejo, habiendo tomado nota de la resolución 1 (XIX) de la Comisión, relativa al proyecto de declaración, lo tra-

⁴⁰ E/AC.7/SR.539, 540, 542 a 544; E/SR.1439.

⁴¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 7.

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

⁵¹ *Ibid.*, cap. II, y cap. XVI, proyecto de resolución I.

mite a la Asamblea General junto con las enmiendas presentadas en el 41º período de sesiones del Consejo⁵² y las actas resumidas de los debates que sobre este tema se habían desarrollado en dicho período de sesiones⁴⁹, así como el informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre su 19º período de sesiones (E/4175) y las actas resumidas correspondientes⁵³.

PROGRAMA UNIFICADO Y A LARGO PLAZO PARA EL ADELANTO DE LA MUJER

503. La cuestión de la asistencia de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer se examina desde 1962, cuando la Asamblea General, en su resolución 1777 (XVII), pidió que se estudiase la posibilidad de proporcionar y crear nuevos medios destinados especialmente a iniciar y ejecutar un programa de las Naciones Unidas, unificado y a largo plazo, para el adelanto de la mujer.

504. En su 19º período de sesiones, la Comisión tuvo a la vista un informe del Secretario General sobre esta cuestión (E/CN.4/450 y Add.1 a 3) que constituía la continuación del estudio efectuado en cumplimiento de la resolución 961 F (XXXVI) del Consejo Económico y Social, de la resolución 10 (XVII)⁵⁴ de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, y de la resolución 1777 (XVII)⁵⁵ de la Asamblea General. El informe contenía, entre otras, diversas sugerencias relativas a los objetivos básicos de un programa unificado y a largo plazo y a las medidas que cabría adoptar para establecer objetivos concretos, determinar las necesidades y los problemas especiales de la mujer en relación con esos objetivos y con el desarrollo económico y social e intensificar los esfuerzos para satisfacer esas necesidades y resolver esos problemas con objeto de lograr los objetivos fijados. La Comisión, en su resolución 6 (XIX) (E/4175, párr. 250), pidió que se imprimiese el informe como publicación destinada a la venta.

505. La Comisión presentó al Consejo dos propuestas relativas a ese programa. En una de ellas se pedía al Secretario General que redactase y enviase a los gobiernos y organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas un cuestionario que permitiese conocer su opinión acerca del papel que las mujeres podían desempeñar en el desarrollo económico y social de sus países; y se invitaba a los Estados Miembros a establecer, en estrecha cooperación con las organizaciones voluntarias femeninas, programas a largo plazo para el adelanto de la mujer en sus respectivos países, debiendo preverse en esos programas, como primera etapa, las medidas de carácter urgente que hubieran de adoptarse durante el decenio que comenzaría en 1968. La segunda propuesta contenía varias recomendaciones, en una de las cuales se pedía al Secretario General que iniciase estudios preliminares sobre la posibilidad de establecer un fondo para financiar un programa unificado y a largo plazo para el adelanto de la mujer.

506. En los debates del Consejo sobre esas propuestas varios miembros tomaron nota con interés de la invitación a los gobiernos a que establecieran programas nacionales a largo plazo para el adelanto de la mujer.

Algunos representantes opinaron que un decenio quizás resultaría un plazo demasiado largo dada la rápida evolución de la situación de la mujer en muchos países. Se afirmó que el éxito de la ejecución de un programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer dependería mucho del grado de prioridad que concedieran los gobiernos a los programas nacionales para mejorar la situación de la mujer; y que los gobiernos no siempre se daban plena cuenta de la importancia de la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país. Por eso cabía celebrar las recomendaciones de la Comisión de que se consultara a los gobiernos mediante el envío de un cuestionario y de que se elaborasen programas nacionales.

507. Algunos representantes manifestaron reservas ante la propuesta de enviar un cuestionario sobre la función de la mujer en el desarrollo económico y social a las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas. Afirmaron que el texto recomendado por la Comisión colocaba a las organizaciones no gubernamentales en pie de igualdad con los gobiernos, lo que, a su juicio, era inaceptable. Consideraron asimismo que la aplicación de la propuesta incrementaría considerablemente el volumen de trabajo de la Secretaría, y que en consecuencia, la propuesta podría tener repercusiones financieras. Se formuló también la objeción de que las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas no representaban suficientemente todos los países e ideologías y por tanto no podían alegar conocimiento alguno de la situación en determinados países. Otros miembros expresaron la opinión de que la mayor parte de las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas tenían filiales nacionales en muchos países, de modo que sus opiniones y sugerencias serían útiles aun en el caso de que no se aplicaran a todos los países. Dijeron asimismo que sería contrario a la práctica de las Naciones Unidas consultar a organizaciones nacionales u organizaciones que no estaban reconocidas como entidades consultivas. Se adujeron argumentos análogos en favor y en contra de la referencia a las organizaciones no gubernamentales en el segundo texto propuesto por la Comisión, en el que se invitaba a los organismos especializados y a las organizaciones no gubernamentales a elaborar programas a largo plazo para el adelanto de la mujer.

508. Varios representantes manifestaron también reservas respecto de la recomendación de la Comisión sobre la creación de un fondo para financiar un programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer. A juicio de algunos no era acertado financiar un programa de esa naturaleza mediante contribuciones privadas y se sentaría un mal precedente invitando a empresas industriales y comerciales a que aportaran dinero para ese fin. Otros señalaron que por el momento sólo se pedía al Secretario General que iniciase estudios preliminares sobre la cuestión. Se estimó que el texto propuesto por la Comisión era excesivamente restrictivo y daba a entender que el programa sólo se podría financiar con un fondo creado especialmente para ese fin. Se señaló que la intención era incrementar, en caso necesario, los recursos disponibles con cargo a los programas de cooperación técnica existentes, y se puso de relieve que la segunda propuesta de la Comisión complementaba la primera, puesto que la necesidad de fondos adicionales se había de basar en las necesidades nacionales evaluadas por los gobiernos.

⁵² E/AC.7/L.490; E/AC.7/SR.540, 543.

⁵³ E/CN.6/SR.440 a 443; 445 a 449; 452, 454, 455; 461 y 464.

⁵⁴ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 36º período de sesiones, Suplemento No. 7, párr. 137.

⁵⁵ *Ibid.*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 7, cap. V.

509. El Consejo, aprobando las recomendaciones de la Comisión con algunas modificaciones, en su resolución 1133 (XLI) acogió con agrado las sugerencias hechas por el Secretario General sobre la iniciación y el desarrollo por etapas de un programa unificado y a largo plazo para el adelanto de la mujer (E/CN.6/450 y Add.1 a 3); pidió al Secretario General que, en consulta con los organismos especializados cuando correspondiera, redactara y enviara a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas interesadas en el asunto un cuestionario que permitiera conocer su opinión sobre el papel que las mujeres podían desempeñar en el desarrollo económico y social de sus países, el grado de prioridad que debía atribuirse a la contribución de la mujer en las distintas esferas del desarrollo nacional económico y social, los problemas que en dichas esferas se planteaban, los posibles medios de resolverlos, y la clase de asistencia que podría necesitarse; e invitó a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer a que examinara, de ser posible en su próximo período de sesiones, las respuestas al cuestionario, con objeto de establecer pautas para un programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas en ese campo. El Consejo invitó además a los Estados Miembros a que establecieran, en estrecha cooperación con las organizaciones voluntarias femeninas nacionales, y de ser posible antes del final de 1967, programas a largo plazo para el adelanto de la mujer en los respectivos países, debiendo preverse en esos programas, como primera etapa, las medidas de carácter urgente que hubiesen de adoptarse durante el decenio que comenzaría en 1968; y señaló a la atención de los gobiernos las sugerencias hechas por el Secretario General en el anexo a su informe.

510. El Consejo hizo suya asimismo la otra propuesta de la Comisión, después de introducir algunas modificaciones. En su resolución 1134 (XLI) invitó a los organismos especializados (en la medida en que entrase en la esfera de su competencia y en cuanto lo permitieran sus posibilidades presupuestarias) y a las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas, que estuviesen interesadas en la cuestión, a establecer programas a largo plazo para el adelanto de la mujer. El Consejo tomó nota con satisfacción de que habría de proponerse a la Conferencia General de la UNESCO, en su próxima reunión, uno de esos programas a largo plazo; e invitó a la FAO, la OMS y el UNICEF a presentar informes a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, en su próximo período de sesiones, sobre aquellas de sus actividades que presentasen un interés particular para el adelanto de la mujer. Pidió al Secretario General que estudiase la posibilidad de organizar consultas, intercambios de información, y colaboración entre la Comisión y las organizaciones internacionales no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas, que estuviesen interesadas en la cuestión. Invitó al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a que, previa consulta con la Junta Consultiva Mixta, incluyese en su informe al Consejo de Administración del PNUD información acerca de la medida en que la mujer participaba en proyectos de cooperación relativos a la asistencia técnica y a que facilitase dicha información a la Comisión. Por último, el Consejo pidió al Secretario General que, en consulta, según procediera, con los organismos especializados y con los demás órganos del sistema de las Naciones

Unidas, iniciase estudios preliminares sobre: a) la posibilidad de completar la acción que debían emprender las autoridades de asistencia técnica y desarrollo de las Naciones Unidas para establecer el programa unificado y a largo plazo mediante la creación de un fondo al que se pudiera invitar a las empresas industriales y comerciales, las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones y los particulares, a aportar contribuciones, fondo que se podría utilizar para ayudar a los gobiernos a llevar a la práctica sus programas nacionales para el adelanto de la mujer; y b) la posibilidad de cambiar información acerca de cuestiones relacionadas con el adelanto de la mujer en diferentes regiones geográficas.

DERECHOS POLÍTICOS DE LA MUJER

511. En el Consejo, al igual que en la Comisión, los representantes acogieron con agrado los constantes progresos alcanzados en la esfera de los derechos políticos de la mujer. Se advirtió, sin embargo, que la situación *de facto* estaba aún muy retrasada respecto de la situación *de jure* y que quedaba mucho por hacer, especialmente en cuanto a despertar una conciencia política en la mujer. Varios representantes pusieron de relieve a este respecto la importancia de la nueva serie de seminarios sobre educación civil y política de la mujer que se iniciaría en Finlandia en 1967. Algunos subrayaron también la importancia de la independencia nacional para la garantía de los derechos políticos de la mujer y de su ejercicio.

512. En su resolución 1132 (XLI) el Consejo hizo suyas las recomendaciones de la Comisión⁵⁶ relativas a los informes sobre los derechos políticos de la mujer que preparaba el Secretario General periódicamente. Pidió al Secretario General: a) que preparase en 1966, con las necesarias revisiones, un informe recapitulativo basado en los memorandos anuales sobre constituciones, leyes electorales y otros instrumentos jurídicos relativos a los derechos políticos de la mujer, y que en adelante publicase suplementos anuales a ese informe; b) que preparase cada dos años los informes sobre la aplicación de los principios enunciados en la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer, que se pedían en la resolución 961 B (XXXVI) del Consejo, y que combinase esos informes con los informes suplementarios mencionados; y c) que enviase dicho documento a la Asamblea General, en su vigésimo tercer período de sesiones en 1968, y cada dos años después de esa fecha.

CONDICIÓN DE LA MUJER EN EL DERECHO PRIVADO

513. En relación con la condición de la mujer en el derecho privado, el Consejo tomó nota de que la Comisión había examinado un informe preliminar del Secretario General sobre los derechos y deberes de los padres, incluida la guarda de los hijos (E/CN.6/R.1)⁵⁷. Tal como había pedido la Comisión en su 16º período de sesiones, el informe se basaba en la información de que disponía el Secretario General y, en particular, en los antecedentes y los documentos de trabajo preparados para los seminarios de las Naciones Unidas sobre la condición de la mujer en el derecho de familia. Se reconoció en la Comisión que la información disponible era necesariamente incompleta y además que no incluía datos sobre todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados.

⁵⁶ *Ibid.*, cap. IV, y cap. XVI, proyecto de resolución II.

⁵⁷ *Ibid.*, cap. VII.

Por consiguiente, en su resolución 10 (XIX) (E/4175, párr. 290) la Comisión pidió al Secretario General que transmitiese el informe preliminar a los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados, junto con una nota explicativa, y les invitase a proporcionar información complementaria; y que revisase el informe habida cuenta de las respuestas recibidas de los Gobiernos y de las observaciones hechas por miembros de la Comisión sobre el informe preliminar. La Comisión decidió también que el tema de los derechos y deberes de los padres debía tener alta prioridad en el 20º período de sesiones de la Comisión, en 1967.

514. La Comisión decidió asimismo pedir al Secretario General que examinara la labor realizada por la Comisión en la esfera del derecho de familia, a fin de recomendar la materia que debería estudiar ulteriormente la Comisión en este campo.

DERECHOS ECONÓMICOS Y PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA ECONÓMICA

515. El Consejo tomó nota de las diversas recomendaciones de la Comisión relativas a los derechos económicos y la participación de la mujer en la vida económica⁵⁸. Entre esas recomendaciones figuraba la resolución 14 (XIX) (E/4175, párr. 337), en la que la Comisión acogía con satisfacción la aprobación unánime por la Conferencia Internacional del Trabajo en su 49a. reunión de la Recomendación sobre el empleo de las mujeres con responsabilidades familiares, y expresaba su convicción de que la aprobación de esa Recomendación era de importancia fundamental para las actividades de las organizaciones internacionales que se esforzaban por combatir y suprimir la discriminación en contra de la mujer. En otras dos resoluciones la Comisión invitaba a la Oficina Internacional del Trabajo a que le facilitase una reseña de sus actividades relacionadas con el establecimiento de normas internacionales para la protección de la trabajadora (E/4175, párr. 333, resolución 13 (XIX)) y sobre la marcha de sus trabajos en la esfera del empleo doméstico (E/4175, párr. 340, resolución 15 (XIX)).

516. Una cuarta resolución de la Comisión (E/4175, párr. 328, resolución 12 (XIX)), relativa a un estudio sobre la influencia del progreso científico y técnico en la condición de la trabajadora, fue presentada de nuevo al Consejo en forma de una resolución del propio Consejo más que de la Comisión. En apoyo de esta medida se adujo que la cuestión era de especial importancia y requería por ende una decisión del propio Consejo. Se aprobó la propuesta y por tanto, en su resolución 1136 (XLI), el Consejo invitó a la Organización Internacional del Trabajo a que, dentro del marco de su programa de actividades, estudiase la influencia del progreso científico y técnico en la condición de la mujer en las esferas del trabajo y del empleo, y a que presentase un informe a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de ser posible en su 21º período de sesiones, sobre los estudios y actividades de la Organización Internacional del Trabajo relativos a la influencia de tal progreso en la condición de las mujeres que trabajaban. El Consejo propuso también a la Comisión que examinase dicha cuestión en relación con el informe que le sería presentado por la Organización Internacional del Trabajo.

⁵⁸ *Ibid.*, cap. IX.

POSIBILIDADES DE INSTRUCCIÓN PARA LA MUJER

517. El Consejo tomó nota de que la Comisión había examinado un informe de la UNESCO sobre el acceso de las jóvenes y las mujeres a la enseñanza superior (E/CN.6/451 y Add.1 y 2), pero por falta de tiempo no había podido estudiarlo a fondo y no había hecho ninguna recomendación al Consejo sobre la cuestión⁵⁹. Acordó, sin embargo, que en el próximo período de sesiones de la Comisión se otorgaría máxima prioridad a este tema.

518. La Comisión, en su resolución 11 (XIX) (E/4175, párr. 301), tomó nota con satisfacción de que se iba a someter a la Conferencia General de la UNESCO, en su 14a. reunión, un proyecto de programa a largo plazo para el adelanto de la mujer mediante la ampliación de sus posibilidades de acceso a la educación, la ciencia y la cultura; y expresó la esperanza de que la UNESCO podría poner en práctica ese programa en colaboración con los órganos competentes de las Naciones Unidas dentro del ámbito del programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer.

519. Varios representantes del Consejo acogieron también con satisfacción las medidas tomadas por la UNESCO y pusieron de relieve la importancia de la enseñanza como factor fundamental para mejorar la situación de la mujer.

LOS DERECHOS DE LA MUJER EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS⁶⁰

520. Durante las deliberaciones del Consejo varios representantes pusieron de relieve que en 1968 se debería concentrar la atención en el mejoramiento de la condición social y jurídica de la mujer al igual que en los demás derechos humanos. Aplaudieron pues la decisión del Comité Preparatorio de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos, creado en virtud de lo dispuesto en la resolución 2081 (XX) de la Asamblea General, de recomendar que se incluyera en el proyecto de programa provisional de la Conferencia el tema del programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer.

521. En su resolución 1135 (XLI) el Consejo hizo suyas, con pequeñas modificaciones, las recomendaciones de la Comisión⁶¹, y declaró que estimaba que el Año Internacional de los Derechos Humanos constituiría un nuevo estímulo para el desarrollo ulterior y la aplicación práctica de los derechos de la mujer. Indicó que consideraba indispensable incluir en el programa del Año Internacional de los Derechos Humanos y en el programa de la Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos el tema de los derechos de la mujer en el mundo moderno; que consideraba además que la iniciación, prevista para 1968, de un programa unificado y a largo plazo de las Naciones Unidas para el adelanto de la mujer, debía ser una característica importante del Año Internacional de los Derechos Humanos; y que estimaba que las pautas que se habían de establecer en la proyectada Declaración sobre la eliminación de la

⁵⁹ *Ibid.*, cap. VIII.

⁶⁰ Véase la sección V *supra*.

⁶¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 7, cap. X y cap. XVI, proyecto de resolución VI.

discriminación contra la mujer habrían de constituir objetivos capitales para ese Año.

OBSERVACIONES DE LA COMISIÓN DE LA CONDICIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE LA MUJER ACERCA DE LOS INFORMES PERIÓDICOS SOBRE DERECHOS HUMANOS

522. Algunos representantes del Consejo tomaron nota con interés de que varios miembros de la Comisión habían subrayado la importancia del nuevo sistema de informes periódicos implantado en virtud de la resolución 1074 C (XXXIX) del Consejo, y habían expresado la opinión de que ofrecía mayores posibilidades de llevar a cabo un examen crítico de la evolución de los derechos humanos. En su 22º período de sesiones la Comisión de Derechos Humanos tuvo en cuenta, para el examen del tema relativo a los informes sobre derechos civiles y políticos, las observaciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre la cuestión contenidas en su resolución 2 (IX) (E/4175, párr. 177)⁶². La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, entre otras cosas, tomó nota con particular satisfacción de que, en el curso del período de que se trataba, varios gobiernos habían adoptado medidas positivas para promover y asegurar los derechos políticos y civiles de la mujer, entre las que figuraban disposiciones legislativas de carácter general que concedían iguales derechos civiles y políticos y disposiciones específicas que concedían iguales derechos respecto del derecho privado y del derecho público, el voto, el desempeño de cargos públicos, el ejercicio de profesiones, el servicio de jurados, la herencia y la posesión de bienes, el matrimonio, el salario igual, la nacionalidad y la asistencia oficial para el empleo. Sugirió también que en sus informes, además de describir disposiciones específicamente relacionadas con la mujer, los gobiernos indicasen de manera más precisa si las demás disposiciones legislativas y administrativas descritas se aplicaban sin discriminación por motivo de sexo. Destacó el mérito de las observaciones relativas a los derechos civiles y políticos de la mujer que habían presentado algunas organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas; y pidió a la Comisión de Derechos Humanos que, al analizar los informes de los gobiernos, los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas, tomase especialmente en consideración las medidas ya adoptadas para mejorar la situación jurídica y social de la mujer y la necesidad apremiante de que los gobiernos adoptasen otras medidas en ese campo.

C

Sección XIV. Servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos

523. En el 39º período de sesiones, el Presidente del Consejo señaló que había recibido una solicitud del Presidente y el Vicepresidente de la Comisión de Derechos Humanos y del Comité Especial encargado de estudiar la política de *apartheid* de la República de Sudáfrica respecto de la organización en 1966 en el Brasil de un seminario internacional sobre *apartheid*⁶³. El Presidente notificó al Consejo de que dicha solicitud no podría examinarse en dicho período de sesiones,

puesto que el Consejo ya había terminado el examen del tema de su programa relativo a los servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos, pero que podría examinarse cuando se reanudara el 39º período de sesiones, en la primera parte del período de sesiones de la Asamblea General. Posteriormente, en la reanudación del 39º período de sesiones, se informó al Consejo, no obstante, de que se había remitido la cuestión a la Asamblea General, y que por lo tanto no hacía falta que el Consejo siguiera ocupándose de ella. La Asamblea General en su resolución 2060 (XX), de 16 de diciembre de 1965, pidió que se organizara dicho seminario.

524. En el 41º período de sesiones el Consejo tuvo ante sí dos informes del Secretario General relativos a los servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos (E/CN.4/896-E/CN.6/452 y Add.1, y E/CN.4/896/Add.2; y E/4213)⁶⁴; un informe del Secretario General sobre la evaluación del programa de becas (E/CN.4/897-E/CN.6/453); las partes pertinentes del informe de la Comisión de Derechos Humanos sobre su 22º período de sesiones (E/4184⁶⁵, capítulo VIII y capítulo XVIII, proyecto de resolución V, y el anexo II sobre las consecuencias financieras); las partes pertinentes del informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre su 19º período de sesiones (E/4175⁶⁶, capítulo VI y capítulo XVI, proyecto de resolución V, y el anexo II sobre las consecuencias financieras); las partes pertinentes del informe del Consejo de Administración del PNUD sobre su segundo período de sesiones (E/4219)⁶⁷; y una carta del 27 de mayo de 1966 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica (E/L.1119).

525. En sus informes sobre el programa de servicios de asesoramiento, el Secretario General informó al Consejo de que, además del seminario internacional sobre *apartheid* que se estaba organizando en Brasilia, Brasil, de conformidad con la resolución 2060 (XX) de la Asamblea General, en 1966 iban a organizarse, o se habían organizado, tres seminarios regionales: un seminario sobre los derechos humanos en los países en desarrollo, que se celebraría en Dakar (Senegal) con asistencia de participantes procedentes de países africanos miembros de la CEPA; un seminario sobre participación en la planificación local como medio de fomentar los derechos humanos, que se celebraría en Budapest (Hungría) con participación de personas procedentes de países europeos Miembros de las Naciones Unidas o de los organismos especializados; un seminario sobre las medidas necesarias para el adelanto de la mujer, con especial referencia al establecimiento de un programa a largo plazo, que se celebraría en Manila, Filipinas, para participantes procedentes de países y territorios comprendidos dentro de la zona geográfica de la CEPALO. El Secretario General confiaba organizar en 1967 cuatro seminarios; uno sobre la aplicación efectiva de las disposiciones de la Declaración de Derechos Humanos en el plano nacional, que se celebraría en Jamaica con participación de personas procedentes de países y territorios del hemisferio occidental; otro sobre la realización de los derechos económicos y sociales enunciados en la Declaración Universal de Derechos

⁶² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 23 del programa.

⁶³ Ibid., 41º período de sesiones, Suplemento No. 8.

⁶⁴ Ibid., Suplemento No. 7.

⁶⁵ Ibid., Suplemento No. 11A.

⁶⁶ Véase la sección VIII *supra*.

⁶⁷ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3, párr. 549.

Humanos, que se celebraría en Polonia con participación de personas procedentes de países europeos Miembros de las Naciones Unidas o de los organismos especializados; otros sobre un tema relativo a la condición jurídica y social de la mujer; y el primer seminario del nuevo tipo sobre la educación cívica y política de la mujer autorizado por las resoluciones 1062 (XXXIX) y 1067 A (XXXIX) del Consejo. El Secretario General manifestó asimismo en sus informes que se preveía la posibilidad de celebrar dos seminarios internacionales en 1968: uno, sobre un tema que todavía no se había determinado, en el Reino de Gran Bretaña e Irlanda del Norte; y otro sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, recomendado por la Asamblea General en su resolución 2017 (XX) y por el Consejo en su resolución 1103 (XL) cuando pidió al Secretario General que lo organizara en el contexto del programa para el Año Internacional de los Derechos Humanos. El Secretario General comunicó al Consejo que todavía no había recibido invitación de ningún gobierno ofreciendo su país para este seminario.

526. En su informe sobre la evaluación del programa de becas, preparado de conformidad con la parte III de la resolución 1062 (XXXIX) del Consejo, el Secretario General hizo una reseña de la evolución del programa y describió las clases de becas concedidas y los respectivos campos de estudio, la planificación del programa de becas, la selección, colocación y actividad ulterior de los becarios, y la aplicación de la capacitación recibida por los mismos. Informaba al Consejo de que, como consecuencia de la resolución 2060 (XX) de la Asamblea General, relativa a la organización del seminario internacional sobre *apartheid*, era probable que el programa de becas para 1966 se limitara a la mitad, aproximadamente, de lo que se había proyectado en principio. En 1967, el Secretario General esperaba que podría conceder el doble de becas que en 1962, conforme a lo dispuesto en la resolución 1782 (XVII).

527. El Secretario General informó además al Consejo de que no había podido aplicar la resolución 959 (XXXVI) del Consejo, en la que se le pedía que estudiara la organización, con los ahorros que pudieran lograrse en el título V del presupuesto de las Naciones Unidas y con carácter experimental, de uno o más cursos regionales sobre derechos humanos tan pronto como fuera posible adoptar las disposiciones necesarias. A la luz de las recomendaciones del Comité de Asistencia Técnica y en vista de que el Consejo las hizo suyas, en 1966 y 1967 se mantenía un curso regional de formación en la categoría II.

528. Se señalaban a la atención del Consejo las recomendaciones que sobre el programa de servicios de asesoramiento había formulado la Comisión de Derechos Humanos en su 22º período de sesiones (E/4184, capítulo VIII). Entre estas figuraba la resolución 10 (XXII) (E/4184, párr. 429), en la que la Comisión acogía con agrado los planes del Secretario General para un futuro programa y expresaba su satisfacción con los planes para celebrar un seminario internacional sobre el *apartheid* en 1966 y se congratulaba de que la Asamblea General y el Consejo Económico y Social hubieran pedido al Secretario General que examinara la cuestión de la eliminación de las nuevas formas de discriminación racial, en el contexto del programa del Año Internacional de los Derechos Humanos. La Comisión, además, pedía al Secretario General que le facilitara, en sus períodos de sesiones ordinarios, los informes de los últimos seminarios.

529. El Consejo examinó también una recomendación formulada por la Comisión de Derechos Humanos (E/4184, capítulo XVIII, proyecto de resolución V) relativa a la asistencia y participación de expertos en representación de países que poseyeran instituciones particulares para la garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales al seminario regional sobre la aplicación efectiva de la Declaración de Derechos Humanos en el plano nacional, que se organizaría en 1967 en Jamaica para países y territorios del hemisferio occidental.

530. También se señalaron a la atención del Consejo las recomendaciones sobre el programa de servicios de asesoramiento formuladas por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 19º período de sesiones (E/4175, capítulo VI). En relación con el seminario regional sobre las medidas necesarias para el adelanto de la mujer, con especial referencia al establecimiento de un programa a largo plazo, que se había de celebrar en Filipinas en 1966, la Comisión, en su resolución 9 (XIX) (E/4175, párr. 280), pidió al Secretario General que examinara la posibilidad de tomar disposiciones para que asistiera al seminario un participante de cada uno de los cuatro países no pertenecientes a la región de la CEPAL en los cuales se habían celebrado seminarios regionales relacionados con la condición de la mujer.

531. Además, el Consejo examinó la propuesta formulada por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (E/4175, capítulo XVI, proyecto de resolución V) en el sentido de que, entre otras cosas, y sin perjuicio de los seminarios regionales sobre la mujer que se organizarían en conformidad con la resolución 1067 A (XXXIX) del Consejo, se organizara un seminario sobre cívica y política de la mujer sobre una base mundial.

532. Conforme a lo dispuesto en la resolución 1008 (XXXVII) del Consejo, se señalaron a la atención del Consejo de Administración del PNUD, en su segundo período de sesiones, las propuestas de ambas Comisiones, así como sus consecuencias financieras. El Consejo de Administración tomó nota de ellas (E/4219, párr. 225), y recomendó también que se mantuviera el volumen del programa de servicios de servicios de asesoramiento en 220.000 dólares durante 1967 (E/4219, párr. 218).

533. En los debates sostenidos posteriormente en el Consejo Económico y Social⁶⁸, muchos representantes hicieron resaltar el valor del programa de servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos y el valor de su evolución desde que se creó en 1955. Algunos representantes manifestaron pesar por el hecho de que los fondos de que se disponía para el programa constituyeron un porcentaje muy reducido de los programas de cooperación técnica de las Naciones Unidas y expresaron la esperanza de que se asignaran más recursos para ese fin, especialmente en 1968, Año Internacional de los Derechos Humanos.

534. Hubo diversidad de opiniones respecto del valor respectivo de seminarios y de becas con cargo al programa de servicios de asesoramiento. Muchos representantes expresaron su apreciación por el informe del Secretario General en que se evaluaba el programa de becas (E/CN.4/897-E/CN.6/453) y observaron que contenía mucha información útil, pero al mismo tiempo

⁶⁸ E/AC.7/SR.537-540; E/SR.1439.

indicaba la dificultad de evaluar los resultados de las becas. Algunos representantes expresaron la opinión de que los resultados conseguidos no justificaban los gastos realizados. También se dijo que la elección de temas había sido demasiado restringida, y que se habían seleccionado demasiados temas jurídicos. Sin embargo, otros representantes apoyaron al programa de becas y lamentaron que hubiera tenido que recurrirse a los fondos disponibles para becas a fin de sufragar los costos en aumento de los seminarios. Los temas elegidos constituían aspectos importantes de los derechos humanos; además, los temas eran los que proponían los becarios o sus gobiernos, lo que significaba que se escogían los que estos consideraban útiles. Algunos representantes expresaron su pesar por el hecho que se designara a pocas mujeres para recibir becas y expresaron la esperanza de que en el futuro los gobiernos atribuyeran mayor importancia a incluir mujeres entre sus candidatos. En los debates se sugirió que quizá conviniera iniciar un proyecto experimental para la concesión de becas colectivas, dado que un grupo siempre podría intercambiar opiniones y experiencias sobre un tema de interés común, lo que podría dar muy buenos resultados.

535. El programa del seminario recibió la aprobación general del Consejo. Se sugirió que podría aumentar el valor de los seminarios si se les diera mayor publicidad, y que al respecto podría ser beneficioso publicar y distribuir en mayor escala los documentos de antecedentes y otros. Se expresó interés por la tendencia a ampliar el número de participantes en los seminarios organizándolos sobre una base mundial o invitando a seminarios regionales a participantes de otras regiones. Algunos representantes expresaron su preocupación por el aumento de los gastos que esto acarrearía y dijeron que no se debían sufragar a expensas del programa de becas. Se expresó la esperanza de que se pudiera cumplir la recomendación de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, relativa a la asistencia de participantes de otras regiones al seminario que se había de celebrar en Filipinas en diciembre de 1966 (véase el párrafo 530 *supra*), mediante economías realizadas en los seminarios ya celebrados en 1966.

536. Ciertos miembros del Consejo observaron con interés que el Gobierno de Finlandia había ofrecido invitar en 1967 al primer seminario de la nueva serie dedicada a la educación cívica y política de la mujer iniciada en virtud de la resolución 1067 A (XXXIX) del Consejo, y que el seminario se organizaría a escala mundial. También se observó que, además de los seminarios regionales que se habían de organizar en Jamaica y Polonia, en el programa propuesto para 1967 se preveía la posibilidad de celebrar un cuarto seminario sobre un tema relativo a la condición jurídica y social de la mujer, aunque todavía ningún gobierno había invitado a que se celebrara en su país. Se observó, no obstante, que la organización a escala mundial del seminario sobre la educación cívica y política de la mujer y, en el caso de que se aprobara, la propuesta de la Comisión de Derechos Humanos de invitar a expertos de otras regiones a que asistieran a los seminarios de Jamaica

(véase el párrafo 529 *supra*), acarrearía consecuencias financieras que probablemente afectarían al cuarto seminario. Se sugirió que si había que utilizar los fondos disponibles para satisfacer el aumento de los gastos de los otros seminarios podría utilizarse parte del resto para preparar el seminario sobre la instrucción cívica y política de la mujer, que se pretendía tuviera carácter de demostración o proyecto experimental, a fin de adaptarlo y aplicarlo a proyectos complementarios a escala nacional y local a fin de preparar a las mujeres para que prestaran servicios más eficaces a sus países.

537. Muchos representantes manifestaron su preocupación por el hecho de que el programa previsto para 1968, que incluía los seminarios que se debían organizar a escala mundial, podría consumir todos los fondos asignados para seminarios en dicho año, con lo que no podría celebrarse ningún seminario sobre la condición de la mujer. Se convino que deberían hacerse reajustes dentro del programa a fin de que pudiera celebrarse, por lo menos, otro seminario sobre la condición de la mujer. Al respecto, se sugirió que no hacía falta que llegara a treinta y cinco el número de participantes invitados a asistir al seminario internacional.

538. En su resolución 1123 (XLI) el Consejo, que hizo la recomendación de la Comisión de Derechos Humanos (párrafo 529 *supra*) pidió al Secretario General que, en consulta con el Gobierno invitante, hiciera los preparativos necesarios para que al seminario regional sobre la aplicación de los derechos humanos que había de celebrarse en Jamaica en 1967 asistieran, como máximo, cuatro participantes procedentes de países y territorios que no pertenecieran al Hemisferio Occidental.

539. En su resolución 1124 (XLI) el Consejo hizo suya la recomendación de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer relativa a la organización de un seminario sobre la educación cívica y política de la mujer sobre una base mundial (véase el párrafo 531 *supra*), y pidió al Secretario General que, en consulta con el gobierno invitante y con la Presidenta de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, invitara a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados a designar participantes para que asistieran a dichos seminarios, teniendo presente que deberían estar representadas las diversas culturas y regiones geográficas.

540. En la resolución 1125 (XLI), el Consejo aprobó el programa de servicios de asesoramiento propuesto para 1967 y autorizó al Secretario General a hacer los ajustes necesarios al programa de seminarios para poner en práctica las dos decisiones mencionadas *supra*. El Consejo pidió, además, al Secretario General que estableciera el programa de seminarios para 1968 en tal forma que fuera posible celebrar un tercer seminario sobre un tema que se relacionara con la condición jurídica y social de la mujer. Por último, el Consejo pidió al Secretario General que estudiara la posibilidad de emplear algunos de los fondos destinados a becas de ampliación de estudios en un proyecto experimental de formación en grupo más bien que en proyectos de formación individual.

PROGRAMAS DE COOPERACION TECNICA

Sección I. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*

541. En su 41º período de sesiones el Consejo examinó¹ los informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre su primero y segundo períodos de sesiones (E/4150 y E/4219)², celebrados en enero y en junio de 1966, respectivamente. Como quiera que el Consejo de Administración ha de celebrar un breve período de sesiones a fines de noviembre de 1966 con objeto de aprobar el programa del sector asistencia técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que el Administrador debe recomendar para 1967-1968, la única medida que adoptó a este respecto el Consejo de Administración en su segundo período de sesiones consistió en tomar nota de las modificaciones del programa bienal actual (DP/TA/L.1) y del informe sobre las asignaciones para casos urgentes (DP/TA/L.2 y Add.1. Los informes del Consejo de Administración sobre su primero y segundo período de sesiones, por lo tanto, se refirieron principalmente al sector Fondo Especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, en los capítulos VII y VIII, a la cuestión de los expertos asociados y al programa ordinario de asistencia técnica de las Naciones Unidas.

542. Al presentar los informes³, el Presidente del Consejo de Administración recordó que éste era un órgano intergubernamental formado por treinta y siete miembros, establecido en virtud de la resolución 2029 (XX) de la Asamblea General para encargarse de las funciones que antes desempeñaban el Consejo de Administración del Fondo Especial y el Comité de Asistencia Técnica. Afirmó el Presidente que gracias a la fusión había sido posible hacer frente a las nuevas exigencias de los programas de cooperación técnica, manteniendo al mismo tiempo la identidad de los programas de asistencia técnica y del Fondo Especial dentro del PNUD y dándoles nuevo ímpetu. En sus dos primeros períodos de sesiones el Consejo de Administración ha fijado principalmente la atención en las innovaciones y transformaciones que debían introducirse poco a poco para desarrollar el papel central que le corresponde desempeñar respecto de las actividades del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas en materia de asistencia técnica. Ha tomado decisiones relativas a la organización de la labor del PNUD y resuelto fomentar la presentación, previa solicitud de los gobiernos interesados, de proyectos para instalaciones experimentales y de demostración. Ha autorizado el establecimiento, con carácter experi-

mental, de un fondo de operaciones que permitirá utilizar los recursos para acelerar la ejecución inicial de proyectos de preinversión. Ha pedido al Administrador un estudio de las necesidades futuras de la preinversión en relación con la capacidad administrativa del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas para programar y poner en práctica dichas actividades.

543. El Administrador Asociado del PNUD puso al día la descripción de la labor realizada en el sector Fondo Especial del PNUD, al que ya se había referido el Administrador⁴. Con la aprobación de ochenta y dos proyectos en el primer período de sesiones del Consejo de Administración y de cincuenta y cinco proyectos en el segundo, el programa actual del sector Fondo Especial consta de 657 proyectos en 137 países y territorios, por un costo global aproximado de 1.565.300.000 dólares, suma a la que el PNUD aporta 644.500.000 dólares y los gobiernos beneficiarios el equivalente de 920.800.000 dólares. De los 657 proyectos aprobados, 282 consisten en investigaciones de recursos y estudios de viabilidad, 243 se refieren principalmente a formación profesional especializada y 132 tienen por objeto la investigación aplicada. Al 30 de abril de 1966 se había terminado el trabajo sobre el terreno de 79 proyectos, y 380 proyectos estaban en la etapa de ejecución. Todavía se están preparando planes de operación para 145 proyectos. Los organismos de ejecución han obtenido los servicios de 942 expertos para trabajar en proyectos nuevos y proyectos en curso durante 1965. En total 2.503 expertos trabajan sobre el terreno, lo que representa 1.740 años-hombre de servicios. Los expertos son nacionales de 74 países, incluidos unos 488 procedentes de 49 países que reciben asistencia del Fondo Especial. Junto con los expertos hay unos 28.000 funcionarios homólogos, o sea, 5.000 más que en 1964. De éstos, 10.500 son funcionarios superiores y técnicos, y 17.500 pertenecen a las categorías administrativa, de personal de oficina y de servicios. Como en 1965 han pasado a la etapa de ejecución muchos más proyectos que en los años anteriores, un mayor número de funcionarios homólogos superiores, habiendo terminado su trabajo en los proyectos, pudo recibir formación avanzada en el extranjero con becas del Fondo Especial. Durante el año se han concedido 672 becas (330 en 1964). Desde la creación del Fondo 752 de los 1.232 funcionarios superiores que han recibido becas han regresado con el fin de desempeñar el trabajo para el cual han recibido formación avanzada. Hasta el 31 de diciembre de 1965 se había preparado o se estaba preparando, en los cursos de formación especializada, a 16.300 ingenieros graduados, 19.100 técnicos de nivel medio, 22.700 instructores de programas de capacitación industrial, 32.300 administradores e inspectores de fábrica, 5.300 profesores de escuela secundaria y 11.800 especialistas en administración pública, planificación, transporte y comunicaciones, o sea, en total, a 107.500 personas.

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura, dentro del tema "Actividades para el desarrollo", el punto "Actividades del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

¹ E/SR.1435 y 1436.

² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplementos Nos. 11 y 11A.

³ E/SR.1435.

⁴ Véase E/SR.1421.

544. Al 30 de abril de 1966, veintisiete estudios de preinversión por un valor de 25 millones de dólares habían producido inversiones subsiguientes de 1.216.500.000 dólares. De esta cantidad, unos 844 millones procedían del extranjero y 373 millones de fuentes de los países que recibían asistencia. Los capitales se invirtieron en empresas para el fomento de la producción de energía, los transportes, la minería, las comunicaciones, la agricultura e industria.

545. La utilidad de estas actividades de preinversión quedó demostrada por el creciente volumen de solicitudes. En el momento actual 318 solicitudes han sido presentadas oficialmente o están a punto de serlo; también hay algunas en preparación y varios proyectos en la fase II. Sin embargo, existe gran preocupación acerca de la situación financiera del PNUD y tanto el Administrador como el Administrador Asociado recordaron que las promesas de contribuciones recibidas en 1966 eran aproximadamente de 160 millones, en vez del objetivo de 200 millones señalado por la Asamblea General en su vigésimo período de sesiones (resolución 2093 (XX)). Incluso si se alcanzase el objetivo en la Conferencia de promesas de contribuciones que se celebrará en el otoño de 1966, el nivel de los fondos disponibles limitaría el programa de 1967 a una cifra inferior en unos 25 millones de dólares a la de 1966. Ello frenaría el largo progreso del antiguo Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial. El PNUD se encontraría en una situación más difícil si no se alcanzara el objetivo de 200 millones de dólares. La situación ha quedado aún más agravada porque la disminución de los recursos financieros también ha afectado las inversiones mismas. Es preciso, pues, utilizar con mayor provecho los recursos disponibles. Por este motivo el PNUD y el BIRF están fomentando de consuno los proyectos destinados a estimular las inversiones de capital para el desarrollo y a hacer el uso más productivo posible del mismo. De este modo se va estableciendo en muchos casos un nexo directo entre la preinversión y las inversiones. Es de esperar que, gracias a los grandes conocimientos técnicos de los organismos especializados y del OIEA, y siempre que los países donantes y los países beneficiarios procuren que no haya ninguna aminoración del desarrollo, el PNUD podrá desempeñar un papel importante en la tarea fundamental de establecer la base, en los años que faltan del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de un rápido aumento del ritmo de progreso en el siguiente decenio.

546. En el curso del debate los representantes expresaron su agrado por las declaraciones del Presidente del Consejo de Administración, del Administrador Asociado y, en un momento anterior del período de sesiones, del Administrador. Todos reconocieron que había progresado la fusión, la cual era uno de los acontecimientos más alentadores del Decenio. El PNUD podía servir como foco de las actividades de las Naciones Unidas en materia de desarrollo. Varios representantes de países en desarrollo expresaron su gratitud por las ventajas que les habían proporcionado las actividades del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial y confiaron en que esas ventajas serían aún mayores después de la fusión de los dos órganos en el PNUD.

547. Con respecto a la situación financiera del PNUD, los oradores apoyaron sin reservas la opinión de que debían ponerse a disposición de los países en desarrollo mayores recursos de preinversión. El representante de los Estados Unidos de América dijo que su

Gobierno esperaba elevar su contribución al PNUD de 65 a 70 millones de dólares en 1967. Los representantes de algunos de los principales países donantes dieron la seguridad de que harían todo lo posible para que se alcanzase el objetivo de 200 millones de dólares. Un miembro del Consejo calculó que se necesitaría un aumento anual de 33 millones de dólares en las contribuciones voluntarias para mantener el ritmo del Programa. También se elogió la práctica de prometer contribuciones por adelantado. Al expresar la esperanza de un aumento de los recursos del PNUD, un miembro observó que el Administrador debería, en todo caso, asentar las actividades del Programa sobre la base de los recursos efectivamente disponibles. Algunos miembros opinaron que la desalentadora posibilidad de una disminución de los créditos cuando precisamente aumentaban las solicitudes de asistencia tendría como resultado, al menos, el de obligar a todos los interesados a seleccionar proyectos en el marco de la planificación general a largo plazo.

548. El Consejo se congratuló de que el PNUD hubiese preparado el camino para la inversión fomentando la acción del BIRF y sus afiliados o bancos regionales y promoviendo proyectos experimentales y de demostración. Sin embargo, algunos miembros consideraron que las actividades del PNUD no debían limitarse a la preinversión, sino que el Programa debía dedicar gradualmente parte de sus recursos a la inversión misma propiamente dicha. En opinión de un representante, debían asignarse unos 25 millones anuales a proyectos de inversión en la esfera del desarrollo industrial. Otro dijo que una parte considerable de los recursos no utilizados hasta la fecha podrían emplearse como contribución directa a la financiación del desarrollo industrial. Afirmó, además, que las actividades del Programa debían basarse en el principio de la universalidad con respecto a las contribuciones, que no debía haber intervención económica o política en los asuntos internos de los países en desarrollo que pedían asistencia al PNUD y que debía observarse una distribución geográfica equitativa para la contratación de Representantes Residentes, expertos y consultores y para la concesión de becas.

549. Se expresó satisfacción respecto de las decisiones tomadas por el Consejo de Administración en su segundo período de sesiones, especialmente las relativas a la aprobación de proyectos experimentales y de demostración, al establecimiento de un fondo de operaciones, a la petición dirigida a los organismos especializados y al OIEA para que preparen informes sobre sus programas ordinarios de asistencia técnica con el fin de asegurar la coordinación de los trabajos dentro del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas, a la preparación de un informe relativo a la posibilidad de extender el presupuesto de proyectos al sector asistencia técnica, y a la continuación del feliz experimento que ha consistido en dedicar los dos o tres primeros días de su período de sesiones a reuniones privadas entre los miembros del Consejo de Administración y la Administración del PNUD para permitir un intercambio de opiniones en temas relativos al Programa y a las políticas que rigen sus operaciones.

550. Varios oradores sugirieron que se estudiaran en el PNUD la posibilidad de tomar medidas para realizar una fusión aún mayor de los componentes asistencia técnica y Fondo Especial, manteniendo al mismo tiempo las características de ambos sectores. A este respecto, un miembro reiteró su opinión de que el programa ordinario de cooperación técnica de las Naciones Unidas debería

incorporarse al PNUD para que la asistencia prestada a los países en desarrollo fuera más eficaz. También sugirió que el PNUD diera prioridad especial a las solicitudes de proyectos regionales, se dedicara más especialmente a estudios de viabilidad en vez de estudios generales y, al mismo tiempo, efectuara un desarrollo equilibrado, hiciera previsiones de las solicitudes de fondos, la industrialización y el estudio de los recursos naturales, entre otras actividades, mantuviera y desarrollara una estrecha cooperación con la UNCTAD y la proyectada ONUDI, prestara especial atención al papel que le corresponde desempeñar para aumentar la producción agrícola y mejorar las condiciones comerciales de los países en desarrollo, y diera publicidad a sus actividades con el fin de despertar el interés y fomentar las inversiones. Varios representantes se mostraron satisfechos porque el Consejo de Administración había pedido al Administrador que preparara un estudio sobre la necesidad de aumentar la asistencia en materia de preinversión y las posibilidades de hacerlo. Muchos miembros dijeron que debía reforzarse la posición de los representantes residentes para que estuvieran en mejor situación de ayudar a la planificación y ejecución del Programa y a la coordinación con otros programas en los países en los que prestaban sus servicios. A este respecto, se felicitó al Administrador por haber organizado la primera reunión general de representantes residentes, que acababa de celebrarse en Turín y había brindado la oportunidad de examinar problemas de interés común al Administrador, a los funcionarios destacados en los países y a los organismos especializados. En cuanto a los servicios de expertos, se sugirió que la Administración ofreciera una elección más amplia y estableciera un equilibrio cuidadoso entre la prestación de dichos servicios y la dotación de becas y otros medios de adiestrar personal homólogo local con el fin de asegurar, llegado el momento, la continuación de los proyectos por personal local capacitado.

551. Al clausurar el debate, el Consejo aprobó una resolución (1121 (XLI)) en la que tomó nota de los informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (primero y segundo períodos de sesiones).

Sección II. Programas de asistencia técnica de las Naciones Unidas*

552. Al estudiar los informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Consejo examinó el capítulo VIII del informe sobre el segundo período de sesiones (E/4219)⁵, que trata de las actividades de cooperación técnica emprendidas por el Secretario General.

553. El informe anual del Secretario General sobre los programas emprendidos por él (DP/RP/1 y Add.1) se había presentado directamente al Consejo de Administración, de conformidad con las nuevas disposiciones en virtud de las cuales el Consejo de Administración actúa como organismo intergubernamental encargado por el Consejo Económico y Social y la Asamblea General de la fiscalización de las actividades de cooperación técnica de las Naciones Unidas. Este procedi-

miento de presentación de informes sustituye al que se seguía en años anteriores, con el que el Comité de Asistencia Técnica y el Consejo Económico y Social examinaban la misma documentación. En el capítulo VIII de su informe el Consejo de Administración reseña sus observaciones respecto del informe del Secretario General, así como las decisiones adoptadas.

554. Al presentar al Consejo el programa de operaciones de las Naciones Unidas⁶, el Comisionado de Asistencia Técnica expuso sucintamente las actividades de 1965, que fue el último año completo de operaciones, y señaló que consistieron en la participación en el Programa Ampliado de Asistencia Técnica, el programa ordinario financiado con cargo al título V del presupuesto de las Naciones Unidas, los proyectos del Fondo Especial para los que las Naciones Unidas eran el organismo de ejecución, y las operaciones con cargo a los fondos en depósito. El Comisionado advirtió que las actividades de 1965 ocasionaron gastos y compromisos por valor de 34 millones de dólares (32.900.000 dólares en 1964 y 23.200.000 dólares en 1963). Estos aumentos se han debido a la expansión de los proyectos del Fondo Especial y de los programas con cargo a los fondos en depósito. Estos últimos superaron la cifra de 4 millones de dólares en 1965. Los fondos totales comprometidos y gastados en 1965 cubrieron los servicios de expertos procedentes de 94 países que trabajaron en 2.364 misiones. Se concedieron becas a 1.262 nacionales de 115 países y territorios para que cursaran estudios en 72 países. Del total citado, la Asamblea General había asignado 6.400.000 dólares a los programas ordinarios por recomendación del Comité de Asistencia Técnica y el Consejo Económico y Social. El programa realizado en 1965 ascendió a 6.393.000 dólares, es decir, al 99,89% de las asignaciones disponibles.

555. Para el próximo ejercicio económico (1967) el Consejo de Administración había recomendado a la Asamblea General, por medio del Consejo Económico y Social, un nivel de asignaciones de 6.400.000 dólares. Había aprobado, en principio, las propuestas detalladas del programa (DP/RP/Add.2), basadas en las peticiones recibidas de los gobiernos de acuerdo con las prioridades indicadas por éstos y en propuestas de los comités y comisiones del Consejo Económico y Social. La distribución inicial de los gastos del programa de 1967, por campos principales de actividad, era la siguiente: desarrollo económico, 3.449.600 dólares; desarrollo social, 1.818.200 dólares; administración pública, 837.200 dólares; servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos, 220.000 dólares; fiscalización de estupefacientes, 75.000 dólares.

556. Al examinar las propuestas sobre los programas de 1967, el Consejo de Administración había tomado nota de varias sugerencias de los comités y comisiones del Consejo Económico y Social (E/4219, párr. 214), entre las que figuraban las relativas al programa de servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos para 1967 y 1968, que guardaban una relación inmediata con la asignación de fondos del presupuesto ordinario para dichos años. Había tomado nota de que se atendería a las nuevas propuestas según la prioridad de las mismas dentro del nivel actual de asignaciones para servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos. El Consejo Económico y Social reflejó ese punto de vista en el primer párrafo del preámbulo de su resolución 1125 (XLI), relativa al programa de servicios de asesoramiento.

* En el programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General figura, dentro del tema "Actividades para el desarrollo", el punto "Actividades emprendidas por el Secretario General".

⁵ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Suplemento No. 11A.

⁶ E/SR.1436.

557. El Consejo, en una resolución sobre el programa ordinario de asistencia técnica de las Naciones Unidas (resolución 1120 (XLI)), haciendo suya una propuesta del Consejo de Administración del PNUD, recomendó el nivel de 6.400.000 dólares para 1967 y autorizó al Secretario General a utilizar la cifra de 6.400.000 dólares como objetivo para el proyecto de presupuesto correspondiente a 1968. También recomendó a la Asamblea General que tomase las necesarias medidas presupuestarias para 1967.

558. Durante las deliberaciones sostenidas en el Consejo Económico y Social⁷, un representante declaró que su Gobierno creía que todas las actividades operacionales de las Naciones Unidas debían financiarse con contribuciones voluntarias. Otro, si bien deseaba hacer constar que votaba a favor del proyecto de resolución, tenía ciertas reservas de principio con respecto a la financiación. Otro representante declaró que la creciente importancia del programa ordinario podía deberse a su carácter flexible y consideró que debía aumentarse la asignación. Un representante pidió que en los años venideros figurase en el programa del Consejo Económico y Social el examen de las observaciones y decisiones del Consejo de Administración sobre las actividades de cooperación técnica emprendidas por el Secretario General, como tema independiente del relativo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en general.

Sección III. Programa Mundial de Alimentos

559. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó⁸ el cuarto informe anual del Comité Intergubernamental de las Naciones Unidas y la FAO del Programa Mundial de Alimentos⁹. En ese documento el Comité informaba sobre las novedades acaecidas entre el 15 de abril de 1965 y el 26 de abril de 1966, período en que terminó la fase inicial y experimental del programa, que después fue establecido con carácter permanente por la Asamblea General y la Conferencia de la FAO. El Comité puso especialmente de relieve el hecho de que los recursos del Programa distan mucho de alcanzar el objetivo de 275 millones de dólares previsto para el trienio de 1966 a 1968 y sugirió que el Consejo Económico y Social y el Consejo de la FAO consideraran la posibilidad de dirigir un llamamiento a los gobiernos para que aportaran nuevas contribuciones.

560. El Director Ejecutivo del Programa presentó el informe del Comité Intergubernamental¹⁰ y señaló que el debate del Consejo iba a efectuarse en momentos en que el déficit de alimentos que confrontaban algunos de los países más poblados de las regiones en desarrollo planteaba un problema que debía ser resuelto inmediatamente, mientras que, por otra parte, las reservas disponibles de alimentos de las regiones desarrolladas estaban disminuyendo con gran rapidez. Si en un principio la ayuda alimentaria fue una consecuencia del exceso de producción de las regiones avanzadas, en la actualidad se estaba convirtiendo en una solución a la producción insuficiente de los países en desarrollo. Este era un cambio fundamental que implicaba, entre otras cosas,

que se debían producir alimentos deliberadamente para el programa de ayuda alimentaria. El orador sugirió la conveniencia de mancomunar los recursos y compartir los costos, con lo cual subrayó la necesidad de dar carácter multilateral a esta ayuda, que debía interesar a todos los países.

561. Se podría administrar la ayuda alimentaria de tal manera que contribuyera directamente a incrementar la producción agrícola. Por ejemplo, el Programa Mundial de Alimentos estaba ayudando a ampliar la extensión de terrenos cultivados, o a aumentar el rendimiento de la tierra ya explotada, en los países en desarrollo. Valdría más utilizar la ayuda alimentaria para producir beneficios permanentes que limitarse a una simple operación de alimentos que no dejaría nada tras sí. Al examinar los arreglos relativos a la ayuda alimentaria en el porvenir era preciso tener en cuenta la necesidad de continuidad: sería prácticamente imposible ejecutar un programa de desarrollo serio si sus recursos de productos básicos se vieran sujetos a grandes fluctuaciones de un año a otro. Un aumento del nivel de la ayuda alimentaria no supondría solamente la producción de más alimentos, sino también el suministro de cantidades proporcionales de dinero en efectivo o de servicios para sufragar los gastos de transporte, y otros conexos, y para comprar alimentos. Tales compras tendrían un doble valor: podrían mejorar el balance nutritivo de los productos suministrados y también aumentar las posibilidades de que participaran en el programa aquellos países en desarrollo con capacidad para producir más alimentos pero que no pueden ceder productos exportables para ser utilizados como ayuda alimentaria.

562. En su fase actual el Programa Mundial de Alimentos estaba seriamente limitado por la escasez de recursos. Se estaban realizando todos los esfuerzos posibles para utilizar las contribuciones disponibles con la máxima eficacia, lo que se podía conseguir especialmente preparando cuidadosamente los proyectos y concentrándose en proyectos relativamente amplios. El Programa Mundial de Alimentos tenía gran interés en colaborar con otras organizaciones y programas en la financiación de actividades concretas. Una misión encargada de estudiar cómo se podría aplicar en Jamaica el "sistema de programas" (el suministro de ayuda alimentaria en apoyo de planes globales de desarrollo y no de proyectos concretos) había desarrollado una metodología para calcular qué fracción del déficit alimentario podría ser subsanada por la ayuda exterior en un país dado. En su período de sesiones en octubre de 1966, el Comité Intergubernamental del Programa Mundial de Alimentos adoptaría una decisión respecto de la conveniencia de tomar nuevas medidas relativas a la cuestión del sistema de programas.

563. Ciertos miembros del Consejo elogiaron el útil papel desempeñado por el Programa a pesar de la limitación de sus recursos. El Consejo aprobó una resolución (1150 (XLI)) en la que, después de tomar nota con satisfacción de la labor hasta ahora realizada por el Programa en los casos de necesidades alimentarias de urgencia y en la iniciación de proyectos de desarrollo en una gran variedad de sectores económicos y sociales, instaba apremiantemente a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y miembros o miembros asociados de la FAO a que aportaran nuevas contribuciones en forma de productos, de dinero o de servicios, a fin de alcanzar el objetivo de 275 millones de dólares para el período de 1966 a 1968.

⁷ E/SR.1435 y 1436.

⁸ E/AC.6/SR.397-398; E/SR.1442.

⁹ Transmitido al Consejo por una nota del Secretario General (*Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Anexos, tema 16 del programa, documento E/4211).

¹⁰ E/AC.6/SR.397.

Sección IV. Programa de estudios sobre la ayuda multilateral en materia de alimentos*

564. En cumplimiento de la resolución 2096 (XX) de la Asamblea General, el Consejo tuvo ante sí en su 41º período de sesiones¹¹ un informe del Secretario General (E/4210)¹² en el que se presentaba el proyecto de esquema para un estudio conjunto de la ayuda alimentaria de carácter multilateral, preparado en colaboración con el Director General de la FAO y en el que se incluía también un proyecto ampliado presentado por el Director General al Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO (CPPB) en su 40º período de sesiones. El Consejo también tuvo ante sí una nota del Secretario General (E/4236)¹³ en la que figuraban extractos del informe del CPPB sobre su examen del esquema, y una propuesta del Secretario General (E/4210/Add.1)¹⁴ de que se presentara al Consejo Económico y Social en su 43º período de sesiones un informe sobre los progresos realizados en las cuestiones de fondo.

565. En general se consideró que el proyecto de esquema preparado por el Secretario General (E/4210) proporcionaba un marco satisfactorio para el estudio proyectado. No obstante, varias delegaciones pusieron de relieve dos cuestiones que, en su opinión, debían recibir adecuada atención en el estudio final. Por ejemplo, se debía aclarar que el aumento de la ayuda alimentaria no se podría considerar como sustituto del incremento de otros tipos de ayuda. Se sugirió que en el estudio se prestara más atención que en el esquema a la posible relación entre la ayuda alimentaria y los acuerdos internacionales sobre productos básicos: hay varias actitudes posibles al respecto, y se debían estudiar las consecuencias de cada una de ellas. También se planteó la cuestión de decidir si era necesario que en el estudio final figuraran recomendaciones concretas a los gobiernos. Una delegación opinó que en el esquema se prestaba excesiva atención a la ayuda alimentaria de carácter multilateral y, en cambio, no se atribuía suficiente importancia a los acuerdos bilaterales. De hecho el título del estudio, que hacía alusión a la ayuda alimentaria de carácter multilateral, era equivoco: lo que se necesitaba era un examen global de las políticas nacionales e internacionales necesarias para hacer frente a la creciente desigualdad en materia de alimentación. En el estudio también se debían tomar en consideración las posibles repercusiones de la ayuda alimentaria en el comercio internacional en general, por ejemplo mediante sus efectos sobre la balanza de pagos de un país. Otra delegación subrayó la importancia de analizar las políticas nacionales que deben adoptar los países beneficiarios para dar la mejor utilización posible a la ayuda alimentaria.

566. Un representante opinó que no se prestaba suficiente atención a la reforma agraria, no sólo en el esquema, sino también en las actividades de todo el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas. Este problema era uno de los más urgentes e importantes para la mayor parte de los países en desarrollo, y debía ser resuelto si se deseaba que estos países consiguieran una auténtica libertad económica. El planteamiento del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas era excesivamente técnico: lo que hacía falta era movilizar un apoyo general a la introducción de medidas de reforma agraria en los países en que ella fuera necesaria.

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹¹ E/AC.6/SR.397-398; E/SR.1442.

¹² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 16 del programa.

567. Varios representantes destacaron la urgencia del estudio. El problema iba adquiriendo de por sí una gravedad creciente, pero, además, antes de finales de 1967 sería estudiado en varias ocasiones, especialmente por la UNCTAD y el GATT. Y aunque el informe final, que se basaría en gran medida en el Plan Indicativo Mundial para el desarrollo agrícola de la FAO, no estaría listo hasta principios de 1968, era muy importante que se distribuyera lo antes posible un informe provisional bastante completo.

568. Al terminar el debate, el Consejo aprobó una resolución (1149 (XLI)) en la que se recomendaba a la Asamblea General que aprobara un proyecto de resolución, en cuyo texto la Asamblea General invitaba al Secretario General a que, en colaboración con el Director General de la FAO y en consulta con las demás organizaciones y programas interesados, presentara lo antes posible el estudio final, y presentara también un detallado informe preliminar al Consejo Económico y Social en su 43º período de sesiones, y a la Asamblea General en su vigésimo segundo período de sesiones.

Sección V. Evaluación de los programas de cooperación técnica

569. En conformidad con lo dispuesto en las resoluciones 1042 (XXXVII) y 1092 (XXXIX) relativas a la evaluación de las repercusiones globales y la eficacia de los programas del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas, en cuanto a su ejecución y a los resultados alcanzados, el Consejo, en su 41º período de sesiones, examinó¹⁵ el informe preparado por el Secretario General sobre la evaluación de los programas de cooperación técnica (E/4151)¹⁶, los informes de los grupos de evaluación enviados a Tailandia (E/4151/Add.1)¹⁷, Túnez (E/4151/Add.2)¹⁸ y Chile (E/4151/Add.3)¹⁹; una nota del Secretario General presentando las observaciones formuladas por la UNESCO respecto del informe del grupo de evaluación de Tailandia y la respuesta a dichas observaciones del Presidente del Grupo (E/4151/Add.4)²⁰, una nota del Secretario General presentando los comentarios del Director General del Departamento de Cooperación Técnica y Económica y Ministro Adjunto de Desarrollo Nacional del Gobierno de Tailandia sobre el informe del grupo de evaluación de Tailandia (E/4151/Add.5)²¹, así como las observaciones formuladas al respecto por el Comité Administrativo de Coordinación (E/4191, capítulo VII)²².

570. En su informe (E/4151), preparado en consulta con los organismos especializados y el OIEA, el Secretario General expuso algunas de las principales observaciones y conclusiones contenidas en los informes de los tres grupos, juntamente con propuestas sobre las medidas que podrían adoptarse en el futuro.

571. El Secretario General señalaba que aunque los tres grupos coincidían en considerar satisfactorios los programas de cooperación técnica, había acuerdo general en cuanto a la posibilidad de introducir mejoras en las principales fases operacionales de los proyectos y de los programas: formulación, ejecución, actividades complementarias y evaluación.

572. Partiendo de la base de la experiencia recogida por las tres misiones, el Secretario General formulaba

¹⁵ E/AC.24/SR.302, 304, 306; E/SR.1443.

¹⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 15 del programa.

¹⁷ Ibid., tema 3 del programa.

varias propuestas relativas a las posibles medidas futuras. En primer lugar, sugería que en consulta con otros miembros del Comité Administrativo de Coordinación se estableciera un grupo de estudio para examinar todas las cuestiones planteadas en los informes de evaluación, con el objeto de proponer medidas para aumentar la eficacia de los programas de cooperación técnica del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas. En segundo lugar, proponía que se emprendiese la realización de un número limitado de nuevos proyectos de evaluación, e instaba a que los organismos participasen en la organización y ejecución de tales proyectos de manera más íntima y continua que lo que había sido posible en el pasado, y a que se aprovecharan plenamente las otras lecciones derivadas de la experiencia recogida el año anterior. En tercer lugar, proponía que se designase a algunos funcionarios profesionales calificados, con amplia experiencia en actividades de cooperación técnica y de evaluación, para que colaborasen en tales actividades a pedido del Consejo, los gobiernos y las organizaciones de las Naciones Unidas, con inclusión del PNUD, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos y otros programas u organismos especiales. Finalmente, sugería que se invitara a los Estados Miembros a desplegar los mayores esfuerzos por reforzar sus propios procedimientos de coordinación y evaluación y que, para ese fin, se ofreciera la asistencia de las Naciones Unidas.

573. Durante el examen del informe del Secretario General, los informes de los tres grupos de evaluación y el informe del CAC, algunos miembros del Consejo dieron gracias por su colaboración a los gobiernos interesados (Chile, Tailandia y Túnez) y expresaron su reconocimiento a los miembros de los grupos que realizaron los estudios, así como al Secretario General y a los dirigentes de los organismos especializados por sus actividades en apoyo de las misiones.

574. Al presentar los informes¹⁰, el Subsecretario Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales explicó el carácter de las observaciones y recomendaciones del Secretario General que figuran en los párrafos 34 a 50 de su informe (E/4151). Se refirió especialmente a la propuesta de establecer, por intermedio del CAC, un grupo de estudio mixto encargado de examinar todas las cuestiones de interés interinstitucional planteadas en los informes de evaluación, y señaló que el Secretario General consideraba que sería prematuro tratar de tomar decisiones definitivas durante ese período de sesiones del Consejo acerca de la forma exacta de las futuras técnicas y mecanismos de evaluación, y que esa cuestión podría reservarse para un nuevo informe al Consejo en su 43º período de sesiones (E/4151, párr. 50).

575. En general, los miembros del Consejo expresaron satisfacción respecto de los informes de las tres misiones de evaluación. Pese a algunas diferencias en su enfoque, los equipos habían arribado a conclusiones valiosas que bien podrían utilizarse como pautas para cualesquiera misiones futuras y que también serían valiosas para los propios países en desarrollo en sus actividades de evaluación. Se tomó nota del deseo, expresado por el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de que se le facilitasen informes sobre los estudios de evaluación.

576. Hubo acuerdo general en el sentido de que debían continuarse los trabajos de evaluación. Era preciso prestar más atención a todos los aspectos de las

actividades de cooperación técnica a fin de garantizar la máxima eficacia de cada proyecto y programa. Debía prestarse especial atención a los problemas planteados por la contratación de personal, la programación de proyectos de cooperación técnica y su ejecución, y a las actividades complementarias adecuadas para los proyectos terminados. También era importante dotar a los proyectos en funcionamiento de un mecanismo "inherente" de evaluación a fin de asegurar su administración eficaz. Se mencionó la necesidad de dedicar mayor atención a las actividades de formación profesional, y en especial a la capacitación sistemática de personal de contraparte de los países en desarrollo. También se estimó que sería conveniente coordinar la capacitación del personal de contraparte con el programa de trabajo de los expertos.

577. Se sugirió que debían reforzarse las actividades de evaluación de las repercusiones globales de la cooperación técnica en el progreso económico y social de los países en desarrollo. Además, se consideró que era necesario establecer normas, métodos y criterios uniformes. Se tomó nota de la propuesta del Secretario General de asignar eventualmente un pequeño número de funcionarios profesionales para colaborar en actividades de evaluación, a pedido de los gobiernos y de los organismos de las Naciones Unidas. Eso daría un cierto grado de continuidad a los programas de evaluación y serviría de ayuda para la formulación de métodos y normas. También se llamó la atención hacia la sugerencia hecha por el CAC de que en los futuros informes se incluyese una concisa reseña de la economía del país de que se tratara y de sus principales problemas económicos y sociales, un resumen de los planes de desarrollo existentes, haciendo constar sus principales metas y prioridades, y un resumen de las actividades importantes de ayuda bilateral y multilateral (E/4191, párr. 75).

578. El Consejo acogió favorablemente la propuesta del Secretario General de que el CAC estableciera un grupo de estudio mixto para examinar los tres informes y proponer medidas prácticas para aumentar la eficacia de los programas de cooperación técnica. El personal encargado de determinar las normas y métodos de evaluación — que, según se esperaba, podría ser proporcionado por el Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas — debía trabajar en estrecha colaboración con el grupo.

579. Varios miembros opinaron que sería útil que, en la medida de lo posible, en los futuros estudios de evaluación de carácter global se tuviese en cuenta la asistencia bilateral. Sin embargo, uno de los miembros manifestó su temor de que esto pudiese introducir complicaciones innecesarias. A juicio de otro de los miembros, debía prestarse atención a métodos de evaluación sustitutivos basados en los informes de los expertos, en un análisis efectuado por los propios países en desarrollo y en los elementos de juicio obtenibles en las organizaciones pertinentes. También se estimó que en todo futuro estudio de evaluación podría dejarse un margen de tiempo más amplio para trabajos preparatorios y consultas.

580. En general se consideró conveniente que en todo futuro grupo de evaluación se incluyesen expertos externos. También se expresó la opinión de que los miembros de los grupos debían ser escogidos con miras a lograr una amplia representación geográfica.

581. Varios miembros sugirieron que las atribuciones conferidas en las resoluciones 1042 (XXXVII) y 1092 (XXXIX) del Consejo se mantuviesen como pautas para los futuros trabajos.

¹⁰ E/AC.24/SR.302.

582. Muchos miembros llamaron la atención hacia la importante función que los representantes residentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo debían continuar desempeñando en la coordinación local de los programas para asegurar un vínculo adecuado entre las actividades de ayuda internacional y el orden de prioridades fijado por los países en sus respectivos planes de desarrollo.

583. El Consejo acogió con beneplácito la propuesta del Secretario General de presentarle un nuevo informe en su 43º período de sesiones sobre posibles técnicas y mecanismos de evaluación futuros, así como sobre otros aspectos de la evaluación de los programas de cooperación técnica del sistema de las Naciones Unidas.

584. En su resolución 1151 (XLI) el Consejo tomó nota de los informes presentados por el Secretario General (E/4151 y Add.1 a 5) y de los comentarios del CAC sobre dichos informes (E/4191), y expresó su agradecimiento a los gobiernos de Chile, Tailandia y Túnez y a los expertos que habían preparado dichos informes. Convencido de que los procedimientos idóneos de evaluación no sólo garantizarían una evaluación más eficaz de los recursos disponibles, sino que contribuirían también a aumentar el apoyo prestado a las actividades de cooperación técnica del sistema de las Naciones Unidas, el Consejo decidió proseguir y mejorar su evaluación sistemática de los resultados y de la eficacia a la vez generales y particulares de los programas operacionales. Apoyó el establecimiento por el CAC de un grupo de estudios formado por distintos organismos para examinar los informes de los grupos de evaluación y proponer las medidas prácticas apropiadas para el funcionamiento más eficaz de los programas de cooperación técnica. Además, acogió con agrado la iniciación de un estudio por el Secretario General sobre los aspectos de los informes referentes a las actividades propias

de las Naciones Unidas y le pidió que informase al Consejo en su 43º período de sesiones sobre los resultados de aquel estudio, así como también acerca de los resultados del estudio que había de realizar el grupo formado por distintos organismos.

585. El Consejo señaló la responsabilidad de los gobiernos interesados en lo que se refiere a la coordinación y evaluación de los programas de cooperación técnica de diversas fuentes, y también la necesidad de relacionarlas con un orden de prioridades económicas y sociales. Se manifestó convencido de que hacía falta mayor experiencia para elaborar técnicas apropiadas de evaluación de los resultados de los programas internacionales de desarrollo económico y social. Tomó nota con interés de las propuestas del Secretario General destinadas a lograr una mayor continuidad de las actividades de evaluación. Invitó a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a hacer todas las gestiones posibles para perfeccionar sus propios procedimientos de coordinación y evaluación, y pidió al Secretario General que emprendiera, en cooperación con el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y en consulta con los jefes ejecutivos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, un número limitado de nuevos proyectos de evaluación con arreglo a las resoluciones existentes. Además, pidió al Secretario General que le informase en su 43º período de sesiones sobre los progresos realizados, así como las medidas adoptadas para activar la elaboración de métodos y normas.

586. Por último, el Consejo pidió a las Naciones Unidas, los organismos especializados y el OIEA que, por conducto del CAC, le presentasen en su 43º período de sesiones un informe conjunto sobre las prácticas vigentes en materia de evaluación de los proyectos y programas de cooperación técnica.

Capítulo XIII

CUESTIONES ESPECIALES

Sección I. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*

587. El Consejo, en su 41º período de sesiones, examinó¹ el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, junto con el informe del 15º período de sesiones del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado (A/6311)². El informe del Alto Comisionado, que abarcaba principalmente la labor realizada por su Oficina desde el 1º de abril de 1965 al 31 de marzo de 1966, reseñaba las actividades en las esferas de la protección internacional, la asistencia material y la cooperación internacional en favor de los refugiados. Indicaba la evolución general de los problemas de los refugiados en todo el mundo y mostraba que habían aumentado considerablemente el alcance de las tareas con que se enfrenta el Alto Comisionado.

588. Al presentar su informe¹ el Alto Comisionado ponía de relieve que al mismo tiempo que estaba disminuyendo la necesidad de asistencia material para refugiados europeos, se planteaban nuevos y candentes problemas de refugiados en Africa y Asia. La situación era especialmente grave en Africa, donde había unos 650.000 refugiados, la mayoría de los cuales requerían que se atendiera a sus necesidades fundamentales. Hubo que aumentar el número de oficinas locales de aquella zona de dos a nueve durante los últimos tres años.

589. De conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, los países huéspedes tenían obligación moral de conceder asilo a los refugiados. Consecuencia lógica de esto era que la comunidad internacional proporcionara asistencia siempre que ella fuera necesaria y estuviera justificada por las circunstancias. En algunas zonas la presencia de un gran número de refugiados podía convertirse en fuente potencial de tensión y, al ayudar a los países de asilo a cumplir sus obligaciones para con los refugiados, la Oficina contribuía a la estabilidad necesaria para el progreso económico y social.

590. El objetivo principal de esa Oficina al proporcionar asistencia material a los refugiados había sido, al igual que en el pasado, ayudarles a valerse por sí mismos lo más rápidamente posible. Las soluciones aplicadas para lograr estos fines eran la repatriación voluntaria, la integración mediante el asentamiento local, o el reasentamiento mediante la migración. Sin embargo, en el caso particular de Africa al sur del Sáhara la integración había resultado ser la solución más apropiada para

la mayoría de los refugiados. Se les había dado la oportunidad de asentarse como agricultores en tierras generosamente facilitadas por los gobiernos de los países de asilo. Su Oficina, en los esfuerzos que realizaba por establecer nuevas comunidades agrícolas, tropezaba con problemas tales como el desbroce de montes, la desecación de tierras pantanosas, la erradicación de la mosca tse-tsé y la elección de los cultivos apropiados, así como el establecimiento de una infraestructura social limitada, en la que figurase especialmente algún sistema de enseñanza primaria. Su Oficina se veía, por lo tanto, en la necesidad de emprender tareas que requerían la cooperación plena de otros miembros del sistema institucional de las Naciones Unidas, tales como la OIT, la OMS, la FAO, la UNESCO, y el Programa Mundial de Alimentos. El Alto Comisionado deseaba expresar su especial gratitud al Programa Mundial de Alimentos por su enorme contribución en términos de existencias alimenticias. El Alto Comisionado expresaba que su Oficina tenía gran necesidad del apoyo y cooperación de estas organizaciones, especialmente en el momento en que la consolidación del asentamiento de los refugiados dependía en gran parte de la ayuda para el desarrollo que se prestaba a los países de que se trataba. Este problema había hecho que su Oficina asociara en mayor grado sus actividades con las del Consejo Económico y Social y el Comité Administrativo de Coordinación.

591. Refiriéndose a la cuestión de la utilización de los recursos humanos, el Alto Comisionado daba ejemplos de la considerable contribución que los refugiados podían aportar al país de asilo, siempre que se enfocara el problema debidamente y se les diera la asistencia adecuada. En su opinión, el modo más apropiado de proporcionar dicha asistencia sería por conducto de las Naciones Unidas sobre una base internacional multilateral.

592. El Alto Comisionado ponía de relieve la importancia que la educación tenía para los refugiados en Africa y el papel beneficioso que podía desempeñar en lo relativo a facilitar soluciones a los problemas de los refugiados. También dio cuenta de las medidas tomadas en esta esfera y de los nuevos planes que debían presentarse a su Comité Ejecutivo en relación con medidas educativas que había de tomar su Oficina en cooperación con la UNESCO.

593. En cuanto a la protección internacional a los refugiados, el Alto Comisionado decía que se había preparado un proyecto de protocolo para extender los beneficios de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados a todos los refugiados de los que era responsable su Oficina. Confiaba en que sería posible presentar el proyecto de protocolo a la Asamblea General en un futuro próximo. Su Oficina concedía gran importancia a la colaboración en el terreno jurídico con organizaciones regionales tales como el Consejo de Europa, la Organización de los Estados Americanos y la Organización de la Unidad Africana.

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹ E/SR.1438.

² Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 11, transmitidos al Consejo con notas del Secretario General (E/4201 y Add.1).

594. El Alto Comisionado señalaba a la atención del Consejo que faltaba todavía aproximadamente un millón de dólares para alcanzar el objetivo financiero de 4.200.000 dólares aprobado por el Comité Ejecutivo para el programa de 1966. Rendía homenaje al notable esfuerzo realizado en el sector privado para recaudar fondos adicionales para los refugiados. Sin embargo, su Oficina había sido establecida por gobiernos y era esencial que éstos proporcionaran los medios financieros necesarios para permitirle desempeñar su tarea. El propio Consejo había señalado los enormes esfuerzos realizados por los países en desarrollo. Algunos de estos esfuerzos estaban precisamente encaminados a resolver el problema de los refugiados. Incluso con un programa muy limitado, a la Oficina del Alto Comisionado le había sido posible dar ayuda eficaz a los refugiados. Era esencial, sin embargo, que este programa limitado recibiera financiación completa. También podría ser difícil, en vista del alcance y complejidad de los nuevos problemas de los refugiados, que dicho programa conservara su carácter marginal. Si se aplazaba la solución de estos problemas debido a la falta de fondos, podrían plantearse problemas políticos, financieros y humanitarios mucho más graves.

595. La mayor parte de los representantes que hicieron uso de la palabra durante el debate elogiaron al Comisionado por su informe y su declaración ante el Consejo. Varios oradores convinieron en que el centro neurálgico de los problemas de los refugiados se estaba desplazando a África y Asia. Se subrayó, sin embargo, la necesidad de continuar proporcionando protección internacional y asistencia a los viejos e impedidos entre los refugiados europeos, así como a la necesidad de completar lo antes posible los programas principales de ayuda destinados a estos refugiados. Algunos oradores afirmaron que tenían plena conciencia del creciente alcance de los nuevos problemas de refugiados, especialmente en los países en desarrollo de África. El gran número de refugiados representaba una carga muy pesada para los países de asilo y era esencial continuar elaborando planes para su asentimiento. Varios representantes expresaron su aprecio por los esfuerzos realizados por dichos países para ayudar a refugiados en su territorio y reconocieron que no se debía esperar que los países asumieran, por sí solos, toda la carga de la asistencia. Se pusieron de relieve los efectos beneficiosos del actual programa y el papel coordinador y catalítico del Alto Comisionado en los intentos por hallar rápidas soluciones a los problemas de refugiados.

596. Varios representantes convinieron en que en las zonas en desarrollo los programas de asistencia material a los refugiados deberían, en cierta etapa, estar vinculados a la ayuda al desarrollo. Reconocían que una vez que la Oficina del Alto Comisionado hubiera completado los programas iniciales de asistencia, se necesitaban nuevos proyectos del tipo de los proyectos de desarrollo para consolidar la posición de los refugiados y permitirles aportar una contribución positiva a la economía de su país de asilo. Tomaron nota con interés y satisfacción de que el Alto Comisionado trataba de cooperar estrechamente con otros miembros del sistema institucional de las Naciones Unidas y con organizaciones regionales y no gubernamentales que se ocupaban de programas de desarrollo o tenían interés especial en el problema de los refugiados. Algunos oradores consideraron que por medio de esta cooperación la Oficina del Alto Comisionado podría aportar también

una contribución útil al desarrollo económico y social de los países de que se trataba.

597. Varios oradores expresaron satisfacción ante los esfuerzos realizados por el Alto Comisionado para proporcionar sistemas de enseñanza primaria a los refugiados y apoyaron su proyecto de establecer un fondo especial de educación en consulta con la UNESCO. Convinieron en que era necesario realizar mayores esfuerzos para proporcionar educación y formación básica a los refugiados en las regiones en desarrollo. Un representante en particular abogó por la consolidación de diversos programas educativos de las Naciones Unidas que ya estaban en marcha en el caso de refugiados procedentes de determinadas zonas de África.

598. Con referencia especial a África, algunas delegaciones expresaron la opinión de que las causas subyacentes de los problemas de refugiados estaban estrechamente relacionadas con fenómenos tales como el *apartheid* y la persistencia del colonialismo.

599. Algunos miembros del Consejo señalaron que la protección internacional era igualmente importante para todos los refugiados de los que se ocupaba la Oficina del Alto Comisionado. Apoyaron el plan del Alto Comisionado de presentar a la Asamblea General un proyecto de protocolo a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados para extender los efectos *ratione personae* de dicho instrumento, y expresaron la esperanza de que el plan recibiera el apoyo pleno de la Asamblea.

600. Refiriéndose a la difícil situación financiera de la Oficina del Alto Comisionado, y en especial con relación al programa de 1966, varios oradores expresaron preocupación por el hecho de que la participación financiera de los gobiernos no iba al mismo ritmo que el alcance cada vez mayor de los problemas. Confiaban en que todos los Miembros de las Naciones Unidas contribuirían a esta labor. Se expresó también la esperanza de que la dedicación del día de las Naciones Unidas de 1966 a los refugiados tuviera repercusiones favorables sobre la financiación de la labor del Alto Comisionado.

601. En conclusión, en la resolución 1122 (XLI), el Consejo tomó nota con satisfacción del informe preparado por el Alto Comisionado para transmitirlo a la Asamblea General.

Sección II. Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas*

602. En su 41º período de sesiones el Consejo examinó⁸ el informe del Director Ejecutivo del Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas (UNITAR) (E/4200)⁴, presentado en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 2044 (XX) de la Asamblea General y relativo principalmente a las actividades del Instituto desde noviembre de 1965. Anexo al informe del Director Ejecutivo figuraba el Estatuto del Instituto, promulgado por el Secretario General de las Naciones Unidas en noviembre de 1965. Con arreglo al artículo I de su Estatuto, el UNITAR había sido establecido "como orga-

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

⁸ E/SR.1437, 1439, 1440.

⁴ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 28 del programa.

nismo autónomo dentro del marco de las Naciones Unidas con el propósito de realzar... la eficacia de las Naciones Unidas en el logro de los objetivos principales de la Organización, particularmente en el de mantener la paz y seguridad y en el de promover el desarrollo económico y social".

603. En el informe se indicaba que el Director Ejecutivo había convenido con la Secretaría de las Naciones Unidas el traspaso al UNITAR de tres programas de formación profesional existentes: el programa de las Naciones Unidas para la formación de funcionarios de asuntos exteriores de los países recién independizados; el programa de capacitación para grupos, en técnicas y procedimientos de asistencia técnica, y el programa de capacitación en financiación del desarrollo. Estos programas se estaban llevando a cabo en 1966 de acuerdo, en lo fundamental, con los mismos principios que regían anteriormente, en espera de una evaluación de las operaciones que había de presentar el Director Ejecutivo a la Junta de Consejeros en su cuarto período de sesiones, que había de celebrarse en septiembre de 1966. El Instituto estaba organizando también dos nuevos programas, ambos en el sector de la asistencia técnica, un programa de formación profesional en grupos para representantes residentes adjuntos, que sería financiado conjuntamente por el UNITAR y por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y un seminario sobre problemas fundamentales de asistencia técnica de las Naciones Unidas, que sería financiado exclusivamente por el UNITAR.

604. Reafirmando que la importancia de las investigaciones del UNITAR se derivaba de las necesidades de las Naciones Unidas, en su tercer período de sesiones la Junta autorizó a su Comisión Administrativa y Financiera para que examinase, en su período de sesiones de junio de 1966, la orientación, los métodos y las prioridades propuestos para el programa de investigaciones del UNITAR. Con respecto a la función que podía desempeñar el UNITAR en cuanto a la evaluación de los programas operacionales de las Naciones Unidas, el informe señalaba que el Director Ejecutivo había celebrado consultas con el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos sobre la participación del UNITAR en el programa de evaluación del PMA.

605. El informe trataba también del programa de becas del UNITAR, que estaría constituido inicialmente por la administración, en el curso de 1967, de las becas mixtas UNITAR/Adlai E. Stevenson Memorial, para las cuales habían asignado ya los Estados Unidos de América la suma de 100.000 dólares.

606. El informe del Director Ejecutivo también hacía referencia al arreglo en virtud del cual se había invitado a dos de los organismos especializados a que asistieran a las reuniones de la Junta, en virtud de un plan rotativo y a condición de que uno de los puestos fuera acupado siempre por la OIT o la UNESCO. El Instituto tenía plena conciencia de la necesidad de mantener la colaboración más estrecha posible con todos los institutos del sistema de las Naciones Unidas en general, y, en particular, con los institutos especializados en asuntos de desarrollo.

607. En una declaración ante el Consejo⁵, el Director Ejecutivo del UNITAR describió los programas y actividades actuales del Instituto, regidos por los

siguientes principios básicos, que había definido la Junta de Consejeros; la actuación del Instituto debía responder esencialmente a las necesidades de las Naciones Unidas, dándose prioridad a las de los países en desarrollo; su enfoque de los problemas debía ser pragmático; la formación profesional y las investigaciones debían ir muy unidas; y las investigaciones debían conducir a la formulación de políticas. Al mismo tiempo que dirigía los programas de formación profesional traspassados por la Secretaría de las Naciones Unidas, el Instituto evaluaba los resultados obtenidos y los métodos utilizados. La evaluación de los antiguos programas de formación profesional, conjuntamente con la experiencia que proporcionaban los nuevos, permitirían al Instituto hallar nuevos métodos de formación profesional. Era esencial utilizar fondos para dar formación a personas cuyo trabajo en sus países respectivos ejerciera en efecto multiplicador en virtud de los cargos que ocupasen. Las principales materias en las cuales el Instituto podría haberse llamado a realizar investigaciones se habían definido en un memorando que había preparado el Director Ejecutivo y que se presentaría a la aprobación de la Junta de Consejeros en su cuarto período de sesiones. Dichas materias comprendían: criterios y métodos para la evaluación de la asistencia de las Naciones Unidas a los países en desarrollo; la transferencia de la tecnología y los conocimientos a los países en desarrollo; los problemas de los países recientemente independizados o en vías de descolonización que pudieran exigir medidas especiales en el plano internacional; el desarrollo del derecho internacional por medio de las Naciones Unidas; instrumentos y procedimientos para el arreglo pacífico de controversias y el mantenimiento de la paz; métodos y técnicas aplicados por las Naciones Unidas para el fomento y la protección de los derechos humanos; problemas relativos a las relaciones orgánicas y a la coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas; problemas de administración interna; investigaciones relacionadas con los programas de formación profesional; y problemas relativos a la información pública y a la documentación de las Naciones Unidas.

608. Subrayando que el Instituto había asignado alta prioridad a la evaluación, el Director Ejecutivo dijo que la función del Instituto era sacar enseñanzas de sus estudios e instituir métodos y técnicas que pudieran beneficiar a toda la familia de organizaciones de las Naciones Unidas. El Instituto estaba ligado estrechamente, a través de su Junta de Consejeros, a la familia de las Naciones Unidas, así como al mundo académico y a los Estados Miembros. Las comisiones económicas regionales y sus institutos eran colaboradores indispensables del UNITAR. El Instituto utilizaba ampliamente los recursos puestos a su disposición por la Secretaría y otros órganos de las Naciones Unidas. Había participado en el grupo de trabajo del CAC sobre el Año Internacional de los Derechos Humanos y estaba trabajando en estrecha colaboración con la División de Derechos Humanos de la Secretaría de las Naciones Unidas en la preparación de la Conferencia sobre Derechos Humanos de 1968. Además, el UNITAR iba a participar en la primera reunión anual de directores de institutos del sistema de las Naciones Unidas que se celebraría en julio de 1966 en Ginebra, y en el seminario sobre *apartheid*, que debía celebrarse en agosto de 1966 en Brasilia.

609. En cuanto a las contribuciones financieras prometidas y pagadas al UNITAR, el Director Ejecutivo

⁵ E/SR.1437 y E/L.1132.

dijo que en fecha 25 de julio de 1966, cerca de setenta países, además de varios contribuyentes no gubernamentales, habían prometido un total de 4.007.703 dólares, de los cuales se habían pagado ya 1.708.824 dólares.

610. En el curso de los debates del Consejo, varios representantes manifestaron su satisfacción por los progresos realizados hasta entonces en la formulación y puesta en marcha del programa inicial de trabajo del Instituto. Se insistió especialmente en la función que el Instituto podía desempeñar en realzar la eficacia de las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta el carácter especial del Instituto, varios representantes insistieron en la importancia de coordinar los programas y actividades del UNITAR y los de la Secretaría de las Naciones Unidas y otros órganos y organizaciones pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas. Algunos oradores mencionaron la necesidad de establecer, siempre que fuera factible y oportuno, relaciones de trabajo con instituciones exteriores al sistema de las Naciones Unidas que se dedicaran a tareas análogas a las del UNITAR, a fin de intercambiar servicios y experiencias. Varios representantes estimaron que, habida cuenta de las necesidades de los países en desarrollo, sería conveniente que el UNITAR acentuara la importancia de la formación profesional en sus programas de actividades. Sin embargo, ciertos representantes señalaron que sería preferible mantener una cierta flexibilidad en los programas, dado que inevitablemente se producirían de vez en cuando cambios de orientación a la luz de los recursos y de la experiencia del Instituto.

611. Muchos oradores acogieron con beneplácito la transferencia de ciertos programas de formación profesional de la Secretaría de las Naciones Unidas al Instituto y las medidas para evaluar y reorientar dichos programas. Pero era necesario mantener un equilibrio entre la conveniencia de formar a funcionarios de los países en desarrollo en actividades internacionales y la necesidad que estos funcionarios pusieran a disposición de sus países los conocimientos adquiridos. También se insistió en la importancia de la formación profesional en los propios países en desarrollo. En lo que respecta a las investigaciones, muchos oradores manifestaron la opinión de que el UNITAR podría proporcionar una ayuda muy útil en la formulación de criterios y métodos para la evaluación de los programas de cooperación técnica. Varios representantes recalcaron el interés de orientar las investigaciones del UNITAR hacia las actividades relativas a problemas concretos en diversas esferas. Las investigaciones del Instituto debían corresponder a las necesidades básicas de la Secretaría de las Naciones Unidas, y su objetivo principal debía ser la eficacia de las Naciones Unidas en general.

612. Como conclusión de sus deliberaciones el Consejo aprobó una resolución (1138 (XLI)) en la cual tomó nota del informe del Director Ejecutivo (E/4200) y de su declaración ante el Consejo. Expresó la esperanza de que los miembros del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas utilizarían al máximo, dentro de lo adecuado y factible, los medios de que disponía el Instituto, y ayudarían a éste a poner en ejecución sus programas y actividades. El Consejo puso de relieve la importancia de que se coordinaran los programas y actividades del Instituto con los de las demás entidades del sistema de las Naciones Unidas,

y en especial con las instituciones de planificación, formación profesional e investigación. Por último, el Consejo expresó su agradecimiento a los gobiernos, a las instituciones privadas y a los particulares que habían prometido u otorgado ya contribuciones financieras al Instituto.

Sección III. Consecuencias económicas y sociales del desarme*

613. Al examinar la cuestión de las consecuencias económicas y sociales del desarme, el Consejo dispuso, en su 41º período de sesiones, de un informe del Secretario General (E/4169⁶ y E/4169/Add.1) en el que figuraban las respuestas de los gobiernos a una nota verbal enviada en octubre de 1965. Esa nota verbal iba acompañada de un esquema sobre transferencia para usos con fines pacíficos de los recursos liberados por el desarme y también de un cuestionario destinado a recoger datos de importancia sobre transferencia y medidas de desarme ya completadas, decisiones sobre reducción de armamentos que no hubiesen sido totalmente aplicadas, y posibles planes para el desarme futuro.

614. Se habían recibido respuestas de treinta y un gobiernos. En ellas se resumían las medidas recientes y los estudios de importancia. En el documento figuraba también un resumen de las actividades y estudios conexos realizados por organizaciones de las Naciones Unidas.

615. En su nota, el Secretario General señaló que, aunque su encuesta había aumentado algo la información ya disponible, los datos facilitados no permitirían de por sí hacer ninguna comparación internacional significativa, ni tampoco se aludía gran cosa a la posibilidad de utilizar los recursos liberados por el desarme para aumentar la corriente de asistencia a los países en desarrollo. Señaló también que, en vista de que los gobiernos principalmente interesados se hallaban empeñados en mantener altos niveles de empleo, y en vista de las dificultades con que tropezaban para comunicar el tipo de datos que sería necesario para afectar estudios internacionales útiles, había sugerido al Consejo, en su 40º período de sesiones, que la encuesta fuese bienal en lugar de anual (E/4157⁷, párr. 10).

616. En un corto debate del Consejo en su 41º período de sesiones⁸ se señaló que, si bien continuaban las discusiones sobre varias propuestas de desarme mundial, no se había llegado a ningún acuerdo. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo gastaban anualmente enormes sumas de dinero en armamentos. Si se lograba un convenio de desarme y se dedicaba una proporción de los recursos empleados en armamentos al desarrollo económico y social, los países en desarrollo conseguirían un beneficio inmenso. Era indudable que, aunque pudiesen surgir algunos problemas transitorios, al transferir esos recursos para usos pacíficos, la economía de los países desarrollados y de los países en desarrollo se beneficiaría mucho con esas medidas.

* El programa provisional para el 21º período de sesiones de la Asamblea General incluye el tema "Transferencia para usos con fines pacíficos de los recursos liberados por el desarme".

⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 6 del programa.

⁷ Ibid., 40º período de sesiones, Anexos, tema 17 del programa.

⁸ E/AC.7/SR.392, 393; E/SR.1440.

617. El Consejo tomó nota del informe del Secretario General sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme (E/4169 y Add.1) y aceptó la propuesta hecha por el Secretario al Consejo en su 40º período de sesiones (E/4157, párr. 10) de que en lo futuro los informes sobre este tema se hiciesen cada dos años; el próximo informe se presentaría en 1968.

Sección IV. Campaña Mundial de Alfabetización Universal*

618. En su 41º período de sesiones el Consejo tuvo a la vista un informe del Director General de la UNESCO (E/4214)⁸ relativo a la aplicación de la resolución 2043 (XX) de la Asamblea General, en la que pide al Consejo Económico y Social y a las comisiones económicas regionales que estudien, en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, las medidas concretas más apropiadas para favorecer la integración efectiva de la alfabetización en el desarrollo, y en la cual también se pone de relieve la estrecha relación entre la alfabetización y el desarrollo económico.

619. En su informe (E/4214), el Director General de la UNESCO puntualiza que aun cuando se han conseguido progresos muy alentadores en la esfera de la enseñanza, y se han hecho en ella inversiones sin precedentes, durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo aumentó el número absoluto de analfabetos, a pesar de haberse podido reducir su porcentaje gracias a los esfuerzos realizados en materia de alfabetización. Para que al terminar el Decenio el número de analfabetos no sea mayor que al comienzo, sería necesario que los países con un elevado índice de analfabetismo redoblaran sus actividades de alfabetización.

620. El concepto de una relación entre el subdesarrollo y el analfabetismo ha sido reemplazado por el concepto de una relación entre la alfabetización y el desarrollo. La idea de programas de alfabetización funcional vinculados a las prioridades del desarrollo, la cual dio origen al Programa Mundial de Alfabetización examinado por el Consejo en su 37º período de sesiones, fue ampliamente estudiada en una serie de importantes reuniones internacionales y regionales, incluso el Congreso Mundial de Ministros de Educación para la Liquidación de Analfabetismo, celebrado en Teherán en septiembre de 1965, y en todas estas reuniones se aprobaron los principios básicos del Programa. Desde que la Conferencia General de la UNESCO aprobó en su 13º período de sesiones el Programa Experimental de Alfabetización por un período de cinco años (1966-1970), 46 países decidieron conceder alta prioridad a los proyectos de alfabetización funcional vinculados al desarrollo económico. Se reconoció generalmente la importancia de la alfabetización para la solución de los problemas económicos y sociales, como también se reconoció la necesidad de movilizar los recursos nacionales para campañas en alfabetización. El Programa Experimental debe permitir medir el efecto de la alfabetización en el desarrollo.

621. En sus períodos de sesiones de enero y junio de 1966, el Consejo de Administración del Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo aprobó una contribución financiera a los cinco primeros proyectos experimentales de alfabetización, los cuales han de ser emprendidos en Argelia, Irán, Malí, el Ecuador y la República Unida de Tanzania. Puesto que esos proyectos tienen por objeto demostrar la relación fundamental entre la enseñanza y la productividad, deben responder en forma especialmente rigurosa a las exigencias que entraña la alfabetización funcional vinculada a las prioridades del desarrollo económico. En los proyectos de desarrollo industrial y agrícola emprendidos en estrecha colaboración con la FAO y la OIT se han incluido también esfuerzos para fomentar la alfabetización.

622. Durante los debates en el Consejo¹⁰ algunos representantes celebraron las conclusiones del Director General, y más especialmente sus propuestas relativas al Programa Experimental iniciado con ayuda financiera del PNUD. Se hizo resaltar, sin embargo, que a los países en desarrollo les resulta difícil asignar un porcentaje suficientemente elevado de sus ingresos nacionales a la enseñanza, la cual tenía que competir con otros sectores para conseguir una parte de los limitados recursos disponibles. Había que contar con una financiación adicional procedente de recursos internacionales y, mediante acuerdos multilaterales, bilaterales y de otros tipos, era preciso recibir de los países más desarrollados ayuda en forma de expertos, personal, equipo y material pedagógico. Se felicitó a Irán por su generoso donativo de 700.000 dólares a la UNESCO para financiar las medidas encaminadas a fomentar la alfabetización funcional. Se señaló que los trabajadores instruidos y capacitados constituían un capital y que la calidad y productividad de la mano de obra eran factores del desarrollo económico. Sin embargo, la simple alfabetización sin la orientación de la enseñanza no conducía a una mayor productividad ni a la mejora de las condiciones sociales. Era importante que los planes para el fomento de la alfabetización y de enseñanza para adultos fuesen elementos de los programas de enseñanza.

623. El Consejo aprobó una resolución (1128 (XLI)) en la que toma nota con satisfacción del informe presentado por el Director General de la UNESCO (E/4214). Convencido de que las medidas necesarias para eliminar el analfabetismo no pueden llevarse a la práctica a menos que se garantice su financiación, invita a los Estados Miembros de las Naciones Unidas donde el analfabetismo constituye un obstáculo de primera importancia para el desarrollo a integrar sus programas de educación de adultos, incluida la alfabetización, a sus planes de desarrollo; a otorgar la prioridad adecuada a la alfabetización funcional ligada a la formación profesional y a incluir los créditos necesarios en los programas nacionales y otros programas de inversión. El Consejo invita también a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, o de los organismos especializados y del OIEA, a tener presentes, en el marco de la ayuda cultural, técnica y financiera bilateral, las prioridades establecidas por los países destinatarios, y a intensificar en el plano regional e internacional la corriente de solidaridad en la acción mundial contra el analfabetismo, en especial mediante la aplicación de fórmulas adecuadas para la utilización de nuevos recursos humanos, materiales y financieros. Invita también a las Naciones

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

⁸ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 19 del programa.

¹⁰ E/AC.6/SR.382 a 386; E/SR.1439.

Unidas, a los organismos especializados y a las comisiones económicas regionales a incluir en los proyectos que sean de su competencia, cada vez que la realización de esos proyectos lo exija, los programas de alfabetización adecuados. Por último, invita a la UNESCO a que siga prestando ayuda a los países en desarrollo para facilitar la integración de sus programas de educación de adultos, incluida la alfabetización, en sus planes nacionales de desarrollo; a continuar la ejecución del Programa Experimental de Alfabetización Mundial, y a instituir una valoración sistemática de la incidencia de la alfabetización sobre el desarrollo y a esclarecer, mediante análisis adecuados, la correlación existente entre la alfabetización funcional, el desarrollo económico y el progreso social.

Sección V. Turismo y viajes internacionales

TURISMO

624. En su 40º período de sesiones, el Consejo examinó¹¹ un informe del Secretario General (E/4145)¹² sobre los progresos alcanzados en la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo y los Viajes Internacionales, celebrada en Roma en 1963. El Consejo aprobó una resolución (1109 (XL)) en la que, teniendo en cuenta las recomendaciones que figuran en el anexo A.IV.24 del Acta Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo¹³ relativas a las medidas para aumentar los ingresos de los países en desarrollo por concepto de turismo, acogió con beneplácito el programa de trabajo en materia de turismo de la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio de la UNCTAD (TD/B/42, anexo 1b)). El Consejo, teniendo presente la función del turismo nacional e internacional como medio no sólo para fomentar el desarrollo económico sino también para contribuir a la mutua comprensión, reconoció las crecientes actividades emprendidas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales en materia de turismo y expresó su aprecio por la contribución hecha por la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo (UIOOT) a fin de aplicar las recomendaciones de la Conferencia celebrada en Roma.

625. El Consejo tomó nota con satisfacción de los resultados hasta entonces obtenidos a raíz de las recomendaciones de la Conferencia de Roma, así como de las actividades cada vez mayores de los órganos de las Naciones Unidas, y de los organismos especializados interesados, en materia de turismo. Invitó a esos órganos de las Naciones Unidas y organismos especializados, inclusive al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, a la Asociación Internacional de Fomento, a la Corporación Financiera Internacional y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a que examinasen favorablemente las peticiones para proporcionar mayor ayuda técnica y financiera a los países en desarrollo a fin de acelerar el desarrollo de sus recursos turísticos.

¹¹ E/AC.6/SR.374 a 376; E/SR.1417.

¹² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 5 del programa.

¹³ Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, vol. I: *Acta Final e Informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11), págs. 55 y 56.

626. El Consejo pidió a la Comisión de Estadística que estudiase, en colaboración con la UNCTAD y la UIOOT, los métodos y las definiciones más procedentes a fin de mejorar las estadísticas de turismo sin aumentar por ello los trámites turísticos; y que presentase sus recomendaciones al Consejo en su próximo período de sesiones de verano de 1968.

627. El Consejo expresó la esperanza de que la UNCTAD incluyera un estudio periódico de la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de Roma, dentro de su esfera de competencia, en su constante examen del desarrollo del turismo previsto en su programa de trabajo.

628. El Consejo pidió al Secretario General que preparase, con carácter periódico y por lo menos una vez cada tres años, en colaboración con la UIOOT, según procediera, informes y estudios sobre los aspectos del desarrollo del turismo y de la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia celebrada en Roma que interesasen para acelerar el progreso social y el crecimiento económico, incluso estudios sobre la posibilidad de aplicar, en los países en desarrollo, técnicas y métodos operativos más modernos; e invitó a la UIOOT a que continuase colaborando con los órganos de las Naciones Unidas y con organismos especializados, según procediera, y a que proporcionase ayuda a los gobiernos, en caso necesario, para la aplicación de las recomendaciones que pudieran dimanar de los estudios emprendidos.

AÑO INTERNACIONAL DEL TURISMO*

629. En su 40º período de sesiones¹¹, el Consejo, tomando nota del deseo expresado por la 19a. Asamblea General de la UIOOT en el sentido de que el año 1967 fuera designado por las Naciones Unidas como "Año Internacional del Turismo", y reconociendo que la dedicación de un año al turismo internacional contribuiría a la comprensión entre los pueblos de todo el mundo, promovería la cooperación internacional en general y llevaría a un mayor conocimiento de la riqueza de las diferentes civilizaciones, aprobó una resolución (1108 (XL)) en la que recomendó a la Asamblea General que en su vigésimo primer período de sesiones, designase el año 1967 como "Año Internacional del Turismo".

630. En su 41º período de sesiones¹⁴, el Consejo tomó nota con interés del informe de la UIOOT (E/4218)¹⁵ sobre los preparativos para el Año Internacional del Turismo y de las propuestas que figuraban en el mismo para fomentar el turismo, en particular hacia los países en desarrollo. El Consejo aprobó una resolución (1130 (XLI)) en la que expresaba su apreciación por esos preparativos; invitaba a los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica y a las organizaciones internacionales intergubernamentales y no gubernamentales interesadas a que tuviesen en cuenta al hacer sus preparativos las propuestas que figuraban en el informe mencionado, y señalaba dicho informe a la atención de la Asamblea General.

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹⁴ E/AC.6/SR.384 y 386; E/SR.1439.

¹⁵ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 20 del programa.

Sección VI. Procedimiento que se ha de seguir para la revisión de la Convención sobre la Circulación por Carretera y del Protocolo relativo a las señales de carretera, hechos en Ginebra el 19 de septiembre de 1949

631. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó¹⁶ un informe del Secretario General (E/4194)¹⁷ en el que se resumían los preparativos para la revisión de la Convención de 1949 sobre la Circulación por Carretera y del Protocolo relativo a las señales de carretera, y una invitación del Gobierno de Austria (E/4241)¹⁷ para que la conferencia internacional cuya celebración decidió en principio el Consejo en su 39º período de sesiones (resolución 1082 B (XXXIX)) se celebrase en Viena en el primer trimestre de 1968.

632. El Consejo aprobó una resolución (1129 (XLI)) en la que decidió que correspondería a la conferencia internacional decidir si debía prepararse más de un instrumento para sustituir a la Convención y al Protocolo de 1949 y si algunas disposiciones relativas a las señales de carreteras debían tener carácter obligatorio o ser simplemente prácticas recomendadas. El Consejo enmendó ligeramente la resolución aprobada en su 39º período de sesiones (resolución 1082 B (XXXIX)) y decidió que se invitase a la conferencia, en calidad de observadores, a las organizaciones intergubernamentales interesadas y a las organizaciones no gubernamentales interesadas reconocidas como entidades consultivas por el Consejo. También decidió que la Conferencia se celebrase en Viena en marzo de 1968, por un período con una duración máxima de 25 días laborables, en una fecha que determinaría el Secretario General en consulta con el Gobierno de Austria.

633. El Consejo pidió al Secretario General que distribuyese nuevos proyectos de convención sobre la circulación por carretera y de convención sobre las señales de carreteras, basados en los proyectos distribuidos anteriormente (E/3998 y Add.1, y E/3999 y Add.1)¹⁸ y teniendo en cuenta las enmiendas propuestas por las comisiones económicas regionales. Por último, el Consejo pidió además al Secretario General que distribuyese las propuestas de enmiendas a los nuevos proyectos por lo menos dos meses antes de la apertura de la conferencia, y que adoptase las demás disposiciones necesarias para la convocación de la conferencia.

Sección VII. Transporte de mercaderías peligrosas

634. En su 40º período de sesiones, el Consejo examinó¹⁹ el informe del Comité de Expertos en Transporte de Mercaderías Peligrosas sobre su cuarto período de sesiones y sobre la labor de sus órganos subsidiarios, el Grupo de Expertos en Explosivos y el Grupo de Especialistas en Embalaje de Mercaderías Peligrosas (E/CN.2/CONF.5/16 y Add.1). En su resolución 1110 (XL), el Consejo pidió al Secretario General que enmendara la versión revisada de las recomendaciones sobre el transporte de mercaderías

peligrosas (ST/ECA/81-E/CN.2/CONF.5/10)²⁰ y que distribuyera las enmiendas entre los gobiernos de los Estados Miembros, los organismos especializados, el OIEA y otras organizaciones internacionales interesadas. Pidió también al Secretario General que convocara nuevas reuniones del Comité de Expertos y de sus órganos subsidiarios.

Sección VIII. Fiscalización internacional de estupefacientes

635. En su examen de la cuestión de la fiscalización internacional de estupefacientes, el Consejo, en su 40º período de sesiones²¹, tomó en consideración el informe de la Comisión de Estupefacientes sobre el 20º período de sesiones, celebrados del 29 de noviembre al 21 de diciembre de 1965 (E/4140)²², y el informe del Comité Central Permanente de Estupefacientes sobre las actividades de éste en 1965 (E/OB/21 y Add.)²³. El Consejo, por las resoluciones 1104 (XL) y 1107 (XL), tomó nota de ellos. A continuación se describen brevemente las actividades de la Comisión y del CCPE y las medidas adoptadas por el Consejo respecto a estupefacientes.

APLICACIÓN DE LOS TRATADOS SOBRE ESTUPEFACIENTES Y FISCALIZACIÓN INTERNACIONAL

636. Se informó al Consejo que los gobiernos, en general, cumplieron con las obligaciones contraídas en virtud de diversos tratados sobre estupefacientes, de informar a los órganos de fiscalización. En el período comprendido entre el 16 de marzo de 1964 y el 30 de septiembre de 1965, 46 países comunicaron al Secretario General 116 textos legislativos sobre estupefacientes. Además, se recibieron informes anuales, referentes a 1963, sobre 152 países y territorios.

637. Conforme al Protocolo de 1948 y la Convención de 1961 se ha sometido a fiscalización internacional un nuevo estupefaciente sintético, la piritramida. En la actualidad se fiscalizan internacionalmente 89 estupefacientes básicos, 60 de los cuales son sintéticos.

638. Otros países, principalmente de África, que acaban de independizarse, se adhirieron a los tratados sobre estupefacientes. El 31 de diciembre de 1965, el número de países adheridos a la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, era de 51²⁴. La Comisión solicitó de todos los Estados que aún no eran parte en la Convención, que tomasen las medidas necesarias para adherirse a ésta, a fin de asegurar la universalidad de la aplicación y reducir al mínimo el período de aplicación de una multiplicidad de sistemas de tratados.

639. En su 20º período de sesiones, la Comisión dedicó prolongada atención a preparar la guía administrativa para la aplicación de la Convención de 1961 en conformidad con la resolución 914 D (XXXIV) del Consejo. Tomó en consideración y aprobó las propuestas de un grupo de trabajo que había constituido para examinar un proyecto preparado por la secretarí

¹⁶ E/AC.6/384 y 386; E/SR.1439.

¹⁷ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 20 del programa.

¹⁸ Ibid., 39º período de sesiones, Anexos, tema 23 del programa.

¹⁹ E/AC.6/SR.375; E/SR.1417.

²⁰ *Transport of Dangerous Goods (1964)* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1964.VIII.1).

²¹ E/SR.1416; E/AC.7/SR.532, 533.

²² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Suplemento No. 2.

²³ Publicaciones de las Naciones Unidas, Nos. de venta 65.XI.9 y 66.XI.5.

²⁴ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.XI

a base de las observaciones de los gobiernos, la OMS y la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL), relativas a un anteproyecto, y decidió que la guía se revisara y modificara teniendo en cuenta la experiencia y las observaciones formuladas por los gobiernos. También aprobó los cuestionarios que han de utilizar los gobiernos para presentar información anual conforme a la Convención de 1961 así como conforme a tratados previos.

640. El Consejo, por la resolución 1106 (XL), tomó nota de las medidas para aplicar la Convención expuestas en el informe de la Comisión (E/4140, párrs. 52 a 92), y decidió fijar la fecha del 2 de marzo de 1968 para que entre en funciones la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, de conformidad con el párrafo 2 del artículo 45 de la Convención Unica. En conformidad con una sugerencia del Secretario General²⁵, decidió crear un comité de selección integrado por 13 miembros²⁶ y aprobó el procedimiento para la elección de miembros de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes como se indica en el informe de la Comisión de Estupefacientes y se describe en la nota del Secretario General. Pidió al Secretario General que pusiera en marcha el mecanismo para las primeras elecciones de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes e instó a todos los Estados partes en anteriores tratados internacionales sobre estupefacientes y que no lo fuesen en la Convención de 1961, a que cooperaran con la Junta en el desempeño de sus funciones. Se notificó al Consejo que la Comisión había aplazado hasta su 21º período de sesiones la consideración de las disposiciones administrativas que se habían de tomar para que la JIFE desempeñara sus funciones con independencia técnica, conforme a la Convención de 1961²⁷.

TRÁFICO ILÍCITO

641. Se informó al Consejo que la prosperidad del tráfico ilícito de estupefacientes continúa dondequiera que tienen mercado. En general, el régimen de fiscalización impuesto en los últimos cincuenta años ha tenido éxito en gran parte, porque se ha conseguido casi eliminar, salvo robos o adulteraciones de ínfima cantidad, el desvío, con fines ilícitos, de estupefacientes lícitamente manufacturados. La mayoría de los estupefacientes con que se efectúa el tráfico ilícito se origina en la producción clandestina. Mientras haya grandes cantidades de materias primas y sea posible obtenerlas, los traficantes seguirán utilizándolas para sus propios fines. Esto se refiere también a la producción ilícita o sin fiscalización efectiva del opio en el sudeste de Asia y en el Oriente Medio, a la producción de hoja de coca en Sudamérica y a la cannabis silvestre o ilícitamente cultivada en muchas partes del mundo. La Comisión examinó las causas de expansión del mercado ilícito de drogas y estudió, en particular, los procedimientos de los traficantes; la manufactura clandestina de las "drogas blancas" (morfina, heroína y cocaína); los medios de transporte de que se valen los contrabandistas y los precios de las drogas lícitas. Consideró la posible eficacia de las medidas propuestas, como la aplicación de penas severas, colaboración in-

ternacional más estrecha, represión más efectiva mediante mejor capacitación de los funcionarios encargados de aquélla y empleo de métodos modernos de investigación y formuló sugerencias para orientación de los encargados de la represión del tráfico ilícito de estupefacientes.

USO INDEBIDO DE ESTUPEFACIENTES (TOXICOMANÍA).

642. El Consejo observó que la Comisión había considerado en su 20º período de sesiones, los datos procedentes de las encuestas realizadas por los gobiernos sobre los problemas relativos a toxicomanía y consumo ilícito de drogas referentes, especialmente, a los aspectos económicosocial y médico y, entre éstos, las posibles causas de la toxicomanía, la difusión de ésta en diferentes partes del mundo, las drogas objeto de la toxicomanía, las actitudes nacionales respecto a los toxicómanos y el tratamiento y rehabilitación de éstos. Se ha subrayado, con respecto a fiscalización y tratamiento de la toxicomanía, que hay que recurrir a métodos apropiados a la región o país en que han de aplicarse. Cuando la toxicomanía está evidentemente vinculada con el delito y el tráfico ilícito, el método legislativo y represivo ha resultado eficaz en ciertos países. En otros, donde el problema es de vastas proporciones y está vinculado con la familia y el estado social, es necesario atacar la toxicomanía en un gran frente económicosocial, teniendo en cuenta los antecedentes y características culturales y la situación económica de los toxicómanos. En ciertos países, donde el problema no llega a ser grave, se prefiere un método puramente médico y psiquiátrico.

Sustancias no sometidas a fiscalización internacional

643. Se informó al Consejo de que la Comisión había considerado esencial examinar, en su 20º período de sesiones, la cuestión general de los peligros que entraña el uso indebido de nuevos grupos de drogas que perturban las facultades mentales, en particular las estimulantes o anfetaminas, los sedantes o barbitúricos y los tranquilizadores, y de tomar medidas para someterlas a fiscalización efectiva. Año tras año se ha venido recibiendo información, cada vez más abundante, sobre los efectos nocivos de dichas sustancias y en ciertos países el problema ha adquirido gravísimas proporciones. El suministro de estas drogas al público, por receta y en muchos países por venta sin receta aumenta regularmente. El incremento sin precedente del uso de estas drogas en los últimos años se debe casi seguramente a que se consumen no tanto como medicamentos sino como medios que pueden producir sueño, euforia o solaz. Se lamentó que no se aplicaran universalmente las recomendaciones formuladas por la Comisión y la OMS en los últimos años a fin de imponer una estricta fiscalización internacional de dichas sustancias. La manufactura y comercio han progresado en tan gran escala que existe una oferta que excede las necesidades médicas. En muchos países en que se ha dispuesto que la prescripción es obligatoria suele conseguirse sin receta. La dificultad hay que atribuirle, en parte, a las diferencias del grado de fiscalización que se aplica en cada país: en los países donde la fiscalización no es estricta se consiguen drogas para transportarlas a otros donde las medidas de control son más severas. Aunque es cierto que el problema parece hoy más agudo en los países desarrollados, es muy posible que también surja en países en desarrollo. Hasta hay miembros de la Comisión que creen que acaso llegue el mo-

²⁵ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 11 del programa, documento E/4158/Rev.1.

²⁶ Véase anexo II.

²⁷ Véanse también los párrs. 653 a 656 *infra*.

mento en que el problema del uso indebido de esas sustancias relegue el del uso indebido de estupefacientes como el opio y la heroína. La Comisión recordó que en la Conferencia de Plenipotenciarios en que se aprobó la Convención de 1961 fue presentada una resolución para que se realizara un estudio de estas sustancias a fin de decidir las medidas que la comunidad internacional debiera adoptar con respecto a ellas y, en particular, la forma y alcance de la fiscalización que se hubiere de imponer. En su 20º período de sesiones, la Comisión tomó en cuenta una resolución adoptada por la 18a. Asamblea Mundial de la Salud, en 1965, y las recomendaciones correspondientes del Comité de Expertos de la OMS en drogas que causan dependencia por la que se proponen determinadas medidas de fiscalización de estas sustancias, como las de: a) venta exclusivamente con recetas (según se ha recomendado repetidamente en informes precedentes); b) contabilización completa de todas las transacciones, desde la producción a la distribución al por menor; c) fabricación exclusivamente con licencia; d) limitación del comercio a las personas autorizadas; e) prohibición de poseer las drogas sin autorización, y f) establecimiento de un sistema de licencias de importación y de exportación. Dadas las circunstancias, la Comisión entendió que lo prudente sería no decidir respecto a medidas internacionales de fiscalización de estas sustancias antes de que se definiera con precisión el concepto de fiscalización internacional en la materia.

644. El Consejo, por su resolución 1104 (XL), aprobó la recomendación descrita en el informe de la Comisión (E/4140, párrs. 373 a 376) relativa a la convocatoria de un comité de la Comisión para estudiar la cuestión de las sustancias no sujetas a fiscalización internacional, como los barbitúricos, las anfetaminas y los tranquilizadores y para que informe al respecto a la Comisión en su 21º período de sesiones, que ha de celebrarse en diciembre de 1966. Recomendó que, a ser posible, las reuniones del Comité se limiten a una semana y se celebren con el mínimo gasto para las Naciones Unidas. Se proyecta que el Comité se reúna en Ginebra, del 8 al 12 de agosto de 1966.

El problema de la cannabis

645. La Comisión tomó nota de que la Comisión había hecho un examen detallado del problema de la cannabis, particularmente en países africanos. Mientras continuaban los trabajos destinados a determinar el principio activo de la droga, la opinión más entendida es que la máxima toxicidad se encuentra en la resina, y luego, en grado decreciente, en las flores y frutos de las sumidades y en las hojas. Como parece que en ciertos medios se incurre en un peligroso error de interpretación respecto al peligro potencial que la cannabis presenta a la sociedad, la Comisión consideró importante reiterar su opinión de que los gobiernos deben imponer la fiscalización completa de la cannabis; lo cierto es que, conforme a la Convención de 1961, la cannabis está sujeta al más severo régimen de fiscalización internacional.

El problema de la hoja de coca

646. En ciertos países de Sudamérica se progresa en la forma de abordar los problemas que plantea la producción y consumo de hoja de coca con fines no medicinales. La Comisión vio con placer que, en cumplimiento de las obligaciones impuestas por la Conven-

ción de 1961, el Perú había adoptado medidas para suprimir la masticación de hoja de coca. La Comisión expresó la esperanza de que los países vecinos, que se hallan ante un problema análogo, apliquen también medidas de fiscalización más efectivas, con ayuda internacional. El Consejo se manifestó de acuerdo con la recomendación de la Comisión de que se consideren favorablemente las solicitudes de asistencia técnica y financiera que presenten los países interesados y, a tal efecto, aprobó una resolución (1105 (XL)).

COOPERACIÓN TÉCNICA PARA LA FISCALIZACIÓN DE ESTUPEFACIENTES

647. El Secretario General presentó a la Comisión un informe (E/CN.7/477) sobre proyectos de asistencia técnica realizados en conformidad con resoluciones pertinentes del Consejo y la Asamblea General. Como se dice en el informe, después del período de sesiones que la Comisión celebró en 1964 se concertaron tres proyectos regionales. El primero consistió en la reunión del Grupo Consultivo Interamericano sobre los Problemas de la Hoja de Coca, celebrada en Lima (Perú), en diciembre de 1964. El Grupo consideró diversos aspectos del problema de la hoja de coca y tomó en consideración, en particular, las medidas legislativas adoptadas o por adoptarse y formuló varias recomendaciones a los gobiernos interesados. El segundo proyecto regional fue el Seminario para funcionarios encargados de aplicar las leyes sobre fiscalización de estupefacientes en Asia y el Lejano Oriente, celebrado en Manila (Filipinas) en enero y febrero de 1965, en que se estudiaron cuestiones como la identificación de estupefacientes y sustancias nocivas análogas; fuentes mundiales de producción de estupefacientes objeto de tráfico ilícito; vías más importantes del tráfico ilícito y principales zonas de destino; procedimientos seguidos por los servicios nacionales de inspección de estupefacientes; reconocimiento, tratamiento y rehabilitación de toxicómanos delincuentes; tráfico de estupefacientes y delincuencia organizada con especial referencia a la técnica de las medidas preventivas y represivas, y sistema de fiscalización internacional de estupefacientes. El tercer proyecto fue el Seminario para funcionarios encargados de aplicar las leyes sobre fiscalización de estupefacientes en los países de Africa, celebrado en Lagos, Nigeria, en agosto de 1965. En este Seminario se trataron, especialmente, los mismos temas que los que se estudiaron en el Seminario de Manila, pero se trató, en particular, de los estupefacientes, y en especial, del uso indebido de la cannabis en la región.

648. En 1964 se concedieron doce becas a candidatos de seis países y diez becas a candidatos de ocho países en 1965, con objeto de que estudiaran, entre otras materias, aplicación de leyes sobre fiscalización, rehabilitación de toxicómanos y técnicas de laboratorio.

649. En 1965, conforme al programa ordinario de asistencia técnica se pusieron a disposición del Gobierno de Irán dos expertos. En 1964 y 1965 continuaron pres-tándose los servicios del experto asesor en fiscalización de estupefacientes nombrados para Irán conforme a Programa Ampliado de Asistencia Técnica. También se facilitaron los servicios de un consultor al Gobierno de Honduras con fines de asesoramiento en legislación sobre fiscalización de estupefacientes.

650. Las diversas necesidades de los gobiernos relativas a la fiscalización de estupefacientes requieren fondos muy superiores a la actual consignación de 75.000

dólares concedida en virtud del Programa de Asistencia Técnica establecido en virtud de la resolución 1395 (XIV) de la Asamblea General. El Consejo tomó nota de que la Comisión opinaba que lo mejor sería que a partir de 1966 la OMS concediera las becas para el estudio de la rehabilitación de toxicómanos.

651. Por la resolución 1104 (XL), el Consejo pidió al Secretario General que facilitase a la Comisión de Estupefacientes, en cada uno de sus períodos anuales de sesiones, la mejor información disponible sobre propuestas de futuros proyectos de cooperación técnica en materia de fiscalización de estupefacientes a fin de que los comentarios y recomendaciones de la Comisión pudieran tomarse en cuenta al preparar los programas anuales.

INFORME DEL COMITÉ CENTRAL PERMANENTE DE ESTUPEFACIENTES

652. El informe del Comité Central Permanente de Estupefacientes sobre sus actividades en 1965 (E/OB/21 y Add.) ofrecía una sinopsis general de la situación mundial de los estupefacientes basada en la información recibida durante el año.

653. Al presentar el informe, el Presidente del Comité recordó²⁸ que el Consejo, en su resolución 1106 (XL) relativa a la aplicación de la Convención Unica sobre Estupefacientes²⁹, había fijado en el 2 de marzo de 1968 la fecha de entrada en funciones de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, establecida por la Convención Unica. La nueva Junta — como el actual Comité — desempeñaría varias funciones judiciales y era esencial, por lo tanto, garantizar su independencia técnica y su imparcialidad frente a toda posible influencia indebida, política o de otra índole. Las disposiciones que, en su resolución 201 (VIII), de 2 de marzo de 1949, había tomado el Consejo con ese fin respecto del actual Comité habían resistido la prueba del tiempo y convenía pues, aplicar disposiciones análogas a la futura JIFE. Esa era la opinión no sólo del Comité, que había hecho una recomendación en ese sentido (E/OB/21, párr. 76), sino también, recordó el Presidente, la de todos los miembros de la Comisión de Estupefacientes que habían hablado sobre ese tema en el último período de sesiones de dicho órgano.

654. En cuanto a la fiscalización internacional de estupefacientes, el Presidente del Comité añadió que el sistema administrativo establecido en virtud de los tratados sobre estupefacientes había producido sin duda algunas ventajas considerables a la comunidad internacional y era de esperar que con la Convención Unica, una vez aplicada generalmente, aumentasen esas ventajas. Todavía en 1936, de una producción total lícita de 3.800 toneladas métricas de opio aproximadamente sólo se habían necesitado para fines médicos 400 toneladas y unas 150 toneladas se habían exportado a países que permitían el consumo del opio para fines no médicos; el resto, de más de 3.000 toneladas métricas, se había destinado a usos ilícitos. Además, el cultivo clandestino había producido enormes cantidades de opio. Se estimó que normalmente la cantidad disponible para fines ilícitos se elevaba solamente a unas 1.200 toneladas de opio, 200 desviadas de fuentes lícitas y 1.000 procedentes del cultivo clandestino. Sin embargo, esa cantidad era alarmante, ya que representaba en potencia

el equivalente de unos 12.000 millones de dosis terapéuticas de morfina o 24.000 millones de heroína, lo cual significaba que debían existir todavía millones de toxicómanos de opio y sus derivados.

655. Los fabricantes clandestinos de morfina y heroína todavía podían obtener el opio que necesitaban como materia prima en las regiones productoras de adormidera donde las autoridades locales no podían impedir la desviación del opio de cultivo lícito ni suprimir el cultivo clandestino de la adormidera. Eso se debía con frecuencia al retraso del desarrollo económico y social de los distritos dedicados a ese cultivo. Si bien los gobiernos interesados podían hacer algo más de lo que habían venido haciendo hasta ahora, era innegable que en muchos casos no podían proceder a la necesaria modernización de la economía y la sociedad sin ayuda extranjera en gran escala. Esa solución fundamental del problema de la fiscalización de estupefacientes estaba íntimamente ligada al problema más general del desarrollo económico y social planteado a la colectividad internacional. Existía también el grave peligro de que los países que empezaban a producir opio por primera vez no pudieran ejercer una fiscalización eficaz y empeoraran por tanto considerablemente la situación del tráfico ilícito, sobre todo en lo relativo a la heroína y la morfina, derivadas ambas del opio. Además, no había necesidad de una mayor producción de opio ni era ventajosa la producción legal de opio en comparación con la de otros productos.

656. En sus observaciones sobre el informe del Comité Central Permanente de Estupefacientes, varios miembros del Consejo se mostraron de acuerdo, especialmente con las observaciones del Presidente del Comité acerca de las disposiciones administrativas que convenía adoptar para garantizar la independencia técnica de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes en el desempeño de sus funciones de conformidad con la Convención de 1961. El Consejo tomó nota de que la Comisión de Estupefacientes había aplazado el examen de la cuestión hasta su 21º período de sesiones, durante el cual tendría ante sí para su examen un informe del Secretario General con las propuestas pertinentes.

Sección IX. Difusión de información relativa a las actividades de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos

657. En el debate realizado por el Consejo en su 41º período de sesiones³⁰, el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales sugirió que sería oportuno considerar la forma en que se señalaba a la atención de la opinión mundial el trabajo y los problemas del Consejo. También manifestó que ésta era una preocupación legítima del Consejo y que por ahora no se había realizado esfuerzo sistemático alguno para dar publicidad a las actividades. El CAC había considerado la cuestión de la información pública y había comunicado al Consejo que estaba haciendo preparativos para revisar determinados aspectos de los programas de información de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas (E/4191, párr. 98)³¹.

658. En el Consejo se instó a que se realizara un examen y una nueva formulación de las actividades de

²⁸ E/AC.7/SR.532 y E/AC.7/L.484.

²⁹ Véase el párr. 640.

³⁰ Véase E/SR.1431 y E/L.1127.

³¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 3 del programa.

información de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. La revisión que se proponía realizar el CAC era una iniciativa acertada, pero se consideraba necesario realizar un estudio más amplio, que se emprendería en colaboración con el CAC.

659. Por consiguiente, en su resolución 1176 (XLI), el Consejo, expresa la esperanza de conocer los resultados de la revisión efectuada por el CAC, pide al Secretario General que emprenda un estudio sobre las actividades de las Naciones Unidas en materia de información relativas a sus actividades económicas, sociales y de derechos humanos, con inclusión de los programas de financiación, dotación de personal, publicación y relaciones de prensa y de su eficacia, así como sobre las relaciones con los servicios de información del sistema de

organizaciones de las Naciones Unidas. Para esa tarea el Secretario General había de contar con la asistencia que estimase necesaria, ya fuese de consultores o de expertos gubernamentales. Se pidió al Secretario General que informase al Consejo en su 43º período de sesiones sobre las medidas adoptadas a fin de hacer más eficaces las actividades de información de las Naciones Unidas y que sugiriese las nuevas medidas que convenga adoptar con ese fin, así como que indicase la manera en que los programas de información de los gobiernos de los Estados Miembros y, según proceda, de las instituciones docentes, agrupaciones cívicas o de la comunidad, podrían prestar apoyo a las Naciones Unidas por medio de la prensa, la radio, la televisión y el cinematógrafo. Estos informes serían presentados a la Asamblea en su vigésimo segundo período de sesiones.

Capítulo XIV

CUESTIONES DE COORDINACIÓN Y RELACIONES CON LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS

Sección I. Novedades de carácter general y examen de las actividades

660. En su 41º período de sesiones¹, el Consejo efectuó su acostumbrado examen del desarrollo, la coordinación y la concentración de los programas y actividades de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica en materia económica, social y de derechos humanos. Esta tarea resultó más fácil que en años anteriores, porque el Consejo tuvo ante sí no sólo los informes de los organismos especializados, del OIEA² y

¹ E/AC.24/SR.292 a 298; 300 a 305, 307 a 309; 311; E/SR.1421 a 1430, 1445.

² Organización Internacional del Trabajo, *Vigésimo Informe de la Organización Internacional del Trabajo a las Naciones Unidas* (Ginebra, 1966); más un breve informe presentado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en cumplimiento de la resolución 1090 E (XXXIX), por la Organización Internacional del Trabajo (Ginebra, 1966), transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4198 y Add.1);

"Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación al Consejo Económico y Social en su 41º período de sesiones" (Roma, 1966) y "La labor de la FAO 1964-1965; informe del Director General" (Roma, 1965), transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4195 y Add.1);

"Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura al Consejo Económico y Social", transmitido al Consejo Económico y Social por nota del Secretario General (E/4190);

Organización de Aviación Civil Internacional, *Informe Anual del Consejo a la Asamblea correspondiente a 1965* (Doc. 8572, A16-P/1, abril de 1966); más un breve informe sobre las actividades de la OACI en 1965, transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4185/Rev.1/Add.1 y E/4185/Rev.1);

Organización Mundial de la Salud, *Actividades de la OMS en 1965: Informe Anual del Director General a la Asamblea Mundial de la Salud y a las Naciones Unidas* (Ginebra, 1966) (*Actas Oficiales de la Organización Mundial de la Salud*, No. 147); "Informe analítico preparado por la Organización Mundial de la Salud en cumplimiento de la resolución 1090 F (XXXIX) del Consejo"; e "Informe complementario de la Organización Mundial de la Salud" transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4197 y Add.1 y 2);

Unión Postal Universal, "Informe sobre las actividades de la Unión, 1965" (Berná, 1966); más un *informe resumido sobre las actividades de la UPU en 1965* (Berná, 1966), transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4199 y Add.1);

Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Informe sobre las actividades de la Unión Internacional de Telecomunicaciones en 1965* (Ginebra, 1966); y *Quinto Informe de la Unión Internacional de Telecomunicaciones sobre las telecomunicaciones y la utilización del espacio ultraatmosférico con fines pacíficos* (Ginebra, 1966), transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4188 y Add.1);

Organización Meteorológica Mundial, *Informe Anual de la Organización Meteorológica Mundial, 1965* (OMM-No. 184. RP.67) (Ginebra, 1966); e "Informe preliminar del año 1965 que presenta la Organización Meteorológica Mundial", transmitidos al Consejo Económico y Social por notas del Secretario General (E/4182 y Add.1);

del Comité Administrativo de Coordinación (E/4191)³, acompañados por primera vez de breves resúmenes analíticos de los informes de los organismos, sino también el informe del Comité Especial de Coordinación, ya reorganizado (E/4215)⁴, el informe de las primeras reuniones conjuntas del Comité Especial de Coordinación y el CAC (E/4233)⁵, y un nuevo tipo de informe preparado por el CAC en el que figuraban los gastos del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas desglosados por organismos y sectores de programación (E/4209)⁶.

661. En las secciones siguientes se examinan las actividades al nivel de las secretarías según constan en el 32º informe del CAC, y las novedades habidas al nivel intergubernamental, según se desprenden de los debates celebrados sucesivamente en el Comité Especial de Coordinación, en las reuniones conjuntas del Comité Especial y el CAC y, finalmente, en el propio Consejo.

LABOR DEL COMITÉ ADMINISTRATIVO DE COORDINACIÓN

662. En el informe del CAC (E/4191)³, que este año trataba mayor número de materias, se describían varios casos en que se estaban solventando ciertas dificultades de coordinación, por ejemplo, el de la fusión del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y el Fondo Especial. También se señalaban nuevos problemas de coordinación, como el relativo al desarrollo industrial. El informe reflejaba la medida en que estaba aumentando el interés del CAC por la coordinación "positiva" en lugar de la coordinación cuyo único objeto consiste en evitar duplicaciones.

663. En el informe se esbozaban planes para la cooperación de diversos organismos en el Año Internacional de los Derechos Humanos⁴ y se describía la manera en que los organismos colaboraban en varios sectores, inclusive los de ciencia y tecnología, educación y capacitación, vivienda y urbanización, consecuencias económicas y sociales del desarme, y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos.

664. En el informe también figuraban secciones dedicadas al Decenio para el Desarrollo, a la evaluación de los programas de asistencia técnica y a la preparación de los presupuestos de los organismos, temas

"Informe Anual de la Organización Consultiva Marítima Intergubernamental, 1966" (Londres), transmitido al Consejo Económico y Social por nota del Secretario General (E/4202);

"Informe Anual del Organismo Internacional de Energía Atómica al Consejo Económico y Social correspondiente a 1965-1966", transmitido al Consejo Económico y Social por nota del Secretario General (E/4183).

³ *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 3 del programa.*

⁴ Véase la sección V del capítulo XI.

que han sido objeto de sendos informes presentados al Consejo.

LABOR DEL COMITÉ ESPECIAL DE COORDINACIÓN

665. En su cuarto período de sesiones, celebrado en mayo y junio de 1966, el Comité Especial de Coordinación prestó especial atención al 32º informe del CAC (E/4191)⁸. En su informe (E/4215)⁸, el Comité Especial sugirió que el informe del CAC debía ser más selectivo, sin dejar por ello de dar todos los detalles necesarios en relación con los problemas pendientes de resolución. Se indicó que su contenido debía limitarse a cuestiones de especial interés para el Consejo, y que mejoraría con la adición de una introducción que bosquejara las principales tendencias de la colaboración entre los organismos, las tareas más importantes llevadas a cabo y las principales dificultades pendientes. Se convino en que se debía perfeccionar la presentación del informe con objeto de dar una perspectiva mejor de las tareas del CAC y más detalles de las disposiciones convenidas entre organismos.

666. El Comité Especial formuló observaciones sobre diversas secciones del informe del CAC y especialmente sobre las relativas al desarrollo industrial, la evaluación de programas, el comercio y el desarrollo, la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, las consecuencias económicas y sociales del desarme, el desarrollo y aprovechamiento de los recursos humanos, la campaña mundial pro alfabetización universal, las cuestiones de población, la preparación y presentación de los presupuestos de los organismos, la cooperación en materia de información pública y el examen del trabajo y funcionamiento del CAC.

667. Respecto de esto último, el Comité Especial subrayó el papel que el CAC debía desempeñar en relación no sólo con la coordinación sino también con los más graves problemas que preocupaban al Consejo. Aunque se señaló que el CAC no debía asumir las funciones de los órganos intergubernamentales, se opinó que debía proponer a los órganos intergubernamentales pertinentes un programa de acción coordinada para hacer frente a los nuevos problemas económicos, sociales y de derechos humanos.

668. Se convino en que podía pedirse al CAC que incluyera en su siguiente informe una reseña general de las últimas novedades habidas en lo referente a la coordinación en el nivel regional.

669. El Comité Especial también examinó los informes anuales de los organismos especializados y del OIEA.

670. En cuanto a sus propios procedimientos para el porvenir, el Comité formuló nuevas sugerencias, además de su recomendación relativa al programa de trabajo⁸, especialmente que sus miembros podrían ser elegidos para un período más largo, que sus reuniones podrían tener mayor duración, y que se podría cambiar su nombre por el de "Comité Especial de Programa y de Coordinación", que describiría con más exactitud sus funciones.

REUNIONES CONJUNTAS DEL COMITÉ ADMINISTRATIVO DE COORDINACIÓN Y DEL COMITÉ ESPECIAL DE COORDINACIÓN

671. En cumplimiento de la resolución 1090 G (XXXIX) del Consejo, el Comité Especial de Coordi-

nación y el CAC celebraron reuniones conjuntas por primera vez en julio de 1966. El objeto general de las reuniones era establecer una relación más estrecha entre los miembros del CAC y los miembros del Consejo, y promover una mejor comprensión entre ellos.

672. Los debates se concentraron en grado considerable en el estado actual de coordinación entre los organismos, las funciones respectivas del Consejo y el CAC, y la manera en que éste y aquél podrían contribuir más eficazmente al logro de los objetivos comunes. Hasta donde lo permitió el tiempo, en la reunión también se trataron los aspectos de coordinación de temas técnicos tales como el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la acción de las Naciones Unidas en materia de desarrollo industrial, los aspectos de los derechos humanos que revestían especial importancia para la labor de las organizaciones de las Naciones Unidas, las cuestiones relacionadas con las actividades del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas en la esfera de la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo, la necesidad de aumentar la corriente de fondos hacia los países en desarrollo, y el desarrollo y la utilización de los recursos humanos. Algunos problemas relativos a varias organizaciones que también figuraban en el programa — por ejemplo, el calendario de conferencias, el exceso de documentación y el perfeccionamiento del mecanismo para celebrar consultas con anticipación — hubo que dejarlos para que los examinara el Comité de Coordinación del período de sesiones del Consejo.

673. En general se estimó que el estado general de la coordinación entre las organizaciones — destinada a evitar la duplicación y superposición innecesarias de tareas — era razonablemente bueno y había ido progresando constantemente. No obstante, se sugirió que todavía podían introducirse mejoras considerables para llegar a una coordinación más positiva y dinámica que facilitara la utilización óptima de los recursos disponibles y aumentara la eficacia global de los esfuerzos del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas. Para ello era menester cooperación y coordinación en la etapa de planificación, así como en las etapas posteriores.

674. También hubo acuerdo general en que convenía mucho contar con la activa participación de los organismos en las deliberaciones del Consejo, y que debía hacerse todo lo posible para consultar plenamente a los organismos con respecto a los proyectos de resolución que les interesaran y que fueran a presentarse al Consejo. Las reuniones conjuntas se consideraron como el principio de un "diálogo" entre los miembros del Consejo y los del CAC, y se expresó la esperanza de que siguieran realizándose.

675. En cuanto a las funciones respectivas del Consejo y del CAC que podían asegurar la coordinación en el plano internacional, algunos participantes reconocieron la contribución esencial que podría aportar el CAC, pero subrayaron que en definitiva la responsabilidad incumbía al Consejo. Por otra parte, se advirtió que la iniciativa del CAC, de señalar a la atención del Consejo las esferas que planteaban problemas y de proponer los cambios necesarios en la prioridad atribuida a los programas, se había hecho cada vez más importante. En general se convino en que las funciones del CAC y las del Consejo eran complementarias, y que el primero debería desempeñar un papel más activo con respecto al segundo.

676. En cuanto a las esferas esenciales escogidas para dedicarles atención especial, se prestó gran atención al papel de la proyectada Organización de las Naciones

⁸ Véase el capítulo I.

Unidas para el Desarrollo Industrial; al finalizar el debate, el Secretario General, en su carácter de Presidente del CAC, expresó el parecer de que se podría llegar a un acuerdo entre los gobiernos, así como entre los miembros del CAC, sobre las medidas de coordinación encaminadas a evitar la duplicación y a aprovechar plenamente la experiencia y los servicios de las organizaciones internacionales existentes en cuestiones relacionadas con el desarrollo industrial. Reconoció que para lograr este objetivo habría que proceder a una serie continua de ajustes mediante consultas, y que estas consultas deberían ser de la competencia del CAC y podrían requerir el establecimiento de un mecanismo permanente de ese órgano.

677. Además, se examinaron algunos aspectos de la labor del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, así como los planes para celebrar en 1968 el Año Internacional de los Derechos Humanos.

678. En conclusión, se estimó que las reuniones habían contribuido a crear una relación más estrecha y a promover una mejor comprensión entre el Consejo y el CAC, y se expresó la esperanza de que a la larga pudiesen dar origen a una coordinación más eficaz tanto en el plano intergubernamental como entre las secretarías. Hubo consenso en que debían seguir celebrándose reuniones conjuntas.

DEBATE EN EL CONSEJO

679. En su discurso de apertura del debate del Consejo⁶, el Secretario General dijo que el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo y el reciente Comité de Planificación del Desarrollo representaban nuevos e importantes instrumentos de cooperación entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. En esto recibían ayuda del CAC, que estaba elaborando gradualmente una forma más positiva y dinámica de coordinación. Además de evitar la duplicación y superposición de esfuerzos, los procedimientos de coordinación que se estaban empleando servían para orientar y encuadrar la acción respecto de la cual había ya acuerdo, y para que las actividades no sólo encajaran bien unas con otras, sino que además se procediera con absoluta previsión y armonía en el desempeño de las funciones del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas.

680. Durante los debates, en los cuales los representantes de los organismos participaron más activamente que en otros años, los miembros del Consejo examinaron cuestiones generales de política, así como aspectos detallados de procedimientos y organización. Se observó que estaba atribuyéndose mayor importancia a la coordinación, y se expresó agrado por la tendencia hacia una "coordinación positiva" encaminada a una acción concertada.

681. Se expresaron diversas opiniones sobre la índole de la coordinación. Según un parecer, había tres formas principales de coordinación: coordinación entre los organismos, coordinación de las opiniones expresadas en nombre de los gobiernos en los distintos órganos internacionales, y coordinación de los programas multilaterales y bilaterales de asistencia técnica. La coordinación entre los organismos había superado ya la etapa de la búsqueda de soluciones para los problemas prácticos y estaba adoptando la forma de una constructiva coo-

peración y planificación en común enderezada a lograr una distribución racional y una verdadera integración de los esfuerzos. Según otra opinión era evidente que la creación de organismos y organizaciones ponía de relieve la importancia de una coordinación central. El Consejo era el encargado de velar por que las muy diversas actividades de cada una de las organizaciones contribuyeran armoniosamente al logro de los objetivos comunes previstos en la Carta de las Naciones Unidas.

682. También se manifestó que la coordinación entrañaba el empeño de asegurar una cooperación racional mediante la eliminación de toda duplicación y derroche de esfuerzos. La misma revestía dos aspectos claramente diferenciados: primero, la determinación de metas y de objetivos concretos y la fijación de prioridades; segundo, la eliminación de los obstáculos que impedirían alcanzar esos objetivos. Por lo tanto, la coordinación debía hacer que la acción de las Naciones Unidas fuera más eficaz y liberar recursos para poder emprender otras actividades. Todos los recursos al alcance de los organismos especializados debían movilizarse para resolver los problemas fundamentales del desarrollo económico y social, y la expansión de las actividades de los organismos no tenía que conducir a un aumento exagerado de sus presupuestos y su personal sino a un uso más provechoso de los recursos existentes.

683. Al considerar los informes de los organismos especializados, el Consejo pasó revista a los aspectos de coordinación de la labor de los organismos según daban cuenta de ella en sus diversos informes, y también discutió la forma y el contenido de los resúmenes analíticos, así como los futuros procedimientos aplicables a su examen de fondo (véase sección II *infra*). Se observó que la mayoría de los informes reflejaban el alto grado de cooperación entre los organismos que se había desarrollado a lo largo de los años. Según un representante, las organizaciones pequeñas parecían más decididas a hacer el mejor uso posible de los limitados medios de que disponían, coordinando sus actividades con las de otros órganos.

684. Varias delegaciones sugirieron que el Consejo se concentrara cada año en el estudio de la labor de uno de los organismos. Sin embargo, se decidió que sería preferible concentrar el interés en una o dos esferas de actividad comunes a varios organismos, pues ello permitiría a los gobiernos correlacionar sus opiniones sobre esas esferas de actividad y estudiarlas más a fondo (véase párrafo 690 *infra*).

685. Se prestó considerable atención a la propuesta de que se hiciera un estudio de los organismos y programas dentro del sistema de las Naciones Unidas (véase los párrafos 702 a 704 *infra*). A continuación se describe el debate sobre otros asuntos, que culminó con la adopción de decisiones y la formulación de recomendaciones por el Consejo.

Sección II. Cuestiones especiales examinadas por el Consejo

DISPOSICIONES SOBRE LA LABOR Y EL FUNCIONAMIENTO DEL COMITÉ ESPECIAL DE COORDINACIÓN

686. El Consejo acogió con agrado los resultados de las reuniones conjuntas del Comité Especial de Coordinación y el CAC, y aprobó la recomendación de esos órganos en el sentido de que en lo sucesivo convenía celebrar reuniones de esa índole. Algunos miembros del Consejo expresaron su satisfacción por la forma prove-

⁶ E/SR.1421.

chosa en que el Comité Especial de Coordinación reorganizado había iniciado sus actividades, formulándose la esperanza de que en años venideros el Comité tratara en particular de determinar qué problemas de coordinación debía examinar el Consejo y qué soluciones correspondía proponer para los mismos. También se observó que el Comité Especial no había podido examinar en detalle el programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos.

687. En su resolución 1171 (XLI), el Consejo aprobó la recomendación del Comité Especial, según la cual éste tendría la responsabilidad de efectuar anualmente un examen general del programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, dedicando todos los años, según conviniese, una atención detenida a algunas de las secciones del mismo. Decidió que el Comité Especial se reuniera dos veces cada año, la primera para examinar el antedicho programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, y la segunda para ocuparse de la coordinación de las actividades de los organismos especializados de las Naciones Unidas y del Organismo Internacional de Energía Atómica. El Consejo pidió al Secretario General que presentara lo antes posible todos los datos correspondientes al programa, comprendidas las previsiones presupuestarias, para que el Comité Especial de Coordinación pudiera iniciar el examen del programa de las Naciones Unidas en cuanto fuese factible. El Consejo también reconoció que la continuidad de la composición del Comité Especial revestía particular importancia, y que merecía la pena estudiar la posibilidad de designar a sus miembros para un mandato más extenso. Asimismo, decidió cambiar el nombre del Comité Especial para llamarlo "Comité encargado del Programa y de la Coordinación", a fin de reflejar mejor su doble función.

DISPOSICIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS INFORMES ANALÍTICOS DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS Y EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA

688. Los miembros del Consejo acogieron con satisfacción los nuevos informes analíticos preparados por los organismos en cumplimiento de la resolución 1090 F (XXXIX) del Consejo, por considerar que habían ayudado a este último a comprender mejor el trabajo de dichos organismos y los problemas que se les planteaban. No obstante, se consideró que podría mejorarse y uniformarse el formato. Se sugirió que en los informes deberían especificarse claramente las actividades que pudieran entrañar alguna duplicación de la labor de otros organismos, y que los mismos deberían incluir además una sección sobre las actividades de asistencia técnica. Los informes podrían comprender las secciones siguientes: evolución constitucional, actividades de los principales órganos del organismo informante durante el año considerado, novedades importantes en materia de programa, una exposición sobre el presupuesto del año considerado y una estimación de la futura evolución del presupuesto, coordinación con las Naciones Unidas, demás órganos de las mismas y otros organismos especializados, actividades de asistencia técnica, y una exposición sobre la marcha de los trabajos en cada una de las principales esferas de actividad del organismo informante. También se sugirió la inclusión de una sección sobre cuestiones administrativas.

689. En la resolución 1172 (XLI), el Consejo pidió a los organismos especializados y al Organismo Interna-

cional de Energía Atómica que, al preparar sus futuros resúmenes analíticos, se ajustaran a un modelo uniforme en sus líneas fundamentales, que habría de ser elaborado por el CAC a la luz de las sugerencias hechas en el Consejo. Les pidió asimismo que incluyeran en sus resúmenes analíticos la información adecuada sobre el costo de los programas y proyectos principales, y que publicaran sus informes actuales y sus resúmenes analíticos en tiempo oportuno para que pudieran ser estudiados por el Comité encargado del Programa y de la Coordinación. Se pidió al Secretario General que, en consulta con el CAC, preparara cada año una breve exposición de los principales puntos tratados en los informes anuales y los resúmenes analíticos de los organismos en el informe del CAC, y que señalara a la atención del Comité encargado del Programa y de la Coordinación y a la del Consejo los problemas que pudieran exigir su consideración especial.

690. El Consejo también consideró que sería conveniente, al llevar a cabo en años futuros sus estudios generales, dedicar una atención especial al examen de las esferas específicas de actividad comunes a los organismos especializados y al Organismo Internacional de Energía Atómica, y pidió al Comité encargado del Programa y de la Coordinación que le presentara, en consulta con el CAC, cualesquiera sugerencias útiles a tal fin.

691. Durante el debate que culminó con la aprobación de la resolución, los representantes de varios organismos especializados señalaron a la atención del Consejo las condiciones de sus acuerdos con las Naciones Unidas. Con respecto a la información solicitada por el Consejo sobre los costos de los programas y proyectos, los patrocinadores de la resolución explicaron, en respuesta a preguntas hechas por varios organismos, que por costos se había querido dar a entender un orden de magnitud y no cifras detalladas.

INFORMES SOBRE LOS GASTOS DEL SISTEMA DE ORGANIZACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS EN RELACIÓN CON LOS PROGRAMAS Y SOBRE LA PRESENTACIÓN UNIFORME DE LOS PRESUPUESTOS

692. En la resolución 1090 D (XXXIX), el Consejo había pedido al CAC que le presentara un informe que contuviera un inventario de las actividades de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica en las esferas de su competencia, acompañado de un estado de los gastos realizados en virtud de los presupuestos ordinarios y de los programas extrapresupuestarios de esas entidades. También se pedía al CAC que presentara al Consejo propuestas detalladas sobre la elección de las cuestiones que debían incluirse en dicho informe.

693. En la misma resolución, el Consejo pedía al CAC que prosiguiera el estudio emprendido acerca de la posibilidad de utilizar un plan uniforme en la elaboración y presentación de los presupuestos de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica, y que le presentara un informe en el que se concretaran las soluciones prácticas que podrían adoptarse y se expusieran, si así procedía, los motivos que podrían oponerse a la utilización de tal plan.

694. En consecuencia, en su 40º período de sesiones, el Consejo tuvo a la vista⁷ un informe (E/4156)⁸ que incluía las propuestas del CAC sobre la clasificación de

⁷ E/SR.1413.

⁸ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 12 del programa.

los epígrafes que debían incluirse en el informe sobre gastos en relación con los programas. El Consejo pidió al CAC que reexaminara esa clasificación, teniendo en cuenta las opiniones expresadas durante su 40º período de sesiones y a la luz de los comentarios de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuestos y del Comité Especial de Expertos encargado de examinar las finanzas de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. El Consejo pidió también al CAC que, a título de ensayo, le presentase un informe en su 40º período de sesiones, siguiendo las directrices fijadas para el informe previsto en su resolución 1090 D (XXXIX).

695. En su 41º período de sesiones, el Consejo examinó este informe (E/4209)⁸ "a título de ensayo", en el que se detallaban los gastos del sistema de las Naciones Unidas por organismos y por programas principales. El informe del CAC incluía una serie de cuadros en que se consignaban: a) los gastos consolidados, tanto dentro del presupuesto ordinario como con cargo a fondos extrapresupuestarios, de todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, clasificados según el tipo de actividad; b) los gastos de cada organización, clasificados por tipo de actividad, y c) los gastos de cada organización, con indicación de los gastos ordinarios y extrapresupuestarios clasificados según el tipo de actividad. En cada caso figuraban los gastos efectuados en 1965 y los calculados para 1966. El informe incluía también notas sobre la clasificación de las actividades utilizada y sobre lo que representaban para cada organización los diversos programas de actividades.

696. Por otra parte, en su 41º período de sesiones el Consejo había examinado un informe del CAC sobre la cuestión de utilizar un plan uniforme en la elaboración y presentación de los presupuestos de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica (E/4193). En el informe se hacía notar que había una doble dificultad para pensar en una presentación presupuestaria única: primero, la necesidad de cada órgano legislativo de que se le presentasen propuestas de programas y de presupuesto de su organización en la forma que se adaptara mejor a la escala y naturaleza de sus operaciones; y segundo, la necesidad de que cada organización conservara cierta flexibilidad para hacer cambios en la presentación de su presupuesto según lo exigieran los cambios de sus programas, de su orden de prioridades o de su estructura orgánica. El CAC declaró en el informe que no sería posible conciliar esas necesidades con la adopción de una presentación uniforme de los presupuestos, aunque confiaba en que el informe sobre los gastos por programas de actividades (E/4209) constituyera un primer paso muy útil para satisfacer la necesidad fundamental del Consejo de contar con información de esa índole.

697. Durante el debate sobre los informes en el Consejo, se manifestó que el informe sobre los gastos del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas en relación con los programas sería de gran ayuda para el Consejo, puesto que la información en él contenida se había compilado sobre bases relativamente comparables. Aunque no constituía una "presentación uniforme", el sistema propuesto se debería someter a un ensayo imparcial, en el curso del cual podría ser modificado con objeto de garantizar la comparabilidad más completa de los datos.

698. En consecuencia, el Consejo decidió⁹ que anualmente se presentara al Consejo — en su período de

sesiones de verano — y a los demás órganos competentes de las Naciones Unidas, tales como la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y la Quinta Comisión de la Asamblea General, un informe similar sobre los gastos del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas, con todas las mejoras técnicas que fuesen necesarias a fin de hacerlo más útil como guía para la adopción de normas.

699. Con respecto a la cuestión de la presentación uniforme de los presupuestos, el Consejo tomó nota de que el asunto sería debatido por la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones.

COORDINACIÓN Y COOPERACIÓN ENTRE INSTITUTOS DEDICADOS A LA PLANIFICACIÓN, FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

700. Una de las cuestiones tratadas en el informe del CAC que, a juicio del Consejo, eran dignas de constante atención, era la relativa a la coordinación y cooperación entre institutos dedicados a la planificación, formación e investigación (E/4191, cap VIII). En su resolución 1175 (XLI) el Consejo reconoció la importancia que para los países en desarrollo tenía la formación en la esfera de la planificación del desarrollo económico y la labor útil realizada a este respecto por los organismos especializados y los institutos de planificación establecidos expresamente con este fin. También indicó que comprendía que la planificación del desarrollo presentaba no sólo facetas nacionales, sino también facetas regionales y globales, y que ellas se complementaban mutuamente y que, en consecuencia, había de existir entre ellas un continuo intercambio de ideas y de experiencia. Además, pidió al CAC que, en consulta con las comisiones económicas regionales y a la luz de las observaciones pertinentes contenidas en el informe del CAC, propusiera los medios del caso para asegurar la debida coordinación de la contribución que las Naciones Unidas y los organismos podían aportar a los institutos de planificación, formación e investigación, mediante consultas y una colaboración sistemáticas, y comunicase los resultados al Consejo en su 43º período de sesiones.

COORDINACIÓN EN EL PLANO LOCAL

701. En su 41º período de sesiones, el Consejo tomó nota¹⁰ del informe provisional (E/4205)⁸ preparado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 1090 B (XXXIX) del Consejo, por la cual éste había pedido al Secretario General que estudiase las mejoras que podrían introducirse en los acuerdos para la coordinación de los programas multilaterales de asistencia técnica. En su informe provisional, el Secretario General manifestaba que se le había señalado que convendría recoger nueva experiencia de las operaciones sobre el terreno efectuadas en virtud del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de creciente creación, antes de tratar de informar sobre los importantes y complejos problemas que planteaba la coordinación en el plano local. En consecuencia, el Secretario General proponía aplazar la presentación del informe definitivo hasta el 43º período de sesiones del Consejo.

PROPUESTA PARA UNA REVISIÓN DE LOS ORGANISMOS Y PROGRAMAS DENTRO DEL SISTEMA DE ORGANIZACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

702. Durante el 41º período de sesiones del Consejo se presentó una propuesta consistente en que se emprenden-

⁸ E/SR.1445.

¹⁰ E/SR.1445.

diesen un examen y una evaluación completos y objetivos de la estructura, funciones, procedimientos, financiación y actuación de los organismos especializados y del OIEA, así como de los programas de las Naciones Unidas en materia económica y social. Se sugirió que el Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas colaborase en esa tarea, aunque el órgano encargado de la revisión debía estar integrado por representantes de Estados Miembros y expertos procedentes de distintos países. Se subrayó que la propuesta tenía por único objetivo poner a los organismos en condiciones de cumplir su cometido con mayor eficacia. Durante el examen de la propuesta, varios miembros del Consejo señalaron que la labor del Comité Especial de Expertos encargado de examinar las finanzas de las Naciones Unidas y los organismos especializados abarcaba ciertos aspectos sustantivos, así como administrativos, de los trabajos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, y que la Asamblea General, en su vigésimo primer período de sesiones, examinaría el informe de dicho Comité Especial.

703. Los representantes de varios organismos especializados y del OIEA expresaron su preocupación, basada en consideraciones de índole jurídica y constitucional, con respecto a las consecuencias de la propuesta. Se señaló que la revisión, particularmente en lo que atañe a las funciones y estructuras de los organismos, recaía totalmente dentro de la esfera de competencia de los órganos rectores y legislativos de los propios organismos.

704. En su resolución 1173 (XLI), el Consejo decidió incluir en el programa provisional del período de sesiones de 1967 que correspondiese, la cuestión planteada por la propuesta antedicha y estudiarla teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de la Carta. Además, pidió al Secretario General que presentara al Consejo en ese período de sesiones la documentación disponible que le permitiese proceder al examen apropiado de esa cuestión.

MEDIDAS PARA REFORZAR EL COMITÉ ADMINISTRATIVO DE COORDINACIÓN

705. En su 41º período de sesiones, se informó al Consejo de las medidas adoptadas en 1966 para reforzar la secretaría del CAC, en conformidad con la resolución 1090 H (XXXIX) del Consejo (E/4233)⁸. Se tomó nota de que en el informe de las reuniones conjuntas del Comité Especial de Coordinación y el Comité Administrativo de Coordinación se había instado a que se revisase la organización de los trabajos del CAC y se reforzase su personal a fin de que pudiese desempeñar un papel más activo respecto del Consejo. También se consideró que debía desempeñar una función más amplia en la planificación y la ejecución de programas de interés para varios organismos, así como para puntualizar los problemas que no reciben la debida atención.

706. En consecuencia, el Consejo aprobó una resolución (1174 (XLI)) en la que pidió al Secretario General que siguiera tratando de hallar, junto con los

jefes ejecutivos de los organismos especializados y del OIEA, los mejores medios para reforzar y financiar la ampliación del personal de jornada completa para el CAC y los asuntos comunes a varios organismos, incluida la posibilidad de hacer uso de disposiciones relativas a personal suplementario, tales como las adoptadas por la Junta Consultiva de Administración Pública Internacional y el Comité Consultivo en Cuestiones Administrativas, o bien de recurrir, si fuera factible y adecuado, a las disponibilidades de personal de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Se pidió al Secretario General que tomase las medidas necesarias para aplicar la resolución, haciendo uso dentro de lo posible del personal actual de las Naciones Unidas y de los organismos, y que informase sobre esta materia al Consejo en su 43º período de sesiones.

Sección III. Traspaso a las Naciones Unidas de las responsabilidades y bienes de la Unión Internacional de Socorros

707. En su 41º período de sesiones, el Consejo tuvo ante sí¹¹ un memorando explicativo dirigido al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas respecto de la Unión Internacional de Socorros (E/4227)¹², y el texto de una resolución adoptada por el Comité Ejecutivo de la Unión (E/4227/Add.1)¹².

708. En su memorando, el Representante Permanente de Francia explicaba que la Unión había sido creada en 1927 con un doble objeto: a) en caso de algún desastre debido a fuerza mayor, suministrar a la población ayuda inmediata mediante los fondos, recursos y asistencia de todo orden, y b) en el caso de algún desastre público, coordinar los esfuerzos de las organizaciones de auxilio. Sin embargo, la Unión no había recibido suficientes recursos para lograr esos objetivos, y había tenido que limitarse a una actividad científica de investigación y documentación. En consecuencia, su Comité Ejecutivo había decidido, en la resolución que el Consejo tenía ante sí, recomendar el traspaso a las Naciones Unidas de las responsabilidades y bienes de la Unión, con la única condición de que se mantuviese en vigor la Convención de 1927 y el principio de la obligación jurídica de solidaridad que liga a los Estados miembros.

709. En su resolución 1153 (XLI), el Consejo pidió al Secretario General que examinara con la Unión Internacional de Socorros hasta qué punto sus haberes, sus actividades, sus publicaciones y sus archivos podrían constituir una contribución valiosa a la acción que había iniciado la comunidad internacional gubernamental y no gubernamental en la esfera de la asistencia en caso de desastres naturales. Le pidió asimismo que adoptara al efecto todas las medidas que estimase pertinentes y que informara al respecto al Consejo en su 42º ó 43º períodos de sesiones.

⁸ E/AC.24/SR.311; E/SR.1443.

¹² Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 39 del programa.

Capítulo XV

REVISION Y REEVALUACION DE LAS FUNCIONES Y MECANISMOS DEL CONSEJO*

710. En su 41º período de sesiones, el Consejo continuó la revisión y reevaluación de sus funciones y mecanismos que había comenzado en 1964. Tuvo ante sí un informe del Secretario General (E/4216)¹, preparado en cumplimiento de la resolución 2097 (XX) de la Asamblea General. La Asamblea había estudiado la cuestión en su vigésimo período de sesiones² y en su resolución 2097 (XX) pedía al Secretario General que presentara propuestas detalladas sobre cómo el Consejo podría adaptar sus procedimientos y métodos de trabajo en forma que le permitiera desempeñar eficazmente sus funciones.

711. En su informe (E/4216), el Secretario General recordaba diversos acontecimientos recientes que representaban una desviación apreciable de las prácticas seguidas con anterioridad y tendrían consecuencias importantes para las funciones y mecanismos del Consejo; el más significativo de ellos había sido la ampliación del Consejo. Otros acontecimientos habían sido el establecimiento del Comité de Planificación del Desarrollo, las recomendaciones del Comité Especial de Coordinación, recientemente reorganizado, y los informes relativos al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a los gastos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en relación con los programas, y a la evaluación de los programas de asistencia técnica. En todos estos sectores, el Consejo necesitaba tiempo para evaluar los efectos y la utilidad de las innovaciones.

712. A continuación, el Secretario General pasaba a tratar cuestiones de documentación, de un mejor equilibrio entre los períodos de sesiones de primavera y verano, de la periodicidad de las reuniones de los órganos auxiliares, del papel de la Secretaría (especialmente como medio de enlace entre las delegaciones), de las relaciones con las organizaciones intergubernamentales y del reglamento del Consejo.

713. En lo relativo a la documentación, se recordaba que el Secretario General ya había presentado al Consejo, en su 40º período de sesiones, varias propuestas a fin de reducir el volumen de la documentación que había de examinar el Consejo y de aumentar su eficacia (E/4157)³. El Secretario General confiaba en que el Consejo advirtiera ya una mejora considerable en esta esfera.

* Tema del programa provisional del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41º período de sesiones, Anexos, tema 4 del programa.

² La Asamblea General tuvo ante sí las observaciones de los gobiernos (E/4052 y Add.1 a 16), un resumen analítico de dichas observaciones (A/5920) y un informe del Secretario General (Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Anexos, tema 96 del programa, documento A/6109).

³ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 17 del programa.

714. Era indudable que el recargado programa de los períodos de sesiones de verano había reducido la eficacia de la labor del Consejo. Se sugería, por lo tanto, que el volumen de trabajo anual se distribuyera más uniformemente entre dos o más períodos de sesiones aproximadamente iguales. En el primero de esos períodos (es decir, el de primavera), que se celebraría con preferencia a principios de mayo, el Consejo estudiaría la labor de sus órganos auxiliares, así como el programa global de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos. También examinaría los informes del BIRD y del FMI, así como otros informes concretos sobre cuestiones tales como el aprovechamiento de los recursos naturales, viajes, transportes y comunicaciones, que no se discutían en órganos auxiliares. De este modo, en su período de sesiones de primavera, el Consejo se dedicaría principalmente a desempeñar su función general básica, es decir, la de consejo de administración de los programas de las Naciones Unidas.

715. En su período de sesiones de verano, el Consejo podría concentrar sus actividades en sus otras dos funciones principales, a saber, el estudio y formulación de la política básica económica y social y la coordinación. Su programa abarcaría principalmente el estudio económico mundial y el estudio de la situación social en el mundo, los informes de los organismos especializados (con excepción del BIRF y el FMI), del Comité Administrativo de Coordinación y del Comité Especial de Coordinación y de los programas operacionales. Se podría seguir dedicando una semana de este período de sesiones a las cuestiones importantes de política y a las líneas generales de la política de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, junto con temas que el Consejo podría elegir cada año por anticipado para estudiar a fondo.

716. El Secretario General pasaba a continuación a tratar de la periodicidad de las reuniones y recomendaba que el Consejo examinase de nuevo la posibilidad de decidir que, como norma general, las comisiones orgánicas y otros órganos auxiliares se reuniesen cada dos años.

717. Se sugirió que cada vez era más necesario ampliar los contactos y consultas entre las delegaciones, antes de someter los diversos problemas al estudio formal del Consejo y que las delegaciones deberían aprovechar mejor los recursos de la Secretaría, especialmente el personal del Consejo, con el fin de facilitar el enlace con las divisiones técnicas de la Secretaría, así como entre las propias delegaciones. Se sugirió también que quizás hubiese llegado el momento de que el Consejo analizase sobre una base más amplia las posibilidades de establecer relaciones más estrechas y sistemáticas con las organizaciones intergubernamentales.

718. Para terminar, el Secretario General sugería que cuando llegase el momento de estudiar la posibilidad de enmendar el reglamento del Consejo, éste quizá cre-

yera conveniente enmendar el artículo 20 a fin de que se eligieran tres vicepresidentes, cada uno de los cuales presidiría uno de los tres comités de los períodos de sesiones.

719. Durante el debate del Consejo⁴, la mayoría de los representantes convinieron en que la ampliación del Consejo había contribuido a aumentar la autoridad del mismo y le había puesto en mejores condiciones de desempeñar sus tareas. El Consejo también había tomado medidas importantes para mejorar los procedimientos de coordinación. Con todo, el número de reuniones celebrado por las Naciones Unidas y sus órganos auxiliares representaba todavía una pesada carga para las delegaciones y la Secretaría.

720. Los representantes estaban de acuerdo en general con las sugerencias hechas por el Secretario General con vistas a lograr un mayor equilibrio entre los dos períodos de sesiones del Consejo. La propuesta de discutir los informes de las comisiones orgánicas en el período de sesiones de primavera fue recibida con agrado por algunos representantes y se observó que las delegaciones más pequeñas, en especial, se beneficiarían de no tener que proporcionar personal simultáneamente para tres comités de períodos de sesiones. Se confiaba en que el debate sobre asuntos políticos en el período de sesiones de verano adquiriese un carácter más técnico que el que tenía actualmente.

721. Hubo considerables divergencias de opinión sobre si las comisiones orgánicas y otros órganos auxiliares deberían, por regla general, celebrar reuniones bienales en vez de anuales. Algunos representantes apoyaron las sugerencias del Secretario General, mientras que otros consideraron que las comisiones del caso no podrían desempeñar su trabajo con eficacia si no se reunían anualmente. Por una parte, se dijo que la prolongación del intervalo entre los períodos de sesiones no restringiría sus actividades, sino que permitiría a las delegaciones participar en ellas de manera más eficaz y ayudaría a los Estados Miembros y a las Naciones Unidas a ahorrar dinero; representaría una economía de personal, la administración se volvería más eficiente y se mejoraría la documentación, de modo que se podrían tomar las decisiones con mayor rapidez. Otros, en cambio, opinaban que el hecho de reducir la frecuencia de las reuniones de las comisiones orgánicas anularía virtualmente los beneficios que se habían logrado mediante la ampliación del número de miembros del Consejo. La Comisión de Derechos Humanos tenía ya un programa recargado, la Comisión de Desarrollo Social acababa de ser reorganizada, y tenía un nuevo programa de trabajo, y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la

Mujer realizaba una labor útil y sus períodos de sesiones anuales servían para fines educativos. También se pidió insistentemente que la Comisión de Estupefacientes no pasara a celebrar períodos de sesiones cada dos años.

722. Hubo acuerdo general en lo relativo a la sugerencia de que cuando el Consejo enmendara su reglamento se dispusiera la elección de tres vicepresidentes.

723. El Consejo aprobó la resolución [1156 (XLI)], en la que decidía modificar su propio programa de trabajo a fin de celebrar: *a*) un período de sesiones en el segundo trimestre del año civil, cuyo principal objeto sería examinar el programa de trabajo de las Naciones Unidas, los informes de las comisiones orgánicas y de los comités, en especial de los que se ocupaban de cuestiones sociales y de derechos humanos, así como aquellas cuestiones técnicas concretas que incumbiesen a las Naciones Unidas y no fuesen objeto de debate previo en órganos auxiliares, y *b*) un segundo período de sesiones en el tercer trimestre del año civil con objeto de discutir y formular normas fundamentales de política económica y social, examinar la coordinación de las actividades del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas y estudiar los informes de las comisiones económicas regionales; en caso necesario, ese período de sesiones se reanudaría en el curso de la Asamblea General, o poco después, a fin de estudiar cualesquiera temas que requiriesen la atención del Consejo en ese momento.

724. En su resolución, el Consejo también decidía que las comisiones orgánicas y el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación se reuniesen cada dos años, a partir de 1968, entre agosto y mediados de marzo, ambos inclusive, con excepción de la Comisión de Derechos Humanos, de la Comisión de Desarrollo Social y de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, que deberían continuar reuniéndose anualmente en el período antes mencionado. El Consejo podría decidir convocar un período extraordinario de sesiones de una comisión entre los períodos ordinarios de sesiones, si fuese necesario. También decidió prorrogar durante cuatro años los mandatos de los miembros de las comisiones que se reunían cada dos años y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación, con efectividad a partir del 1° de enero de 1968. Decidía asimismo incluir en el programa provisional de su 42° período de sesiones un tema sobre la revisión y reevaluación de sus funciones y mecanismos, incluidos los de sus comisiones orgánicas. Por último, decidía considerar en un próximo período de sesiones, teniendo en cuenta las sugerencias que habían de presentarse al Secretario General, las enmiendas a su reglamento que pudieran ser necesarias como resultado, en especial, de la ampliación del número de sus miembros y de los cambios en el sistema de sus reuniones.

⁴ E/AC.24/SR.303-307; E/SR.1444.

Capítulo XVI

CUESTIONES DE ESTRUCTURA Y ORGANIZACION

Sección I. Composición, períodos de sesiones y Mesa del Consejo

725. En su vigésimo período de sesiones¹, la Asamblea General eligió a Checoslovaquia, Filipinas, Panamá, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en sustitución de los seis miembros salientes del Consejo Económico y Social: Argentina, Austria, Checoslovaquia, Japón, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

726. Eligió también a los siguientes nueve miembros para ocupar los nuevos puestos creados como resultado de la enmienda al Artículo 61 de la Carta de las Naciones Unidas: Camerún, Dahomey, Grecia, India, Irán, Marruecos, República Unida de Tanzania, Sierra Leona y Venezuela. Por sorteo, y de conformidad con el párrafo 3 enmendado del Artículo 61 de la Carta, la Asamblea General decidió que Grecia, la República Unida de Tanzania y Sierra Leona ocuparían sus puestos durante un año; Camerún, Dahomey y la India durante dos, e Irán, Marruecos y Venezuela durante tres años. En consecuencia el Consejo quedó formado, para el año 1966, por los veintisiete miembros siguientes: Argelia*, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Chile*, Dahomey, Ecuador*, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia*, Gabón, Grecia*, India, Irak*, Irán, Luxemburgo*, Marruecos, Pakistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania*, Rumania, Sierra Leona*, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Venezuela.

727. Las reuniones de la continuación del 39º período de sesiones del Consejo se celebraron el 22 y 23 de noviembre y el 20 y 21 de diciembre de 1965 en Nueva York². El 40º período de sesiones se celebró en Nueva York del 23 de febrero al 8 de marzo de 1966, y el 41º período de sesiones, en Ginebra del 5 de julio al 5 de agosto de 1966.

728. En la primera reunión de su 40º período de sesiones³ el Consejo eligió Presidente al Sr. Tewfik Bouattoura (Argelia) y Primero y Segundo Vicepresidentes al Sr. Costin Murgescu (Rumania) y al Sr. Jorge Pablo Fernandini (Perú), respectivamente, para el año 1966.

¹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Sesiones plenarias, 1396a. y 1403a. sesiones.

* Miembro cuyo mandato expira el 31 de diciembre de 1966.

² En el documento A/6003/Add.1 (Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo período de sesiones, Suplemento No. 3A) figura un informe presentado a la Asamblea General en su vigésimo período de sesiones sobre las sesiones celebradas el 22 y 23 de noviembre.

³ E/SR.1402.

Sección II. Organos auxiliares del Consejo⁴

COMITÉS DEL CONSEJO

729. Los doce comités instituidos por el Consejo que se enumeran a continuación son órganos integrados por representantes de gobiernos, que se reunieron durante el período que se examina. La lista no incluye los comités y órganos de la Secretaría, el Comité Administrativo y de Coordinación y sus órganos auxiliares o los comités especiales de expertos.

a) *Comité de Asuntos Económicos*. Comité integrado por los veintisiete miembros del Consejo.

Presidente: Sr. Costin Murgescu (Rumania), Primer Vicepresidente del Consejo.

b) *Comité de Asuntos Sociales*. Comité integrado por los veintisiete miembros del Consejo.

Presidente: Sr. Jorge Pablo Fernandini (Perú), Segundo Vicepresidente del Consejo.

c) *Comité de Coordinación*. Comité integrado por los veintisiete miembros del Consejo.

Presidente: Sr. Costa P. Caranicas (Grecia).

d) *Comité de Asistencia Técnica*. Creado por la resolución 222 (IX) del Consejo como comité permanente integrado por todos los miembros del Consejo. El número de sus miembros aumentó a veinticuatro por la resolución 647 (XXIII) y a treinta por la resolución 863 (XXXII). El Comité se disolvió el 1º de enero de 1966 de conformidad con la resolución 2029 (XX) de la Asamblea General.

Presidente para 1965: Sr. Francisco Pulit (Argentina).

e) *Comité de Desarrollo Industrial*. Creado por la resolución 751 (XXIX) del Consejo como comité permanente integrado por todos los miembros del Consejo más otros seis miembros elegidos por el Consejo. El número de miembros se aumentó a treinta por decisión del Consejo de fecha 21 de diciembre de 1960⁵.

Presidente: Sr. Drahos Schejbal (Checoslovaquia).

f) *Comité de Vivienda, Construcción y Planificación*. Creado por la resolución 903 C (XXXIV) del Consejo, como comité permanente integrado por dieciocho miembros. El número de sus miembros aumentó a veintuno por decisión del Consejo de fecha 19 de diciembre de 1962, y a veintisiete por la resolución 1147 (XLI) del Consejo⁶.

Presidente: Sr. Einer Engherg (Dinamarca).

⁴ Para la composición y las fechas de reunión, véase el apéndice II.

⁵ De conformidad con la decisión tomada por el Consejo en su 1400a. sesión, el 20 de diciembre de 1965, el Comité quedó compuesto, para 1966, de todos los miembros del Consejo más Kuwait, Polonia, la República Federal de Alemania y Turquía.

⁶ Véase la sección V.

g) *Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo*. Creado como comité permanente de quince miembros por la resolución 980 A (XXXVI) del Consejo. El número de miembros se aumentó a dieciocho por la resolución 997 (XXXVI) del Consejo.

Presidente: Dr. Maneklal Sankalchand Thacker.

h) *Comité del Consejo Encargado de las Organizaciones no Gubernamentales*. Comité permanente integrado por trece miembros del Consejo elegidos anualmente de conformidad con el artículo 82 del reglamento, enmendado por la resolución 1099 (XL) del Consejo⁷.

Presidente: Sr. Salvador P. López (Filipinas).

i) *Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*. Creado por la resolución 672 (XXV) del Consejo. Por la resolución 682 (XXVI) del Consejo, el número de sus miembros aumentó de veinticuatro a veinticinco Estados, y este número se amplió a treinta por la resolución 1958 (XVIII) de la Asamblea General.

Presidente para 1965: Sr. S. F. Rae (Canadá).

Presidente para 1966: Sr. S. Azimi (Irán).

j) *Comité Especial de Coordinación*. Creado por la resolución 920 (XXXIV) del Consejo. Reorganizado por la resolución 1090 G (XXXIX), quedando constituido por la Mesa del Consejo y el Presidente del Comité de Coordinación del Consejo más diez miembros del Consejo elegidos anualmente⁸. Por resolución 1171 (XLI) del Consejo se le denominó "Comité encargado del Programa y la Coordinación"⁹.

Presidente: Sr. Mehdi Vakil (Irán).

k) *Comité para la Planificación del Desarrollo*. Creado como comité permanente de dieciocho miembros por la resolución 1079 (XXXIX) del Consejo.

Presidente: Sr. Jan Tinbergen.

l) *Comité Plenario Especial del Consejo*. Creado por el Consejo en su 1414a. sesión.

Presidente: Sr. Tewfik Bouattoura (Argelia).

COMISIONES ORGÁNICAS Y SUBCOMISIÓN

730. El Consejo tiene seis comisiones orgánicas y una subcomisión, a saber:

a) Comisión de Estadística;

b) Comisión de Población;

c) Comisión de Desarrollo Social¹⁰;

d) Comisión de Derechos Humanos: Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías;

e) Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer;

f) Comisión de Estupefacientes.

731. Con la excepción de la Comisión de Estadística y de la Comisión de Población, que normalmente se reúnen cada dos años, las comisiones orgánicas se reúnen de ordinario anualmente. Sin embargo, y de conformidad con la resolución 1156 (XLI) del Consejo, a partir de 1968, la Comisión de Estupefacientes se reunirá también cada dos años, a partir de 1968¹¹.

⁷ Véase capítulo XVII, sección I.

⁸ Véase sección VII *infra*.

⁹ Véase capítulo XIV, párr. 687.

¹⁰ Antes Comisión de Asuntos Sociales. Véase capítulo X, sección I.

¹¹ Véase capítulo XV *supra*.

732. Cinco de las comisiones orgánicas (Estadística, Población, Desarrollo Social, Derechos Humanos y Condición Jurídica y Social de la Mujer) están integradas por representantes de Estados Miembros de las Naciones Unidas elegidos por el Consejo. Con objeto de asegurar una representación equilibrada en las diversas actividades de que se ocupan las comisiones, el Secretario General consulta con los gobiernos de los Estados elegidos antes de que los representantes sean definitivamente nombrados por esos gobiernos y su designación confirmada por el Consejo¹². Los miembros de la Comisión de Estupefacientes son elegidos entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de los organismos especializados y los signatarios de la Convención Unica sobre Estupefacientes de 1961¹³.

733. Como resultado de las medidas tomadas por el Consejo en su resolución 1147 (XLI), del 41º período de sesiones⁶, a partir del 1º de enero de 1967 la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión de Desarrollo Social y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer tendrán treinta y dos miembros cada una, la Comisión de Población veintisiete miembros y la Comisión de Estadística y la Comisión de Estupefacientes veinticuatro. Un tercio de los miembros de las Comisiones que se reúnen anualmente es elegido cada año por un período de tres años; para las que se reúnen cada dos años, el período es de cuatro años.

734. La Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías está integrada por catorce personas escogidas por la Comisión de Derechos Humanos en consulta con el Secretario General y con el asentimiento de los gobiernos de los países de que son nacionales dichas personas. La duración del mandato de los miembros de la Subcomisión es, por lo general, de tres años¹⁴.

735. Las elecciones para llenar los puestos vacantes de las comisiones orgánicas se aplazaron, en el 40º período de sesiones, hasta el 41º período¹⁵. En el 41º período de sesiones el Consejo decidió que dichas elecciones se celebrasen durante la segunda parte del período de sesiones, que tendría lugar en Nueva York¹⁶.

736. En el 40º período de sesiones, el Consejo confirmó los nombramientos de los miembros de las comisiones orgánicas designados por sus gobiernos¹⁷.

COMISIONES ECONÓMICAS REGIONALES

737. La *Comisión Económica para Europa* está integrada por los Estados europeos que son miembros de las Naciones Unidas, más los Estados Unidos de América y la República Federal de Alemania. En virtud de las atribuciones de la Comisión, Suiza tiene derecho a participar con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión.

738. La *Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente* está integrada por los Estados Miembros de las Naciones Unidas cuyo territorio está comprendido en la región geográfica definida en las atribuciones de la Comi-

¹² Véanse las resoluciones 12 (II) y 3 (III) del Consejo.

¹³ Véase la sección II de la resolución 845 (XXXII) y la resolución 1147 (XLI).

¹⁴ Véase capítulo XI, sección VII *supra*.

¹⁵ Véase E/SR.1418.

¹⁶ Véase E/SR.1442.

¹⁷ Los nombres de los miembros cuyos nombramientos fueron confirmados figuran en *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Suplemento No. 1*, pág. 9.

sión, más los Estados Unidos de América, Francia, los Países Bajos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República de Corea, la República de Vietnam, Samoa Occidental y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Brunei y Hong Kong son miembros asociados de la Comisión. La República Federal de Alemania y Suiza tienen derecho a participar con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión en virtud de las resoluciones del Consejo 617 (XXII), de fecha 20 de julio de 1956, y 860 (XXXII), de fecha 21 de diciembre de 1961, respectivamente.

739. La *Comisión Económica para América Latina* está integrada por los Estados latinoamericanos que son miembros de las Naciones Unidas, más los Estados Unidos de América, el Canadá, Francia, Jamaica, los Países Bajos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Trinidad y Tabago. Honduras Británica o Bélize es miembro asociado¹⁸. La República Federal de Alemania y Suiza tienen derecho a participar con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión, en virtud de las resoluciones del Consejo 632 (XXII) y 861 (XXXII), respectivamente.

740. La *Comisión Económica para África* está integrada por los Estados Miembros de las Naciones Unidas cuyo territorio se halla comprendido en la región geográfica definida en las atribuciones de la Comisión. Son miembros asociados de la Comisión los territorios no autónomos situados dentro del ámbito geográfico de la Comisión más España, Francia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. La República Federal de Alemania y Suiza tienen derecho a participar con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión en virtud de las resoluciones del Consejo 763 D II (XXX) y 925 (XXXIV), respectivamente.

Sección III. Otros órganos conexos¹⁹

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

741. El Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, creado por resolución 2029 (XX) de la Asamblea General, está compuesto de treinta y siete miembros elegidos por el Consejo Económico y Social conforme a las disposiciones de esa resolución y su anexo²⁰. En la segunda parte de su 39º período de sesiones²¹, el Consejo eligió a los miembros del Consejo de Administración y decidió, por sorteo, la duración de sus mandatos. En su 40º período de sesiones²², el Consejo celebró elecciones para llenar las vacantes que se producirían a finales de 1966.

¹⁸ La Guayana Británica, que era miembro asociado de la Comisión cuando se celebró el 11º período de sesiones del Comité Plenario, ha pasado a ser independiente, con el nombre de Guayana.

¹⁹ Para la composición y fechas de reunión, véase el apéndice II.

²⁰ Hasta su disolución, ocurrida el 1º de enero de 1966, en virtud de la resolución 2029 (XX) de la Asamblea General, el Consejo de Administración del Fondo Especial estaba formado, conforme a la resolución 1240 (XIII) de la Asamblea General, modificada por la resolución 1945 (XVIII) de la Asamblea, por representantes de veinticuatro Estados, elegidos por un período de tres años por el Consejo Económico y Social entre los Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados o del OIEA.

²¹ E/SR.1398.

²² E/SR.1418.

JUNTA EJECUTIVA DEL FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA

742. De conformidad con la resolución 1038 (XI) de la Asamblea General, la Junta Ejecutiva del UNICEF está integrada por treinta Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados, elegidos por el Consejo.

743. En su 337ª sesión, celebrada el 21 de febrero de 1966, la Junta Ejecutiva eligió Presidente de la misma al Sr. Joseph W. Willard (Canadá) para el período comprendido entre el 1º de febrero de 1966 y el 31 de julio de 1967, y estableció para dicho período un Comité del Programa de Actividades compuesto de veinte miembros y un Comité de Presupuesto Administrativo compuesto de once miembros.

744. En su 40º período de sesiones²² el Consejo, a petición de la Junta, decidió prorrogar el mandato de todos los Estados que eran miembros de la Junta el 1º de febrero de 1966, de forma que dicho mandato expire el 31 de julio del año respectivo, en lugar del 31 de enero; aplazar hasta su período de sesiones primaverales de 1967 la elección de un tercio de los miembros de la Junta para llenar las vacantes que se producirán el 31 de julio de 1967; elegir en lo sucesivo los nuevos miembros de la Junta por trienios que comenzarán el 1º de agosto y terminarán el 31 de julio; hacer que los miembros de cada Junta entrante participen en las elecciones de la Mesa y de los comités de la Junta para el siguiente período de funciones de la misma aunque esas elecciones se celebren antes del 1º de agosto, y, en consecuencia, hacer que los Estados que sean miembros de la Junta el año siguiente constituyan la Junta inmediatamente después del período ordinario anual de sesiones con el propósito exclusivo de elegir la Mesa y los comités de la Junta entrante.

COMITÉ CENTRAL PERMANENTE DEL OPIO Y ORGANO DE FISCALIZACIÓN DE ESTUPEFACIENTES

745. Con arreglo a las disposiciones del Convenio Internacional sobre el Opio de 19 de febrero de 1925, modificada por el Protocolo de 11 de diciembre de 1946, el Comité Central Permanente de Estupefacientes, anteriormente Comité Central del Opio, se compone de ocho miembros nombrados a título personal por el Consejo Económico y Social y por un período de cinco años.

746. El 23 de mayo de 1966, el Comité reeligió como Presidente y Vicepresidente del mismo a Sir Harry Greenfield y al Profesor Paul Reuter, quienes permanecerán en dichos cargos hasta la víspera de la primera reunión que celebre el Comité en 1967.

747. El Organismo de Fiscalización de Estupefacientes, creado por la Convención de 13 de julio de 1931 para limitar la fabricación y reglamentar la distribución de los estupefacientes, se compone de cuatro miembros, dos de los cuales son destinados por la OMS, uno por la Comisión de Estupefacientes y uno por el Comité Central Permanente de Estupefacientes.

748. El 23 de mayo de 1966, el Organismo de Fiscalización de Estupefacientes reeligió como Presidente y Vicepresidente del mismo, respectivamente, al Profesor George Joachimoglu y al Sr. E. S. Krishnamoorthy, quienes ejercerán sus cargos hasta la víspera de la primera reunión que celebre dicho órgano en 1967.

Sección IV. Participación de la Organización de la Unidad Africana en los períodos de sesiones del Consejo como observadora

749. En la segunda parte del 39º período de sesiones²³ el Presidente informó al Consejo que, de conformidad con la resolución 412 B (XIII) del Consejo y a petición de varios Estados Miembros, había invitado al representante de la Organización de la Unidad Africana a que participase en los períodos de sesiones del Consejo en calidad de observador.

Sección V. Ampliación de las comisiones orgánicas y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación

750. En su 40º período de sesiones²⁴ el Consejo examinó la cuestión de la ampliación de sus comisiones orgánicas y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación. Quince miembros presentaron un proyecto de resolución (E/L.1113/Rev.1) a fin de ampliar a veintisiete el número de miembros de la Comisión de Población, de la Comisión de Asuntos Sociales, de la Comisión de Derechos Humanos, de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación. La resolución disponía también que la Comisión de Estadística y la Comisión de Estupefacientes estuviesen formadas por veinticuatro miembros, y que los miembros de todas las comisiones fuesen elegidos de acuerdo con un sistema fijo de distribución geográfica que se basase fundamentalmente en el establecido en la resolución 1991 B (XVIII) de la Asamblea General.

751. En principio, hubo acuerdo general sobre la idea de la ampliación. Sin embargo, hubo divergencia de opiniones en cuanto al número de puestos que deberían añadirse a cada órgano. Varios miembros se mostraron partidarios del número propuesto en el proyecto de resolución, y subrayaron que el número de miembros no debería exceder al del Consejo. Otros sostuvieron que debería asignarse a los Estados socialistas de Europa oriental un mayor número de puestos, y tres miembros presentaron una enmienda (E/L.1116) en este sentido.

752. Tras un intercambio de opiniones, el Consejo convino en que sería conveniente aplazar hasta el 41º período de sesiones el examen del proyecto de resolución y la enmienda, así como las correspondientes elecciones, a fin de poder celebrar consultas con miras a una transacción satisfactoria para una gran mayoría de los miembros.

753. En el 41º período de sesiones, el Consejo decidió, por resolución 1147 (XLI)²⁵ aumentar el número de miembros de las comisiones orgánicas y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación a partir del 1º de enero de 1967. En cuanto a la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión de Desarrollo Social (antes Comisión de Asuntos Sociales) y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el Consejo aumentó el número de sus miembros a treinta y dos, que se elegirán con arreglo a una distribución geográfica equitativa, de la siguiente manera: ocho de Estados africanos, seis de Estados asiáticos, seis de Estados latinoamericanos, ocho de Estados de Europa occidental y otros, y cuatro de Estados socialistas de Europa oriental.

754. El número de miembros de la Comisión de Población y del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación se aumentó a veintisiete, que se elegirán de la misma manera: siete miembros de Estados africanos, cinco de Estados asiáticos, cinco de Estados latinoamericanos, siete de Estados de Europa occidental y otros, y tres de Estados socialistas de Europa oriental.

755. Se decidió también aumentar el número de miembros de la Comisión de Estadística a veinticuatro: cinco de Estados africanos, cuatro de Estados asiáticos, cuatro de Estados latinoamericanos, siete de Estados de Europa occidental y otros, y cuatro miembros de Estados socialistas de Europa oriental.

756. El Consejo decidió también aumentar a veinticuatro el número de miembros de la Comisión de Estupefacientes, teniendo en cuenta los criterios ahora seguidos para la elección de los miembros de esta Comisión así como el principio de una distribución geográfica equitativa.

757. Por último, el Consejo decidió que, una vez efectuadas las elecciones para cubrir las vacantes creadas por el aumento del número de miembros de las Comisiones y del Comité, se establecería por sorteo la duración del mandato de los miembros elegidos.

Sección VI. Enmienda del artículo 82 del reglamento del Consejo

758. En su 40º período de sesiones²⁶, el Consejo decidió enmendar el artículo 82 de su reglamento. El texto enmendado quedó incluido en la resolución 1099 (XL) del Consejo, que trata de la ampliación del Comité Encargado de las Organizaciones no Gubernamentales, punto que se examina en el capítulo XVII *infra*.

Sección VII. Composición del Comité Especial de Coordinación²⁷

759. En su 40º período de sesiones²⁸ el Consejo decidió que el párrafo 3 de la resolución 1090 G (XXXIX) del Consejo se interpretase en el sentido de que los miembros de la Mesa del Consejo o el Presidente del Comité de Coordinación del Consejo pueden, en caso necesario, nombrar suplentes de sus delegaciones para que participen en los debates del Comité Especial de Coordinación y en la aprobación de sus decisiones.

Sección VIII. Documentación del Consejo

760. De conformidad con la petición contenida en la parte I de la resolución 1090 E (XXXIX) el Secretario General presentó al Consejo en su 40º período de sesiones varias sugerencias para reducir a proporciones más adecuadas el volumen de documentación que deba examinar el Consejo en cualquier período de sesiones o adaptar mejor esa documentación a las necesidades del Consejo. El Consejo examinó en un debate preliminar²⁸ las propuestas del Secretario General (E/4157)²⁹ y decidió volver sobre las mismas en su 41º período de sesiones.

²³ E/SR.1415.

²⁴ Por resolución 1171 (XLI) del Consejo se cambió el nombre del Comité, que en lo sucesivo se llamará Comité encargado del Programa y de la Coordinación. Véase capítulo XIV, párr. 687 *supra*.

²⁵ E/SR.1419.

²⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40º período de sesiones, Anexos, tema 17 del programa.

²⁷ E/SR.1397.

²⁸ E/SR.1417, 1418.

²⁹ E/SR.1442.

761. En el 41° período de sesiones⁸⁰, el Consejo tuvo a la vista otra nota del Secretario General (E/4223)⁸¹ en la que se describían las medidas tomadas para aplicar la parte I de la resolución 1090 E (XXXIX) del Consejo y el resultado del examen de los problemas que plantea el preparar la documentación del Consejo, realizado de conformidad con la parte II de la resolución. También tuvo a la vista un extracto (E/4232) del sexto informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones (A/6307)⁸², que contenía las observaciones de la Comisión Consultiva sobre las medidas tomadas por el Secretario General.

762. Durante los debates en el Consejo, varios representantes elogiaron las medidas tomadas por el Secretario General y las considerables mejoras a que esas medidas habían dado lugar al presentar la adaptación de los documentos a las necesidades del Consejo y la distribución de los informes a su debido tiempo. En especial, los miembros consideraron útiles los resúmenes y conclusiones preparados en el caso de informes largos. Sin embargo, se señaló que todavía podía hacerse mucho para mejorar la calidad y conseguir la pronta distribución de los documentos en los idiomas de trabajo del Consejo, a fin de que éste pudiese desempeñar sus funciones de manera más eficaz. A este respecto, el Consejo aceptó las propuestas hechas por el Secretario General (E/4157).

763. En la resolución 1154 (XLI), el Consejo reafirmó la importancia que atribuía a las peticiones formuladas por el Secretario General en los párrafos 3 y 4 de la parte dispositiva de la resolución 1090 E (XXXIX), y suscribió las propuestas del Secretario General contenidas en los párrafos 9 a 15 de su informe. Pidió también al Secretario General que le presentase en 1967 nuevas propuestas para reducir el volumen o acentuar la concisión de los documentos que se sometían a la consideración del Consejo.

Sección IX. Examen de las Normas Generales del Programa Mundial de Alimentos

764. De conformidad con la petición contenida en el párrafo 9 de la resolución 2095 (XX) de la Asamblea General, el Consejo examinó, en la continuación de su 39° período de sesiones⁸³, las Normas Generales del Programa Mundial de Alimentos. Aprobó las Normas Generales revisadas (E/4127/Add.2, anexo) que habían sido preparadas por el Comité Intergubernamental⁸⁴ y aprobadas por el Consejo de la FAO en su 46° período de sesiones.

Sección X. Cuestión de una reunión del Grupo Especial de Trabajo para el examen de una declaración sobre la cooperación económica internacional

765. En su 40° período de sesiones el Consejo decidió⁸⁵ aplazar hasta el 41° período de sesiones la decisión sobre una reunión del Grupo Especial de Trabajo para el examen de una declaración sobre la cooperación económica internacional.

Sección XI. Calendario de conferencias

PROGRAMA DE CONFERENCIAS Y REUNIONES PARA 1966

766. En la continuación de su 39° período de sesiones el Consejo aprobó el calendario de conferencias para 1966, que figura en el documento E/4116/Rev.1.

PROGRAMAS DE CONFERENCIAS Y REUNIONES PARA 1967

767. En su 41° período de sesiones, el Consejo decidió⁸⁶ aplazar hasta la segunda parte del mismo el examen del programa de conferencias y reuniones para 1967.

Sección XII. Consecuencias financieras de las decisiones del Consejo

768. En su 40° período de sesiones, el Consejo tomó nota⁸⁷ de las consecuencias financieras de las decisiones adoptadas durante el mismo, que le habrán sido presentadas en forma resumida en el documento E/4165 y Corr.1. En su 41° período de sesiones⁸⁸ se presentó al Consejo un resumen, en forma de cuadros, de las consecuencias financieras de las decisiones adoptadas en el 40° y 41° períodos de sesiones (E/4262)⁸⁹ con una indicación de las medidas que el Secretario General se proponía tomar a fin de conseguir los fondos necesarios para ponerlas en práctica. Además, y de conformidad con el artículo 34 de su reglamento, se indicaron al Consejo las consecuencias financieras de cada una de las propuestas en el momento de su examen.

769. Varios representantes hicieron observaciones sobre los costos previstos y otros reservaron su posición, especialmente en cuanto a los costos relativos a la resolución 1155 (XLI) sobre ciencia y tecnología.

Sección XIII. Aplicación de las recomendaciones sobre cuestiones económicas y sociales

770. La presente sección del informe, que se incluye de conformidad con la resolución 450 (XIV) del Consejo, contiene una relación de las respuestas enviadas por los gobiernos acerca de la aplicación de las recomendaciones de la Asamblea General y del Consejo sobre cuestiones económicas y sociales. No se informa sobre el tema de las respuestas, sino que se remite más bien a las distintas secciones del informe y a otros documentos donde figura esta información. Tampoco se reseñan los datos enviados por los Gobiernos conforme a los procedimientos ordinarios para las publicaciones que regularmente prepara la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

771. En cumplimiento de la decisión adoptada por el Consejo el 26 de marzo de 1965⁹⁰, el Secretario General invitó a los gobiernos a que expusieran sus opiniones con respecto a la revisión y la reevaluación de las funciones y mecanismos del Consejo. Además de las veintidós respuestas que el Consejo tuvo a la vista en su 39° período de sesiones y que figuran en los documentos E/4052 y Add.1-6, se han recibido respuestas de doce gobiernos y se las ha reproducido en los documentos E/4052/Add.7-17⁹¹.

⁸⁰ E/AC.24/SR.310, 311; E/SR.1443.

⁸¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41° período de sesiones, Anexos, tema 32 del programa.

⁸² Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 7.

⁸³ E/SR.1400.

⁸⁴ E/SR.1414.

⁸⁵ E/SR.1442.

⁸⁶ E/SR.1419.

⁸⁷ E/SR.1445.

⁸⁸ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41° período de sesiones, Anexos, tema 31 del programa.

⁸⁹ E/SR.1363.

⁹⁰ Véase el capítulo XV.

772. El cuestionario anual sobre tendencias, problemas y políticas en materia económica se envió en noviembre de 1965 a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados no miembros que participan en la labor de las comisiones económicas regionales. Esto se hizo de conformidad con la resolución 520 B (VI) de la Asamblea General y las resoluciones 221 E (IX), 290 (XI), 371 B (XIII) y 654 C (XXIV) del Consejo. Se recibieron respuestas de 51 países que se utilizaron en la preparación de la parte II del *Estudio Económico Mundial, 1965* (E/4221)⁴¹.

773. De conformidad con la resolución 1711 (XVI) de la Asamblea General y con las resoluciones 780 (XXX) y 923 (XXXIV) del Consejo, se envió en colaboración con el Fondo Monetario Internacional, a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados que no son miembros pero que participan en la labor de las comisiones económicas regionales el cuestionario anual sobre la corriente internacional del capital a largo plazo y las transferencias de fondos del gobierno central. Se recibieron respuestas relativas a 1964 de un total de cuarenta y siete países. La información se utilizó en la preparación del informe "*La corriente internacional de capitales a largo plazo y de donaciones oficiales, 1961-1965*" (E/4170)⁴².

774. En cumplimiento de las resoluciones 1026 (XXXVII) y 1087 (XXXIX) del Consejo y de las resoluciones 1931 (XVIII) y 2092 (XX) de la Asamblea General, y de otras resoluciones anteriores sobre la transferencia para uso con fines pacíficos de los recursos liberados por el desarme, se invitó a los gobiernos de los Estados Miembros a proporcionar información sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme. Se recibieron respuestas de 30 países que se reprodujeron en un informe del Secretario General (E/4169 y Add.1).

775. En cumplimiento de la resolución 1830 (XVII) de la Asamblea General, relativa a la inflación en los países en vías de desarrollo, en enero de 1965 se envió un cuestionario a los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados no miembros con objeto de reunir la experiencia y opiniones más recientes sobre las relaciones de interdependencia que intervienen y los métodos que se requieran para tratar el problema. Las respuestas se reproducen en un informe sobre la marcha de los trabajos (E/4053) presentado al Consejo en su 39º período de sesiones y en las adiciones al mismo. Hasta la fecha se han recibido treinta y siete respuestas en total⁴³.

776. Desde la aprobación de las resoluciones 226 D (IX) y 378 B II (XIII) del Consejo y de la resolución 824 (IX) de la Asamblea General, el Secretario General ha solicitado, de cuando en cuando, de los gobiernos en cartas circulares y encuestas especiales, los textos de acuerdos fiscales internacionales concertados, así como información sobre la situación de los mismos. Se ha informado al Secretario General que, desde el 1º de junio de 1965, han concertado acuerdos fiscales, en propio nombre o en el de los territorios de cuyas relaciones internacionales están encargados, los gobiernos de: Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos de América, Grecia, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Federal de Alemania y Suecia. Los textos

correspondientes y la información obtenida de este modo se publican en la serie *Acuerdos Fiscales Internacionales*.

777. De conformidad con la resolución 995 (XXXVI) del Consejo, el Secretario General invitó a los gobiernos a que respondieran a un cuestionario relativo a la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo y los Viajes Internacionales, celebrada en Roma en 1963. Para el 20 de diciembre de 1965 se habían recibido contestaciones de 39 gobiernos que habían respondido a la petición del Secretario General, y dichas contestaciones se resumieron en el documento E/4145, que fue presentado al Consejo en su 40º período de sesiones. Para el 1º de junio de 1966 se habían recibido otras 26 respuestas (E/4145/Add.1), lo que eleva el total a 65⁴⁴.

778. En cumplimiento de la resolución 1086 E (XXXIX) del Consejo, relativa a un nuevo examen del papel que corresponde desempeñar a la Comisión de Asuntos Sociales, el Secretario General envió una nota verbal a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los miembros de los organismos especializados, con el fin de determinar sus necesidades en la esfera social y, de ser posible, las prioridades que atribuían a la satisfacción de las mismas, así como las posibilidades de aumentar los medios de colaboración técnica que los Estados Miembros podían ofrecer. Al mismo tiempo, se invitó a los gobiernos a hacer sugerencias con respecto a las medidas que podrían tomar las Naciones Unidas para ayudarles a hacer frente a sus necesidades en la esfera social. En la nota verbal, el Secretario General también pidió respuesta a los Gobiernos que no habían contestado aún al cuestionario sobre objetivos sociales que se les había enviado en septiembre de 1964, en cumplimiento de la resolución 1916 (XVII) de la Asamblea General. Hasta el 20 de mayo de 1966 habían contestado a la nota verbal sesenta gobiernos. Las respuestas recibidas hasta el 1º de abril de 1966 inclusive se resumieron en los informes E/CN.5/400/Add.1 y E/CN.400/Add.1/Corr.1, que fueron presentados a la Comisión de Asuntos Sociales en su decimoséptimo período de sesiones. Sobre la base de las respuestas recibidas al cuestionario sobre objetivos sociales, se publicó también una adición (E/CN.5/394/Add.1) al informe preliminar sobre los objetivos del desarrollo social (E/CN.5/394), que se presentó a la Comisión en el mismo período de sesiones.

779. En cumplimiento de la resolución 1086 F (XXXIX) del Consejo, el Secretario General realizó consultas con los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados acerca de la conveniencia y el posible programa de una conferencia de ministros y funcionarios de categoría superior encargados de los servicios de asistencia social, que podría celebrarse en 1968 o más adelante, sobre el papel de los programas de servicios de asistencia social en el desarrollo nacional. Hasta el 20 de mayo de 1966, habían contestado 59 gobiernos. Las respuestas recibidas hasta el 12 de abril de 1966 inclusive se resumieron en los documentos E/CN.5/401 y Add.1, que fueron presentados a la Comisión de Asuntos Sociales en su decimoséptimo período de sesiones.

780. De conformidad con la resolución 934 (XXXV) del Consejo, reafirmada por la Asamblea General en su resolución 1918 (XVIII), se pidió a los Estados Miembros que informaran al Secretario General sobre los nuevos acontecimientos que se hubieran producido en sus

⁴¹ Véase el capítulo III, párrafos 47 a 50.

⁴² Véase el capítulo V, sección I.

⁴³ Véase el capítulo III, párrafo 91.

⁴⁴ Véase el capítulo XI, sección V.

países en cuanto a la pena capital. Con el fin de obtener esta información, el Secretario General dirigió un cuestionario a los Estados Miembros. Hasta el 20 de mayo de 1966 habían comunicado sus respuestas 36 gobiernos.

781. En lo que atañe a los derechos humanos⁴⁶, el *Anuario de Derechos Humanos* correspondiente al año 1963, preparado en conformidad con la resolución 303 H (XI) y 683 D (XXVI) del Consejo, contiene información sobre la evolución constitucional, legislativa y judicial de 92 Estados. Enviaron datos 63 gobiernos.

782. Hasta el 15 de junio de 1966, en cumplimiento de la resolución 1074 C (XXXIX) del Consejo, 31 Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados habían presentado informes sobre derechos civiles y políticos que abarcaban el período comprendido entre el 30 de enero de 1963 y el 30 de junio de 1965. Estos informes se publicaron en los documentos E/CN.4/892 y Add.1-15. También se recibió un informe de la Organización Internacional del Trabajo (E/CN.4/893).

783. En virtud de los términos de la resolución 1074 C (XXXIX) del Consejo, los informes sobre libertad de información que se piden en la resolución 718 (XXVII) del Consejo han pasado a formar parte de un sistema de informes periódicos en ciclos continuos de tres años. Por lo tanto, después del cuarto informe anual sobre libertad de información (E/CN.4/878 y Add.1-2) no se publicarán nuevos informes anuales.

784. Hasta junio de 1966, habían ratificado la Convención sobre el estatuto de los refugiados o se habían adherido a ella 50 estados.

785. Hasta esa fecha, habían ratificado la Convención sobre el estatuto de los apátridas o se habían adherido a ella 17 Estados.

786. Respecto de la resolución 728 D (XXVIII) del Consejo, hasta el 15 de junio de 1966, el Convenio Internacional del Trabajo No. 111, de 1958, relativo a la discriminación en materia de empleo y ocupación había sido ratificado por 55 Estados.

787. En cuanto a la resolución 821 V B (XXXII) del Consejo, hasta el 15 de junio de 1966, la Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza, de la UNESCO, de 1960, había sido ratificada por 32 Estados.

788. A raíz de una recomendación hecha por el Consejo en la resolución 890 (XXXIV), la Asamblea General, en su resolución 1841 (XVII), invitó a los Estados que todavía no se habían adherido a la Convención sobre la esclavitud de 1926 y a la Convención suplementaria de 1956 a que lo hicieran y encareció a todos los Estados partes en esas convenciones que cooperasen plenamente en el cumplimiento de sus disposiciones. Hasta el 15 de junio de 1966, 65 Estados eran partes de la Convención suplementaria de 1956, y otros cuatro Estados habían ratificado la Convención durante el año que se examina o se habían adherido a ella.

789. En conformidad con la resolución 1077 (XXXIX) del Consejo, se hizo circular de nuevo un cuestionario sobre la esclavitud, preparado por la Secretaría en consulta con el Relator Especial en esta materia, entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entida-

des consultivas que se interesan por el problema. Hasta el 15 de marzo de 1966 habían contestado 74 gobiernos. Las respuestas enviadas se reprodujeron en el informe del Relator Especial (E/4168/Add.1)⁴⁶. Las respuestas recibidas posteriormente se distribuyeron entre los miembros del Consejo en adiciones al documento E/4168.

790. Con respecto a la resolución 888 D (XXXIV) del Consejo, en la que se aprueba la decisión de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de emprender un estudio sobre la discriminación contra las personas nacidas fuera del matrimonio, hasta el 15 de junio de 1966, habían proporcionado información para dicho estudio 83 gobiernos.

791. En cuanto a la resolución 958 C (XXXVI) del Consejo, en la que se aprueba la decisión adoptada por la Subcomisión de iniciar un estudio de la igualdad en la administración de la justicia, hasta el 15 de junio de 1966, habían presentado información para dicho estudio 60 gobiernos.

792. En conformidad con la resolución 2019 (XX) de la Asamblea General, sobre las manifestaciones de prejuicios raciales y de intolerancia nacional y religiosa, el Secretario General presentará a la Asamblea General, en su vigésimo primer período de sesiones, un informe sobre las medidas adoptadas por los gobiernos en cumplimiento de la resolución 1779 (XVII) de la Asamblea General.

793. De conformidad con la resolución 1076 (XXXIX) del Consejo, el Secretario General presentó al Consejo un nuevo informe sobre las medidas adoptadas por los Estados Miembros, las Naciones Unidas, los organismos especializados y las organizaciones regionales intergubernamentales encaminadas a la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (E/4174). Las respuestas recibidas posteriormente se distribuyeron entre los miembros del Consejo en adiciones al documento E/4174.

794. De conformidad con la resolución 2017 (XX) de la Asamblea General sobre medidas para aplicar la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, el Secretario General presentará el mismo informe a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones.

795. En su resolución 2106 (XX) relativa a la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, la Asamblea General pedía al Secretario General que presentara a la Asamblea General informes sobre el estado de las ratificaciones de la Convención. Hasta el 15 de junio de 1966, había firmado la Convención veintiún gobiernos. No se había recibido ninguna nota de ratificación o de adhesión a la misma.

796. El Secretario General invitó a los gobiernos de los Estados Miembros a que le transmitiesen la información pertinente para facilitar la preparación del estudio sobre los problemas que plantea en el derecho internacional al castigo de los criminales de guerra y de las personas que hayan cometido crímenes de lesa humanidad, estudio que la Comisión de Derechos Humanos le pidió en su resolución 3 (XXI). Hasta el 14 de abril de 1966 habían enviado información cincuenta y siete gobiernos.

797. Con respecto a las resoluciones 640 (VII) y 793 (VIII) de la Asamblea General y las resoluciones

⁴⁶ Véase el capítulo XI.

⁴⁶ Véase el capítulo XI, sección IV.

504 E (XVI), 547 B (XVIII) y 652 B (XXIV) del Consejo, hasta el 1º de junio de 1966 habían firmado la Convención sobre los derechos políticos de la mujer cuarenta y dos Estados y la habían ratificado o se habían adherido a ella cuarenta y siete; otros tres se habían adherido a ella durante el período que se examina.

798. En cumplimiento de las resoluciones 504 E (XVI), 961 B (XXXVI) y 1068 B (XXXIX) del Consejo, relativas a la aplicación de la Convención sobre los derechos políticos de la mujer, el Secretario General invitó a los gobiernos de los Estados Miembros a intensificar las medidas encaminadas a adherirse a la Convención sobre los derechos políticos de la mujer y a aplicar plenamente los principios que figuran en dicha Convención. El Secretario General también invitó a los gobiernos de los Estados Miembros a proporcionar información con respecto a los principios que se enuncian en la Comisión, mencionando especialmente si alguna mujer había sido elegida para el Parlamento nacional o había ocupado altos puestos en el gobierno, la administración de la justicia y la diplomacia. Hasta el 1º de junio de 1966 se habían recibido siete respuestas.

799. En lo que se refiere a la resolución 1040 (XI) de la Asamblea General y la resolución 652 F (XXIV) del Consejo, hasta el 1º de junio de 1966 habían firmado la Convención sobre la nacionalidad de la mujer casada veinticinco Estados y otros treinta y dos la habían ratificado o se habían adherido a ella. Durante el período que se examina, un Estado comunicó al Secretario General que se consideraba obligado por la Convención.

800. Por lo que hace a la resolución 1763 A (XVII) de la Asamblea General, hasta el 1º de junio de 1966 diecinueve Estados habían firmado la convención sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios, y otros diecisiete la habían ratificado o se habían adherido a ella. Durante el año que se examina, tres Estados ratificaron la Convención o se adhirieron a ella.

801. En relación con la resolución 2018 (XX) de la Asamblea General, hasta el 1º de junio de 1966, once Estados habían informado al Secretario General, en cumplimiento de la recomendación que figura en el párrafo 3, acerca de las medidas que habían tomado para someter la recomendación sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios a la autoridad competente. Diecisiete Estados también enviaron información al Secretario General sobre sus leyes y prácticas en relación con los asuntos mencionados en la recomendación.

802. De conformidad con la resolución 14 (XVIII) de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, relativa a las repercusiones de las resoluciones

y recomendaciones de la Comisión en las legislaciones nacionales, el Secretario General invitó a los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados a que completaran la información sobre legislaciones nacionales que figura en el informe presentado a la Comisión (E/CN.6/437) en su decimotercer período de sesiones, en marzo de 1965. Hasta el 1º de junio de 1966 habían presentado información ocho gobiernos.

803. En lo que se refiere a la fiscalización de los estupefacientes⁴⁷, los documentos E/CN.7/468 y E/CN.7/468/Add.1, capítulo 1, contienen información sobre las medidas tomadas por los gobiernos de conformidad con la resolución 211 A (III) de la Asamblea General y las resoluciones 159 I (VII), 436 G (XIV), 548 H (XVIII), 588 D I (XX) y 730 C (XXVIII) del Consejo, relativas al Protocolo del 19 de noviembre de 1948; las resoluciones 505 D y G (XVI) y 626 C II (XXII) del Consejo, relativas al Protocolo de 1953; y las resoluciones 833 B (XXXII) y 914 C y D (XXXIV) del Consejo y la resolución 1775 (XVII) de la Asamblea General, relacionadas con la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961.

804. En el capítulo X del documento E/NR.1963/SUMMARY⁴⁸ se resume la información enviada por los gobiernos sobre la abolición del empleo del opio para fumar, en virtud de las resoluciones 159 B II (VII) y 505 B (XVI) del Consejo.

805. La información sobre las medidas tomadas por los gobiernos en cumplimiento de las resoluciones 159 II C (VII), 436 F (XIV) y 548 D (XVIII) del Consejo, concernientes a la investigación científica sobre el opio, figura en el documento E/CN.7/476.

806. En los documentos E/NM.1964/3, E/NM.1964/4, E/NM.1965/1, E/NM.1965/2, E/NM.1965/3 y E/NM.1966/1 figura la información proporcionada por los gobiernos en cumplimiento de la resolución 436 D (XIV) del Consejo, sobre tráfico ilícito de estupefacientes efectuado por tripulantes de buques mercantes y de aeronaves comerciales.

807. En el capítulo VIII⁴⁸ del documento E/NR.1963/SUMMARY, figura la información relativa a las medidas tomadas por los gobiernos en cumplimiento de la resolución 548 G (XVIII) del Consejo, referente al problema de la diacetilmorfina (heroína).

808. Las medidas adoptadas por los gobiernos con arreglo a la resolución 548 H II (XVIII) del Consejo, concerniente a la prohibición del uso de la cetobemidona se reseñan en el capítulo VIII del documento E/NR.1963/SUMMARY⁴⁸.

⁴⁷ Véase el capítulo XIII, sección VIII.

⁴⁸ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 65.XI.2.

Capítulo XVII

ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Sección I. Solicitudes de reconocimiento como entidades consultivas presentadas o reiteradas

809. En su 40° período de sesiones, el Consejo tuvo ante sí el informe de su Comité encargado de las Organizaciones no Gubernamentales (E/4136)¹, que contenía recomendaciones sobre solicitudes de reconocimiento como entidades consultivas presentadas o reiteradas. El Comité había recomendado, entre otras cosas, que el Consejo no accediera a las solicitudes de reconocimiento como entidades consultivas de la categoría B presentadas por la Asociación Internacional de Abogados Demócratas (AIAD) y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y que no accediera a las solicitudes de reclasificación como entidades consultivas de la categoría A presentadas por las organizaciones de la categoría B, Unión Internacional de Autoridades Locales (UIAL) y Federación Mundial de Ciudades Hermanadas (FMCH). Durante las deliberaciones del Consejo², se propuso que se modificara el artículo 82 del reglamento con objeto de aumentar de siete a trece el número de miembros del Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales, fijar la representación geográfica de sus miembros y disponer que las organizaciones que solicitasen ser reconocidas como entidades consultivas podrían presentar una exposición escrita o ser oídas por el Comité, a petición de éste, y que se pidiera al Comité que volviera a examinar las recomendaciones contenidas en su informe y que presentase las recomendaciones pertinentes al Consejo en su 41° período de sesiones. Se señaló que, habida cuenta del aumento del número de miembros del Consejo, convenía ampliar también el Comité y hacerlo más representativo. Algunos miembros criticaron los métodos de trabajo del Comité y la disposición de sus informes.

810. Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 88, el Consejo se reunió como Comité Especial Plenario para examinar la enmienda propuesta al artículo 82 del reglamento. Después de rechazar una propuesta de que se modificara el artículo para aumentar a doce el número de miembros del Comité encargado de las Organizaciones no Gubernamentales, el Comité Especial Plenario recomendó un texto revisado del artículo 82 en virtud del cual se elevaba el número de miembros del Comité, a trece: cinco de Estados africanos y asiáticos, cuatro de Estados de Europa occidental y de otros Estados, dos de Estados latinoamericanos y dos de Estados socialistas de Europa oriental. El Comité aceptó, con algunos cambios de redacción, las demás propuestas relativas al artículo 82³.

811. A la vista del informe del Comité Especial (E/4166)⁴, el Consejo, en su resolución 1099 (XL), modificó el artículo 82 del reglamento y pidió además al Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales que volviera a examinar las recomendaciones hechas en su informe (E/4136). El Consejo eligió ulteriormente los trece miembros del Comité, cuyo mandato duraría un año.

812. El Comité recién constituido, en su primera reunión⁵, decidió que en adelante examinaría en sesión pública las solicitudes de reconocimiento presentadas y reiteradas y acordó invitar a los representantes de las organizaciones solicitantes a que dirigiesen al palabra al Comité y respondiesen a algunas preguntas, e incluir en sus informes al Consejo una breve reseña de sus debates junto con los resultados de las votaciones celebradas.

813. El Consejo, en su 41° período de sesiones⁶, tuvo ante sí el informe del Comité (E/4204)⁷. Por su resolución 1115 (XLI), aprobó las recomendaciones del Comité de que se reclasificara como entidades consultivas de categoría A a la Federación Mundial de Ciudades Hermanadas (FMCH) y a la Unión Internacional de Autoridades Locales (UIAL), organizaciones que estaban reconocidas como entidades consultivas de la categoría B; que se reconociera como entidades consultivas de la categoría B a otras seis organizaciones y que se inscribiera a una organización más en el Registro del Secretario General. Aprobó la recomendación de que se aplazara por un año el examen de la solicitud de reconocimiento como entidad consultiva de categoría A presentada por la Unión Panafricana de Sindicatos. Decidió asimismo aplazar por un año el examen de la solicitud de reconocimiento como entidades consultivas de la categoría B presentadas de nuevo por la Asociación Internacional de Abogados Demócratas y la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

Sección II. Organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas

814. A continuación se enumeran las organizaciones no gubernamentales reconocidas por el Consejo como entidades consultivas al 5 de agosto de 1966. De ellas, 12 figuran en la categoría A y 135 en la categoría B. Además, en el Registro del Secretario General se hallan inscritas 220 organizaciones para consultas especiales, de conformidad con el párrafo 17 de la resolución 288 B (X). Salvo que se indique otra cosa, todas estas organizaciones son internacionales.

¹ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 40° período de sesiones, Anexos, tema 13 del programa.

² E/SR.1403, 1414, 1415.

³ E/AC.53/SR.1, 2.

⁴ E/C.2/SR.208 y Add.1.

⁵ E/SR.1427.

⁶ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 41° período de sesiones, Anexos, tema 29 del programa.

Categoría A

Alianza Cooperativa Internacional
Cámara de Comercio Internacional
Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales
Libres
Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos
Federación Internacional de Productores Agrícolas
Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas
Federación Mundial de Ciudades Hermanadas
Federación Mundial de Ex Combatientes
Federación Sindical Mundial
Organización Internacional de Empleadores
Unión Internacional de Autoridades Locales
Unión Interparlamentaria

Categoría B

Alianza Europea de Agencias de Prensa
Alianza Internacional de Mujeres para la Igualdad de Derechos y de Responsabilidades
Alianza Internacional del Turismo
Alianza Mundial de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (YMCA Mundial)
Amnesty International
Asamblea Mundial de la Juventud
Asociación Cristiana Femenina Mundial (YWCA Mundial)
Asociación de Derecho Internacional
Asociación de Transporte Aéreo Internacional
Asociación Femenina del Pacífico y Sudeste de Asia
Asociación Internacional de Abogados
Asociación Internacional de Ayuda a los Prisioneros
Asociación Internacional de Cooperativas de Crédito (CUNA)
Asociación Internacional de Derecho Penal
Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social
Asociación Internacional de Jueces de Tribunales Menores
Asociación Internacional de los Clubs de Leones
Asociación Internacional de Puertos
Asociación Internacional de Recreo
Asociación Internacional para el Progreso Social
Asociación Internacional para la Protección de la Propiedad Industrial
Asociación Mundial de Campesinas
Asociación Panpakistana de Mujeres (Pakistán)
Asociación para el Estudio del Problema Mundial de los Refugiados
Battelle Memorial Institute
Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América (Estados Unidos de América)
Cámara Junior Internacional
CARE (Cooperativa de Auxilio Americano a Cualquier Parte del Mundo) (Estados Unidos de América)
Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos
Centro Internacional de Información para el Crédito Comunal
Comisión Católica Internacional de Migración
Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales
Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario
Comisión Internacional de Juristas
Comisión Internacional de Riegos y Avenamiento
Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos
Comité de Coordinación de Organizaciones Judías
Comité Europeo de Seguros
Comité Internacional de la Cruz Roja
Community Development, Inc.
Confederación Mundial de Organizaciones Profesionales de la Enseñanza
Conferencia Internacional Católica de Caridad
Conferencia Internacional de Servicios Sociales
Conferencia Mundial de la Energía
Conferencia Panafricana de Mujeres
Conferencia Panindia de Mujeres (India)
Congreso Judío Mundial
Consejo Consultivo de Organizaciones Judías
Consejo Indio de Asuntos Mundiales (India)
Consejo Interamericano de Comercio y Producción
Consejo Internacional de Investigaciones, Estadísticas y Documentación sobre la Industria de la Construcción

Consejo Internacional de Mujeres
Consejo Internacional de Mujeres Judías
Consejo Internacional de Servicios Judíos de Previsión y Asistencia Social
Consejo Internacional para la Organización Científica
Dotación Carnegie para la Paz Internacional (Estados Unidos de América)
Ejército de Salvación
Federación Abolicionista Internacional
Federación Automovilística Internacional
Federación de Cámaras de Comercio del *Commonwealth*
Federación Interamericana de Automóvil Clubs
Federación Internacional de Abogadas
Federación Internacional de Astronáutica
Federación Internacional de Editores de Periódicos y Publicaciones
Federación Internacional de la Carretera
Federación Internacional de la Vivienda y el Urbanismo
Federación Internacional de los Mutilados e Inválidos del Trabajo y de los Lisiados Civiles
Federación Internacional de Mujeres Profesionales y de Negocios
Federación Internacional de Mujeres que ejercen las Carreras Jurídicas
Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Internacional de Periodistas
Federación Internacional de *Settlements* (Centros Sociales)
Federación Internacional de Trabajadores Sociales
Federación Internacional pro Derechos del Hombre
Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas
Federación Mundial de Sordos
Federación Mundial para la Salud Mental
Grupo de Investigación para Interrelaciones Sociales y Visuales
Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional
Instituto Interamericano de Estadística
Instituto Internacional de Estadística
Instituto Internacional de Hacienda Pública
Instituto Internacional de las Ciencias Administrativas
Instituto Latinoamericano del Hierro y el Acero
Juventud Obrera Católica
Liga contra la Esclavitud (Reino Unido)
Liga de Sociedades de la Cruz Roja
Liga Howard para la Reforma Penal (Reino Unido)
Liga Internacional de los Derechos del Hombre
Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad
Movimiento Internacional de Unión Fraternal entre las Razas y los Pueblos
Movimiento Mundial de las Madres
National Association of Manufacturers (Estados Unidos de América)
Oficina de Coordinación Industrial
Oficina Internacional Católica de la Infancia
Oficina Internacional para la Represión de la Trata de Personas
Organización Afroasiática de Cooperación Económica
Organización Internacional de Mujeres Sionistas
Organización Internacional de Normalización
Organización Internacional de Policía Criminal — INTERPOL
Organización Mundial *Agudas Israel*
Organización Mundial para la Protección Social de los Ciegos
Organización Regional del Este para la Administración Pública
Pax Romana
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos
Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos
Rotary Internacional
Servicio Social Internacional
Sociedad de Estudios y Expansión — Asociación Científica Internacional
Sociedad de Legislación Comparada (Francia)
Sociedad Interamericana de Planificación
Sociedad Interamericana de Prensa
Sociedad Internacional de Criminología
Sociedad Internacional de Defensa Social
Sociedad Internacional para la Rehabilitación de los Inválidos
Unión Católica Internacional de Servicio Social
Unión de Ferias Internacionales
Unión Internacional de Arquitectos

Unión Internacional de Asociaciones de Ahorros y Préstamos para la Vivienda
 Unión Internacional de Ferrocarriles
 Unión Internacional de Juventudes Socialistas
 Unión Internacional de la Navegación Fluvial
 Unión Internacional de la Prensa Católica
 Unión Internacional de Organismos Familiares
 Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo
 Unión Internacional de Productores y Distribuidores de Energía Eléctrica
 Unión Internacional de Protección a la Infancia
 Unión Internacional de Seguros del Transporte
 Unión Internacional de Transportes por Carretera
 Unión Internacional de Transportes Públicos
 Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población
 Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos
 Unión Mundial Democrática Cristiana
 Unión Mundial de Mujeres Cristianas contra el Alcohólicismo
 Unión Mundial de Organismos para la Protección de la Infancia y la Adolescencia
 Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas
 Unión Mundial pro Judaísmo Progresista

Registro

Academia Internacional de Medicina Legal y Social
 Alianza Internacional Social y Política Santa Juana de Arco
American Foreign Insurance Association (Estados Unidos de América)
 Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión y Televisión (UNDA)
 Asociación de Escuelas Internacionales
 Asociación de las Ciencias del Pacífico
 Asociación de Medicina de Aviación y del Espacio
 Asociación de Químicos Agrícolas Oficiales
 Asociación Fiscal Internacional
 Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria
 Asociación Interamericana de Radiodifusión
 Asociación Internacional contra la Lepra
 Asociación Internacional de Artes Plásticas (Pintura, Escultura, Artes Gráficas)
 Asociación Internacional de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas
 Asociación Internacional de Ciencias Económicas
 Asociación Internacional de Ciencias Jurídicas
 Asociación Internacional de Ciencias Políticas
 Asociación Internacional de Coordinación del Transporte de Carga
 Asociación Internacional de Críticos de Arte
 Asociación Internacional de Distribución de Agua
 Asociación Internacional de Distribuidores de Periódicos, Revistas y Libros
 Asociación Internacional de Educadores de Jóvenes Inadaptados
 Asociación Internacional de Epidemiología
 Asociación Internacional de Estudiantes en Economías y Ciencias Comerciales (AIESEC)
 Asociación Internacional de Faros y Balizas
 Asociación Internacional de Fertilidad
 Asociación Internacional de Gerontología
 Asociación Internacional de Hidatidología
 Asociación Internacional de Información Escolar, Universitaria y Profesional
 Asociación Internacional de Intercambio de Estudiantes para Favorecer su Experiencia Técnica (IAESTE)
 Asociación Internacional de Investigaciones sobre Información Pública
 Asociación Internacional de Investigaciones sobre Rentas y Riquezas
 Asociación Internacional de las Ciencias Pedagógicas
 Asociación Internacional de las Relaciones Públicas
 Asociación Internacional de Logopedia y Foniatría
 Asociación Internacional de Mujeres Médicos
 Asociación Internacional de Oceanografía Física
 Asociación Internacional de Orientación Profesional
 Asociación Internacional de Pediatría

Asociación Internacional de Prevención de la Ceguera
 Asociación Internacional de Productores Hortícolas
 Asociación Internacional de Profesores y Conferenciantes Universitarios
 Asociación Internacional de Promoción y Protección de Inversiones Privadas Extranjeras
 Asociación Internacional de Psiquiatría Infantil y Profesiones Afines
 Asociación Internacional de Sociedades de Microbiología
 Asociación Internacional de Sociología
 Asociación Internacional de Universidades
 Asociación Internacional del Calendario Mundial
 Asociación Internacional del Libro Juvenil
 Asociación Internacional para el Cristianismo Liberal y la Libertad Religiosa
 Asociación Internacional Soroptimista
 Asociación Literaria y Artística Internacional
 Asociación Médica Mundial
 Asociación Mundial de Muchachas Guías y Muchachas Scouts
 Asociación Mundial de Psiquiatría
 Asociación Mundial de Veterinaria
 Asociación Mundial para el Estudio de la Opinión Pública
 Asociación Mundial pro Radiotelevisión Cristiana
 Asociación Universal de Avicultura Científica
 Cámara Naviera Internacional
Central Council for Health Education (Reino Unido)
 Centro Internacional para el Comercio al por mayor
 Comisión de Migraciones del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias
 Comisión de Refugiados del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias
 Comisión Internacional de Electrotecnia
 Comisión Internacional de Ingeniería Rural
 Comisión Internacional de Protección contra las Radiaciones
 Comisión Internacional de Unidades y Medidas Radiológicas
 Comisión Internacional del Alumbrado
 Comisión Mixta Internacional para los Experimentos Relativos a la Protección de las Líneas de Telecomunicaciones y las Canalizaciones Subterráneas
 Comisión Permanente y Asociación Internacional de Medicina del Trabajo
 Comité de Coordinación de los Campamentos Internacionales de Trabajo Voluntario
 Comité de Estudios Económicos para la Industria del Gas
 Comité de Investigaciones Espaciales
 Comité Internacional Católico de Enfermeras y Asistentes Médico-Sociales
 Comité Internacional de Radioelectricidad
 Comité Internacional Especial de Interferencias Radioeléctricas
 Comité Internacional para la Documentación sobre Ciencias Sociales
 Comité Internacional Permanente de la Conservación
 Comité Internacional Permanente de los Congresos de Navegación
 Comité Internacional Radiomarítimo
 Comité Permanente de Congresos Internacionales de Actuarios
Committee for Economic Development (Estados Unidos de América)
 Comunidad de Escritores Europeos
 Comunidad Internacional de Asociaciones de Libreros
 Confederación de Profesores Latinoamericanos
 Confederación Europea de Agricultura
 Confederación Europea de Industrias de la Madera
 Confederación Internacional de Crédito Popular
 Confederación Internacional de los Trabajadores Intelectuales
 Confederación Internacional de Parteras
 Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores
 Confederación Mundial de Fisioterapia
 Conferencia Internacional de Botes Salvavidas
 Conferencia Internacional de Estudiantes
 Conferencia Internacional de las Grandes Redes Eléctricas
 Congreso Internacional de Enseñanza Universitaria de los Adultos
 Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas

de Archivos
 de Ciencias Sociales
 de Cine y Televisión
 de Deportes y Educación Física
 de Empleadores de Comercio
 de Enfermeras
 de Filosofía y Ciencias Humanas
 de los Navegadores de Líneas Aéreas
 de Mujeres Social-Demócratas
 l de Museos
 de Música
 de Sociedades de Diseño Industrial
 l de Sociedades de Patología
 l de Uniones Científicas
 l sobre los Problemas del Alcoholismo
 genieros
 vivencia Internacional
 ica Internacional
 ional
 de Zootecnia
 onal de Agentes y Consejeros Inmobiliarios
 ional de Asociaciones de Bibliotecarios
 onal de Asociaciones de Cirujanos
 onal de Asociaciones de Pilotos de Líneas

 ional de Asociaciones Educativas Obreras
 ional de Asociaciones Turísticas Obreras
 onal de Casas de Mudanza Internacionales
 ionales de Comunidades Infantiles
 ional de Documentación
 ional de Economía Doméstica
 ional de Electrónica Médica e Ingeniería

 ional de Funcionarios Superiores de Policía
 ional de Ginecología y Obstetricia
 ional de Hospitales
 ional de Industrias Textiles y Algodoneras

 ional de la Construcción y Obras Públicas
 ional de la Diabetes
 ional de la Juventud Católica
 ional de la Prensa Periódica
 ional de Lechería
 ional de los Albergues para la Juventud
 ional de Medicina Deportiva
 ional de Oleicultura
 ional de Organizaciones de Corresponden-
 -s Interescolares
 ional de PEN Clubs — Asociación Mun-
 s
 ional de Planificación de la Familia
 ional de Periodistas Libres
 ional de Periodistas y Escritores del

 ional de Profesores de Lenguas Vivas
 ional de Radiotelegrafistas
 ional de Traductores
 ional de Transportes Aéreos Privados
 ional Farmacéutica
 ional Libre de Deportados e Internados

 ional para el Tratamiento de la Infor-

 na Mundial
 al Cristiana de Estudiantes
 al de Ergoterapeutas
 al de la Juventud Democrática
 al de Neurología
 al de Sociedades de Anestesiólogos
 al de Trabajadores Científicos
 a Internacional
 ho Internacional
 onal del Ahorro
 onal del Teatro
 la Puerta Abierta (para la Emancipación
 a Trabajadora)

Juventud Estudiantil Católica Internacional
 Liga Internacional contra el Reumatismo
 Liga Internacional de la Enseñanza, la Educación y de la
 Cultura Popular
 Liga Internacional de Sociedades Dermatológicas
 Liga pro Educación Nueva (Internacional)
 Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural
 Católica
 Movimiento Internacional de los Halcones
 Oficina Europea de la Juventud y la Infancia
 Oficina Internacional de Educación Católica
 Oficina Internacional del "Container"
 Oficina Mundial de Exploradores (Boy Scouts)
 Oficina Mundial de Fabricantes de Motocicletas
 Oficina Permanente Internacional de Fabricantes de Auto-
 móviles
 Organización Internacional contra el Tracoma
 Organización Internacional de Investigaciones sobre el Cerebro
 Organización Internacional de las Uniones de Consumidores
 Organización Internacional de Radiodifusión y Televisión
 Organización Mundial OSE para el Socorro de los Niños y
 la Protección de la Salud de las Poblaciones Judías
 Organización Mundial para la Educación Preescolar
Prévention routière internationale
 Servicio Universitario Mundial
 Servicio Voluntario Internacional
 Sociedad Africana de Cultura
 Sociedad de Biometría
 Sociedad de Econometría
 Sociedad Europea de Cultura
 Sociedad Hansard para el Gobierno Parlamentario
 Sociedad Internacional de Biometeorología
 Sociedad Internacional de Cardiología
 Sociedad Internacional de la Ciencia del Suelo
 Sociedad Internacional de Transfusión de Sangre
 Sociedad Internacional para la Educación Artística
 Sociedad Universal del Esperanto
 Unión Astronómica Internacional
 Unión de Asociaciones Internacionales
 Unión de Asociaciones Técnicas Internacionales
 Unión Europea de la Carrocería
 Unión Europea de Radiodifusión
 Unión Geográfica Internacional
 Unión Internacional contra el Cáncer
 Unión Internacional contra las Enfermedades Venéreas y la
 Treponematosis
 Unión Internacional contra la Tuberculosis
 Unión Internacional de Aficionados de Radio
 Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición
 Unión Internacional de Compañías de Seguros de Aviación
 Unión Internacional de Editores
 Unión Internacional de Geodesia y Geofísica
 Unión Internacional de la Industria del Gas
 Unión Internacional del Humanismo y la Ética
 Unión Internacional de Organizaciones de Investigación
 Forestal
 Unión Internacional de Psicología Científica
 Unión Internacional de Química Pura y Aplicada
 Unión Internacional para la Educación Sanitaria
 Unión Mundial de Educadores Católicos
 Unión Radiocientífica Internacional
Zonta International

Sección III. Consultas con organizaciones no gubernamentales

EXPOSICIONES ESCRITAS PRESENTADAS POR
 ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

815. En el período que se examina, treinta orga-
 nizaciones no gubernamentales presentaron por escrito
 56 exposiciones al Consejo o a sus comisiones, de con-
 formidad con los párrafos 22, 23, 28 y 29 de la reso-
 lución 288 B (X). Además, quince organizaciones no

gubernamentales de la categoría A y B y del Registro presentaron una exposición conjunta. En los informes de los órganos auxiliares al Consejo figuran referencias a todas las exposiciones escritas formuladas por las organizaciones no gubernamentales ante esos órganos. A continuación se indican los nombres de las organizaciones reconocidas como entidades consultivas que presentaron exposiciones escritas al Consejo y los temas de dichas exposiciones.

Federación Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales Liberales

Eliminación de la discriminación contra la mujer (E/C.2/643).

Consejo Internacional de Mujeres

Esclavitud (E/C.2/644).

Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos

Consecuencias económicas y sociales del desarme (E/C.2/647).

Cámara de Comercio Internacional

Garantías multilaterales de las inversiones (E/C.2/640).

Cámara de Comercio Internacional

Obstáculos fiscales que influyen a largo plazo sobre la inversión internacional (E/C.2/641).

Cámara de Comercio Internacional

El desarrollo económico de Asia mediante la cooperación internacional (E/C.2/642).

International Bar Association

Fomento de la corriente internacional de capital privado (E/C.2/646).

Cámara de Comercio Internacional

Políticas fiscales para el comercio y el desarrollo (E/C.2/648).

Cámara de Comercio Internacional

El funcionamiento del sistema monetario internacional (E/C.2/649).

Organización Afro-asiática de Cooperación Económica

Crecimiento económico de los países en desarrollo (E/C.2/650).

Unión Católica Internacional de Servicio Social

Informe del Comité de Vivienda, Construcción y Planificación (E/C.2/645).

AUDIENCIAS CONCEDIDAS A ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

816. En el 40º período de sesiones del Consejo, una organización de la categoría A, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, formuló una declaración sobre el punto a) del tema 4 y los temas 9 y 20 de conformidad con el artículo 86 del reglamento⁷.

817. En el 41º período de sesiones del Consejo, cinco organizaciones de la categoría A formularon declaraciones sobre temas del programa, de conformidad con el artículo 86 del reglamento, a saber:

Cámara de Comercio Internacional, sobre los temas 2 y 8 conjuntamente⁸

⁷ E/SR.1407; E/SR.1411; E/SR.1414.

⁸ E/SR.1425.

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, sobre los temas 2, 5, 8 y 17 conjuntamente, y 16, 18, 21 y 22⁹

Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos sobre los temas 2, 3, 5, 7, 10 y 17 conjuntamente, y 6 y 21¹⁰

Organización Internacional de Empleadores, sobre el tema 10¹¹

Federación Sindical Mundial, sobre los temas 2 y 7 conjuntamente, y 16¹²

818. En el 41º período de sesiones, trece organizaciones de la categoría B fueron escuchadas por el Comité del Consejo encargado de las organizaciones no gubernamentales con respecto a diversos temas del programa, de conformidad con el artículo 85 del reglamento, a saber:

Liga contra la esclavitud, sobre el tema 25¹³

Alianza Internacional de Mujeres para la Igualdad de Derechos y de Responsabilidades sobre el tema 25¹³

Comisión Católica Internacional de Migración, sobre el tema 13¹³

Comisión Internacional de Juristas, sobre el tema 21¹⁴

Conferencia Internacional Católica de Caridad, sobre el tema 21¹⁴

Federación Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales Liberales, sobre el tema 22¹⁴

Federación Internacional de Mujeres Universitarias, sobre los temas 19, 21, 22, 23 y 24 conjuntamente¹⁴

Federación Internacional de Abogadas, sobre el tema 25¹⁴

Unión Internacional de Transportes por Carretera, sobre el tema 20¹³

Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, sobre el tema 20¹³

Pax Romana: Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos y Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, sobre el tema 5¹⁴

Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad, sobre el tema 25¹³

Congreso Judío Mundial, sobre el tema 21¹⁴.

819. El Comité del Consejo Encargado de las organizaciones no gubernamentales escuchó también una declaración conjunta, sobre el tema 25, del Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos, la Asociación Panpakistana de Mujeres, Asociación Mundial de Campesinas, Oficina Internacional para la Represión de la Trata de Personas, Consejo Internacional de Mujeres, Alianza Mundial de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, Asociación Cristiana Femenina Mundial, todas ellas organizaciones de la categoría B, y de la Alianza Internacional Santa Juana de Arco, organización inscrita en el Registro¹³.

820. En los informes de los órganos auxiliares al Consejo se hace referencia a las declaraciones orales hechas por las organizaciones no gubernamentales ante estos órganos.

⁹ E/SR.1427, E/AC.6/SR.398, E/AC.7/SR.555, E/AC.7/SR.551, E/AC.7/SR.540.

¹⁰ E/SR.1427, E/AC.6/SR.392, E/AC.7/SR.551.

¹¹ E/AC.6/SR.392.

¹² E/SR.1426, E/AC.6/SR.397.

¹³ E/C.2/SR.213.

¹⁴ E/C.2/SR.214.

ANEXOS

Anexo I

Programa de los períodos de sesiones 39° (continuación), 40° y 41° del Consejo

PROGRAMA DEL 39° PERÍODO DE SESIONES (continuación)

1. Informe de la Junta de Comercio y Desarrollo^a.
2. Composición del Comité de Desarrollo Industrial
3. Continuación del Programa Mundial de Alimentos
4. Informe sobre los progresos realizados en el establecimiento del Instituto de Formación Profesional e Inversiones de las Naciones Unidas^b.
5. Cuestión del establecimiento de un instituto internacional de documentación sobre vivienda, construcción y planificación.
6. Revisión del calendario de conferencias para 1966.
7. Elecciones:
 - a) Elección de miembros del Comité de Desarrollo Industrial^c;
 - b) Elección de los miembros del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo;
 - c) Elección de los miembros del Comité Intergubernamental Naciones Unidas/FAO del Programa Mundial de Alimentos;
 - d) Elección de los miembros del Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales^d.
8. Programa básico de trabajo del Consejo para 1966 y consideración del programa provisional del 40° período de sesiones^e.
9. Informe del Comité de Asistencia Técnica^f.

PROGRAMA DEL 40° PERÍODO DE SESIONES

1. Elección de Presidente y de Vicepresidente para 1966.
2. Aprobación del programa.
3. Informe del Fondo Monetario Internacional.
4. a) Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y de la Asociación Internacional de Fomento;
b) Informe de la Corporación Financiera Internacional.
5. Informe del Secretario General sobre las actividades del Centro de Desarrollo Industrial en cumplimiento de las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

^a Tema 10 del programa del 39° período de sesiones (véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 39° período de sesiones, Suplemento No. 1*, pág. vii), cuyo examen fue aplazado por el Consejo.

^b En su 1400a. sesión del 20 de diciembre de 1965, el Consejo decidió suprimir de su programa este tema.

^c Véase E/SR.1400, párr. 2.

^d El examen de este tema se aplazó hasta el 40° período de sesiones.

^e Tema 38 del programa del 39° período de sesiones (véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 39° período de sesiones, Suplemento No. 1*, pág. viii), cuyo examen fue aplazado.

^f En su 1400a. sesión, el Consejo decidió incluir en su programa este tema adicional.

6. Cuestión de una reunión del Grupo Especial de Trabajo para examinar la cuestión de una declaración sobre cooperación económica internacional.
7. Desarrollo de los recursos naturales:
 - a) Acción coordinada en materia de recursos hidráulicos;
 - b) Recursos no agrícolas;
 - c) Desalación del agua en los países en desarrollo.
8. Viajes, transportes y comunicaciones:
 - a) Turismo y viajes internacionales;
 - b) Transporte de mercaderías peligrosas.
9. Disposiciones de organización y procedimiento a fin de aplicar las convenciones y recomendaciones en la esfera de los derechos humanos.
10. Medidas adoptadas para dar rápidamente efectividad a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.
11. Fiscalización internacional de estupefacientes.
12. Elaboración de los presupuestos de los organismos especializados.
13. Organizaciones no gubernamentales.
14. Elecciones.
15. Nombramiento de los miembros del Comité para la Planificación del Desarrollo.
16. Confirmación del nombramiento de miembros de las comisiones orgánicas del Consejo.
17. Documentación del Consejo.
18. Consecuencias financieras de las decisiones del Consejo.
19. Examen del programa provisional del 41° período de sesiones y estudio preliminar del programa básico de trabajo del Consejo en 1967.
20. Cuestión de la creación de un instituto internacional para la documentación sobre vivienda, construcción y planificación.

PROGRAMA DEL 41° PERÍODO DE SESIONES

1. Aprobación del programa.
2. Tendencias de la economía mundial.
3. Examen general del desarrollo, la coordinación y la concentración de los programas y actividades de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica, en materia económica, social y de derechos humanos.
4. Revisión y reevaluación de las funciones y mecanismos del Consejo.
5. Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
6. Consecuencias económicas y sociales del desarme.
7. Planificación y proyecciones económicas.
8. Financiación del desarrollo económico:
 - a) Corriente internacional de capitales y asistencia;

- b) Fomento de la corriente internacional de capital privado;
- c) Establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización*.
- 9. Informe de la Junta de Comercio y Desarrollo*.
- 10. Actividades de desarrollo industrial.
- 11. Desarrollo de los recursos naturales.
- 12. Cuestiones relativas a la ciencia y a la tecnología.
- 13. Informes de las comisiones económicas regionales.
- 14. Informes del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- 15. Evaluación de los programas de cooperación técnica.
- 16. Ayuda multilateral en materia de alimentos:
 - a) Programa de estudios previsto en la resolución 2096 (XX) de la Asamblea General;
 - b) Informe del Comité Intergubernamental del Programa Mundial de Alimentos.
- 17. Desarrollo social:
 - a) Informe de la Comisión de Asuntos Sociales;
 - b) Informe sobre la situación social en el mundo;
 - c) Informe sobre un programa de investigación y capacitación en relación con proyectos de desarrollo regional.
- 18. Vivienda, construcción y planificación.
- 19. Campaña mundial pro alfabetización universal.
- 20. Viajes, transportes y comunicaciones:
 - a) Disposiciones para la convocación de una conferencia internacional a fin de reemplazar la Convención sobre la Circulación por Carretera y el Protocolo relativo a las Señales de Carreteras, hechos en Ginebra el 19 de septiembre de 1949;
 - b) Año Internacional del Turismo.
- 21. Informe de la Comisión de Derechos Humanos.
- 22. Informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

* Se examinará en la continuación del período de sesiones.

- 23. Servicios de asesoramiento en materia de derechos humanos.
- 24. Medidas adoptadas para dar efectividad a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.
- 25. Esclavitud.
- 26. Informe de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- 27. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- 28. Informe del Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas.
- 29. Examen de las solicitudes de reconocimiento como entidades consultivas presentadas por organizaciones no gubernamentales.
- 30. Calendario de conferencias para 1967**.
- 31. Programa de trabajo de las Naciones Unidas en materia económica, social y de derechos humanos, y sus consecuencias presupuestarias.
- 32. Documentación del Consejo.
- 33. Ampliación de órganos auxiliares del Consejo.
- 34. Elecciones**.
- 35. Nombramiento de miembros de comités del Consejo.
- 36. Confirmación del nombramiento de miembros de las comisiones orgánicas del Consejo*.
- 37. Programa básico de trabajo del Consejo para 1967 y consideración del programa provisional para el 42º período de sesiones*.
- 38. Disposiciones relativas al informe del Consejo a la Asamblea General.
- 39. Traspaso a las Naciones Unidas de las responsabilidades y bienes de la Unión Internacional de Socorros***.

** En su 1442a. sesión, celebrada el 4 de agosto de 1966, el Consejo decidió aplazar el examen de este tema hasta la continuación del período de sesiones.

*** En su 1420a. sesión, del 5 de julio de 1966, el Consejo decidió incluir este tema suplementario en su programa.

Anexo II

Miembros y sesiones del Consejo y sus órganos auxiliares

A. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

<i>Miembros en 1965</i>	<i>Miembros en 1966</i>	<i>El mandato termina el 31 de diciembre</i>
Argelia	Argelia*	1966
Argentina	Camerún	1967
Austria	Canadá	1967
Canadá	Checoslovaquia	1968
Checoslovaquia	Chile*	1966
Chile	Dahomey	1967
Ecuador	Ecuador*	1966
Estados Unidos de América	Estados Unidos de América	1967
Francia	Filipinas	1968
Gabón	Francia*	1966
Irak	Gabón	1967
Japón	Grecia*	1966
Luxemburgo	India	1967
Pakistán	Irak*	1966
Perú	Irán	1968
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Luxemburgo*	1966
Rumania	Marruecos	1968
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Pakistán	1967
	Panamá	1968
	Perú	1967
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1968
	República Unida de Tanzania*	1966
	Rumania	1967
	Sierra Leona*	1966
	Suecia	1968
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1968
	Venezuela	1968

CONTINUACIÓN DEL 39° PERÍODO DE SESIONES: 22 y 23 de noviembre y 20 y 21 de diciembre de 1965, Nueva York

Sesiones plenarias 5 sesiones

40° PERÍODO DE SESIONES: 23 de febrero a 8 de marzo de 1966

Sesiones plenarias 18 sesiones
Comité de Asuntos Económicos 6 sesiones
Comité de Asuntos Sociales 2 sesiones
Comité de Coordinación 1 sesión
Comité Especial Plenario 1 sesión

Total para el período de sesiones 28 sesiones

41° PERÍODO DE SESIONES: 5 de julio a 5 de agosto de 1966

Sesiones plenarias 26 sesiones
Comité de Asuntos Económicos 21 sesiones
Comité de Asuntos Sociales 23 sesiones
Comité de Coordinación 20 sesiones
Comité encargado de las organizaciones no gubernamentales 2 sesiones

Total para el período de sesiones 92 sesiones

* Miembros salientes.

B. COMITÉS DEL CONSEJO QUE SE CONSTITUYEN PARA LOS PERÍODOS DE SESIONES

Comité de Asuntos Económicos, Comité de Asuntos Sociales y Comité de Coordinación

*Miembros en 1965**

Argelia	Irak
Argentina	Irán**
Austria	Japón
Camerún**	Luxemburgo
Canadá	Madagascar**
Checoslovaquia	México**
Chile	Pakistán
Dinamarca**	Perú
Ecuador	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Estados Unidos de América	República Árabe Unida**
Francia	República Unida de Tanzania**
Gabón	Rumania
Ghana**	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
India**	

** Países no miembros del Consejo.

* En 1966, los miembros de los Comités del Consejo que se constituyen para los períodos de sesiones fueron los mismos miembros del Consejo.

C. COMITÉS Y COMITÉS ESPECIALES DEL CONSEJO

Comité de Desarrollo Industrial

Miembros en 1965

Miembros en 1965

Argelia	Kuwait**
Argentina	Luxemburgo
Austria	Marruecos**
Brasil**	México**
Camerún**	Pakistán
Canadá	Perú
Checoslovaquia	Polonia**
Chile	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Ecuador	República Centroafricana**
Estados Unidos de América	República Federal de Alemania**
Filipinas**	Rumania
Francia	Suecia**
Gabón	Turquía**
Grecia**	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Irak	
Japón	

Miembros en 1966^b

Miembros en 1966^b

Argelia	Marruecos
Camerún	México**
Canadá	Pakistán
Checoslovaquia	Panamá
Chile	Perú
Dahomey	Polonia**
Ecuador	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Estados Unidos de América	República Federal de Alemania**
Filipinas	República Unida de Tanzania
Francia	Rumania
Gabón	
Grecia	
India	

Irak	Sierra Leona
Irán	Suecia
Kuwait**	Turquía**
Luxemburgo	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
	Venezuela

Sexto período de sesiones: 26 de abril a 13 de mayo de 1966, Nueva York 23 sesiones

** Países no miembros del Consejo.

^b En su 1400a. sesión, celebrada el 20 de diciembre de 1965, el Consejo decidió que el año 1966 el Comité de Desarrollo Industrial estaría integrado por los miembros del Consejo, más los cinco miembros del Comité que no eran miembros del Consejo y cuyos mandatos no expirasen el 31 de diciembre de 1965.

Comité de Vivienda, Construcción y Planificación

Miembros en 1966	El mandato termina el 31 de diciembre
Canadá	1966
Colombia	1968
Checoslovaquia	1968
Chile	1966
Dinamarca	1966
Estados Unidos de América	1968
Francia	1967
Gabón	1968
Ghana	1967
India	1968
Italia	1967
Japón	1968
Libano	1967
Pakistán	1966
Perú	1966
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1966
República Árabe Unida	1967
Rumania	1967
Turquía	1968
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1966
Uruguay	1967

Tercer período de sesiones: 7 a 20 de septiembre de 1965, Nueva York 14 sesiones

Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo

Miembros nombrados por el Consejo Económico y Social a propuesta del Secretario General, por un período de tres años que finaliza el 31 de diciembre de 1969^a

Profesor Svend Aage Andersen (Dinamarca)
Dr. Pierre Victor Auger (Francia)
Sr. Mamadou Aw (Mali)
Profesor Nicolae Cernescu (Rumania)
Dr. Carlos Chagas (Brasil)
Dr. Josef Charvát (Checoslovaquia)
Sr. Abba Eban (Israel)
Sr. Francisco García Olano (Argentina)
Dr. Jermen M. Gvishiani (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
Sr. Salah El-Din Hedayat (República Árabe Unida)
Profesor Kankuro Kaneshige (Japón)
Profesor Eni Njoku (Nigeria)
Dr. Oliverio Philips Michelsen (Colombia)
Dr. Abdus Salam (Pakistán)
Dr. M. S. Thacker (India)
Sir Ronald Walker (Australia)
Profesor Carroll L. Wilson (Estados Unidos de América)

^a Son los mismos miembros que prestaron sus servicios en el Comité Asesor durante un período de tres años que finalizó el 31 de diciembre de 1966.

Sir Norman Wright (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

Cuarto período de sesiones: 8 a 19 de noviembre de 1965, Ginebra 7 sesiones

Quinto período de sesiones: 22 de marzo a 4 de abril de 1966, Nueva York 12 sesiones

Comité para la Planificación del Desarrollo

Miembros nombrados por el Consejo Económico y Social a propuesta del Secretario General, por un período de tres años que finaliza el 31 de diciembre de 1968

Sr. Roque Carranza (Argentina)
Sr. Gemini Corea (Ceilán)
Sr. Nazih Deif (República Árabe Unida)
Sr. Mohamed Diawara (Costa de Marfil)
Sr. A. N. Efimov (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
Sr. K. S. Krishnaswami (India)
Sr. Max F. Millikan (Estados Unidos de América)
Sr. P. N. C. Okigbo (Nigeria)
Sr. Saburo Okita (Japón)
Sr. Józef Pajestka (Polonia)
Sr. M. L. Qureshi (Pakistán)
Sr. W. B. Reddaway (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Sr. Jean Ripert (Francia)
Sr. Raúl Sáez (Chile)
Sr. Germánico Salgado (Ecuador)
Sr. Jakov Sirotkovic (Yugoslavia)
Sr. Jan Tinbergen (Países Bajos)
Sr. Zdenek Vergner (Checoslovaquia)

Primer período de sesiones: 2 a 11 de mayo de 1966, Nueva York

Comité de Asistencia Técnica^a

Miembros en 1965: Afganistán**, Argelia, Argentina, Austria, Brasil**, Canadá, Checoslovaquia, Chile, China**, Dinamarca**, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Gabón, Irak, Italia**, Japón, Jordania**, Luxemburgo, Nueva Zelanda**, Nigeria**, Pakistán, Perú, Polonia**, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida**, Rumania, Suecia**, Suiza**, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sesiones: 24 de noviembre y 15 de diciembre de 1965 3 sesiones

Comité encargado de las Organizaciones no Gubernamentales

Miembros en 1966: Camerún, Checoslovaquia, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, India, Marruecos, Panamá, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Venezuela.

Sesiones: 20 y 21 de abril de 1966, Nueva York 3 sesiones
19 de mayo de 1966, Nueva York 1 sesión
3 de junio de 1966, Nueva York 1 sesión
5 y 7 de julio de 1966, Ginebra 2 sesiones

Comité Interino del Calendario de Conferencias

Miembros: Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El Comité Interino no se reunió durante el período examinado.

** Países no miembros del Consejo.

^a El Comité de Asistencia Técnica y el Consejo de Administración del Fondo Especial fueron reemplazados el 1º de enero de 1966 por un comité intergubernamental único, que lleva el nombre de Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, establecido por la Asamblea General en su resolución 2029 (XX).

Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Miembros: Argelia, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, China, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, Irán, Israel, Italia, Líbano, Madagascar, Nigeria, Noruega, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Federal de Alemania, República Unida de Tanzania, Santa Sede, Suecia, Suiza, Túnez, Turquía, Venezuela y Yugoslavia.

Sesiones: 25 de octubre a 2 de noviembre de 1965, Ginebra 11 sesiones
16 a 24 de mayo de 1966, Ginebra 10 sesiones

Comité Especial de Coordinación* establecido por la resolución 920 (XXXIV) del Consejo, revisada por resolución 1090 G (XXXIX)

Miembros en 1966: La Mesa del Consejo, el Presidente del Comité de Coordinación del Consejo más Canadá, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Irán, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sierra Leona, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Venezuela.

Sesiones: 10 de marzo de 1966, Nueva York 1 sesión
16 de mayo a 3 de junio de 1966, Nueva York 16 sesiones
1° de julio de 1966, Ginebra 1 sesión

Reunión conjunta del Comité Administrativo de Coordinación y del Comité Especial de Coordinación
1° a 4 de julio de 1966, Ginebra 3 sesiones

* En su resolución 1171 (XLI) de 5 de agosto de 1966, el Consejo modificó la denominación del Comité Especial de Coordinación para llamarlo "Comité encargado del Programa y de la Coordinación".

Grupo especial de trabajo encargado de examinar la cuestión de una declaración sobre la cooperación económica internacional, establecido por la resolución 875 (XXXIII) del Consejo, revisada por decisión del Consejo de 18 de abril de 1962

Miembros: Australia, Brasil, Colombia, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, India, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia.

El Grupo especial de trabajo no se reunió durante el período examinado.

Comité de Candidaturas para la elección de los miembros de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes en virtud de la Convención Unica sobre Estupefacientes de 1961¹

Argelia	Pakistán
Camerún	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Chile	Rumania
Estados Unidos de América	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Filipinas	Venezuela
Francia	
Gabón	
Luxemburgo	

¹ Establecido por el Consejo en su 41° período de sesiones (E/SR.1442).

Comité Intergubernamental Naciones Unidas/FAO para el Programa Mundial de Alimentos

Miembros en 1965

Miembros elegidos por el Consejo	Miembros elegidos por el Consejo de la FAO
Australia	Argentina
Colombia	Brasil
Dinamarca	Canadá
Jamaica	Estados Unidos de América
Marruecos	Filipinas

Miembros elegidos por el Consejo

Nigeria
Nueva Zelandia
Pakistán
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Tailandia
Uruguay
Yugoslavia

Miembros elegidos por el Consejo de la FAO

Francia
Ghana
India
Indonesia
Países Bajos
República Árabe Unida
República Federal de Alemania

Miembros en 1966*

Miembros elegidos por el Consejo	El mandato expira el 31 de diciembre
Australia	1967
Brasil	1968
Dinamarca	1968
Ghana	1968
Irlanda	1966
México	1967
Pakistán	1966
Perú	1967
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1967
República Árabe Unida	1966
Suecia	1966
Turquía	1968

Miembros elegidos por el Consejo de la FAO

Argentina	1968
Canadá	1968
Ceilán	1967
Colombia	1966
Estados Unidos de América	1968
Francia	1967
India	1968
Jamaica	1966
Nigeria	1966
Nueva Zelandia	1967
Países Bajos	1966
República Federal de Alemania	1967

* De conformidad con lo dispuesto por la Asamblea General en su resolución 2095 (XX), por la que se prorroga el Programa Mundial de Alimentos, en las primeras elecciones celebradas por el Consejo Económico y Social al reanudarse su 37° período de sesiones y por el Consejo de la Organización para la Agricultura y la Alimentación en su 46° período de sesiones, cada uno eligió doce miembros, cuatro de ellos para desempeñar un mandato de un año, otros cuatro para uno de dos años y los cuatro restantes para uno de tres años.

D. COMISIONES Y SUBCOMISIONES ORGÁNICAS

Comisión de Estadística

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Australia	1967
Bélgica	1969
Brasil	1967
Canadá	1969
China	1967
Estados Unidos de América	1969
Francia	1969
Hungría	1968
India	1967
Japón	1969
Marruecos	1969
Noruega	1968
Panamá	1968
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1968
República Árabe Unida	1967
República Socialista Soviética de Ucrania	1967
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1969
Uruguay	1968

La Comisión no se reunió durante el período de sesiones considerado.

Comisión de Población

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Australia	1968
Austria	1968
Camerún	1969
China	1967
Estados Unidos de América	1969
Francia	1967
Ghana	1967
India	1968
Japón	1969
Países Bajos	1968
Panamá	1968
Perú	1969
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1969
República Socialista Soviética de Ucrania	1967
Suecia	1967
Túnez	1967
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1969
Yugoslavia	1968

La Comisión no se reunió durante el período de sesiones considerado.

Comisión de Asuntos Sociales^a

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Alto Volta	1968
Argentina	1966
Bulgaria	1967
Cuba	1967
Checoslovaquia	1966
China	1968
Dinamarca	1966
Estados Unidos de América	1968
Francia	1968
Honduras	1967
Israel	1968
Mali	1967
Mauritania	1966
Países Bajos	1968
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1966
República Árabe Unida	1967
República Socialista Soviética de Bielorrusia	1966
Túnez	1967
Uganda	1967
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1968
Uruguay	1966

Decimoséptimo período de sesiones: 19 de abril a 4 de mayo de 1966, Nueva York 22 sesiones

^a Conforme a lo dispuesto por el Consejo en la parte IV de su resolución 1139 (XLI), del 29 de julio de 1966, la Comisión de Asuntos Sociales se llama ahora "Comisión de Desarrollo Social".

Comisión de Derechos Humanos

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Argentina	1968
Austria	1966
Costa Rica	1966
Chile	1968
Dahomey	1966
Estados Unidos de América	1968
Filipinas	1967
Francia	1967
India	1967
Irak	1967
Israel	1967

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Italia	1966
Jamaica	1967
Nueva Zelandia	1968
Países Bajos	1966
Polonia	1966
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1966
República Socialista Soviética de Ucrania	1968
Senegal	1968
Suecia	1968
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1967

Vigésimo segundo período de sesiones: 8 de marzo a 5 de abril de 1966, Nueva York 42 sesiones

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Austria	1967
Chile	1968
China	1967
Estados Unidos de América	1967
Filipinas	1966
Finlandia	1968
Francia	1968
Ghana	1967
Guinea	1966
Honduras	1968
Hungría	1966
Irán	1966
Japón	1967
Liberia	1968
México	1968
Nepal	1966
Polonia	1968
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1967
República Árabe Unida	1966
República Dominicana	1966
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1967

Decimonoveno período de sesiones: 21 de febrero a 11 de marzo de 1966, Ginebra 25 sesiones

Comisión de Estupefacientes

Miembros en 1966	El mandato expira el 31 de diciembre
Argentina	1967
Canadá	1967
China	1966
Estados Unidos de América	1967
Francia	1967
Ghana	1966
Hungría	1968
India	1966
Irán	1968
Japón	1966
México	1968
Nigeria	1968
Perú	1967
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1966
República Árabe Unida	1968
República de Corea	1968
República Federal de Alemania	1968
Suiza	1967
Turquía	1966
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1966
Yugoslavia	1967

Vigésimo período de sesiones: 29 de noviembre a 21 de diciembre de 1965, Ginebra 28 sesiones

*Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y
Protección a las Minorías*

Miembros al 31 de diciembre de 1965

Sr. Morris B. Abram (Estados Unidos de América)
Sr. Mohammed Ahmed Abu Rannat (Sudán)
Sr. Mohammed Awad (República Árabe Unida)
Sr. Peter Calvocoressi (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Sr. Francesco Capotorti (Italia)
Sr. Gabino Fraga (México)
Sr. José D. Inglés (Filipinas)
Sr. Boris S. Ivanov (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
Sr. Pierre Juvigny (Francia)
Sr. Wojciech Ketrzynski (Polonia)
Sr. Arcot Krishnaswami (India)
Sr. Franz Matsch (Austria)
Sr. Vieno Voitto Saario (Finlandia)
Sr. Hernán Santa Cruz (Chile)

Miembros al 31 de diciembre de 1968¹

Sr. Mohammed Ahmed Abu Rannat (Sudán)
Sra. Phoebe Asiyó (Kenia)
Sr. Mohammed Awad (República Árabe Unida)
Sr. Peter Calvocoressi (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Sr. Francesco Capotorti (Italia)
Sr. C. Clyde Ferguson, Jr. (Estados Unidos de América)
Sr. John P. Humphrey (Canadá)
Sr. José D. Inglés (Filipinas)
Sr. Pierre Juvigny (Francia)
Sr. Wojciech Ketrzynski (Polonia)
Sr. Antonio Martínez Báez (México)
Sr. Nath Pai (India)
Sr. Yakov Arkadyévich Ostrovsky (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
Sr. Vieno Voitto Saario (Finlandia)
Sr. Hernán Santa Cruz (Chile)
Dr. Eduard Shiller (Austria)
Sr. İlhan Unat (Turquía)
Sr. Zeev W. Zeltner (Israel)

Decimotercero período de sesiones: 11 a 31 de enero
de 1966,
Nueva York 24 sesiones

¹ Véase el capítulo XI, sección VI, *supra*.

E. COMISIONES ECONÓMICAS REGIONALES

Comisión Económica para Europa

Miembros

Albania	Malta
Austria	Noruega
Bélgica	Países Bajos
Bulgaria	Polonia
Checoslovaquia	Portugal
Cipre	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Dinamarca	República Federal de Alemania
España	República Socialista Soviética de Bielorrusia
Estados Unidos de América	República Socialista Soviética de Ucrania
Finlandia	Rumania
Francia	Suecia
Grecia	Turquía
Hungría	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Irlanda	Yugoslavia
Islandia	
Italia	
Luxemburgo	

Suiza participa con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión, con arreglo al párrafo 8 del mandato de ésta. Vigésimo primer período de sesiones¹: 13 a 29 de abril de 1966, Ginebra.

¹ Respecto de las reuniones de los órganos auxiliares de la Comisión, véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 3.

Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente

Miembros

Afganistán	Mongolia
Australia	Nepal
Birmania	Nueva Zelandia
Camboya	Países Bajos
Ceilán	Pakistán
China	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Estados Unidos de América	República de Corea
Filipinas	República de Viet-Nam
Francia	Samoa Occidental
India	Singapur
Irán	Tailandia
Japón	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Laos	
Malasia	

Miembros asociados

Brunéi Hong Kong

La República Federal de Alemania y Suiza participan con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión en virtud de las resoluciones del Consejo 617 (XXII) y 860 (XXXII), respectivamente.

Vigésimo segundo período de sesiones²: 22 de marzo a 4 de abril de 1966, Nueva Delhi (India).

² Respecto de las reuniones de los órganos auxiliares de la Comisión, véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 2.

Comisión Económica para América Latina

Miembros

Argentina	Honduras
Bolivia	Jamaica
Brasil	México
Canadá	Nicaragua
Colombia	Países Bajos
Costa Rica	Panamá
Cuba	Paraguay
Chile	Perú
Ecuador	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
El Salvador	República Dominicana
Estados Unidos de América	Trinidad y Tabago
Francia	Uruguay
Guatemala	Venezuela
Haití	

Miembro asociado¹

Honduras Británica o Belice

La República Federal de Alemania y Suiza participan con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión, en virtud de las resoluciones del Consejo 632 (XXII) y 861 (XXXII), respectivamente.

Comité Plenario (undécimo período de sesiones)²: 10 a 12 de mayo de 1966, Santiago.

¹ La Guayana Británica, que era miembro asociado de la Comisión cuando se celebró el undécimo período de sesiones del Comité Plenario, obtuvo posteriormente la independencia y tomó el nombre de Guayana.

² Respecto de las reuniones de los órganos auxiliares de la Comisión, véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 4.

Miembros

Alto Volta	Mali
Argelia	Marruecos
Burundi	Mauritania
Camerún	Níger
Costa de Marfil	Nigeria
Congo (Brazzaville)	República Árabe Unida
Congo (República Democrática del)	República Centroafricana
Chad	República Unida de Tanzania
Dahomey	Rwanda
Etiopía	Senegal
Gabón	Sierra Leona
Ghana	Somalia
Guinea	Sudáfrica ^a
Kenia	Sudán
Liberia	Togo
Libia	Túnez
Madagascar	Uganda
Malawi	Zambia

Miembros asociados

Con arreglo al párrafo 6 del mandato de la Comisión, los Territorios no autónomos de África (incluso las islas africanas) y las Potencias — excepto Portugal — encargadas de las relaciones internacionales de dichos Territorios son miembros asociados de la Comisión.

La República Federal de Alemania y Suiza participan con carácter consultivo en los trabajos de la Comisión, en virtud de las resoluciones del Consejo 763 D II (XXX) y 925 (XXXIV), respectivamente.

La Comisión no celebró reuniones durante el período que se estudia^a.

^a El Consejo decidió, por su resolución 974 D IV (XXXVI), de 30 de julio de 1963, que la República de Sudáfrica no debía participar en los trabajos de la Comisión hasta que el Consejo, por recomendación de la Comisión, se cerciorase de que las condiciones para una cooperación constructiva se habían restablecido merced al cambio de su política racial.

^a Respecto de las reuniones de los órganos auxiliares de la Comisión, véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 41º período de sesiones, Suplemento No. 5.

F. OTROS ÓRGANOS CONEXOS

Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Miembros en 1966	Miembros en 1967	El mandato termina el 31 de diciembre
Argelia	Argelia	1967
Australia	Australia	1967
Bélgica	Bélgica	1967
Birmania	Birmania	1967
Brasil	Brasil	1969
Bulgaria	Bulgaria	1968
Canadá	Camerún	1969
Ceilán	Canadá	1967
Congo (República Democrática del)	Ceilán	1967
Dinamarca	Congo (República Democrática del)	1968
Estados Unidos de América	Chile	1968
Francia	Dinamarca	1968
Irak	Estados Unidos de América	1969
Italia	Francia	1967
Jamaica	India	1969
Japón	Irak	1968
Jordania	Italia	1969
Kenia	Jamaica	1968
Liberia	Japón	1969

Miembros en 1966

Miembros en 1967

El mandato termina el 31 de diciembre

Malasia	Kenia	1967
Nepal	Liberia	1968
Noruega	Noruega	1969
Países Bajos	Países Bajos	1968
Paraguay	Paraguay	1969
Perú	Perú	1968
Polonia	Polonia	1967
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1969
República Federal de Alemania	República Federal de Alemania	1968
Rwanda	Senegal	1969
Senegal	Suecia	1967
Suecia	Suiza	1968
Suiza	Tailandia	1969
Túnez	Túnez	1968
Turquía	Turquía	1967
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1969
Venezuela	Venezuela	1967
Yugoslavia	Yugoslavia	1967

Primer período de sesiones: 10 a 21 de enero de 1966, Nueva York

Segundo período de sesiones: 8 a 24 de junio de 1966, Milán

Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Miembros hasta el 31 de enero de 1966	Miembros desde el 1º de febrero de 1966	El mandato expira el 31 de julio
Afganistán	Afganistán	1967
Bélgica	Australia	1969
Brasil	Bélgica	1968
Canadá	Brasil	1967
Chile	Bulgaria	1969
China	Canadá	1968
Ecuador	Chile	1968
España	China	1967
Estados Unidos de América	Ecuador	1968
Filipinas	Estados Unidos de América	1967
Francia	Etiopía	1969
India	Filipinas	1969
Israel	Francia	1967
Marruecos	India	1968
México	Israel	1968
Pakistán	Marruecos	1968
Polonia	Pakistán	1968
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Perú	1969
República Árabe Unida	Polonia	1967
República Dominicana	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1969
República Federal de Alemania	República Árabe Unida	1967
Senegal	República Federal de Alemania	1968
Sudán	Senegal	1969
Suecia	Suecia	1969
Suiza	Suiza	1969
Tailandia	Tailandia	1967
Túnez	Túnez	1967
Turquía	Turquía	1969
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1967
Yugoslavia	Yugoslavia	1968

Período de sesiones: 19 a 27 de mayo de 1966, Addis Abeba.

^a En su 1418a. sesión, celebrada el 7 de marzo de 1966, el Consejo decidió que se prorrogaran los mandatos de los miembros de la Junta Ejecutiva hasta el 31 de julio del año en que terminara el mandato.

Comité Central Permanente de Estupefacientes y Organó de Fiscalización de Estupefacientes

Comité Central Permanente de Estupefacientes

Miembros elegidos por el Consejo Económico y Social para el período del 2 de marzo de 1963 al 1° de marzo de 1968

Dr. Amin Ismail Chebab (República Árabe Unida)
Sir Harry Greenfield (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

Profesor George Joachimoglu (Grecia)

Sr. E. S. Krishnamoorthy (India)

Dr. Vladimir Kušević (Yugoslavia)

Profesor Décio Parreiras (Brasil)

Profesor Raul Reuter (Francia)

Sr. Leon Steinig (Estados Unidos de América)

87° período de sesiones: del 1° al 4 y del 8 al 12 de noviembre de 1965, Ginebra

88° período de sesiones: del 23 de mayo al 2 de junio de 1966, Ginebra

Organó de fiscalización de estupefacientes

Profesor George Joachimoglu (Grecia), nombrado por la OMS

Profesor Décio Parreiras (Brasil), nombrado por la OMS

Sr. E. S. Krishnamoorthy (India), nombrado por la Comisión de Estupefacientes

Sr. Vladimir Kušević (Yugoslavia), nombrado por el Comité Central Permanente de Estupefacientes

64° período de sesiones: del 25 al 29 de octubre y el 12 de noviembre de 1965, Ginebra

65° período de sesiones: 23 y 27 de mayo y 2 de junio de 1966, Ginebra

Períodos de sesiones conjuntas del Comité Central Permanente de Estupefacientes y del Organó de Fiscalización de Estupefacientes

34° período de sesiones: 5 y 10 de noviembre de 1965, Ginebra

35° período de sesiones: 1° de junio de 1966, Ginebra.